

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO



# Caminantes mayas

Paisajes divergentes en la costa

Caribe de Quintana Roo, México

Ligia Aurora Sierra Sosa

Xochitl Ballesteros Pérez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

## **Caminantes mayas.**

Paisajes divergentes en la costa  
Caribe de Quintana Roo, México

Ligia Aurora Sierra Sosa  
Xochitl Ballesteros Pérez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE QUINTANA ROO

Esta investigación, arbitrada bajo el método “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de esta Universidad.

**Caminantes mayas.** Paisajes divergentes en la costa Caribe de Quintana Roo, México

Primera edición: 2022

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo  
Boulevard Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort,  
Col. del Bosque  
77019, Chetumal, Quintana Roo, México.

Diseño editorial y de portada: Roberto González Peralta  
Fotografía de la portada: Detalle de un cuadro del pintor cubano Justo Amable  
Cuidado de la edición: Ediciones de la Calle 70

ISBN: 978-607-8792-17-7

Impreso y hecho en México.

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
• Conexiones conceptuales y etnográficas. El contenido del libro	
<i>Capítulo 1</i>	
<b>Trayectorias para la vida.</b>	<b>21</b>
<b>La ciudad, la escuela y el trabajo</b>	
• El desarrollo de las ciudades y la inclusión laboral	
• Migración interna y expectativas de trabajo	
• El desplazamiento en voz de sus actores	
<i>Capítulo 2</i>	
<b>Caminantes laborales.</b>	<b>47</b>
<b>Teorías y enfoques sobre la migración</b>	
• Migración interna	
• Teorías de la migración internacional que explican la migración interna	
• Migración y familias	
• Migración, capitalismo global y comunidades	
<i>Capítulo 3</i>	
<b>El turismo en Quintana Roo.</b>	<b>75</b>
<b>La génesis de los mercados globales de trabajo</b>	
• Los destinos turísticos de playa. El contexto nacional	
• De un territorio despoblado a la creación de un estado	
• Cancún: pionera del binomio globalización y turismo	
• Un cambio vertiginoso. Un recorrido fugaz por sus impactos en la sociedad	
<i>Capítulo 4</i>	
<b>La migración interna en Felipe Carrillo Puerto</b>	<b>115</b>
• Felipe Carrillo Puerto, de la guerra social al turismo desbocado	
• Las características socioeconómicas del municipio	
• Panoramas de la migración	
• La frialdad de los datos: una realidad migratoria	
• Quintana Roo, entre la globalización y la migración	

<i>Capítulo 5</i>	
<b>Estructurando el trabajo de los mayas.</b>	<b>163</b>
<b>Conclusiones</b>	
• La condición étnica	
• Trabajo, movilidad, migración e inclusión social	
• Comentarios finales	
<b>Bibliografía</b>	<b>195</b>
<i>Anexo 1</i>	
<b>Consideraciones metodológicas sobre el diseño y aplicación de la encuesta</b>	<b>209</b>
<i>Anexo 2.</i>	
<b>Selección de tabulados básicos de la encuesta Dinámicas migratorias, turismo y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo</b>	<b>221</b>

## Introducción

Este libro es resultado de la colaboración y el trabajo de dos académicas, unidas no solo por la afinidad de los temas de estudio sino también por la amistad, y que durante las últimas dos décadas han realizado investigaciones sobre la migración de personas a lo largo y ancho del territorio de Quintana Roo. Como autoras, pretendemos en este texto dar cuenta de las múltiples y variadas formas que utilizan las personas para moverse de un espacio a otro, y explorar y evidenciar los mecanismos empleados por los actores sociales para su inclusión al mercado de trabajo. Nuestros sujetos de estudio son, en su mayoría, miembros del pueblo maya que, a lo largo de la historia, han generado diversas estrategias para evitar la exclusión económica y social, y mantener también su cultura, que se ha ido amoldando al devenir cotidiano. Esto les permite estar en el mundo manteniendo sus características étnicas y culturales definidas, en convivencia diaria con los procesos de la globalización.

La creación de la región turística del Caribe mexicano, como polo de desarrollo en los años setenta del siglo XX, propició diversos desplazamientos de personas desde los ámbitos regionales, nacionales e internacionales, quienes veían en los centros turísticos otras opciones de vida, de trabajo y de mejores servicios. El proyecto turístico se gestó en espacios vacíos, es decir, en territorios ocupados por ranchos, con reducido número de habitantes, lo que no fue un obstáculo para la construcción de las ciudades. En la península de Yucatán, en esta misma década, se observaron cambios estructurales en la economía, como la disminución de las produc-

ciones henequenera y pesquera, por lo que la mano de obra campesina, sin mayores opciones de trabajo en sus comunidades, decidió trasladarse al Caribe para laborar en la construcción de caminos, hoteles y en la implementación de servicios; estos empleos posibilitaron la subsistencia de una parte importante de la población maya.

Sabemos que las condiciones de desarrollo que han imperado en todo el territorio estatal, en años recientes, han sido dirigidas fundamentalmente a fortalecer el sector terciario de la economía, por lo que el turismo, como actividad preponderante, ha establecido los perfiles de cualificación que los sujetos deben poseer para poder ser incluidos en este mercado laboral.

Históricamente, también, hemos observado la segregación y exclusión de los mayas de los diversos ámbitos de la sociedad; a pesar de ello permanecen en el panorama como sujetos con características étnicas particulares, conviviendo con la heterogeneidad de personas que arriba a las ciudades, lo que da cuenta de su resiliencia cultural, que les permite estar y vivir en estos espacios. Creemos que los mayas son parte fundamental de la construcción social y económica de las ciudades quintanarroenses, pues desde sus orígenes, han estado presentes en la conformación y estructura del territorio.

En trabajos anteriores hemos señalado que el Caribe mexicano y su construcción social es un paraíso que segrega fundamentalmente a quienes no poseen las características asociadas a la modernidad, o quienes no tienen una cualificación laboral deseada. En el caso de Quintana Roo, quienes han sido segregados son principalmente los mayas y otros actores sociales miembros de etnias provenientes de Chiapas y Guatemala. Cuando hablamos sobre los migrantes, entre ellos los mayas, que se dirigen a la ciudad por estudios o trabajo, observamos estilos de vida que manifiestan dos condiciones en su arraigo: la primera es el acceso a un trabajo/ingreso; y la segunda, es el espacio de vida cotidiana que, para el caso de los mayas, es la vivienda.<sup>1</sup>

Una de las condiciones que la modernidad ha utilizado como mecanismo de poder sobre los pueblos originarios para ser incluidos en la sociedad,

---

1 Sobre este aspecto se observa que son hogares que carecen de muchos servicios y que fueron levantados con su propia fuerza de trabajo. La autoconstrucción ha sido la forma como estas personas obtienen un techo para vivir en el entorno urbano.

es la escolarización. La institucionalización de los saberes ha servido como aparato de segregación, pues quien no posea estos atributos se queda con pocas oportunidades para lograr un buen vivir.

La experiencia y trayectoria de las personas no radica únicamente en su formación escolarizada, ya que cuentan además con acervos de conocimientos que han construido a lo largo de su socialización en sus lugares de origen y sus culturas. Estos elementos culturales, utilizados muchas veces como mercancía, no han sido suficientes y no lo serán para su desarrollo exitoso, económicamente hablando, dadas las limitantes impuestas por el sistema global.<sup>2</sup> Para analizar la heterogeneidad cultural y laboral establecida en las ciudades de Quintana Roo, en especial las del norte, en donde el turismo es el eje rector de su desarrollo y composición, empleamos como indicadores el sexo, la escolaridad y la edad; éstos muestran la composición del mercado de trabajo y ayudan a explicar cómo, dentro de un mismo grupo de origen étnico como el maya, existe también una gran diversidad. La socialización primaria y secundaria son fundamentales para el éxito o exclusión en la ciudad. Las nuevas generaciones que han nacido y crecido en el ámbito urbano han modificado sus condiciones de vida. Es decir, los hijos de migrantes y sus descendientes, en ciudades como Cancún y Playa del Carmen, se han visto favorecidos por poseer perfiles *ad hoc* al mercado laboral local.

La inclusión de los mayas que arribaron y construyeron las ciudades se dio a través de actividades económicas, tipos de empleo y niveles salariales o de ingreso económico menos favorables. En la integración de los trabajadores mayas al mercado de trabajo es posible distinguir dos tipos de comportamiento por parte de las empresas: una es incluirlos como trabajador asalariado con pocas prestaciones, en puestos poco cualificados; mientras que la otra es contratarlos como trabajadores no asalariados o temporales, lo que por sus propias características los vuelve más vulnerables, dado que no cuentan con ningún tipo de prestación. Como hemos mencionado, para los mayas existen tres características fundamentales, pero debemos incluir una más, que radica en su origen étnico. Los em-

---

2 En este libro hacemos referencia a historias de familias que consideran como proyecto de vida para sus hijos la educación, a la que dirigen una parte importante de sus ingresos económicos, en busca de que, en el futuro, sus descendientes tengan mejores posibilidades de ascenso en la escala social y económica.

pleadores definen la inclusión de los trabajadores a través de los perfiles clasificatorios, y estos indicadores son tomados siempre en cuenta para explicar las circunstancias que se generan dentro de un mismo grupo étnico.

Hoy en día observamos aún las condiciones de vulnerabilidad en que viven los mayas que arriban a los centros de trabajo. Las barracas a lo largo del camino que va de Tulum a Cancún, continúan manifestando las condiciones de inseguridad laboral para un gran número de hombres que ofrece su fuerza de trabajo para la construcción de los centros turísticos. Son asentamientos temporales de trabajadores/peones que continuamente están al servicio de los hoteles; es un amplio grupo de migrantes temporales que, en su mayoría, arriba de las zonas campesinas de la península o de otros estados, como Chiapas. En estas condiciones permanecen por temporadas, pues su mejoría depende fundamentalmente de la posibilidad de conseguir un trabajo. Uno de los objetivos que los migrantes manifiestan recurrentemente en sus historias, es reunir un poco de dinero y retornar a sus casas, en sus pueblos de origen; en esas poblaciones, muchos aún se dedican a las actividades agrícolas, pero, sobre todo, en esos lugares se encuentra la familia.

Es de reconocer con los planteamientos que realizamos en este libro, que la división del trabajo estructura las diferencias y propicia una desigualdad entre la población regional y local. Autoras como Dolors Comas (1995), expresan que la división del trabajo es la jerarquización de las tareas, de las personas, así como de las ideas y representaciones que se tienen sobre las actividades y relaciones. Intrínsecamente, estas jerarquías y diferencias entre las personas, por su ubicación en el mundo laboral y en el sistema productivo, reconocen como factor o indicador la condición étnica. Es decir, esta condición les permite estar (o no) de manera favorable en las ciudades.

Hay que reconocer que las relaciones sociales preexistentes definen la división de actividades, y que éstas se construyen socialmente; además, van estructurando los roles y espacios de trabajo para cada sector o grupo social. Las formas de clasificación son parte de este constructo, las diferencias -sean físicas, culturales o educativas- se reflejan en la división del trabajo, dado que se les asignan determinadas cualidades, estereotipos o atributos según el rol que juegan como parte de la sociedad. Al estudiar

los espacios urbanos y el origen de los migrantes podemos identificar el estigma cultural y la segregación laboral que padecen.

Con respecto a la segregación que define los segmentos del mercado laboral, se puede reconocer una segregación horizontal, que es la concentración de ciertos grupos de población en ciertas actividades; y una segregación vertical, que ocurre cuando un grupo de personas se ubica en actividades inferiores, en tanto que otros grupos se posicionan en una situación superior. Estos son mecanismos de dominación y distribución de la riqueza.

Los mayas migrantes que arriban a las ciudades de la región norte y sur del estado de Quintana Roo, para su inserción laboral y su permanencia en la ciudad, dependen cuando menos de dos factores: uno se refiere a su trayectoria e historia personal y a sus posibles vínculos y conexiones que hayan podido generar antes y durante su establecimiento en el contexto urbano. Los coterráneos, los amigos y los parientes son los primeros contactos y conexiones para su inclusión en el mundo urbano. Y dos, la estructura del mercado laboral se fija en el individuo por su trayectoria, y reconoce lo que una institución le ha proporcionado como habilidades y destrezas a usar en el empleo. Por lo tanto, el origen y cualificación de los trabajadores los liga a determinados mercados laborales, como la construcción, y a ciertos servicios poco remunerados. Estas condiciones los desafía permanentemente a buscar nuevas formas, estrategias o mecanismos para su movilidad social y económica. La escuela, reiteramos, es el principal factor que reconocen les proveerá de otras herramientas para un mejor empleo.

En términos de la socialización secundaria en ámbitos urbanos o ciudadanos, los mayas migrantes han generado estrategias de inclusión a través de cursos de capacitación y la asistencia a la escuela. Observamos, nuevamente, en casi cada una de las ciudades que hemos explorado, que en el imaginario y en la percepción de los actores sociales, y sobre todo en la de los miembros de los pueblos originarios, la educación sigue siendo el eje rector del futuro; por eso le destinan una buena parte de sus recursos.

Existen formas de ver y hacer la vida cotidiana. Los migrantes son quienes deciden sobre las modificaciones o relaboraciones de sus formas culturales, como el vestir, la alimentación y las actividades de ocio, el consumo en lo general, entre muchas más. La socialización secundaria, que se desarrolla principalmente a través de las instituciones como la escuela,

es fundamental para lograr mejores condiciones de inserción laboral. Sin embargo, pocas veces nos preguntamos cómo se accede a esquemas de la modernización global y de los entornos sociales e interinstitucionales.

La construcción de imágenes que cada sociedad genera en torno a las diferencias, capacidades y habilidades por género, etnia, edad, educación o cualificación, involucra a todas las representaciones ideológicas y valores culturales que, como principios, se inculcan a los seres humanos desde su nacimiento en sus entornos cotidianos; por ese motivo, las personas definen, a lo largo de su trayectoria, su rol en la sociedad, así como sus categorías de adscripción (que tienen que ver, por ejemplo, con ser hombre o mujer, blanco, negro o indígena, obrero o empresario). La condición social de los mayas con marcada procedencia étnica los incluye directamente una clase social específica; su participación en las relaciones de producción en el sistema capitalista determina estilos de vida diferenciados frente a otras formas de ser y vivir en este mundo. Estas diferencias son visiblemente observadas en ciudades como Cancún, Playa del Carmen, Chetumal, Bacalar y Felipe Carrillo Puerto, entre otras.

Las dinámicas territoriales no pasan únicamente por explorar los cambios en la organización de los actores sociales, sino que es necesario analizar cuáles son las fuerzas, tanto externas como internas, que obligan o provocan el cambio. Es una condición compleja y multidimensional; para ello, tenemos que identificar condiciones económicas, sociales, ambientales y culturales. Para explicar la transformación territorial de Quintana Roo, debemos considerar cuando menos tres elementos: el primero es el impacto que ha generado la globalización en el modelo de desarrollo local; el segundo es la forma en que se ha producido el espacio; y el tercero es el fallido modelo de ordenamiento territorial por parte del Estado. Hay que reconocer que la transformación está supeditada a un modelo de desarrollo en función del mercado mundial, y con la industria turística masiva se generan directrices de riesgo, tanto sociales como ambientales, como también se explicita la monitorización de la vida o la mercantilización de las culturas; fundamentalmente su objetivo es ser un atractivo para al turista.

Tenemos que reconocer que la región que presentamos en este libro es amplia y diversa y con una gran importancia antropológica y de investigación. Hemos observado recientemente que las comunidades y las ciudades

de la región han mostrado diversos tipos de impactos como la violencia, así como factores de riesgo por ser zona de huracanes. La resiliencia de los habitantes y sus estrategias para vivir en este territorio están conectadas con el desarrollo imperante y las condiciones sociopolíticas. Por ello, la migración interna, internacional y el desplazamiento laboral por el turismo se muestra en el crecimiento de los espacios pero, también, en la complejidad de los territorios y la segregación laboral. Como se señala en este libro, el Estado tiene que buscar los mecanismos para disminuir las desigualdades y aminorar las vulnerabilidades. La conexión de los espacios de lo global a lo local es parte del sistema mundo que conecta continuamente y de manera dinámica diversos contenidos que fluyen e impactan a las identidades culturales de los diversos grupos y territorios en el Caribe mexicano.

En las migraciones internas, que nunca antes habían generado tanto interés político y económico como en la actualidad, podemos ubicar tres tendencias: a) el incremento de migrantes locales y regionales: personas que provienen de contextos tanto rurales como urbanos; b) la ampliación de las redes migratorias preestablecidas entre las comunidades de salida y de arribo, las cuales se reestructuran cada día y se consolidan con el tiempo, formando un entramado de relaciones y vínculos entre personas y territorios; y c) el incentivo económico como motivo principal en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Finalmente, recurrimos al concepto de interseccionalidad, lo reconocemos como una categoría de análisis que da cuenta de estas condiciones de exposición a espacios con desventaja, segregados y que, por sus características étnicas, de género o cualificación laboral, se manifiesta como un estar ahí; esto es el pan de cada día en todo el territorio.

## **Conexiones conceptuales y etnográficas.**

### **El contenido del libro**

Nos permitimos hacer un resumen de lo trabajado en cada uno de los capítulos, mostrando las conexiones que existen entre las discusiones teóricas de las variables como la migración, el trabajo, la etnicidad y el territorio urbano o las ciudades locales en donde los caminantes mayas, desde 1980, en el estado de Quintana Roo, han decidido vivir y reproducir sus saberes y experiencias culturales. En particular, describimos a través de datos

construidos sobre la ciudad de Felipe Carrillo Puerto (que representa el mundo maya contemporáneo), el impacto ejercido por la globalización y el desarrollo de las actividades del turismo.

Iniciamos presentando, en el primer capítulo, una discusión teórica sobre los conceptos: los desplazamientos, la socialización, el espacio urbano, la reproducción, los *habitus*, las ciudades, la inclusión laboral, la urbanización y la ciudadanía, entre otros. El recorrido pasa revista a autores como Giménez, Geertz, Shultz, Bourdieu, Singer, Wilhelm, Castells, Iracheta, Sassen, Sobrino, Glaeser, Stiglitz y Pujadas. En este capítulo se introducen, también, algunos apartados sobre migración interna y su visión sobre el trabajo que realizan los migrantes o personas que se trasladan. El apartado llamado “El desplazamiento en voz de sus autores” busca conectar las reflexiones teóricas con lo que las personas, en su sentido de adscripción identitaria, entretejen de forma cotidiana. Son formas de estar en las ciudades, es decir, en entornos distintos al de su origen, y que en su caminar desde sus pueblos -básicamente organizados comunitaria y ruralmente- se han visto influenciadas por la conexión constante con lo urbano o por las ciudades turísticas del norte del estado.

La migración interna conlleva, por un lado, el impacto en diversos ámbitos de vida de los migrantes, como son el hogar y comunidad de salida y, por otro, los lugares de arribo. Por ello, las reelaboraciones identitarias les permiten ajustar su vida y el entorno a lo nuevo, pero sin dejar de ser lo que la persona adquirió en su punto de origen o en su socialización primaria. La ciudad y su vida social “organizada” proporcionan nuevas experiencias, lo que permite a los inmigrantes mirar mundos más grandes, con acervos distintos, que no son fáciles de integrar como parte de lo que un individuo es y sabe como sujeto social ya construido. Podemos observar en el mundo y, en específico en Quintana Roo, una tendencia a la homogeneización del paisaje urbano, lo que significa que se oferten los mismos servicios, y se observe un panorama homogéneo en las formas de organización y planeación del territorio. Estas características se traducen en un estilo de vida comparable y semejante a muchos otros. No por ello dejamos de reconocer que algunas ciudades también son capaces de ser innovadoras y generadoras de tendencias mundiales, vistas por inmigrantes pobres o ricos como espacios idóneos para vivir y construir un futuro

para su familia y para ellos. Las ciudades de la península de Yucatán y, en especial, Mérida y Campeche, están conectadas con una historia colonial, con el desarrollo de actividades extractivas y el crecimiento de la industria henequenera, que durante muchas décadas del siglo pasado ancló la economía de la región y las visibilizó en el ámbito nacional e internacional. No así las ciudades de la costa norte de Quintana Roo, cuyo origen planeado y definido como parte de una política de Estado centrada en el turismo, ha moldeado y organizado el territorio en función de la demanda de un sector internacional muy dinámico.

La lógica del mercado privado, el tipo de actividades económicas, el desmedido uso del suelo para edificios y plazas comerciales, han dirigido en buena medida el cuánto, hacia dónde y para quién se desarrollan las ciudades, con el resultado de una estructura que mantiene la desigualdad en la calidad de los servicios y privilegia los tipos de construcción cada vez más cerrados y privados, como se observa en Cancún y Playa del Carmen, en la región norte, y en Chetumal, en la región sur, de Quintana Roo. La concentración de población y de servicios genera polaridades internas en las ciudades. Uno de los referentes que denominan autores locales el éxodo a lo urbano, apunta a los migrantes mayas en Cancún o en cualquier ciudad de la península de Yucatán, que dejan sus hogares y sus tierras casi improductivas en busca de oportunidades en las urbes para acceder a espacios con mejores servicios y salarios. Esta ha sido una premisa para los migrantes mayas y continúa siendo un atractivo para la mano de obra, tenga o no cualificación escolar o experiencia para su inserción en la vida ciudadana.

El capítulo dos hace un seguimiento detallado sobre diversas teorías sobre migración y los procesos de movilidad. Lo que resulta muy sugerente con respecto a las diversas movi­lidades es que se han complejizado atendiendo básicamente las demandas del mercado laboral con esquemas de flexibilización del trabajo. Asimismo, en este capítulo se realiza una comparación entre las perspectivas teóricas tanto de la migración internacional como de la interna. Derivado de la revisión de la literatura y de la experiencia en las comunidades, sostenemos en este capítulo que la migración interna es el tránsito de personas que traspasan las fronteras comunitarias hacia lugares donde la estructura económica e infraestructura urbana y educativa posibilita al individuo o a sus familias su integración a

otras formas de vida que implican una mejora en sus condiciones. Dichos movimientos poblacionales tienen repercusiones en los ámbitos demográfico, económico, político y cultural, y están supeditados a los vaivenes de la estructura económica regional, nacional y global. La migración modifica la realidad, de tal forma que induce al desplazamiento subsiguiente por medio de una serie de procesos socioeconómicos que pueden ser la expansión de las redes y la privación relativa o ausencia de bienes en relación con su familia. Uno de los ejes principales que se reflexiona en esta investigación, es el papel de la familia en los procesos migratorios desde una perspectiva amplia, es decir, el estudio de los cambios y transformaciones que se producen en la familia a partir del proceso de migración. Con esto sostenemos que los proyectos migratorios son planes familiares pensados al interior de ella y afectan a todo el grupo doméstico y comunitario.

En un tercer capítulo inducimos al lector a reflexionar sobre la migración de personas que llegaron a Quintana Roo desde otras entidades del país, pero en particular de la migración maya de la península de Yucatán. Tal como se discutió en segmentos anteriores, la migración hacia el mar en Quintana Roo se implementó como una política para atraer mano de obra para la expansión del turismo a lo largo de su territorio costero. Este capítulo muestra el impresionante crecimiento de la población en la entidad, que en 1970 contaba con 88 150 habitantes, pero que en 2020 alcanzó 1 857 985 habitantes. Se ofrece, también, información sociodemográfica fundamental para entender las fortalezas y debilidades que la entidad ha construido en su corta historia. El objetivo de este capítulo es evidenciar el proceso de desarrollo de la industria turística global y su expresión en esta entidad federativa. Esto permitirá enmarcar el contexto sociodemográfico del territorio estudiado, así como el caso particular del municipio de Felipe Carrillo Puerto, el cual se ha visto impactado por el desarrollo de la actividad turística y sus complejidades migratorias, o por la movilidad de los y las trabajadoras.

El capítulo cuatro muestra la migración al interior de Felipe Carrillo Puerto, gracias a que se contextualiza esta demarcación. El capítulo es descriptivo y define a través de datos oficiales y contruidos las características que prevalecen en la capital del municipio. Los datos ofrecidos sirven de contexto para comprender los múltiples procesos que en ella se desarrollan.

En el apartado sobre Felipe Carrillo Puerto, de la guerra social al turismo desbocado, se realiza un recuento histórico que particulariza a la población maya y el impacto de las políticas nacionales. La Guerra de Castas y la constante desterritorialización o los vaivenes sobre la existencia del territorio entre Campeche y Yucatán, propiciaron condiciones peculiares, fue considerado durante décadas como un espacio vacío sujeto a su repoblación u ocupación. Felipe Carrillo Puerto se ha caracterizado por importantes movimientos o desplazamientos migratorios, tanto nacionales como internacionales pero todos en condiciones de precariedad, principalmente durante el periodo en el que la mano de obra arribó para explotar la madera, primero, y luego el chicle. Actualmente, las condiciones económicas ligan al territorio con actividades eminentemente agrícolas y forestales, y una incipiente actividad del sector terciario del comercio y los servicios en la capital del municipio. La estructura política denota que los mayas de Quintana Roo se han distinguido por participar siempre en la vida política, mediante la creación de una estructura religiosa-militar creada a partir de la Guerra de Castas. Se organizan para el cuidado de los centros ceremoniales y los dignatarios mayas se encuentran asociados a la aplicación de la Ley de Justicia Indígena. La población maya está vinculada a organizaciones políticas como el PRI y el PRD para la consecución de puestos de elección popular, ya sea como diputados locales, delegados municipales o comisarios ejidales. Los mayas, a pesar de mantener su estructura político-religiosa, se han adaptado a la idea de ser ciudadanos de un proyecto de nación mexicana.

Por su parte, los mayas provenientes de las comunidades de Chumpon, Chanchah Veracruz, Uh May, X-Hazil y Chunhuas son quienes en su mayoría terminaron estableciéndose en la ciudad. Estos migrantes mayas de comunidades cercanas a la cabecera municipal habitan en las orillas de la población y continúan con las prácticas rituales a la Cruz Parlante. Los demás habitantes restringen las fiestas religiosas a la familia. Con relación al análisis de la encuesta, éste es un instrumento que permite desagregar y fundamentar categorías de análisis sobre las condiciones de reproducción social de los mayas en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Los ejes muestran cómo llegaron los migrantes, a qué edad, entre otros datos que se convierten en información valiosa. Por ejemplo, el hecho que más de

la mitad llegó de manera directa a la ciudad, indica que la conexión entre los lugares de origen y destino es, o puede ser, continua, por la cercanía o proximidad. Por otra parte, los datos muestran las motivaciones laborales, de mejores ingresos o de servicios educativos, de salud y otros relacionados con la idea de mejorar la calidad de vida; éstos son motivo suficiente y una fuerte razón para migrar, ya que los encuestados respondieron que migraron porque no tenían trabajo; percibían bajos salarios; los transfirieron de su trabajo; por el estudio de sus hijos o personal, y por falta de servicios públicos. Estas condiciones no se obtienen a través de los datos oficiales, y son parte importante que explica la vida de los mayas migrantes y, sobre todo, las razones y motivos de la migración interna, que ha generado un crecimiento en el municipio y su cabecera desde 1980.

El capítulo cinco contiene nuestras conclusiones. En él abordamos la idea de la diferencia étnica y de la población originaria, explicamos que el indicativo que los incluye es la cultura, y aunque este concepto ha sido tan manoseado que cualquier atributo distinto se ancla a la cultura, aun así, el concepto ha ejercido el poder suficiente para continuar con su reflexión. Para hacer explícito el manejo del concepto de población originaria maya, se exponen diversos trabajos sobre lo que se expresa como concepto analítico en torno a la definición de grupo étnico, para que a partir de esta revisión se deriven los indicadores. Asimismo, se integran conceptualizaciones sobre el mercado laboral y la vinculación de este ámbito con lo maya, considerando la relación que estos factores guardan con la migración a la ciudad. En este sentido, podemos observar la existencia de redes de individuos que comparten una identidad asociada a la población maya, construidas a partir de las migraciones laborales a Cancún, Playa del Carmen, Tulum, Chetumal y, recientemente, a Mahahual y Bacalar. A pesar de su carácter ideológico e histórico, e incluso político, y no obstante su difícil relación con la categoría de clase social, la identidad étnica puede ser observable a través de un conjunto de elementos, sobre los que es posible indagar mediante instrumentos de investigación, como las entrevistas y las encuestas, pero, sobre todo, a través de la mirada del investigador en la vida cotidiana.

Planteamos que nuestra categoría de análisis es la condición étnica maya, y éste es un conjunto no uniforme y no del todo estructurado de personas que en las ciudades de estudio comparten rasgos identitarios ob-

servables. Asimismo, esas personas reflejan su antigua pertenencia a una organización social de carácter étnico en sus pueblos de origen y que, al mismo tiempo, la construyen cotidianamente en la ciudad, a partir de su interacción con otros grupos sociales. La ciudad de Felipe Carrillo Puerto ha sido el eje central de la vida de los mayas en Quintana Roo; en su espacio se tejen cotidianamente las necesidades de reproducción social y cultural que están ligadas a la misma modernidad. La mano de obra se ha diversificado, se ha incorporado con cierta ventaja a puestos de trabajo mejor remunerados; aun así, observamos desventajas estructurales en los servicios de vivienda, salud y educación, entre otros. En la actualidad, el mercado de trabajo demanda para su funcionamiento fuerza laboral con características determinadas, como capacitación técnica y educación formal; por ello, la población originaria maya que posee esas carencias tiene pocas o limitadas posibilidades de acceso a fuentes de empleo, cuyos perfiles son del sector secundario o terciario de la economía. Un indicador principal es la educación, la cual certifica habilidades y conocimientos a través de las instituciones reconocidas por el estado; por su parte, la trayectoria laboral de la población originaria proviene, en muchos de los casos, de un sector tradicional milpero, con saberes ligados a la producción agrícola; de ahí pasa, de manera drástica, a uno moderno o de servicios, en una lucha constante en la que la modernidad impulsa a los individuos a alcanzar los mínimos de bienestar socialmente condicionados, entre los que se encuentran los enseres domésticos y la vestimenta.

La trayectoria laboral que posee la población local, que está vinculada directamente a una matriz cultural ancestral y que es referida al sector tradicional-milpero, dificulta su ingreso a actividades formales de la economía terciaria, por lo que, en primera instancia, los mayas se integran a un trabajo menos calificado y, en muchos casos, por cuenta propia. La ciudad de Felipe Carrillo Puerto desempeña el papel de ámbito de transición entre el mercado de trabajo tradicional y el mercado de trabajo urbano; entre el trabajo por cuenta propia y el trabajo formal, y entre la cultura maya y la cultura nacional e internacional; por ello la relevancia de su estudio.

\*\*\*\*\*

En un último espacio de esta introducción queremos manifestar que nuestros agradecimientos son, en primer lugar, para un grupo de colegas que de manera continua reflexiona sobre las problemáticas de la región, no solo porque en ella viven, sino porque de manera reiterada buscan reivindicar, a través del conocimiento, el papel de los actores sociales que han sido segregados y vulnerados en un paraíso que es para unos cuantos, y que mientras más alejado de las características étnicas se encuentre un individuo, mejor será. Nuestra gratitud también se dirige hacia nuestras familias, que en los momentos difíciles siempre nos arropan y confortan. A todos ellos, gracias por estar presentes en alma y en cuerpo cuando es posible.

**Ligia Sierra y Xochitl Ballesteros**

Chetumal, Quintana Roo, 2022.

## Trayectorias para la vida. La ciudad, la escuela y el trabajo

En este capítulo exponemos las experiencias de los actores sociales, para conocer las causas y razones que favorecen la migración interna. Damos cuenta de diversos motivos que subyacen en la decisión de salir de los entornos de origen, como, por ejemplo, la búsqueda de óptimas condiciones para la escolarización de los hijos, pues se concibe a la escuela como una estrategia que permitirá mejorar la calidad de vida de las generaciones que se socializan en los entornos urbanos. Reflexionamos también sobre la forma en que las ciudades se han construido para la inclusión de personas con cualificaciones diversas, pero que la urbe, en lugar de favorecer la reducción de las desigualdades, la acrecientan por la falta de inversión pública en los espacios habitados por los migrantes.

### **Desplazamiento por estudios**

Existen desplazamientos por estudios con temporalidades distintas, momentos diversos y edades diferentes; esto, en principio, no es migración, porque la vida cotidiana y la adscripción territorial se continúan realizando y generando en el espacio de nacimiento, la casa, el barrio, la comunidad o ciudad. Este espacio que ha propiciado la socialización de la persona continúa siendo el principal orientador común sobre el que hacer; es el eje de la vida, pues en torno a él giran las experiencias de los actores sociales. Al finalizar los estudios, el retorno es casi obligado, pero si las condiciones de vida y empleo no son las adecuadas, el individuo puede migrar a otro espacio social.

Edad, choque cultural y resocialización son tres elementos que le dan sentido a la experiencia vivida. Estudiar fuera del ámbito en el que se realizó la socialización primaria y secundaria, esto es, salir de la comunidad de origen hacia otra población distinta y compleja, como puede ser la ciudad, convierte a la experiencia en un reto permanente, en el que se confronta lo aprendido en la casa, con lo que las experiencias vividas en la urbe. La vida del individuo está ligada a los conocimientos que tiene a mano, que parecen ser comunes en casa, como comportarse y saber y estar con los propios y cercanos; éstos le proporcionan comodidad y seguridad; saber hacer y conectar con la cotidianidad de la familia y de los vecinos trae consigo significaciones que albergan paz y seguridad. La comodidad en el lugar de acogida, por motivos de estudio, llega tiempo después, como parte de la inserción a un espacio urbano, que dadas sus características, hacen de lo nuevo una experiencia compleja.

La inserción a la ciudad permite a la persona obtener mayores conocimientos, pues esos espacios comunican y vinculan con otros ámbitos distintos, como la ciencia, el arte, la alimentación, o la religión, por decir algunos de los que más se observan en el día a día. Existen postulados que se han discutido en torno a la cultura; Gilberto Giménez refiere que

la reformulación de Clifford Geertz ha marcado un giro importante en la literatura antropológica sobre la cultura. Pero sus críticos se han percatado de inmediato de que esta formulación no toma suficientemente en cuenta los fenómenos del poder y del conflicto social que invariablemente sirven de contexto de la cultura. Los hechos culturales son ciertamente constructos simbólicos, dicen estos críticos, pero también son manifestaciones de las relaciones de poder y se hayan inmersos en el conflicto social. Más aún, frecuentemente la cultura funciona como máscara de la dominación (Giménez, 1994:39-40).

Sobre la integración de personas a una cultura diferente, pero que se encuentra en un estatus más valorado que la propia, se ha dicho que dejan a un lado lo que se posee, que es sustituido por lo nuevo e impuesto; otro postulado de socialización señala de manera idealista que es posible la convivencia y el respeto a la diferencia; sin embargo, esto no se ha observado

en ningún Estado nación, ni dentro de sus fronteras ni con otros conacionales. Por ello, las reelaboraciones identitarias permiten ajustar la vida y el entorno a lo nuevo, pero sin dejar de ser lo que la persona adquirió en su punto de origen. La ciudad y su vida social y organizativa proporcionan nuevas experiencias que permiten mirar mundos más grandes, con acervos distintos y a la vez interesantes, que no son fáciles de integrar como parte de lo que un individuo sabe y es como sujeto social.

Con respecto a este tipo de socialización, Giménez afirma que es un tema que se vincula estrechamente con la adquisición y reproducción de la cultura, y apunta que “según una reciente investigación italiana, el modelo integracionista clásico de socialización, elaborado por Parsons, ya resulta inadecuado para describir los procesos de socialización en las sociedades del capitalismo moderno y en los de la sociedad posindustrial” (Giménez, 1994:43). El autor hace énfasis sobre el modelo que para él no valora a la cultura dominante y señala que

el modelo comunicativo, en cambio, está fundado cognitivamente (las socializaciones ante todo son un proceso de construcción del ser), no define una dirección predeterminada en el proceso, pone gran interés en la dimensión cognitiva y no en la valorativa (los valores mismos son asumidos en términos cognitivos) y considera la racionalidad de la acción como categoría de lectura *a posteriori* (esto es, como posibilidad de reflexión sobre la acción). Además genera un tipo de adaptación que se manifiesta en forma de negociación permanente acerca de las “reglas de juego” que deben respetarse, configura una “identidad débil” y flexible vinculada a contingencias variables de la vida, concibe el papel de los agentes socializadores solo como mediación y guía, reconoce el pluralismo de los saberes y de los valores culturales, conlleva la discontinuidad y, frecuentemente, la incoherencia entre las agencias y los actores de la socialización, debido a la multiplicidad de las experiencias en las sociedades complejas” (Giménez, 1994:44).

El nivel de estudios, junto con la edad, son componentes e indicadores que influyen en la inserción laboral “favorable”; ésta puede ser pronta o

tardía, y un tanto compleja por aquello que el mercado de trabajo establece como parte de los perfiles que requiere, para que la organización económica dominante se reproduzca. Lo anterior depende de los espacios de recepción y de los sectores de actividad preponderante; ello define los parámetros culturales que son conocidos o sabidos por quienes han sido socializados en esos mismos espacios. Son parte del sentido común y de las mismas experiencias obtenidas en la ciudad. Schutz dice que

todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento, todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente (Schutz, 2003:36).

Por otra parte, los extraños -y de alguna manera cercanos, porque nacieron dentro del país y posiblemente del estado-, son observados como distintos a pesar de ser muy semejantes por compartir una cultura nacional. La distinción radica en el uso cotidiano de conocimientos adquiridos a través de la experiencia vivida en la ciudad, contenidos con parámetros de modernidad o globales que se hacen distintos y, ciertamente, un tanto más lejanos a los que se aprehenden en comunidades locales. Lo anterior concuerda con lo que Schutz refiere:

Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de “conocimiento a mano”. A este acervo de conocimiento a mano pertenece nuestro conocimiento de que el mundo en que vivimos es un mundo de objetos más o menos bien determinados, con cualidades más o menos definidas, entre los cuales nos movemos, que se nos resisten y sobre los cuales podemos actuar (Schutz, 2003:39).

La comunidad, ciudad o lugar de origen, en condiciones de distinción por su desarrollo económico y la capacidad de servicios que provee, hace de ella un territorio más o menos homogéneo con acervos de conocimiento propios, con una aceptación y socialización continua sobre los usos y costumbres culturales próximos; la distinción por lo económico se observa en estilos de vida y en el consumo de productos modernos y/o más industrializados, cercanos a la modernidad o lo que la época y contexto mercantil proveyó para la vida diaria.

Bourdieu señala que la reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural se lleva a cabo en la relación de las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar:

El sistema escolar actúa como el demonio de Maxwell: a costa del gasto de energía necesaria para llevar a cabo la operación de selección, mantiene el orden preexistente, es decir la separación entre los alumnos dotados de cantidades desiguales de capital cultural. Con mayor precisión, mediante toda una serie de operaciones de selección, separa a los poseedores de capital cultural heredado de los que carecen de él (Bourdieu, 1997:33 y 35).

El espacio urbano ha sido observado a partir de sus dinámicas de crecimiento poblacional en dos sentidos; por nacimientos o por inmigración; ambos le dan contenido cultural, pero en caso de que la mayoría sea de la misma región y país, esta migración es considerada como interna, y convierte al espacio en algo más homogéneo y cercano a los acervos de conocimientos construidos en el mismo entorno. La proximidad cultural no asegura una inserción favorable y rápida, si la ciudad se ha construido con parámetros de distinción social a partir de *habitus* culturales y raciales distintos; la distinción no solo separa a quienes residen en ella, por las formas y estilos de vida, sino que también los separa a través de los diversos campos, como el económico, que define el ingreso, así como el social. Para Bourdieu:

el *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas de bienes y prácticas. Como las posiciones de las que son

producto, los *habitus* se diferencian; pero asimismo son diferenciadores. Distintos y distinguidos, también llevan a cabo distinciones: ponen en marcha principios de diferenciación diferentes o utilizan de forma diferente los principios de diferenciación comunes (Bourdieu, 1997:19-20).

Las diferencias entre las personas y los espacios sociales están dadas y se recrean constantemente buscando, más que reducir la brecha entre las diferencias, reelaborar lo propio para poder ser aceptado e incluido en la vida local. Continuando con Bourdieu, menciona que

el espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un *punto de vista*, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social, de una *perspectiva* definida en su forma y en su contenido por la posición objetiva a partir de la cual ha sido tomada. El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales puedan tener de él (Bourdieu, 1997:25).

Una de las observaciones que generan distinción son los estilos de apropiación y uso del suelo, el cual está mediado por el mercado; vivir en casas ubicadas en los márgenes de la ciudad no es lo mismo que vivir en zonas residenciales, en donde la infraestructura y los servicios están a disposición de los residentes. Las discordancias de estilos de vida se observan tajantemente en ciudades conocidas y tratadas como subdesarrolladas; en ellas las diferencias entre pobreza y riqueza, entre seguridad y violencia, son cotidianas, así como entre muchas otras dualidades que se extienden hasta hacer de ellas componentes distintivos e irreconciliables.

### **El desarrollo de las ciudades y la inclusión laboral**

Para poder explicar el desarrollo de las ciudades en un país como México, hay que considerar los diversos períodos y contextos que marcaron su historia, como la Colonia, la Independencia y la Revolución mexicana, así como el desarrollo de la industria, y lo que estos factores implicaron para el diseño y crecimiento de las diversas actividades en las urbes. En el

caso de la ciudad de Chetumal, su origen se sitúa en una política de seguridad de fronteras, mientras que el de las ciudades del norte de Quintana Roo, como Cancún o Playa del Carmen, ha sido el turismo. Sobre esta base enunciaremos planteamientos de algunos autores, cuya caracterización de las ciudades compagina con aquellas que han sido objeto de nuestro estudio durante las últimas dos décadas.

Los ejes epistemológicos que abordamos resuenan de diversas maneras en cada una de las ciudades trabajadas. Consideramos que la urbanización en los países subdesarrollados y su tipificación han impactado en la organización espacial y territorial, en la que aspectos como el crecimiento acelerado por el arribo de migrantes internos e internacionales ha configurado la concentración de bienes y servicios de manera desigual. La vivienda ha asignado estructura y forma a las ciudades, además de representar la imagen de la segregación: por un lado, se observan viviendas basadas en la autoconstrucción y, por otro, se distinguen las edificadas con condiciones de seguridad y privacidad por empresas constructoras. El transporte y los servicios también han sido elementos de desigualdad, cuya concentración solo favorece a un sector de los ciudadanos. Otro aspecto es la continua privatización y desregularización de numerosos servicios públicos y las nuevas formas de gestión de los servicios sociales, lo que finalmente se traduce en la vulneración de la seguridad y en la percepción de la inmigración como la causante de actos delictivos.

Podemos observar en el mundo y, en específico en México y en Quintana Roo, una tendencia a la homogeneización del paisaje urbano, lo que significa que se oferten los mismos servicios, organización y planeación. Estas características se traducen en un estilo de vida comparable y semejante a muchos otros. No por ello dejamos de reconocer que algunas ciudades también son capaces de ser innovadoras y generadoras de tendencias mundiales, vistas por inmigrantes pobres o ricos como espacios idóneos para vivir y construir un futuro para su familia y para ellos.

Paul Singer señalaba en los años setenta del siglo XX, que en casi todos los países de América Latina aún continuaba de manera intensa la migración rural-urbana, incluso con las condiciones adversas de la urbanización, propias de los países no desarrollados. Para el autor, los “males” de la urbanización son, entre otros, el excesivo crecimiento demográfico,

la falta de una reforma agraria y el carácter avanzado de la tecnología industrial. El proceso de urbanización de América Latina ha sido, según Singer, una fuente de “enorme desequilibrio interregional urbano-rural e interurbano”. La falta de recursos provoca un empobrecimiento general de la población en la medida en que ésta se multiplica. De acuerdo con él, el desplazamiento de la población es provocado por el estancamiento de las fuerzas productivas, de manera que los estímulos del mercado en las ciudades favorecen la concentración del capital y de los servicios de infraestructura. Singer concluye que la dependencia económica, política e ideológica de los países latinoamericanos respecto a los centros de poder, es parcialmente responsable de la marginalización de una parte de la población (Singer, 1975:71-108).

Durante años, la política de acomodar o trasladar de manera dirigida a la sobrepoblación de unos territorios a otros se visualizaba como una forma de equilibrar las demandas de los habitantes en el espacio. Quintana Roo es un estado que se pobló a partir de una política de colonización dirigida y espontánea de los años 50 y 60 del siglo pasado, generando en un principio diversos asentamientos en los límites fronterizos con Belice, y propiciando el desarrollo y crecimiento de actividades dirigidas por el Estado, como la creación del ingenio Álvaro Obregón, o como los programas arrocero o ganadero; lo anterior definió el crecimiento de todo el litoral del río Hondo en la zona sur de Quintana Roo. En este sentido, la península de Yucatán y, en especial, las ciudades establecidas en ella, han mantenido condiciones de segregación en sus espacios, cuyo crecimiento se vio favorecido por la concentración de actividades. Son los casos de Cancún, Puerto Morelos, Playa del Carmen, Tulum y, muy recientemente, Bacalar, que se han visto impactadas por las actividades del sector turístico. En el caso de Chetumal, su crecimiento conlleva una falta de regulación sobre el uso de los espacios, y un sector burocrático amplio. Además, la concentración de los servicios en esta ciudad, en contraste con su escasez en las poblaciones aledañas, propicia de forma cotidiana el arribo de pobladores de la región interna y de Belice.

Jorge Wilhelm, en la década de los setenta, hacía hincapié en que las ciudades subdesarrolladas pertenecían a países subdesarrollados. Si este razonamiento del subdesarrollo es aceptado, entonces las ciudades de Mé-

xico estarían bajo ese esquema, a pesar de que su crecimiento no haya sido homogéneo. Wilhelm indica que la ciudad de un país desarrollado ofrece una estructura de empleos en el área comercial y, especialmente, en la de servicios. Plantea que la periferia en este tipo de ciudades es más bien el resultado del costo del terreno y de la súbita oferta de lotes, más que de la nostálgica búsqueda del ambiente rural. El crecimiento sugiere movilidad física, derivada del frecuente cambio de empleo y de la ecología de los lugares de trabajo. Para el autor, el acortamiento de la distancia vivienda-trabajo solo es teórico, pues la gran variedad de trabajos y el asentamiento domiciliario fatalmente da como resultado que obreros vecinos a la fábrica X trabajen en la fábrica Y (Wilhelm, 1977:19, 31-44).

En las ciudades subdesarrolladas la vivienda y el transporte son elementos determinantes. Así lo refiere Wilhelm (1977:47-53): “Además de la importancia de la vivienda en la estructuración de la forma de la ciudad, el transporte constituye la principal actividad urbano-generadora de una ciudad subdesarrollada”. Respecto a Brasil, señala que “los mecanismos del loteo, de la vivienda y del transporte [...] fueron, a nuestro entender, los hechos fundamentales que determinaron físicamente las estructuras y los panoramas urbanos del Brasil de hoy”.

Los autores antes mencionados sostienen que, en un país subdesarrollado, sus ciudades mostrarán condiciones de desventaja y segregación en el uso del territorio. Justamente, en cada una de las ciudades objeto de estudio observamos población cuyo ingreso y tipo de empleo limita su acceso a terrenos y la obliga, además, a recurrir a la autoconstrucción de las viviendas, lo que en cada caso define también las condiciones de infraestructura urbana y de los diversos servicios, así como el estilo de vida de sus habitantes.

Manuel Castells (1977), en sus textos sobre urbanización, refiere que la aceleración del crecimiento urbano en las sociedades “subdesarrolladas” del sistema capitalista conlleva un nivel técnico-económico y un nivel de urbanización, pero eso no proporciona una explicación del proceso, dado que la urbanización actual en los países subdesarrollados no es una repetición del proceso por el que pasaron los países industrializados. Refiere, asimismo, que la urbanización dependiente está organizada en torno a un eje principal de relaciones de dominación y dependencia respecto al

desarrollo, de donde infiere tres tipos de dominación histórica que pueden coexistir, aun cuando uno de ellos sea preponderante en cada coyuntura: 1) dominación colonial; 2) dominación capitalista-comercial; 3) dominación imperialista industrial y financiera. Para Castells, el análisis de la urbanización en las formaciones sociales dependientes debe partir de la interrelación de cuatro procesos fundamentales: 1) la historia política de la formación social a la que pertenece la ciudad; 2) el tipo de sociedad agraria en la cual se produce el proceso de urbanización; 3) el tipo de relación de dependencia entre formación social dominante y dominada; y 4) el impacto autónomo de la industrialización en el interior de la sociedad dependiente.

Las ciudades de la península de Yucatán y, en especial, Mérida y Campeche, están conectadas con una historia colonial, con el desarrollo de actividades extractivas y el crecimiento de la industria henequenera, que durante muchas décadas del siglo pasado ancló la economía de la región y las visibilizó en el ámbito nacional e internacional. No así las ciudades de la costa norte de Quintana Roo, cuyo origen planeado y definido como parte de una política de Estado centrada en el turismo, ha moldeado y organizado el territorio en función de la demanda de un sector internacional muy dinámico.

Nos sumamos al señalamiento de Castells, quien plantea que existe una correlación directa entre empleo industrial y urbanización, así como la extensión de actividades productivas consecutivas a la expansión del mercado, lo que acarrea un fuerte crecimiento demográfico urbano. Para el caso de las ciudades costeras de Quintana Roo, la industria turística ha sido el motor del crecimiento económico y poblacional de manera exponencial.

Con respecto a la movilidad de la población hacia las zonas urbanas, la desestructuración en la península de Yucatán de las actividades preponderantes como la pesca y la producción henequenera, propició un vacío laboral y la migración de la población a las ciudades peninsulares. Como Castells propone, la descomposición de la sociedad agraria entraña la contradicción entre el aumento acelerado de la población —consecuencia de la disminución de la mortalidad en los últimos años— y la permanencia de las formas improductivas de tenencia de la tierra (Castells, 1977:49-78).

Con respecto a la definición de las metrópolis y continuando con el concepto de desarrollo, Xavier Iracheta Cenecorte (1977) apunta que la revolución técnica-científica, especialmente en la electrónica, la informática

y las telecomunicaciones, está produciendo una transformación en la economía de América Latina y de México. El proceso histórico en cada caso ha sido diverso, y por ello, las consecuencias de la metropolización también son diferentes. Tomando en cuenta la trayectoria histórica del territorio y las directrices económicas y políticas del sistema dominante, incluso si hablamos de desarrollo, podemos observar en las metrópolis periferias con población paupérrima ancladas en el subdesarrollo. Esto es evidente en la mayoría de las ciudades de México, donde la planeación urbana ha estado prácticamente ausente en la política gubernamental y, por tanto, el Estado ha sido incapaz de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida en los espacios y los territorios (Iracheta, 1977:35-66).

La lógica del mercado privado, el tipo de actividades económicas, el desmedido uso del suelo para edificios y plazas comerciales, han comandado en buena medida el cuánto, hacia dónde y para quién se desarrollan las ciudades, con el resultado de una estructura que mantiene la desigualdad en la calidad de los servicios y privilegia los tipos de construcción cada vez más cerrados y privados, como se observa en Cancún y Playa del Carmen, en la región norte, y en Chetumal, en la región sur, en Quintana Roo.

Saskia Sassen plantea que la urbanización contemporánea se caracteriza cada vez más por la homogeneización del paisaje urbano, la cual funciona como un sistema de señalización que destaca los espacios de renovación y transformación del espacio. Para Sassen, la ciudad multiplicada es el resultado de la proliferación de formas urbanas híbridas en la que confluyen tres procesos simultáneos. En primer lugar, una nueva definición de la centralidad urbana y las funciones a ella asociadas. En segundo sitio, una multiplicación de los flujos y las formas de la movilidad en el territorio. Y, finalmente, la aparición de las nuevas maneras de habitar, tanto la ciudad como el territorio (Sassen, 2008:7-41). Estas formas de habitar los espacios se reelaboran de manera constante en función de las actividades económicas y de la cultura que define el origen de los ciudadanos. Se observa un crecimiento por inmigración, y el origen de las personas es tan diverso que impacta en la oferta amplia de formas de consumo.

Por su parte, Edward Glaeser, en su texto “Mundo Plano, ciudad alta” (2011), reconoce que las ciudades son capaces de hacer cosas que están por encima de las capacidades de un ser humano aislado, por ejemplo, los

movimientos artísticos que tienden a desarrollarse en lugares concretos, como la Florencia del siglo XV o el París decimonónico. Por otra parte, las comunicaciones más importantes siguen siendo interpersonales, y el acceso por vía electrónica no puede sustituir la presencia física. Para el autor, si bien las nuevas tecnologías nos han permitido aprender algunas cosas sin tener que vernos cara a cara, han acabado con la ventaja añadida que supone la interacción personal. Según Glaeser, la democracia, la imprenta y la producción en masa son solo algunos de los dones que nos ha deparado la ciudad. Las ciudades contemporáneas más prósperas siguen comunicando a los continentes entre sí; atraen a empresas multinacionales y a expatriados de todo el mundo; en ellas, la educación es el factor más importante a la hora de pronosticar el crecimiento urbano, sobre todo en las ciudades antiguas, y también ayuda a crear una sociedad más justa. El gobierno, entonces, debería esforzarse por reducir la miseria humana, pero no debería intentar obstaculizar el curso de transformación urbana. Justamente, la política estatal debería tener como objetivo ofrecer a esa población la formación que necesita para competir, viva donde viva. De acuerdo con Glaeser, debe prevalecer en la política pública que emana del Estado el reconocimiento de las desigualdades y reducirlas, favoreciendo e irradiando el beneficio que la actividad urbana propicia sobre los servicios puntuales como la educación y la salud.

Joseph Stiglitz señala que:

Las desigualdades, por supuesto, están relacionadas: las carencias en la infancia y la desigualdad en el acceso a la educación y la sanidad garantizan, a la hora de la verdad, que no haya igualdad de oportunidades. Las pruebas, cada vez más numerosas, de que los países (o las regiones) en los que hay más desigualdad de rentas tiene menos igualdad de oportunidades nos ayudan a comprender por qué Estados Unidos, con el mayor nivel de desigualdad de rentas entre los países avanzados, es hoy uno de los que tiene menos igualdad de oportunidades” (Stiglitz, 2015:177).

La concentración de población y de servicios genera polaridades internas en las ciudades; no obstante, éstas son percibidas como espacios

idóneos para vivir, en contraste con los lugares de origen. Para Glaeser, este arribo de población rural es un desafío a la pobreza urbana, porque las ciudades atraen a los pobres que las ven como buenos sitios para residir. Si consideramos a la democracia como eje de la política del gobierno, entonces la igualdad de condiciones significa que la gente debería poder escoger dónde quiere vivir en función del vecindario o las oportunidades que desee. Durante muchos años ha prevalecido un prejuicio antiurbano que, según Glaeser, es más patente en las políticas de vivienda y de transporte, que parecen intencionalmente concebidas para perjudicar a las ciudades que enriquecen a sus países y al mundo entero. Por ejemplo, para ofrecer a las ciudades igualdad de condiciones, debería cobrarse a los conductores por la contaminación que provoca el consumo de gasolina, y ese dinero no debería devolverseles en forma de más carreteras (Glaeser, 2011:343-376).

Con respecto a la sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal, Fernando Díaz Orueta (2013) señala que el desmantelamiento de los débiles Estados de bienestar, con las sucesivas y regresivas reformas laborales, las amnistías fiscales a los grandes defraudadores, las cuantiosas ayudas al sector financiero, los indultos a delincuentes de cuello blanco o la represión de las movilizaciones sociales, son las manifestaciones más evidentes de este histórico ajuste de cuentas, cuyo desenlace es la restauración del poder de las élites económicas. Una clase en la que ocupan un papel fundamental los altos directivos y jefes del aparato financiero, legal y técnico que controlan en gran medida el devenir del capitalismo como sistema económico global. Son ellos los que acaparan las nuevas fortunas multimillonarias surgidas al calor de la informática o la biotecnología, y obtienen del Estado grandes facilidades para comprar barato y vender caro. El análisis del autor se centra en la vinculación que existe entre neoliberalismo y ciudad, tratando de determinar hasta qué punto el primero habría dejado una impronta identificable en la configuración socioespacial del territorio. El territorio y su regulación en la ciudad neoliberal no es independiente de los procesos históricos ni de las formas regulatorias preexistentes. La crisis de los años setenta fue interpretada como la confirmación de los peores augurios, aquéllos sobre los que el pensamiento neoliberal decía haber advertido ya varias décadas atrás para impulsar una nueva agenda urbana.

En España, por ejemplo, a partir de los años noventa, las agendas se fueron reorientando para pasar a dar prioridad al crecimiento económico y al posicionamiento más favorable en el marco de la competencia entre espacios urbanos. Para Díaz Orueta, la investigación sobre la morfología socioespacial de las ciudades es una constante en la historia de los estudios urbanos, y se ha hecho más evidente con el paso de los años. España implementó una serie de cambios en la planificación urbana que favorecieron la liberación del suelo, la intervención fragmentada en el territorio de actores económicos y políticos con fuertes intereses de producción inmobiliaria (Díaz, 2013:81-107).

Con la privatización de numerosos servicios se ha observado la reducción de la inversión pública en equipamientos básicos en salud y educación, entre otros. Tanto en las ciudades de España como en las de América Latina y, en específico de México, las desigualdades en la apropiación del suelo y su uso en las actividades preponderantes han propiciado espacios diferenciados en función de la distribución de la riqueza y la construcción y distribución de los servicios.

Dada la vulnerabilidad actual de las ciudades de la costa de Quintana Roo, una condición que observamos hoy de manera creciente es la búsqueda de una vivienda segura. Para Sergio García, en el caso de Madrid, el tema de la inseguridad ciudadana no se limita a la intervención de las fuerzas de seguridad, sino también al espacio central que ocupa en las preocupaciones de las instituciones y del vecindario: imaginarios, discursos, prácticas y arquitecturas, coproducidas tanto arriba como abajo. Se construyen los cambios de los significados del barrio con relación a la peligrosidad y su correlato en el tránsito que se produce entre el barrio culpable (barrio chungo) y el barrio víctima conformado en los últimos años (García, 2013:331-352).

Para García, en las ciudades españolas, uno de los factores más relacionados con la vulnerabilidad y la inseguridad es la inmigración, la cual aparece indisolublemente ligada a las noticias de sucesos violentos que exponen la nacionalidad de víctimas y victimarios, calando de tal modo esta asociación que, aunque se dejase de señalar la nacionalidad, algunos lectores la atribuirán automáticamente. Pero no solo sobre los sujetos. El criterio de la diferenciación también se aplica a espacios socialmente de-

finidos. Por ello, siguiendo a García, la gestión neoliberal de la seguridad requiere de un conjunto de medidas diversas con el objetivo de gestionar y redistribuir los riesgos. Este es un fenómeno que en la actualidad impacta severamente en la vida cotidiana de las ciudades del Caribe mexicano, donde la delincuencia ha irrumpido incluso en sitios de alto valor económico y supuestamente seguros, como hoteles y restaurantes, en donde las ejecuciones del crimen organizado están a la orden del día.

Para Pujadas, la comprensión de los fenómenos ciudadanos supone estudiar las conexiones entre puntos nodales y el sistema más amplio, a nivel regional, nacional e internacional. Apunta que

el enfoque temático orientado hacia la etnicidad sigue siendo un elemento predominante, parece clara la consolidación de los análisis sobre clase y género y, de forma más general, va acentuándose la sensibilidad hacia nuevos tipos de actores sociales, cuya visibilidad en la escena urbana es creciente como agentes de las denominadas culturas globales: élites económicas, refugiados, mano de obra procedente del tercer mundo, turistas, commuters o telegranjeros (Pujadas, 1996:245-247).

Uno de los referentes que denominan autores locales, el éxodo a lo urbano, apunta a los migrantes mayas en Cancún o en cualquier ciudad de la península de Yucatán, que dejan sus tierras casi improductivas y sus hogares en busca de oportunidades en las urbes para acceder a espacios con mejores servicios y salarios. Esta ha sido una premisa para los migrantes mayas y continúa siendo un atractivo para la mano de obra, tenga o no cualificación escolar o experiencia para su inserción en la vida citadina.

Pujadas afirma que las diferentes tradiciones culturales que convergen en la ciudad, analizada desde una perspectiva dinámica, dan lugar a procesos de mestizaje cultural, de hibridación. Constatar estos procesos de hibridación no es suficiente, pero sí es importante para captar su direccionalidad. “Los dos rasgos esenciales de este nuevo modelo de sociedad son su flexibilidad y su estructura difusa”. La flexibilidad en el ámbito empresarial y productivo se hace patente en las nuevas formas de gestión empresarial que permiten la producción descentralizada, la fusión

de empresas, la reorientación rápida hacia nuevos productos, la adaptabilidad constante a los gustos cambiantes del mercado. La flexibilidad en el ámbito individual y social, sea buscada o impuesta, se manifiesta en la multiplicidad de formas y combinaciones con las que el individuo se adapta a la situación cambiante del empleo (Pujadas, 1996:248-249).

Con base en lo señalado, es pertinente advertir las reelaboraciones que realizan las empresas en la costa norte de Quintana Roo en torno al trabajo de sus obreros. Al respecto, observamos una mano de obra que pasa de migrar a la ciudad a otra que sigue radicando en sus lugares de origen; a este último caso se refieren las rutas cotidianas, como las hemos llamado, donde se observan que relaciones de trabajo y tiempos de vida en casa no embonan, lo cual modifica los roles de sus miembros, y tiene efectos en la organización comunitaria. Estas rutas “permiten” que las y los trabajadores salgan de casa a las 4:00 am y retornen a dormir con sus familias a las 9:00 pm, en el entendido de que el cansancio y el tiempo de traslado no es importante para el patrón. Pujadas apunta que “la antropología urbana, la etnografía de las ciudades (o de sus barrios) ofrece una posibilidad de interpretación significativa y relevante en la medida en que sepamos situarla en el contexto más amplio de los procesos globales; en esas redes de flujos, cambiantes y jerarquizados que organizan el sistema global” (Pujadas, 1996:251).

En un trabajo sobre Lisboa, Pujadas concluye que resulta especialmente necesaria desde la antropología social una reflexión sobre las transformaciones recientes que están experimentando las ciudades, y muy especialmente las metrópolis, dentro del marco más general de los cambios económicos y culturales a los que de manera convencional se les asigna la etiqueta de globalización. Para él es preciso “entreverar esta reflexión con el análisis de las transformaciones que se han producido en los modelos y perspectivas teóricas con las que se aborda el análisis de lo urbano, especialmente si dicha reflexión se realiza desde una tradición académica doblemente periférica en el estudio de las ciudades: la de la antropología, en general, y la de la antropología española, en particular”. Finalmente, considera importante destacar el carácter dinámico y crecientemente policéntrico y desarraigado de las relaciones entre las ciudades y los agentes sociales. La movilidad, social y territorial, es uno de los principales signos

caracterizadores de nuestros tiempos. Las grandes ciudades, como entidades administrativas con unos límites territoriales definidos, pierden población, mientras las áreas periurbanas no paran de crecer y de transformarse morfológicamente: ciudades dormitorio suburbanas, villas residenciales y antiguas aldeas campesinas convertidas en centros turísticos y de servicios, directamente dependientes de los agentes urbanos. La mayoría de estas grandes ciudades ya no son simplemente ciudades, sino los centros logísticos de grandes regiones metropolitanas, formadas por una constelación de enclaves productivos, residenciales, lúdicos y de servicios, que están plena y directamente integrados en la vida cotidiana de las ciudades. Los flujos diarios de población que circula y se traslada por las arterias son una muestra de que, en estos nuevos complejos metropolitanos, actividad profesional y residencia no tienden a coincidir territorialmente. Cada actividad y cada función poseen su propio espacio acotado, concentrado y segregado del resto (Pujadas, 2001:145).

Con ello reconocemos que el impacto de las ciudades en entornos globales, nacionales y locales ha sido multifactorial; sin embargo, y retomando a Stiglitz, las desigualdades han empeorado por la falta de inversión del Estado en sectores como la educación, la salud y las redes de protección social. El autor señala que “la desigualdad, cuando crece, se refuerza a sí misma mediante la corrosión de nuestro sistema político y nuestro sistema democrático de gobierno” (Stiglitz, 2015:142).

### **Migración interna y expectativas de trabajo**

El desplazamiento interno y los contextos próximos han sido, en circunstancias determinadas, principios de la movilidad social; la escuela ha fungido como eje rector de cambio y de adaptación a las condiciones que la economía o sistema mundo establece, además que entrelaza con este capital, la inclusión de un estatus social que es personal, aunque genere resonancias figurativas en las familias. El cambio social, entonces, radica en la transformación de una postura económica, lo que impacta la posición social, no solo del individuo que lo adquiere, sino que también, en la familia y su entorno.

El campo educativo ha sido para las sociedades contemporáneas un principio de socialización secundaria que busca incidir en el cambio de

*habitus* y de estilos de vida, para estar más cercanos a los modelos que la modernidad establece como favorables. La escuela ha sostenido durante muchas décadas un sentido de inclusión favorable para las familias que veían en los estudios un motor de cambio y mejoría en las condiciones de reproducción social, un cambio de estatus. El capital del hogar se invierte de manera fundamental en este objetivo, y a la búsqueda constante de mejores niveles hasta alcanzar la universidad y, si es posible, posgrados internacionales. Esto posibilita o, en su caso, asegura, mejores opciones de empleo y recursos económicos para la familia y sus descendientes.

Por su parte, la migración interna ha sido fundamental en la movilidad social, y la ciudad es el espacio considerado como favorecedor para el crecimiento y mejora en las condiciones de vida de las personas que acceden a los diversos tipos de empleo que el sector de la economía establece, básicamente el de los servicios que el comercio, la burocracia y la industria turística generan. Por ello, durante muchas décadas las ciudades han sido consideradas por las comunidades aledañas como la opción de cambio en sus condiciones de vida. Según Sobrino, las condiciones del desplazamiento interno se han observado de la siguiente manera:

La información para México sobre migración interna aparece en los censos de población y vivienda desde su primer levantamiento en 1895. En ese año, la población total de México sumó 12.7 millones de personas, de las cuales 745 mil declararon vivir en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento. La proporción de migrantes fue de 5.9%. En 2015, 120 años después, la población de México fue de 119.5 millones de personas, y de ellas 19.8 millones no vivían en su entidad federativa de nacimiento, ubicándose la proporción de migrantes en 16.6%.<sup>3</sup>

Lo anterior muestra cuál ha sido la importancia en volumen de la población que nació en una entidad distinta a la que actualmente reside. Este dato nos lleva a pensar en los diferentes motivos individuales o causas colectivas (comunales o familiares), que entran en juego para decidir

---

3 <https://otrosdialogos.colmex.mx/conociendo-un-poco-mas-la-migracion-interna-de-mexico>, consultado 1 de abril de 2020.

el cambio de residencia fuera del lugar de origen, pero dentro del mismo país. Las razones estructurales están ligas a las condiciones de las regiones y a los modos de producción imperantes en el contexto histórico en el que se dan; éstas son cambiantes y, de igual forma, ejercen su presión en el pensamiento y en la toma de decisiones sobre la migración interna.

Cuando se establece un cambio de residencia, de alguien que sale de su lugar de nacimiento y se desplaza a otro lugar dentro del país de origen, se le conoce como migración interna; sin embargo, Sobrino (2008) ha indicado que los que salen de un lugar son emigrantes, mientras que los que llegan son inmigrantes. Las causas de la migración son, en la mayoría de los casos, de orden económico, y por el deseo o necesidad de insertarse en el mercado de trabajo, ya sea por primera vez, o para acceder a un mejor puesto de trabajo. Otra causa es el movimiento por motivo educativo; la búsqueda de una institución de educación que satisfaga las necesidades de la persona. También existen movimientos asociados con el retorno a su lugar original. Estas tres tipologías constituyen movimientos hasta cierto punto voluntarios. Existen otros involuntarios, como los relacionados con el impacto del cambio climático en los lugares de origen, o por los efectos del crimen y la violencia.<sup>4</sup>

El autor apunta, tal como otros autores lo han explicado, que las causas de la movilidad interna tienen conexiones con los aspectos que afectan e inciden de manera ajena en la voluntad de los individuos; a esta forma se le denomina también movilidad forzada, aquella en la que el individuo se ve compelido u obligado, por su propia seguridad, a salir de su lugar de residencia. Asimismo, Sobrino señala que la movilidad de la población en México se caracteriza

por un desplazamiento desde entidades federativas del centro norte y sursureste hacia entidades federativas de la frontera norte, especialmente el noroeste, y parte sur de la península de Yucatán. En la zona centro y occidente conviven entidades federativas de inmigración, con alta movilidad y sin movilidad. Las entidades federativas de emigración fueron 11, las cuales concentraban, en 2015, 34% de la población

---

4 Ibid.

del país y 51% de los emigrantes totales. Por otro lado, las entidades de inmigración fueron diez, en donde residía 20% de la población del país y en ellas vivían 35% de los inmigrantes totales. Las entidades con movilidad fueron seis, con participación en la población total de 15% y que concentraban 20% de los inmigrantes.<sup>5</sup>

La referencia anterior nos ayuda a explicar el cambio estructural y económico de las regiones y entidades, lo que en diversos momentos ha propiciado la inclusión de mano de obra abundante de unas a otras regiones. La península de Yucatán ha observado a lo largo de su historia un esquema diverso en sus estructuras económicas; ha pasado de ser exportador de fibras como el henequén a ser prestador de servicios turísticos con ciudades costeras como Cancún, Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum, en el norte, y Mahahual y Bacalar en el sur de Quintana Roo. Este cambio ha modificado la estructura y distribución de la población en toda la península y ha influido en la distribución de la mano de obra por su formación escolar y trayectoria laboral. La movilidad derivada del cambio entre lo rural-urbano y lo urbano-urbano, propicia el desplazamiento de mano de obra especializada y con opciones de inserción mucho más benéficas en términos económicos.

### **El desplazamiento en voz de sus actores**

Los siguientes relatos definen a la escuela como opción de vida; son ilustraciones hechas con las palabras de los actores sociales que radican en las ciudades de Quintana Roo. Entre las familias, pero aún más entre los mayas, sobresale la necesidad de enviar a sus hijos a la escuela, ya que reconocen la importancia de obtener un título profesional o cuando menos algún grado superior a la secundaria. Por ello, Maricela señala que cuando llevó a sus hijos a la ciudad lo primero que buscó fue un lote y la escuela, pues:

tenía que ver que vayan (sus hijos) a la escuela desde que vine a Cancún. Nosotras no teníamos profesión, en los pueblitos de donde

---

5 Ibid.

venimos (Peto), no hay. Mi papá decía ¿por qué no les metí a estudiar? Ustedes me dan un poco y no estudiaron. Un hermano tiene de todo, su casa es de dos pisos, pero ni un vaso de agua da. Mis hijos, aunque estaban atrasados de la escuela, primero los metí en una escuela pagada, luego siguieron bien en una pública (Maricela Pech, 2003, Cancún).

Doña Eulalia manifiesta que el no saber leer y escribir la ubica directamente en trabajos como el servicio doméstico y no hay cambio:

prefiero trabajar porque gano mi dinero, porque me fastidio de estar aquí sola, ¿quién va a venir a darme 100 pesos? Nos ayudamos así, me gusta más eso, pues no fui a la escuela y no sé leer ni escribir. Ellas sí (sus hijas), porque si no estudian van a pasar lo mismo que yo. Porque en ese tiempo mi mamá no nos ponía en la escuela. En cambio, ellas me gustarían que estudien, la chica hasta bachilleres, ahora la grande dice que solo secundaria (Eulalia Hau, 2003, Cancún).

El caso de Concepción relaciona estrechamente la escuela con las perspectivas de vida, al asegurar que:

mis hijos dicen que trabajarán acá; ellos ven que aquí tienen trabajo, aquí hay de computación e inglés. Allá (en el pueblo de Tetiz) es solo la agricultura. Dice mi hijo que puede a los 18 años trabajar y ayudarme a mí y a sus hermanitos. En cambio, allá no piden papeles en la fábrica, acá sí piden en los hoteles que tengas estudios. Si es posible hasta la preparatoria (Concepción Coh, 2003, Cancún).

Para la ciudad de Playa del Carmen se reproduce el mismo esquema; sin embargo, los intereses profesionales o de educación están más ligados a las necesidades del mercado local, tan es así que los pobladores externan:

nada más estudié la primaria; mis hermanos, igual; no tengo hermanos preparados... aquí es mucho más diferente, mucho mejor, porque ahí hay que trabajar el campo, u otra alternativa, tal vez un comercio,

pero es mucho mejor aquí... algunas veces, me castigaban porque no quería ir a la escuela; “debes ir a la escuela”, me decían, “¿o quieres vivir como yo estoy viviendo, de sol a sol?”; ahora sí, te agarra el hambre y qué haces; entonces, tanto ¿para qué?, para evitar la fatiga, y me di cuenta que era difícil, pero aun así era rebelde, pues uno está chamaco y ve la vida de otra manera, pero qué tal cuando la empiezas a vivir. En mi caso empiezas a hacer más responsable a los 14 años, a ganar mi dinero, mi comida, dando, dando, lo que le guste voy comprando. Pero el dinero en la vida no lo es todo, ahora tengo un hijo, y voy a procurar que estudie, tal vez no trabaje en alguna carrera, pero sí que termine su bachillerato, por decir, ya una preparación más alta, que se defienda de todos (Wilfrido Balam, 2006, Playa del Carmen).

Por su parte, la ciudad del Chetumal, aun con características diferenciadas en su mercado laboral, los pobladores ven en la preparación formal una herramienta indispensable para su inserción, pero para las primeras generaciones de migrantes, y dadas las condiciones históricas de la ciudad, el comercio fue la mejor opción, por ello la escolarización no era como lo es en la actualidad, una condición necesaria pero no suficiente para su entrada al mercado laboral.

primero estudié hasta el segundo año de primaria, gracias a que leo es que me he instruido un poco, eso me ha beneficiado y el comercio también ...cuando yo entré a la primaria tenía 7 años, repetí la primaria como 3 años [risa]... se fastidió la maestra de mí, “ya no puedo con él” [dijo] y me pasó a segundo [risa]... me pasó así, dijo: “ya no puedo”; exactamente, me pasó así y de allí a trabajar (William Ermilio, 2006, Chetumal).

Otro caso que hace énfasis en la cualificación y formación es la de la entrevistada quien muestra en su trayectoria escolar cómo le hizo para llegar hasta la universidad.

Aquí soy técnica laboratorista. Yo terminé la preparatoria... Ya había entrado a la escuela, pues estudiaba y se construía la casa, todo

un show, y lo que estudiaba era lo que yo no quería, aquí no hay... biología, en el tecnológico, no sabía dónde entrar, nada más para que no pierda el año escolar, por los cambios y todo eso... Llego aquí a la universidad, me inscribí, me meto, ya empecé, y pues ¿qué voy a estudiar ahora?, porque del área que a mí me gusta estuve haciendo biología y todo esto; en Veracruz estuve llevando toda la profesión, si así me gusta pero por materia, y no como carrera, y ya dije voy a dejar esto, porque yo siempre en la secundaria, prepa, siempre fue química, porque yo iba a esa área, yo ya sabía lo que quería estudiar, y cuando entro aquí a la universidad, digo: “ya no quiero nada con la química, nada con la biología, y nada, me voy a olvidar de eso, mejor algo que me guste”; presento para antropología, me quedo, estudié un semestre en antropología... Cuando nace mi bebé pues regreso y todo, quería recuperar unas materias que había perdido, y pues no podía llevar todas las materias porque eran seriadas, solo podía llevar 2 o 3, ya para el otro semestre, igual, tenía que llevar las que el año anterior no había podido terminar, ya me empecé a atrasar, ya debía una, luego otra (Rosa María, 2007, Chetumal).

Para los migrantes, la relación que guarda el estudio con el trabajo ha dependido del espacio de arribo; tan es así que, para el caso de Chetumal, por sus características socioeconómicas definidas por una burocracia grande y, por lo tanto, un empleador posible, los migrantes señalan que:

terminé mi primaria en la Belisario... después del 55, después del Janet... tenía 7 u 8 años. ... me acuerdo que yo iba a una escuela que se llama Candelaria, en una colonia, hice mi primer año allá, y ya de allá el segundo y ya, lo demás en Chetumal, acá en Quintana Roo ... aquí terminé mi primaria y me mandaron a estudiar mi secundaria a Mérida, en la Vadillo; allá terminé mi secundaria... pues yo me acuerdo de mi primer año de primaria, que me tocó un maestro que, en aquella época, tenías que hacer tus tareas (Pedro Castillo, 2007, Chetumal).

Para el caso de Playa del Carmen las cosas varían dada la definición implícita que la actividad del turismo define como opción de inserción local.

ahora sí que no pude sostener el estudio y pues dejé de estudiar; después busqué un trabajo y me gustó, no porque no haya podido, sino porque a mí me gustó trabajar y ya... Primeramente estuve trabajando en una zapatería, igual, atender al cliente, tenía 17 años. Ese fue mi primer trabajo, y de allí el señor me pasó a una tienda donde venden ropa, a una casa de ropa, pues estuve casi nada más un año, porque luego en el 88 me casé...aquí en Playa cuando llegué, mi primer trabajo fue como de experiencia, fue en un hotel, como recamarista, pero muy pesado y dije, allí no... en el hotel era pesado en cuestión de que, no del trabajo, sino que era pesado porque teníamos que salir a las 6 de la mañana de acá, y el trabajo empezaba a las 8 allí en el hotel, y salíamos a las 4, pero agarrar transporte y todo eso llegaba aquí otra vez a las 6 de la tarde. Entonces para mí era imposible, porque todavía tenía mi responsabilidad como madre, atender a mis hijos y a mi esposo, se me hacía muy trabajoso, no me acoplé en un mes, porque era contrato por 28 días, ya me salgo, y empecé a trabajar en una lavandería, pero esa lavandería no me pagaba bien, y entonces estaba muy pesado el trabajo, y todo me cargaban a mí y ya me salí de allí y me vine para acá. Aquí ya hice 2 años en agosto, y ya voy para 3, aquí en la nevería... pero mis patrones buenos eh, a pesar que yo comencé a trabajar en el mes de noviembre me dieron mi aguinaldo, buen patrón el señor, a mí me gustaría tener una tienda que fuera mía, pero tengo que trabajar para sacar dinero y poder, claro que no es imposible, me gustaría ser, como se dice, independiente, no tener un patrón, pues si, por allí dijeran sueñas despierta, pero todo se puede... pues si porque, para tener un negocio hay que tener dinero y, como le digo, aquí sí hay economía pero como para ir nada más, o sea que te absorbe, es una economía que va dando vueltas (Luisa Velasco, 2006, Playa del Carmen).

Los primeros inmigrantes comentan que las mujeres que llegaron en un inicio a los terrenos de trabajo fueron las cocineras de los campamentos, en donde dormían y se alimentaban los trabajadores. Barracas que se pueden observar todavía a lo largo del camino que va de Cancún a Playa del Carmen y Tulum.

mi primer trabajo fue de checadora de personal, después me metí a trabajar de seguridad... en Maya Cobá... es una obra también, nada más que lo están construyendo..., checaba que llegaran los trabajadores... entraba yo a las seis de la mañana, salía yo a las seis de la tarde... y ya luego me quedé como un año sin trabajar [...] Al principio cuando llegué había muchos problemas, no te daban trabajo sin conocer, sin traer una carta de recomendación... no te dan trabajo, y yo no estaba documentada... en varios restaurantes, así... y como tampoco vengo prevenida y no traigo los papeles, como carta de recomendación, papeles que te acrediten, pues no quedó otra más que irme. Luego me encontré a unos amigos que eran de mi casa, y ellos me metieron a trabajar en el Mayan Palace, ahí estuve trabajando... checadora de personal..., pasar de área en área, pidiéndole su nombre a la gente, los muchachos que trabajaban, yo pasaba los lunes y todos los días a ver cuánta gente había... quiénes llegaban a trabajar, de dónde eran, qué hacían, todo eso, claro, pues yo ya sabía... trabajaba de lunes a sábado, entraba a las cinco y yo salía a las siete... gracias a Dios mi papá nos enseñó a trabajar desde muy pequeños... trabajamos siempre en el campo, y pues no tenía miedo... nunca le he tenido miedo al trabajo, porque siempre he trabajado... fui aprendiendo el trabajo de la cocina, de lo que fuera, yo no sabía de qué, pero era trabajo... trabajaba en el campo, sembrando, metiendo el hacha, el azadón... Me fue bien, encontré trabajo, aunque fue difícil, pero cuando ya lo encontré empecé ya a ser mejor, no tenía yo nada y ahora sí (Camila Pérez, 2007, Playa del Carmen).

Para el caso de Chetumal, los migrantes refieren que la inserción laboral principalmente se definió por los estudios:

estoy en el laboratorio de química de la Universidad de Quintana Roo, y mi trabajo es apoyar la docencia cien por ciento, a las prácticas escolares para los alumnos, y a lo que todo eso se refiere, al manejo de equipo, al químico, a la preparación de reactivos, etcétera, y ahora el mayor tiempo estoy en la oficina, en la parte administrativa, donde hago los inventarios, archivos, cartas de no adeudo... Cono-

cí a mi novio aquí en la universidad, es el hijo de mi jefa, me dijo, “oye, fíjate que mi mamá necesita a alguien”, pues ya sabían que yo sabía estas cosas de la química, pues tenía yo bases de lo que había estudiado, de otras carreras. “Oye, fíjate que mi mamá está solicitando a una asistente de laboratorio, y tu cubres los requisitos”, y sí, ya había habido alguien, pero no con la experiencia. Me dijo es por unas dos horas y solicitas una beca, total que me di de alta y me dieron mi beca, porque también di el promedio y entré de asistente con mi suegra, me trata muy bien porque soy la novia, todo bonito... El trabajo empezó a aumentar, ya no era becaria, ya me habían dado una oportunidad, ya me habían contratado, ya tenía que cubrir un horario, nada de que vengo cuando puedo, tú vas en la mañana o en la tarde, entonces era mi trabajo, más el bebé... Dejé a un lado, ahora sí, lo profesional, la carrera por el trabajo, igual, he ido ascendiendo poco a poco, ya tengo base, al fin de todo ya tengo mi base, ya es algo, es algo que ya logré, no estoy tan mal, tengo mi casa, he comprado un carro, soy, ahora sí, completamente independiente... (Rosa María, 2007, Chetumal).

## Caminantes laborales. Teorías y enfoques sobre la migración

Para analizar la migración se debe asumir que las definiciones que se han dado son diversas y que han sido construidas en función de los intereses disciplinarios, políticos y económicos. A reserva de discutir y reflexionar con mayor amplitud sobre el tema, en esta investigación se asume a la migración como un proceso de movilidad espacial que implica características asociadas tanto a la organización como a la estructura social, así como a los actores sociales, espacios geográficos, económicos y políticos.

La migración y su multiplicidad de factores son elementos básicos para la explicación histórica y contemporánea del estado de Quintana Roo. De este modo, el estudio de la migración requiere de un análisis y discusión conceptual, que den cuenta de las diversas facetas del proceso (Arango, 2003; Blanco, 2000; Herrera, 2006), de tal manera que, como apunta Emma Martín, al hacer hincapié en la necesidad de analizar el contexto particular de los actores sociales y comunitarios frente al escenario de la globalización:

nos encontramos con sociedades en las que la segregación social y el desconocimiento de las particularidades culturales de los distintos grupos étnicos son la tónica generalizada; problemas aumentados por el incremento de las distancias, económicas, sociales y culturales entre los distintos colectivos que caracterizan la etapa actual del sistema mundial (Martín, 2003:43-48).

Por ello, en este capítulo se analizan las diferentes perspectivas teóricas en torno a la migración y a la migración interna, en particular; asimismo, se realiza una comparación entre las perspectivas teóricas tanto de la migración internacional como de la interna, como sería el caso de las propuestas de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales, como referente de análisis macro y que bajo otros enfoques también involucra a la familia/hogar en la decisión de migrar. También, como un nivel de análisis macro, se abordará el enfoque de la Causación Acumulativa, que involucra tanto a los procesos socioeconómicos como a la expansión de redes generadas a partir del proceso migratorio (Arango, 2003).

De igual manera, se abordan los constructos de rutas cotidianas y recorridos laborales, también llamados sistemas de transporte diario (STD), que implican desplazamientos y procesos de índole familiar o comunitaria. Éstos se articulan en contextos de trabajo, bajo esquemas que permiten a los individuos su reproducción en los espacios de origen y su vinculación con la comunidad (Sierra y Ballesteros, 2014). Por último, se analiza el concepto de translocalidad, que articula las perspectivas local y global, para entender, principalmente, los cambios entre territorio e identidad, con relación a la dinámica de migración y de movilidad espacial de las comunidades seleccionadas (Appadurai, 1996; Re, 2006).

## **Migración interna**

Como señala Herrera (2006), la noción de migración está “virtualmente acribillada por la ambigüedad”. Para referirse a este concepto, a pesar de la diversidad de enfoques disciplinarios y analíticos, se puede considerar que las variables tiempo, distancia, cambio de ambiente socio cultural, definen y dan sentido a la migración. No obstante, se debe considerar un período de tiempo largo para que sea catalogada como tal; si no, se hablaría de una movilidad espacial.<sup>6</sup>

Para referirse a los procesos de migración y movilidad, también debe hablarse de patrones de movilidad espacial de la población maya yucateca de la península de Yucatán. A decir de Bracamonte:

---

6 La definición de migración implica, además del tiempo y la distancia, un cambio sociocultural, de contexto; en este aspecto habría que discutir si los trabajadores que tienen una movilidad espacial de un contexto rural e indígena a uno urbano y cosmopolita son o no testigos y partícipes de ello.

Por migración se entiende no únicamente un traslado sino cambio con una redefinición evidente de los patrones de vida y en el comportamiento de los individuos que se mueven. Tal modificación puede tener distintas características, como el abandono de antiguas prácticas laborales, la adquisición de mayores grados de escolaridad, la movilidad sociolaboral ascendente, el cambio de religión y, en general, una resocialización y adaptación consciente en el nuevo lugar de residencia (Bracamonte, 2013:31).

La migración es un fenómeno social actual, cuya ambigua definición no ha permitido esclarecer a qué se refiere cuando dice ser “movimientos espaciales de población”. “No existe una definición operativa que nos permita diferenciar claramente qué movimientos de población pertenecen a esta categoría y cuáles, y, por lo tanto, se escapan de ella”. Los movimientos pueden ser por causas ecológicas, económicas y políticas, “pero en la actualidad es difícil establecer una frontera nítida entre migraciones de carácter político en sentido amplio” (Blanco, 2000:9 y 32-33).

La migración interna ha sido estudiada por las ciencias sociales desde que inició proceso industrialización del país, durante la década de los años cuarenta del siglo XX, en la que presentó un incremento significativo de la migración rural-urbana (Lizama, 2013); un ejemplo antropológico de investigaciones que abordan los impactos y consecuencias de ésta es el libro “Los hijos de Sánchez”, de Oscar Lewis (1961). En él se profundizan las motivaciones y los factores que influyen en la decisión de dejar la casa y el pueblo de origen para dirigirse a la ciudad. Es en este sentido en que Lourdes Arizpe (1975) señaló que los antropólogos trabajamos con personas concretas, y a partir de ellas construimos un proceso social; por ello es necesario conocer los contextos sociales en los que esas experiencias se encuentra inmersas (Lizama, 2013:14).

De acuerdo con Jesús Lizama, en los albores del siglo XXI la migración interna volvió a posicionarse como un tema de estudio, a partir de las grandes transformaciones económicas que comenzaron en México desde el siglo anterior, así como del proceso de globalización que llegó a las comunidades indígenas. Ambos procesos ocasionaron transformaciones en los modos de vida tradicionales, por lo que la migración fue una respuesta

a un fenómeno mundial (Lizama, 2013:14). Una de las razones principales residió en la disminución de la actividad agrícola con la consecuente necesidad de buscar opciones laborales para el sostenimiento de los hogares.

Larissa Lomnitz señaló, desde 1975, que entre las causas de la migración estaba la explosión demográfica del campo, la baja productividad, la falta de inversiones, así como el aumento de las industrias en la ciudad. En este contexto, Bracamonte acertadamente definió a la fuerza laboral de la península de Yucatán como caminantes laborales:

Hablando de inmigración propiamente dicha, un gran movimiento poblacional se registró en la región a partir de la antepenúltima década del siglo XX que involucró en primer lugar a los yucatecos, aunque el fenómeno es mucho más amplio y complejo. [...] La mano de obra de los mayas ha sido fundamental primero en la construcción y después en los servicios (Bracamonte, 2013:56-57).

El autor señala que existe una fuerte tensión entre el mundo de la cultura tradicional y el del capitalismo del trabajo asalariado. El primero alude a la regulación de energía humana requerida, además de dar sustentabilidad a los salarios reducidos. La migración está asegurada en la medida en que el ingreso monetario deficiente en las localidades rurales impulsa a salir de ellas a las generaciones jóvenes que poseen un nivel de escolaridad básico en castellano, muy adecuado a un mercado laboral segmentado, donde la diferencia étnica desempeña un rol trascendente (Bracamonte, 2013:57).

Otra variable que ayuda a entender la emigración contemporánea -además de la escolaridad y la castellanización- implica un acompasado proceso de desoccidentalización del pensamiento maya. Entre los mayas se percibe que el español es una necesidad debido a que el maya ha perdido su antigua utilidad fuera de contexto hogareño y comunitario, así como de algunos espacios laborales. “Para los emigrantes a las ciudades, la exposición de la cultura occidental y urbana genera una resocialización en los ámbitos de los estudios y la capacitación laboral que es mucho más determinante para la nueva generación” (Bracamonte, 2013:64). Además, existe un abandono aceptado de los marcadores étnicos, como provenir de una comunidad rural, tener uno o los dos apelativos en lengua materna,

el color de la piel, el empleo de la sintaxis maya al hablar en castellano (Bracamonte, 2013:64).

Un fenómeno asociado a la migración es la movilidad laboral, el traslado diario a trabajar predominantemente en ciudades, sin que esto implique pernoctar en ellas. Los trabajadores recorren hasta 100 km para trabajar en la construcción o en servicios diversos. Los fenómenos asociados a la movilidad laboral contemporánea han impactado en los cambios en las comunidades de origen, modificando su estilo de vida, de manera especial en el consumo y en la percepción cada vez más ampliada del mundo (Bracamonte, 2013).

“La migración laboral y la vida tribal” de Shapera (1947), se centra en un conjunto de factores que afectan la decisión de migrar, entre los que destacan, además de los económicos, otros de carácter personal como: el deseo de correr aventuras, o de escaparse de la vida aburrida, y el hecho de que la migración ya se ha convertido en un rito de iniciación a la edad adulta (Arizpe, 1978:21).

En el mismo texto, la autora indica que Schwab encontró que en la ciudad funciona paralelamente el sistema de estratificación social creado por el crecimiento industrial y el sistema tradicional de la aldea tribal; es decir, existe una reproducción de los esquemas locales en contextos industriales. El migrante sigue perteneciendo a un grupo cercano de paisanos y parientes, como se aborda en el texto “Cómo sobreviven los marginados” señalado anteriormente; en esas condiciones, las personas conservan su estatus social rural. Mientras no encuentre un sustituto al apoyo y seguridad que le confiere dicho estatus, Schwab arguye que el individuo no desechará su identidad étnica (Arizpe, 1978:23).

Las condiciones que provocan la expulsión de migrantes de las áreas rurales en América Latina son la concentración de la propiedad de la tierra en grandes latifundios en aquellos países que no han tenido una reforma agraria (Hauser, 1967:42); la mecanización y comercialización de la agricultura, o su estancamiento económico (Singer, 1974:50), y el hecho de que no están creando ocupaciones alternativas en esas zonas (Muñoz y Oliveira, 1973:8). Desde el siglo XIX, surgieron las dos explicaciones más comunes sobre la migración. Una es la que sugiere el profesor E.G. Ravenstein:

Queda fuera de toda duda el hecho de que la demanda de fuerza de trabajo en nuestros centros de industrias y comercio es la causa primordial de estas corrientes de migración... por ende, si hablamos de modo un tanto presuntuoso de “leyes de migración”, nos estamos refiriendo a la manera en que la carencia de manos trabajadoras en un sector del país se satisface con las de otros sectores en los que hay sobrepoblación (1889:198).

Ravenstein, en las “Leyes de las migraciones”, estableció que las fluctuaciones de grandes volúmenes de migrantes están asociadas a la circulación de capitales que provocan variaciones en la demanda de mano de obra, y que las dos comunidades, la expulsora y la receptora, en virtud de la correlación anterior, deben considerarse dentro de una misma unidad de análisis, puesto que sus economías son interdependientes. Es decir, los lugares de origen y destino tienen vinculación a través de la lógica del mercado de trabajo (Arizpe, 1978:19).

En este sentido, Deshigkar y Grimm (2005) propusieron un modelo para explicar los patrones de movilidad en distintas partes del mundo, el cual se presenta en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1. Patrones de movilidad por región en el mundo**

<b>Región</b>	<b>Patrón de movilidad</b>
Este y sudeste asiático	Aumento marcado en la migración de corta y larga distancia, incluidos los desplazamientos impulsados por un aumento en la fabricación; urbanización y relajación de las restricciones de movimiento.
Sur de Asia	Patrón muy mixto con altos niveles continuos de migración rural-rural, donde las áreas agrícolas pobres envían trabajadores a áreas irrigadas
África subsahariana	La migración del campo a la ciudad está aumentando. El procesamiento agrícola y la manufactura se han vuelto más importantes recientemente para atraer a los migrantes.
Medio Oriente y norte de África	Incrementos en la movilidad debido a la diversificación ocupacional y retorno a áreas rurales con declive urbano y postconflicto. Reducción de sector público y diversificación ocupacional resultante.
América Latina	Eliminación de las restricciones al movimiento de la población y buenas redes de transporte que crean viajeros suburbanos. Movimientos de desconcentración urbana desde los centros urbanos hacia la periferia.

*Fuente: Deshigkar y Grimm (2005:11). Traducción propia.*

Tal como se advierte, la migración interna presenta dificultades para su análisis debido a diversos factores, entre ellos, las fuentes estadísticas, ya que los censos de diversos países no tienen un registro preciso sobre estos datos, por lo que la información existente obliga a plantear inferencias y correlaciones -cuantitativas- entre los censos y otras estimaciones indirectas, como es el caso entre los datos de encuestas y otras informaciones estadísticas que se presentan en el capítulo 3 de este libro. A partir de los datos censales es posible conocer el flujo, el número de migrantes en un sitio y tiempo determinado (stock), la tasa de migración y la migración neta. Para las investigaciones de corte demográfico, estas condiciones permiten caracterizar los patrones de movilidad y tipologías migratorias (Muñoz y Oliveira, 1982; Pimienta, Vera y Shea, 2011, Skeldon, 2017).

Sin embargo, Deshingkar y Grimm (2005) indican que, al realizar análisis cuantitativos de datos disponibles, existen limitantes, ya que las estadísticas oficiales no abarcan a los migrantes flotantes (personas que están en trabajos de corta duración, así como heterogeneidades en la información disponible, lo que problematiza las comparaciones). Ejemplifican con casos de China, Egipto, Pakistán e Indonesia, y concluyen que la disparidad de datos al alcance dificulta el establecimiento de patrones de movilidad.

El punto de partida para el estudio de las migraciones internas en México se presentó en 1960, un periodo en el que se articula la relación etnicidad/diversidad cultural, lo que supone formas de relaciones interétnicas y organización social y familiar a distancia, en el contexto de la urbanización y modernización del país. El ejemplo clásico que describe estos procesos es el texto de Oscar Lewis, “Los Hijos de Sánchez, que analiza a los miembros de una familia a partir de conceptos y categorías como migración por relevo, migración temporal campo/ciudad; así como variables adicionales para dar cuenta de los cambios que suceden a partir de la salida de un miembro del hogar, en la dinámica de la organización social y de comunidades, hogares y familias (Rivera, 2017:38).

Uno de los estudios pioneros fue el de Gustavo Cabrera (1967),<sup>7</sup> que analiza, a través de variables demográficas con base en los datos censales, el panorama de la migración interna en México en la década de 1950-1960. Desde esa época se hace referencia a que este fenómeno debe ser estudiado interdisciplinariamente.

La concepción dualista campo-ciudad fue estudiada por Robert Redfield (1954) como una discontinuidad entre realidad rural y urbana. Lo hizo a través de su esquema del *continuum folk-urbano*, el cual es un modelo teórico para el análisis de las transiciones entre las aldeas y las ciudades. A partir de este modelo, la diáda migración/etnicidad se configuró como eje principal de las investigaciones en las ciencias sociales, en un tiempo en el que, según la teoría de la modernización, la etnicidad habría sido atenuada por la conformación de Estados nacionales fuertes (Kearney, 1995, en Rivera, 2017).

En este escenario, los procesos de industrialización se volvieron puntos nodales de los estudios de las sociedades con presencia de inmigrantes, caracterizados por la aceleración de los flujos migratorios por el llamado proceso de globalización (Kearney, 1995; Appadurai, 2003, en Rivera, 2017). En ese contexto se encuentran las investigaciones de Sierra (2006, 2007), Re (1996, 1998, 2006), Bianet (2008, 2009 y 2010) y Balan *et al* (1977).

Asimismo, estudios como los de Clyde Mitchell y Arnold L. Epstein señalan la coexistencia de patrones urbanos y rurales asociados con un binomio moderno tradicional (Rivera, 2017). Estas investigaciones mostraron que la migración campo-ciudad no involucraba obligatoriamente un quiebre con las formas de vida de las comunidades de origen, sino que, en algunos casos, generaban el fortalecimiento de los vínculos hacia las localidades de origen.

---

7 Cabrera hace referencia a la ambigüedad de definir a la migración interna, apuntando que “algunos autores consideran que la migración interna se refiere a los cambios de lugar de residencia de la población, dentro de un país, en donde el movimiento se efectúa de una comunidad a otra, debiéndose recorrer una distancia que sea suficiente para que el cambio les represente un nuevo ajuste a las condiciones económicas y sociales propias de la comunidad receptora. Esta importante definición considera a uno de los elementos básicos en el proceso migratorio: la distancia social o geográfica recorrida. En función de ella se determina si una persona tiene la calidad de migrante o no. De acuerdo con otros autores, la definición aceptada de migración interna es el cambio de residencia de una comunidad o de una unidad geográfica claramente especificada, a otra dentro de las fronteras nacionales”.

Guillermo de la Peña y Lourdes Arizpe, por su parte, señalaron la vinculación de los migrantes desde las ciudades a donde migraban hacia sus hogares en las localidades de origen (Arizpe, 1976, 1978, 1980 y De la Peña, 1980, en Rivera, 2017). Arizpe sostiene que uno de los puntos críticos que enfrenta el antropólogo es la incorporación de los cambios sociales en el ámbito comunitario en análisis más amplios. Partiendo de esta perspectiva, las investigaciones pioneras en torno a la migración se pensaron como una extensión de la investigación etnográfica de la ciudad. Los estudios sobre el tema referían a dos estudios etnográficos, uno de la comunidad y otro de la ciudad. Esta práctica metodológica es la que da origen a los modelos dualistas del cambio social: el folk/urbano y el tradicional/moderno (Arizpe, 1978:43).

La perspectiva histórico-estructural se asoció a la interpretación marxista del funcionamiento del sistema social, durante los años setenta. En el marco de la teoría de la dependencia, la migración rural-urbana en América Latina fue interpretada como una consecuencia de la organización en la división social del trabajo y como generadora de relaciones desiguales. Por tanto, en una conformación periférica del mercado, al interior de los países, se configuraban relaciones de desigualdad. Había países periféricos y centrales, y al interior de los países existían grandes ciudades con grandes periferias deprimidas (Rivera, 2017).

En ese tenor, es justo hacer mención del trabajo de Larisa Lomnitz (1975), en donde, a través del análisis de las redes sociales, muestra la manera en que las relaciones sociales de amistad, compadrazgo y parentesco se convierten en estrategias de sobrevivencia en una metrópoli como la Ciudad de México. De acuerdo con Balan *et al* (1977), este tipo de análisis y la consideración del individuo y el hogar como una perspectiva para profundizar en el estudio de la migración, fue un esfuerzo para comprender este intrincado proceso social y su relación entre la migración, mercados laborales y dinámicas familiares. Aunado a lo anterior, el trabajo de Lomnitz (1975) posibilitó ampliar la visión de la familia como una unidad económica, en la cual la toma de decisiones se da a partir de una serie de mecanismos de organización, que a veces rebasan la esfera del hogar; así, éste fue considerado como generador de los motivos y razones para migrar y/o retornar, lo mismo del mantenimiento de los vínculos familiares

y comunitarios a pesar de la migración. Para la década de los setenta, el patrón espacial de la migración en las ciudades latinoamericanas era el de las escalas geográficas, siguiendo el modelo sobre el cual Mitchel y Epstein habían dado cuenta en los años cincuenta:

El padre migra de la comunidad rural a la ciudad regional, y su hijo pasa de allí a la gran ciudad. O el migrante mismo, después de vivir varios años en la ciudad regional, se traslada a la gran urbe [...] El origen de clase de los migrantes rurales ha variado en épocas recientes. En el caso de México, en décadas anteriores tendían a migrar individuos de familias de estratos medios de las ciudades regionales y de los pueblos. Ahora, se han incorporado al flujo migratorio también los campesinos de menores recursos que el grupo anterior (Arizpe, 1978:27).

Así, el contexto latinoamericano experimentaba altos niveles de migración del campo a la ciudad con una rápida urbanización antes de la década de 1970 que, de acuerdo con Paul Singer, caracterizaban una realidad dual: por una parte se presentaban factores de cambio por la introducción de relaciones de producción capitalista en la agricultura –expropiación de campesinos, expulsión de aparceros, comercialización y mecanización-; y por otra, factores de estancamiento, como el caso de “una creciente presión demográfica sobre la disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada, tanto por la insuficiencia física de la tierra aprovechable como por la monopolización de los grandes propietarios” (Arizpe, 1978:35).

Actualmente, América Latina atraviesa diferentes procesos de cambio económico y social con nuevos patrones de movilidad. Estos movimientos migratorios se presentan entre centros urbanos, es decir una migración intra-metropolitana, la cual se ha convertido en una forma importante de movimiento interno de población con efectos sobre el papel de las ciudades y el proceso de desconcentración urbana. Los impactos de ésta aún no se comprenden completamente (Cerruti y Bertonecello, 2003).

Los migrantes rural-urbano en América Latina no se insertan con facilidad en la estructura ocupacional industrial, y por ello tienden a dedicarse a trabajos de escasa productividad e ingresos, principalmente en el sector de los servicios y el comercio ambulante. Se discute ampliamente

el origen y naturaleza de este amplio sector “marginal” o “subempleado” en las economías de países latinoamericanos y de otras regiones del tercer mundo (Arizpe, 1978:36).

Jordi Borja y Manuel Castells reconocen que este tipo de desplazamientos traen consigo tres dificultades: 1) ejercen presión sobre los servicios urbanos, mayor de lo que la ciudad puede asumir; 2) falta de contabilidad estadística adecuada, por lo cual es difícil planear la ciudad, y 3) se crea una distorsión entre las personas presentes en la ciudad, la ciudadanía capaz de asumir los problemas y el gobierno de la ciudad (Cárdenas, 2014:14).

Cabe destacar que la marginalidad no es privativa de las economías capitalistas periféricas de América Latina, sino que ha estado presente también en los casos de países industrializados (Hobsbawn, 1969). En particular, con respecto a la migración, cabe preguntarse si este tipo de empleos son el resultado únicamente del desempleo en los sectores productivos o si el sistema mismo encuentra en ellos cierta funcionalidad, como lo han señalado los enfoques economicistas.

La teoría de la modernización es el enfoque que se ha centrado en el papel de las decisiones individuales en la migración. Afirma que el desarrollo es posible únicamente si se sustituye a la sociedad tradicional por un sistema capitalista global. Por ello, esta teoría propone que los países en vías de desarrollo transitan hacia una forma de vida actual, derivado de procesos de cambio sociocultural. Estos procesos de cambio, hipotéticamente, influyen en todos los sectores, convirtiendo a las culturas tradicionales en culturas modernas de tipo urbano. Como ya se señaló en párrafos anteriores, el precedente de esta teoría es la propuesta de análisis del *continuum folk-urbano* de Robert Redfield, analizado en comunidades de la península de Yucatán. A partir de la comunidad folk, la sociedad atraviesa por un proceso de secularización y heterogenización que la lleva a convertirse en una sociedad urbana moderna. La dicotomía folk/urbana ha sido sustituida por los términos tradicional/moderno en las teorías dualistas aplicadas a América Latina (Arizpe, 1978:39).

La vinculación entre estructuras agrarias y migración interna es una constante entre las causas estructurales que promueven estos movimientos poblacionales. Al respecto, Lizama señala que:

pareciera paradójico que el lema revolucionario “Tierra y libertad” ahora sea solo un eslogan en las marchas de campesinos despojados de sus tierras que observamos en la televisión, en otros contextos del país, debido a que los campesinos son ahora menos libres que antes, como resultado de la economía de mercado que ha impactado en sus localidades, y de la globalización que ha tocado a la puerta de sus casas (2013:25).

Por ello, la definición más cercana a los propósitos de esta investigación es la de Argüello, quien considera aspectos de carácter estructural y global, así como aquellos de orden sociocultural e histórico, que permite -por lo menos en el caso de estudio- tener una visión completa del proceso:

Creemos que las migraciones deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa esa sociedad. Dentro de ese contexto histórico y estructural los cambios que ocurren en esta redistribución de la población son cambios que tienen lugar en la estructura productiva y la estructura de dominación. Los cambios poblacionales, en muchos casos, producirán cambios en la estructura productiva, en el sistema de dominación y en las formas ideológicas que lo legitiman (Argüello, 1972 en Herrera, 2006:27).

Derivado de la revisión de la literatura y la experiencia en las comunidades, sostenemos que la migración interna es el tránsito de personas que traspasan las fronteras comunitarias hacia lugares donde la estructura económica e infraestructura urbana y educativa posibilita al individuo o a sus familias su integración a otras formas de vida que implican una mejora en sus condiciones. Dichos movimientos poblacionales tienen repercusiones en los ámbitos demográfico, económico, político y cultural, y están supeditados a los vaivenes de la estructura económica regional, nacional y global.

En el caso de México y de América Latina, la reducción del crecimiento demográfico en las grandes ciudades estuvo acompañada de un incremento de la población y un crecimiento económico en ciudades o regiones que previamente no habían sido polos de atracción demográfica. Las ciudades intermedias se han consolidado como nodos de economía regional, como una alternativa a los altos costos de las grandes ciudades, y pueden servir como una opción para las personas y los inversionistas, como lo son las ciudades de Cancún y Playa del Carmen, en Quintana Roo, que de 1995 a 2010 tuvieron incrementos considerables en la población (Pérez, Castillo y Pérez; 2018).

### **Teorías de la migración internacional que explican la migración interna**

La mayoría de las teorías sobre la migración se centran en las migraciones internacionales; su aplicabilidad a otras migraciones se debe a que los factores determinantes y mecanismos en las que operan son, en gran parte, reproducidas a escalas menores, como es el caso de las migraciones internas. Cabe señalar que, en el desarrollo de las teorías de la migración, los factores socioeconómicos explican desde las motivaciones económicas (entre las causas que incitan a migrar), hasta la desigualdad socioeconómica (en el contexto de procesos sociohistóricos de transformación social).

Las investigaciones de este tipo han centrado sus argumentos y explicaciones sobre la migración, principalmente en los efectos, además de priorizar el enfoque económico, relegando el hecho de que el migrante es una persona con conocimientos, costumbres e ideologías. La migración, concebida como mecanismo demográfico de ajuste, permite subsanar los equilibrios socioeconómicos al interior de las sociedades y las regiones. La desigualdad es consecuencia de la estructura económica, política y social, y se expresa en el acceso diferenciado de las personas a los satisfactores básicos, como la educación, el empleo asalariado, la vivienda, la salud, el esparcimiento, entre otros.

Bajo esa óptica compensatoria, la migración representa un mecanismo de equilibrio de las diferencias regionales en el mercado de trabajo. De esta manera se explica que la oferta y la demanda de empleo, las diferencias salariales, así como el intercambio desigual entre países, son las principales

causas de la migración. Sin embargo, más allá de las diferencias regionales en el mercado de trabajo, existen otras causas que motivan los movimientos migratorios, o elementos que la explican, como los de tipo:

Político-jurídicos, demográficos, etnológicos (conexiones culturales y relaciones interétnicas), geográficos (mediante la cercanía o bien a través de la creación y consolidación de circuitos migratorios), históricos (procesos de colonización-relaciones decoloniales), psicológicos y médicos, culturales, educativos y científicos (instrucción académica), estado del bienestar (oportunidades laborales y seguridad social), fenómenos naturales (sequías, fenómenos hidrometeorológicos) (Gómez, 2010 y Arango, 2003).

En el análisis de estos procesos priman dos perspectivas; la de la economía neoclásica que imprime un carácter regional y estructural; y el de la demografía y la geografía, que reporta modelos espaciales con un enfoque sistémico global. Por su parte, la sociología y la antropología señalan que los procesos de movilidad social urbano-rural son mecanismos y determinantes sociales de la migración. En suma, el fenómeno de la migración puede ser abordado desde disciplinas tan afines como la sociología y la psicología hasta otras como la lingüística, las lenguas y el derecho (Hernández, 2014:38). Es a partir de ello que se construyeron marcos analíticos, enfoques conceptuales, generalizaciones o bien algunas nociones simples.

Las perspectivas de la economía clásica para el análisis de las migraciones parten del estudio de las obras de Smith, Marx, Malthus, entre otros. Estos autores consideraron positiva a la migración para el desarrollo de la producción, así como la elección individual motivada por las diferencias salariales, la sobrepoblación y búsqueda del bienestar. La idea principal es que la industrialización de los países dependía de la explotación de otros países (o regiones) no industrializadas (migración campo-ciudad) o de los circuitos de sur a norte (Gómez, 2010).

Desde la óptica de la economía neoclásica, se demuestra que la diferencia entre la producción de trabajo y capital, a nivel regional y subregional, facilita la migración tanto a nivel micro como macro, flexibilizando las opciones migratorias. Lewis (1954) señala que existen dos razones princi-

pales: una son ciudades e industrias; y la otra, las regiones altamente productivas, de manera tal que la elección de migrar es una decisión racional que busca maximizar el bienestar.

Asimismo, W. Arthur Lewis (1954, en Gómez, 2010) hace referencia a un modelo de mano de obra ilimitada, en el cual las economías en desarrollo, por lo general en un contexto colonial y con un sector moderno global que depende de la agricultura para subsistir, ven en la migración la solución para el excedente de mano de obra. Arango (2003) sostiene que su mecanismo de desarrollo es crucial para la economía en su conjunto, pues permite explotar el potencial de crecimiento inherente a las disparidades económicas. Se conciben como un factor de equilibrio para la oferta y demanda en el mercado laboral.

Robert Solow (1979) aborda, desde una perspectiva macro, la desigualdad salarial entre regiones como un detonante de la migración. La desigualdad en la distribución espacial del capital es lo que da lugar a regiones en las que el factor capital sea escaso con relación al trabajo y favorezca la baja productividad, mientras que otras regiones son intensivas en capital, alta productividad con salarios reales y escasez de mano de obra. Esto supone que los migrantes son actores racionales que buscan maximizar su bienestar al trasladarse a lugares de retorno neto esperado, del trabajo al lugar de destino (Arango, 2003); idea que, para esta investigación, es una variable importante para explicar la migración y la movilidad espacial.

En ese tenor, la teoría del mercado de trabajo dual, acuñada por Piore (1979), explica que éste centra la demanda de trabajo en el área de destino, como un factor estructural determinante de las migraciones. Las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra de los países industrializados, lo cual lleva a una segmentación de sus mercados laborales, ya que los empleos inestables, de baja productividad y remuneración, son ocupados por los inmigrantes, dado que los trabajadores nativos rechazan estos empleos por el limitado estatus y movilidad social que brindan. Los trabajadores extranjeros, especialmente los temporeros y los que esperan retornar, están dispuestos a aceptar esos trabajos, pues el bajo salario suele resultar algo alto si se compara con el de sus países, y porque la posición social y el prestigio que cuenta para ellos es el que tendrían en su país. Es una estructura ocupacional bifurcada. Piore y Sable

(Arango, 2003) señalan que la migración es forzada por las condiciones de la demanda laboral más que de la oferta.

Por otro lado, Stark y Taylor (1989), mediante la teoría de la privación relativa, sostienen que la migración es una estrategia racional de los hogares, que busca la diversificación de fuentes de ingreso y reducir el desempleo frente a problemas estructurales, principalmente en zonas rurales, tales como el desempleo, mercados de créditos perfectos, y la pérdida de cosechas. La privación relativa es lo que incentiva la migración, y es referida como la percepción de carencias o exclusiones de un hogar al comparar su posición económica frente a sus pares de la comunidad.

Cabe señalar que en este enfoque las utilidades de la migración están destinadas hacia la familia, se trata de disminuir los riesgos; por ello, Oded Stark (1991) considera tres factores que suscitan la migración: 1) la decisión de migrar no es individual y se vincula a otras personas (remesas); 2) la incertidumbre en los ingresos y la privación relativa, y 3) las imperfecciones del mercado, así como las asimetrías tecnológicas.

Lee (1966) desarrolló su modelo *push-pull*, cuya idea central es que la decisión de migrar está determinada por factores asociados a los bajos salarios del lugar de origen y a las posibilidades de empleo en el sitio de destino, además de factores personales y obstáculos intermedios. Este modelo sostiene que existen múltiples factores; unos que propician que las personas permanezcan en su lugar de residencia y, otros, que las estimulan a emigrar. En todo desplazamiento encuentran un conjunto de obstáculos intermedios, como distancias, barreras físicas, medios de transporte, leyes migratorias, entre otros.

Las teorías de la expulsión-atracción y la de oferta-demanda ofrecen dos características. En primer lugar, se basan en una imagen central del mundo dividido por fronteras nacionales; en segundo, tienden a adjudicar a las áreas emisoras características opuestas a las que se observan en el país receptor: “La inmigración no se realiza entre unidades nacionales concebidas como compartimientos, sino en el seno de un sistema que las trasciende y que él mismo es producto del desarrollo histórico anterior” (Portes y Böröcz, 1998:68-69). En ese tenor, Cárdenas (2013) sostiene que existen tres elementos para considerar a una persona o comunidad como migrante: determinantes espacios temporales; la inserción laboral y la in-

serción social y sus implicaciones en los contextos de salida, arribo; y la generación o consolidación de redes y capital social.

Las redes de migración constituyen un concepto que se remonta a Thomas W. y Znaniecki F. (2004), y que Douglas Massey y Kristin Espinoza desarrollaron décadas después, como redes sociales de migrantes, entendidas como:

conjuntos de lazos interpersonales que conectan migrantes, gente con experiencia migratoria previa, y no migrantes en áreas de origen y de destino a través de lazos familiares, de amistad, o de comunidades de origen común. Se hipotetiza que la existencia de dichos lazos incrementa la probabilidad de emigración mediante la disminución de costos, el aumento de los beneficios, y la atenuación de los riesgos relacionados con el movimiento internacional (Massey y Espinoza, 1994:728, en Brenes, 2006:348).

Puede definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan al migrante o a los migrantes retornados con sus parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Estas redes transmiten información, proporcionan ayuda económica y alojamiento, así como dan apoyo de distintas formas. Con ellas, el individuo facilita su movilidad al reducir sus costos e incertidumbre. Se pueden considerar como una forma de capital social, podrían ayudar a encontrar empleos mejor pagados; además de ser el principal mecanismo por el que se perpetúa la migración, son de naturaleza acumulativa con tendencia a crecer y ser más densas. Son indicadores de flujos futuros y, por ello, se puede entender la migración diferencial.

El enfoque teórico estructural destaca el análisis del fenómeno migratorio a través de los sistemas y sus elementos, además de incluir la variante histórica que permite comprender las migraciones dentro de marcos históricos e identificar las transformaciones de una sociedad en concreto. En este enfoque explicativo destaca la teoría marxista de acumulación capitalista, según la cual la sociedad se divide en trabajadores y capitalistas, y la definición de migrante está asociada a un fenómeno de clase. También se puede ubicar la teoría del sistema mundial, que establece una relación

intrínseca entre la globalización y la economía de mercado, así como las asimetrías de materias primas y mercados laborales entre los países (Arango, 2003, Gómez, 2010).<sup>8</sup>

Gunnar Myrdal (1959) explica que la causación acumulativa se da por los efectos de repercusión desencadenadas por desarrollo desigual en zonas subdesarrolladas, y Douglas Massey (1998) ha retomado y ampliado ese concepto identificando una serie de factores y mecanismos como los causantes de que la movilidad de personas se perpetúe.

La migración modifica la realidad de tal forma que induce al desplazamiento subsiguiente por medio de una serie de procesos socioeconómicos que pueden ser la expansión de las redes, la privación relativa y el desarrollo de una cultura de la migración. Tal como se ha explicado, existe una diversidad de enfoques teóricos sobre la migración, que de manera resumida se concentran en el cuadro 2.

**Cuadro 2.** Comparativo sobre enfoques teóricos y conceptuales

Enfoque teórico	NEML	TMTD	Sistema mundial	Redes migratorias	Sistemas Aplicados a las migraciones	Causación acumulativa
Causas de la Migración	Privación relativa / Minimizar riesgos – diversificación de fuentes	Demanda permanente de mano de obra extranjera en sociedades industriales / Mercado de trabajo segmentado	Desequilibrios generados por la penetración del capitalismo / dominación ejercida por países del centro a los de la periferia	Redes consolidadas/ Reducción costos – beneficios – incertidumbre	Asociación entre países receptores – origen / conexiones y vínculo de distinta naturaleza	Factores y mecanismos de autopropagación de la migración: cultura migración, privación relativa, distorsiones del capital humano
Nivel de Análisis	Micro	Macro	Macro	Medio	Macro	Macro

8 En América Latina las migraciones rurales-urbano se explicaron a través de la teoría de la dependencia. Aníbal Quijano, uno de sus principales representantes, elaboró un estudio desde esta perspectiva, en la que se enfatiza la existencia de grupos dominados por intereses hegemónicos, y con base en ello elaboró un análisis del estrato marginado, en el cual se ubican los migrantes. Divide su análisis en características económicas y sociales de estos grupos, haciendo una clara diferenciación por ubicación geográfica, vivienda, ocupación. Sostiene que dichos colectivos están bien ubicados y tienen poca movilidad social. Realiza un recuento de las formas de poder y de organización en ellos, dentro de las cuales la más fuerte es la de parentesco. Por último, el autor ofrece una serie de argumentos de la cultura de la pobreza. Establece que la cultura de los marginales es un polo marginal de la cultura global.

Decisión de Migrar	Familia / Hogar	Grandes procesos macro-sociales	Grandes procesos macro-sociales	Redes sociales/Capital social	Condiciones y factores similares – homogéneos	Procesos socioeconómicos/ Expansión de redes
Control de Flujos Migratorios	Desorganización social/ Incertidumbre / cambio en los factores estructurales	Descenso en la demanda de mano obra / cambio en los factores estructurales	Descenso en la demanda de mano obra / cambio en los factores estructurales	Intermediarios / Saturación / estancamiento redes migratorias	Heterogeneidad de condiciones	Cambios estructurales en los lugares de origen / estancamiento de redes

Fuente: *Elaboración propia, a partir de los textos de Arango, 2003.*

## Migración y familias

Familia es un concepto polisémico, ya que en las investigaciones se utiliza de manera cotidiana, al igual que el término grupo doméstico u hogar. De forma sintética, se puede decir que las familias se establecen a través de lazos de parentesco existentes entre sus integrantes, aun y cuando tengan diferentes lugares de residencia. En un ámbito más amplio, los hogares, de acuerdo con García, Muñoz y Oliveira (1982), comprenden a la familia en la medida en que este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por vínculos consanguíneos, adopción o matrimonio. Es decir, pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí, en la medida que existe un presupuesto común.<sup>9</sup>

En el caso de los hogares, la participación económica, los límites y los medios de acción de los individuos están determinados por la estructura del empleo. Sin embargo, su impacto sobre ellos no es automático, dado que la mano de obra está constituida por individuos que pertenecen a hogares y que mantienen diferentes arreglos entre ellos. En ese sentido, los hogares constituyen una instancia mediadora, con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de la mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo; es decir, pertenecer a un hogar significa compartir los beneficios y desventajas derivadas de las condiciones económicas de los demás miembros (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

9 Autores como Oliveira (1972) o Meillassoux (1977) mencionan que la unidad doméstica es una instancia en donde se realizan las actividades clave para la manutención y reposición de la fuerza de trabajo.

Al respecto, González de la Rocha (1986) menciona que la unidad doméstica es el contexto social más inmediato de los trabajadores; y enfatiza que su análisis permite obtener información sobre otros aspectos más generales. Las estrategias de supervivencia y la reproducción de la fuerza de trabajo se desarrollan en el interior de las unidades domésticas. Los hogares son, además, el recinto de toma de decisiones sobre cómo y dónde participan los integrantes de la familia en el mercado de trabajo, y sobre los patrones de consumo. Además, a su interior se transmiten de una generación a otra, los valores culturales y otros elementos del bagaje ideológico. Esta misma autora define a la unidad doméstica como “un grupo de gente que vive bajo el mismo techo organiza sus recursos colectivamente, y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo. Este concepto incluye a los miembros que pueden ser o no parientes.

El objetivo de estas unidades es el bienestar de sus miembros; además, existen algunas estrategias organizativas a corto plazo para resolver problemas y carencias de la vida cotidiana. El nivel de participación económica de los miembros del hogar depende, ciertamente, de las características tanto del hogar como de sus miembros. Los hogares se definen, de acuerdo con su estructura, en nucleares; compuestos por cónyuges con o sin hijos; extensos; formados por más de una unidad familiar compuesta por más una o varias extensiones laterales o verticales, ascendentes o descendientes; ampliados; compuestos por más de una unidad familiar, y unipersonales, formados por un solo miembro.

La estructura por edad y sexo de los miembros del hogar y la composición de parentesco determinan el ciclo y el tamaño de los hogares y, en consecuencia, el monto y características de los integrantes disponibles para trabajar. De esta manera, el ciclo de los hogares se clasifica en: a) hogar en expansión; es el período en que la unidad doméstica crece, y hay un incremento de sus miembros. Este período va desde la unión de la pareja hasta el fin de la vida fértil de la mujer; b) hogar en consolidación o equilibrio; esta etapa se caracteriza porque algunos hijos ya están listos para el trabajo, y participan de la economía doméstica no solo en calidad de consumidores sino también como aportadores de un ingreso o trabajadores domésticos.

En la fase de expansión, la familia enfrenta un desequilibrio dado que los ingresos económicos son menores que los egresos, desequilibrio que se

muestra en la relación trabajadores/consumidores. Entre tanto, en la fase de equilibrio existe un balance entre trabajadores/consumidores. Una tercera clasificación es: c) hogar en dispersión; esta fase se inicia una vez que los miembros se separan del hogar para organizar sus propias vidas domésticas (González de la Rocha, 1986). Esta etapa de dispersión también implica un desequilibrio debido a que, en teoría, los miembros que aportan ingresos salen de la unidad para formar otras unidades, y los padres se encuentran en una edad económicamente inactiva.

Meyer Fortes (1962) menciona que los ciclos domésticos pasan por tres etapas, de características muy similares a la tipología elaborada por González de la Rocha (1986), es decir, expansión, dispersión o reemplazo. Otros autores definen a los hogares no solo en términos de funciones comunes, sino que también incluyen a aquellos miembros que, aunque no tienen una residencia común, forman parte de este hogar a través de las remesas, dentro de una lógica que se podría definir como “dos lugares, un solo hogar”; en esta idea se toma en cuenta, entiende y explica la migración (Goody, 1972). Al respecto, Gail Mummert (1999:453) menciona que un grupo familiar es:

un conjunto de personas emparentadas entre sí quienes toman acciones –motivadas tanto por intereses como por emociones- encaminadas a su reproducción material y social. Normalmente, viven bajo el mismo techo, pero los procesos migratorios generan casos frecuentes de separación física más o menos prolongada. Las relaciones familiares están sujetas a una jerarquía de relaciones de poder con base en la edad y el género, las cuales implican un acceso diferencial a recursos estratégicos.

El concepto de campo social transnacional, y que también es válido para la migración interna, tal como lo plantea la autora, posibilita opciones de residencia y formas de vida viables, como los que más adelante se abordan. En palabras de Mummert (1999:472), “el migrante transporta consigo a través de fronteras reales e imaginadas no solo sus pertenencias más preciadas, sus familiares y sus sueños, sino también el anhelado hogar”.

Con base en evidencia etnográfica, la autora establece una tipología de los hogares tomando como base el lugar de residencia y la generación a la

cual pertenecen los migrantes: a) la primera generación –años cincuenta y sesenta- la conforman aquellos migrantes que establecieron como lugar de residencia la casa de los suegros de la esposa; esta opción estaba determinada por factores de tipo económico y cultural. B) la segunda generación –años setenta y ochenta- la emigración de jóvenes, en su mayoría hombres, abre mayores posibilidades de lugares de residencia. Así pues, la primera decisión es la referente al país de residencia (en el caso de que la decisión sea los Estados Unidos), en lugares donde existe una alta concentración de paisanos o en otros lugares. O bien, separados, ya sea en casa de los suegros, en una casa propia o en una prestada o rentada (Mummert, 1999).

El principal tema de reflexión en esta investigación es el papel de la familia en los procesos migratorios desde una perspectiva amplia, es decir, el estudio de los cambios y transformaciones que se producen en la familia a partir del proceso de migración. Los proyectos migratorios son planes familiares pensados al interior de ella y afectan a todo el grupo. Desde el mismo momento que se plantea un proyecto migratorio se diseña un proyecto de familia (Soronellas, 2010).

Como se señaló en apartados anteriores, las investigaciones sobre la familia, la conformación de los hogares y las unidades domésticas están asociadas no solo a las estrategias de sobrevivencia, sino también a las formas de reproducción social y a las estrategias de compensación del ingreso familiar en contextos históricos, económicos y políticos de transformaciones estructurales, como la reforma agraria -el abandono del campo y falta de apoyo gubernamental- y la urbanización (Rivera, 2017).

Lewis señaló que la importancia del estudio de la familia es una ventaja metodológica, ya que ésta es un microsistema social que permite ver a la sociedad en un espectro más amplio; mediante su análisis se pueden comprender y aprehender los significados de la dinámica y la estructura social en los individuos. Para poder comprender la dinámica familiar, Lewis propone cuatro dimensiones: la familia como totalidad social; la opinión de un integrante sobre los otros; el análisis de acontecimientos relevantes de la vida familiar y, por último, a través de la observación de la cotidianidad de la familia. Esto es posible mediante las entrevistas y observación (Lewis, 1969, en Medina, 1986:74-75); esta metodología es una guía para el trabajo de campo en esta investigación.

El análisis a partir del enfoque de género en las familias es indispensable para comprender, aprender e intervenir sobre las distintas realidades que afectan a los niños, niñas y jóvenes en contextos migratorios. Las investigaciones al respecto tendrían que priorizar temas críticos para la integración o exclusión de las y los menores. Esto supone promover la conformación de equipos multidisciplinarios en los que deben participar especialistas en género (Sallé y Molpeceres, 2011).

### **Migración, capitalismo global y comunidades**

La teoría del sistema mundial, cuyos exponentes principales son Immanuel Wallerstein (1979), Saskia Sassen (1988), Alejandro Portes y John Walton (1981), señala que la relación entre el capitalismo global, la migración y las comunidades se debe explicar a partir de que las empresas multinacionales aprovechan las materias primas de los países en desarrollo, además de la mano de obra barata. En esta lógica, las utilidades retornan al país inversor, dado que las deficiencias estructurales en el modelo económico prevalente permiten la explotación de recursos naturales y humanos, así como el deterioro del suelo y el desplazamiento de la población. Este enfoque permite explicar, por ejemplo, el caso de Quintana Roo, en donde los proveedores de los servicios turísticos, con una mirada extractivista, hacen uso intensivo de los atractivos naturales de la costa del estado, empleando la mano de obra barata. Las ganancias que se generan se reintegran a los países de los inversores.

En este mismo sentido, y para explicar su visión sobre la distribución del trabajo en la economía mundial, Wallerstein manifiesta que este sistema mundial posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia, y se caracteriza por la vida en su seno que está, en gran medida, autoincluida, y su desarrollo es interno. La etnización de la vida comunitaria en el capitalismo histórico ha propiciado la concentración de ciertos papeles ocupacionales y económicos en determinados grupos étnicos. Para Wallerstein, la etnización de la fuerza de trabajo mundial ha tenido tres consecuencias: 1) ha facilitado la reproducción de la fuerza de trabajo para cada categoría y movilidad; 2) ha propiciado un mecanismo de socialización para la formación de la mano de obra en tareas ocupacionales dentro de sus unidades domésticas étnicamente definidas, y

3) ha consolidado la etnización de los papeles ocupacionales y económicos, facilitando la distribución de la renta global revestida por legitimación de la tradición (Wallerstein, 1979, en Sierra, 2006).

Para comprender la dinámica de ciudades turísticas globales, Saskia Sassen (1998) enfatiza sobre la importancia del papel de las ciudades en la economía mundial a principios de la década de los ochenta; establece una relación entre el impacto de la economía global de las ciudades y, como consecuencia, el aumento de la intensidad de los servicios de organización. Desde la perspectiva de la economía urbana, este fenómeno se explica a partir de la demanda creciente, por parte de las industrias, de servicios especializados. En una primera aproximación, se puede pensar que, a mayor avance de los servicios de información, las ciudades tenderían a desaparecer. Sin embargo, Sassen argumenta que la globalización complejiza las transacciones y, por lo tanto, se hace necesaria la existencia de urbes que reúnan funciones de alto nivel, como servicios corporativos avanzados; así, la economía se organiza a través de los servicios.

En ese contexto, emergen las ciudades globales, que son una red de ciudades que coordinan el control y los servicios en una economía global (Sassen, 1998:6). Es decir, una mayor dispersión territorial de la producción implica la descentralización de las funciones de alto nivel y, en consecuencia, se requieren de nodos estratégicos de hiperconcentración de servicios y de capital humano especializado; además, demanda una comunicación adecuada, una infraestructura de servicios y procesos de trabajos especializados. La ciudad global se caracteriza por ser centro de producción post-industrial y mercados transnacionales en los cuales, tanto gobiernos como empresas, compran instrumentos financieros y servicios especializados.

La autora también elabora una revisión de los estudios existentes en torno a las ciudades. Sostiene que las ciudades globales son duales, pues generan nuevas formas de marginalidad y polarización; así, una geografía de la polaridad origina, a la par, una geografía de la marginalidad, como es el caso de la zona turística de Quintana y el resto de la entidad. Además, explica que la globalización y los sistemas de información reorganizan el espacio económico, así como varios aspectos sociales, lo cual implica concentración de poder, dado que un sistema no puede operar sin este tipo de centros (1998:13).

Al respecto, Friedman (1995) sostiene que las ciudades globales presentan las siguientes peculiaridades: adquieren su estatus por su papel en la economía global; éstas, en tanto sistemas socioespaciales organizados, se refieren a lugares y sitios más que a los actores; asimismo, articulan, a través de la economía, los niveles regional, nacional e internacional. En suma, las ciudades globales son centros que articulan dinero, mercancías, trabajadores e información; son espacios de acumulación global; se pueden ubicar en una jerarquía de articulaciones espaciales de acuerdo con su poder económico, y al igual que Sassen, sostiene que las ciudades generan nuevas formas de polarización y marginalidad.

Por lo que respecta a la organización del trabajo, la globalización ha implicado una creciente polarización en la estructura ocupacional junto a una mayor segmentación de los mercados laborales (Sassen, 2007 y Castells, 1996). Consecuentemente ha generado un aumento en los polos de la estratificación laboral (Canales, 2018:17) y existe una relación entre los extremos ocupacionales (Sassen, 2008).

Como se ha dicho con anterioridad, la articulación de los lugares de origen y destino son parte del mismo sistema, que se ven afectados por un proceso global de dimensión local, como lo es la migración en sus diversas manifestaciones; por ello, siguiendo la idea de esta investigación y de acuerdo con Alejandro Canales:

La migración articula los procesos de reproducción social de los lugares de origen y destino. Ya que aparentemente no tienen vínculo, ni contacto directo (las familias de los migrantes en los lugares de origen, por un lado, y la población de clases medias y altas de los lugares de destino, por otro), están vinculadas por la migración laboral, que constituye un mecanismo que cual bisagra, articula la reproducción en ambas poblaciones tan distintas socialmente y tan distantes territorialmente hablando. Este doble proceso configura las nuevas formas que adopta la estructura de clases en el capitalismo global (Canales, 2018:16).

A mayor expansión de la cúspide ocupacional, con un alto poder adquisitivo, se genera una mayor demanda de servicios y personal diversos, cualificados o no; son trabajos orientados a la sustentación de los patrones

de vida y consumo de estos nuevos profesionales y ejecutivos que genera la economía de la información (Canales, 2018:18). Estos empleos están orientados a la reproducción social y cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos medios y altos (Vershuur, 2007 y Herrera, 2005, en Canales, 2018), trabajos como servicio doméstico, cuidado y atención a los grupos vulnerables (adultos mayores, niños, enfermos, entre otros); trabajos de mantenimiento y limpieza, así como servicios personales, como la preparación de alimentos, restaurantes, jardinería, entre muchos otros (Canales, 2018:18).

Esta demanda de inmigrantes para emplearse en los llamados servicios reproductivos y personales conlleva una forma emergente de división social del trabajo que adopta una forma transnacional y que se sustenta en una forma de “transvase de desigualdades de clase y etnia” (Parella, 2003:15, en Canales, 2018). No es de extrañar que surja un proceso de etnoestratificación o de racialización de los servicios reproductivos (Canales, 2018). Es una diferenciación sociolaboral con base en factores étnico-migratorios, más que en las credenciales de cada persona, como se podrá apreciar en el capítulo 4.

El enfoque de sistemas, desde la contribución fundamental de Akin Mabojunge (1970) en su estudio sobre la migración rural urbana en África, ha propuesto un marco fructífero y completo para el estudio de la migración. Los sistemas de migración son espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen; tales asociaciones se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza.

Al respecto, Kritz y Zlotnik (1982) analizan los siguientes puntos: a) contexto político, relaciones internacionales, b) contexto social: las diferencias de bienestar y radios de migración, c) contextos económicos, d) contextos demográficos, y e) motivos de unión: vínculos históricos, culturales y tecnológicos. Considerando sus lineamientos, este enfoque puede parecer muy alejado de las preocupaciones etnográficas habituales de la antropología social. Tiene una orientación histórica, aborda las llamadas grandes estructuras y enormes procesos que están decididamente alejados de la experiencia. Al sugerir modelos estructurales de sistemas globales, tal vez sea posible comprender mejor las similitudes y diferencias temporales y espaciales significativas.

La diversidad de estructuras sociales obedece a transformaciones de uno o dos tipos básicos de organización en condiciones cambiantes de marginalidad en sistemas más amplios (Friedman, 2001:35 y 73). A decir de Canales,

las migraciones ya no constituyen un factor externo a las sociedades, sino un proceso interno, intrínseco a su propia estructuración como sociedad global, al menos en un doble sentido. Por un lado, con su globalización, es la misma sociedad la que ha expandido sus límites más allá de los bordes territoriales de su formación como Estado Nación (Canales, 2018:1).

Canales propone analizar la migración desde el enfoque de la reproducción de la sociedad, teniendo en consideración una multiplicidad de factores sistémicos y comunitarios que hacen que la migración sea un proceso que pueda ser analizado como un todo en la sociedad. Este concepto se refiere a “la capacidad de autoorganización (autopoiesis) de la sociedad incorporando las dinámicas, racionalidades, contradicciones y funcionalidades provenientes de los más diversos procesos, agentes y estructuras que la componen y permiten y posibilitan su reproducción en el tiempo y el espacio” (2018:2). La lógica interna de este proceso tiene un sentido dialéctico, y considera a la migración como un sistema bidireccional y sistémico que opera en ambas sociedades, tanto la de salida como la de llegada:

Las migraciones operan en dos sentidos distintos y complementarios. Por un lado, proveen los recursos monetarios y económicos necesarios para sustentar el consumo de los hogares y por ese medio, sustentar la reproducción social de la fuerza de trabajo. Por otro lado, las migraciones consolidan el sistema de redes y capitales sociales que, junto con posibilitar el proceso migratorio, dan sustento material y simbólico a la reproducción social de los migrantes, sus familias y comunidades (Canales, 2018:13).

Darío Blanco (2014), en una investigación sobre la migración interna vista desde la teoría de sistemas, argumenta que los sistemas deben acoplar-

se estructuralmente con los entornos que los sustentan; en el caso migratorio, los intercambios serán los recursos de información. El entorno enviará estímulos al sistema, vía los acoplamientos estructurales que median, ya que sistema y entorno nunca tienen relación directa, para hacerlos parte de su estructura. Estas interacciones desde el entorno se incorporarán, se ignorarán o, en caso de que el sistema no pueda lidiar con las mismas, las destruirá (Luhmann, 2007:48, en Blanco, 2014:308). Es decir, el sistema al cual se incorpora el migrante, a su vez, pertenece y se relaciona con una estructura aún más grande de la cual recibe estímulos (en su mayoría percepciones de los sujetos del entorno) que influyen en el/los sujeto/s pertenecientes al sistema migratorio; será este último quien deberá saber manejar dichos estímulos, para evitar una influencia que provoque su colapso. Por otra parte, el/los grupo/s migrante/s también reciben estímulos positivos, como casas en donde reciben diferentes tipos de apoyo que, a su vez, ayudan al mantenimiento y/o reproducción de los llamados sistemas migratorios.

## El turismo en Quintana Roo. La génesis de los mercados globales de trabajo

### **Los destinos turísticos de playa. El contexto nacional**

Quintana Roo y Baja California, las entidades más jóvenes de la República mexicana, comparten condiciones sociohistóricas semejantes, pues son espacios peninsulares parcialmente aislados del resto del país, tanto geográficamente como en sus dinámicas sociopolíticas, además de contar con poca población, y con una diversidad y riqueza extraordinaria en cuanto a recursos naturales.

El estar situados en una posición geopolítica estratégica, obligó al Estado mexicano a protegerlos de intereses anexionistas, y declararlos territorios federales. Además de los problemas de seguridad nacional, ambos territorios afrontaron marginación, pobreza y escasez, que los ubicaba entre las regiones menos desarrolladas del país. Estas circunstancias propiciaron una estrategia federal de largo plazo, a fin de incentivar su poblamiento e integración económica. Las políticas principales derivadas de esta estrategia, hasta finales de la década de los años 70 del siglo pasado, fueron la colonización y el desarrollo agrícola; el establecimiento del régimen arancelario preferencial de zona libre, que facilitarían las importaciones; el otorgamiento de concesiones a capitales nacionales y mayoritariamente extranjeros, para la explotación de los recursos terrestres y marítimos;

la liberación pública en infraestructura y servicios públicos, así como el fomento del sector primario, particularmente la pescadería y la ganadería (Martínez, 2002, en Dávila, 2014:18).

Desde la década de los setenta, algunos espacios de estos territorios, como es el caso de Los Cabos, en Baja California Sur, y Cancún, en Quintana Roo, formaron parte de la política del gobierno federal de diseño, planeación, creación e impulso de polos de desarrollo turístico. A través de esta acción gubernamental se proyectaron los centros integralmente planeados (CIP), de los cuales surgieron Cancún, en la costa suroeste de la península de Yucatán; Ixtapa, Zihuatanejo, cerca de Acapulco, en Guerrero; Los Cabos y Loreto, en Baja California Sur, y Bahías de Huatulco, en Oaxaca (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996, y Clamcy, 2001, en Dávila, 2014).<sup>10</sup>

Es importante enfatizar que el punto de arranque de estos polos turísticos fue distinto. En el caso del proyecto Cancún, su creación en 1971 fue en una zona de gran potencial de desarrollo turístico en plena selva, en la que ya existía una población pesquera con cerca de 100 personas en 1969. A finales de los años sesenta del siglo pasado, un desarrollo turístico esta envergadura no existía en Quintana Roo, pues comprendía un amplio territorio remoto, incomunicado y poco articulado con el resto del país (Romero, 2009; Fernández, 2009; Dávila, 2014:19).

El sector turístico nacional con un enfoque orientado al extranjero, así como el desarrollo de los CIP's, se manifestaron en el desarrollo y crecimiento económico que advirtieron Quintana Roo y Baja California Sur, con el turismo como el eje central de su economía regional (Dávila, 2014:20). En el caso de Quintana Roo, su desarrollo económico se centró en la prevalencia de una sola actividad económica preponderante, como lo fueron en su momento el palo de tinte, el chicle, la actividad forestal y, desde 1970 hasta la actualidad, el turismo.

---

10 Para ampliar la información sobre los CIP's, Arturo Dávila (2014:2) señala que "cinco son los proyectos construidos según el plan inicial. En orden de aparición tenemos: Cancún, en el extremo del territorio que mira al Caribe; Ixtapa-Zihuatanejo, en el estado de Guerrero, en el mar Pacífico; Loreto y San José del Cabo, en la península de Baja California; y Huatulco, también en el Pacífico, en el estado de Oaxaca. Todos fueron proyectos ex novo, queriendo evitar los problemas de crecimiento desordenado que ya presentaban algunas de las ciudades tradicionales turísticas como Acapulco. Los CIP se caracterizan por ir acompañados de un desarrollo importante de infraestructura en enclaves de alto valor natural y paisajístico".

Derivado de las devaluaciones en la economía nacional y la entrada de inversionistas extranjeros, la oferta turística mexicana a nivel internacional se convirtió en un atractivo y, por otro lado, se volvió un destino poco accesible para los mexicanos. Los consorcios hoteleros extranjeros, principalmente, establecieron relaciones de inversión entre corporaciones transnacionales hoteleras y el capital nacional (Dávila, 2014:20).

Asimismo, se impulsaron nuevos polos emergentes de desarrollo turístico impulsados por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), una dependencia que desde esa época hasta ahora ha promovido la inversión privada, nacional y extranjera, en proyectos turísticos integrales, que incluyen, entre otros, el corredor turístico Bahía de Banderas-Compostela, al sur de Nayarit, y Norte Puerto Vallarta, Jalisco; la Marina Cozumel, ubicada en la isla de Cozumel, y el corredor Costa Maya, Quintana Roo. Estas acciones han apuntalado al turismo internacional masivo como eje del desarrollo turístico de Cancún (Dávila, 2014).

En México, la migración interna se dirigió hacia las grandes ciudades, generando que algunas áreas urbanas experimentaran sobrepoblación; por ello se organizaron programas públicos para reubicar a las personas en zonas menos pobladas. Estos programas dominaron en la década de 1960, lo que fue un factor importante para el poblamiento y crecimiento de Quintana Roo. A lo largo de los años, el territorio, ahora entidad federativa, ha incluido a personas de distintas partes de la República mexicana.

La colonización dirigida por el Estado propició asentamientos importantes a lo largo de la frontera entre México y Belice. Hoy día son comunidades integradas a una economía agroindustrial, con el cultivo de la caña y la ganadería, y que a través de generaciones ya conciben el territorio como propio. Por otra parte, este mismo movimiento “ordenado” propició el arribo de migrantes espontáneos, que a través de las redes de parientes y coterráneos veían a Quintana Roo como una opción de vida y asentamiento. Además, hay que considerar que frente a los problemas de sobrepoblamiento rural en ciertas partes del territorio nacional, Quintana Roo se veía como una opción atractiva, dadas sus oportunidades de oferta y fácil acceso a la tierra (Sierra, 2007). Gracias a esas migraciones, en el año de 1974, el territorio de Quintana Roo se convirtió en estado, lo que le dio un sentido diferente a su nuevo poblamiento y a su desarrollo económico.

El centro turístico de Cancún surgió por iniciativa gubernamental y, con ello, se visualizó un nuevo escenario.

El patrón de movilidad se sostenía en la idea de los polos de desarrollo, bajo el precepto de que la población de regiones en las que no se tenía medios de reproducción económica se debía de movilizar hacia los centros o polos de desarrollo, por lo que Cancún cubría con esa función, de proporcionar trabajo a una población peninsular que lo demandaba; sobre todo, del campesinado yucateco, ya que la crisis del henequén dejó en el desempleo a una gran cantidad de personas, iniciando un patrón laboral que iba de las comunidades aledañas hacia las ciudades de ese estado, como Mérida o Valladolid (Baños, 2001).

El incremento de la migración hacia los espacios urbanos hizo que la política de ordenamiento territorial y urbano de los gobiernos federal y local, considerara a esta población como un factor de problemas sociales, entre otros, de marginación y pobreza urbana, hacinamiento, además de alcoholismo y drogadicción (Sierra, 2007).

La situación de la península de Yucatán analizada por Ligia Sierra, encuentra puntos de coincidencia con los hallazgos de Wayne Cornelius, quien destaca que los inmigrantes de bajos ingresos que llegaban, se establecían en asentamientos precarios de la periferia de la Ciudad de México, en los cuales no pagaban renta, y tenían la posibilidad de obtener un terreno donde reproducir las formas de vida rural, por ejemplo: espacios abiertos, tranquilidad, cultivo de vegetales y ganadería en pequeña escala. Cabe resaltar que las formas de posesión de espacios para habitar, por parte de los migrantes, es dos tipos, uno es a través de las colonias de paracaidistas y otro, los fraccionamientos de bajos ingresos (Cornelius, 1980, en Cárdenas, 2014:15).

La migración intrarregional-local en la península de Yucatán se distingue por el movimiento migratorio de nacionales en busca de opciones de empleo y su establecimiento en sitios donde es más sencillo, por su estructura económica e infraestructura urbana, el acceso a trabajo, vivienda y otros beneficios. Se pueden distinguir dos tipos de desplazamientos: la migración permanente y la movilidad laboral temporal, cuya motivación es el empleo, y en función de ello se define su residencia o temporalidad en el lugar de destino. Este tipo de movilidad se observa en Cancún. También en Playa de Carmen, que no solo se distingue por un turismo cosmopolita,

sino por tener una gran cantidad de trabajadores de este tipo viviendo en las llamadas cuarterías; su movilidad es de naturaleza circular. También es de destacar la migración que se produce a partir de redes sociales establecidas, ya sea a través de paisanos o de algunos empleadores.

Al respecto, Sierra (2007) señala que la migración en la región de estudio responde a cuando menos tres modalidades de traslado: a) la individual, que busca el reagrupamiento familiar en el proceso de consolidación; b) la familiar inmediata, que comprende estrategias que involucran a todos los miembros de la casa para su permanencia en el lugar de destino, y c) la comunitaria, que podrá ser reconocida por los otros como existente por su continuidad y temporalidad; es el caso de la comunidad de mayas yucatecos en Cancún.

A lo anterior se integran algunos elementos explicativos de la migración interna señalados por Dolors Comas: la segregación laboral contempla indicadores de selección entre los que se encuentran el género, la edad, la etnia y la calificación. Es decir, la división del trabajo estructura las diferencias y genera la desigualdad entre las poblaciones (Comas, 1995:18, en Sierra, 2007). La movilidad de la mano de obra en la región de estudio es un fenómeno común; se ha observado un traslado de transmigrantes de Cancún a Playa del Carmen y de esta ciudad a Mahahual. Estas personas recurren a sus propias estrategias económicas para definir sus espacios de residencia, duradera en muchos casos. Hay que recordar que las condiciones migratorias en los diversos territorios de la nación han sido alentadas o motivadas en diferentes momentos por las políticas de los gobiernos federal y estatal. Tal como lo menciona Emma Martín, “[En las] migraciones internas el Estado juega un papel fundamental en cuanto determina en gran medida la existencia en su seno de fuertes desequilibrios regionales que están en la base de los desplazamientos de la población de unas zonas a otras” (Martín, 2003:37).

### *El turismo en Quintana Roo y los mercados globales de trabajo*

El desarrollo turístico en Quintana Roo ha generado una polaridad entre los centros turísticos globales y las comunidades aledañas, de manera tal que la migración interna se expresa y explica mediante de una intrincada red de tendencias y transformaciones económicas, urbanas, demográficas

y sociales, que han alterado los patrones y dinámica socioespacial de las comunidades mayas.

Una de las principales fuentes de ingreso en las poblaciones mayas del estado deriva de la inserción de trabajadores al sector turístico, a partir de procesos de migración interna o mediante recorridos cotidianos y rutas laborales que, a su vez, pueden ser considerados procesos de articulación entre el espacio económico global y las localidades. Cristina Oehmichen ha dicho que estos procesos, derivados de la globalización y la redefinición de la división internacional del trabajo, “ha llevado al país a convertirse en un sitio de atracción turística internacional [...] México Resort, es, en resumidas cuentas, una versión contemporánea del México imaginario al que hace más de 20 años se refería Guillermo Bonfil Batalla” (2010:23-24).

Para comprender el proceso de desarrollo de la industria turística global, así como su relación, interrelación e impacto, con las comunidades de la península de Yucatán, habrá que recurrir al análisis documental y estadístico desde inicios de la década de los setenta, sobre el crecimiento de Cancún como polo de desarrollo turístico y su expansión a lo largo de la franja costera de Quintana Roo.

### **De un territorio despoblado a la creación de un estado**

Quintana Roo se sitúa en la parte oriental de la península de Yucatán, México; su extensión territorial es de 50 843 km<sup>2</sup>. Limita al norte con el golfo de México, al noroeste con el estado de Yucatán; al sur con Belice; al sudoeste con Guatemala; al oeste con el estado de Campeche, y al este con el mar Caribe, con una longitud de 860 kilómetros de litoral.

El estado se divide políticamente en once municipios; a saber, Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, Othón P. Blanco, Benito Juárez, José María Morelos, Lázaro Cárdenas, Solidaridad, Tulum, Bacalar y Puerto Morelos. Por sus características geográficas, económicas y culturales, la entidad se divide en tres zonas: la norte, la maya y la sur.

Como lo han referido diferentes estudiosos, Quintana Roo permaneció por mucho tiempo aislado del resto del país. Pese a ser una de las fronteras de México, se ha desdeñado su importancia:

La falta de buenas carreteras que comuniquen con la sede de la autoridad, en las distantes tierras altas, los ataques periódicos de los piratas del Caribe, las recurrentes rebeliones de los indios mayas, los peligros de los bosques tropicales, la ausencia del oro y la plata que en otras partes atrajeron a las élites hispánicas, todos estos factores contribuyeron a que Quintana Roo aún sea una poco y mal administrada zona fronteriza de América Latina (Dachary y Arnaiz, 1990).

En gran parte, este alejamiento puede ser explicado por la ausencia de recursos naturales explotables de alta rentabilidad, como los minerales o el petróleo. Esta confinada región comenzó a poblarse con el estallido de la Guerra de Castas. En 1847, Cozumel, Isla Mujeres y Holbox fueron los primeros espacios en poblarse; a finales del siglo XIX se inició el proceso de población del área continental.

El devenir de la entidad tiene dos etapas: la primera se refiere a su desarrollo territorial; la segunda, a su constitución como estado, es decir, su historia contemporánea. En conjunto, este proceso está ligado al poblamiento de la región, en parte por las migraciones dirigidas, así como a la creación del corredor turístico de la Riviera Maya (Cancún-Tulum).

El territorio federal de Quintana Roo fue creado el 24 de agosto de 1902 por decreto presidencial, con una extensión de 50 mil km<sup>2</sup>. En esa ocasión, el territorio quedó dividido en tres distritos: Norte, con los municipios de Isla Mujeres, Cozumel y Holbox; Centro, conformado por el municipio de Santa Cruz de Bravo; y Sur, con los municipios de Payo Obispo, Bacalar, X'calak e Icaiché. La capital del territorio fue la población sureña de Santa Cruz de Bravo.

Durante la Revolución mexicana, Quintana Roo padeció las pugnas de los distintos grupos revolucionarios. Así, el territorio fue objeto de una serie de decisiones tomadas desde el centro, entre las cuales destaca el decreto promulgado por Venustiano Carranza, en 1913, mediante el cual desaparecía el territorio de Quintana Roo y lo anexaba al estado de Yucatán. Sin embargo, el territorio resurgió a partir de un decreto expedido por el mismo Carranza, en 1915, el cual establecía tres municipios: Isla Mujeres, Cozumel y Payo Obispo.

En 1917, la Constitución Política mexicana estableció que el territorio federal estaría a cargo de un gobernador designado directamente por el presidente de la República. Además, el Congreso federal legislaría sobre todo lo relativo al territorio, que obtendría la categoría de estado cuando tuviera una población de 80 mil habitantes.

En 1931, el presidente Pascual Ortiz Rubio decretó nuevamente la desaparición del territorio de Quintana Roo y su anexión a los estados de Yucatán y Campeche. El municipio de Payo Obispo pasó a formar parte de Campeche; mientras que los municipios de Isla Mujeres y Santa Cruz de Bravo se anexionaron a Yucatán. Las islas Holbox, Mujeres y Cozumel continuaron bajo la administración federal hasta 1934, año en que fueron anexadas a Yucatán. Las razones para tomar esta decisión fueron de índole económica, pues con la recesión mundial de 1929 disminuyó la producción maderera y chiclera, que constituía el principal sustento de la población. Se decía que esta circunstancia manifestaba (o por lo menos era lo que se explicaba mediante en el discurso oficialista) que el territorio de Quintana Roo era una carga más para la federación, al no aportar o producir los recursos necesarios para su subsistencia.<sup>11</sup>

El 14 de enero de 1938, el presidente Lázaro Cárdenas emitió un decreto, en el cual se creaba nuevamente el territorio de Quintana Roo, con sus antiguos límites y extensión, quedando dividido políticamente en cuatro delegaciones: Chetumal, San Miguel de Cozumel, Felipe Carrillo Puerto y Leona Vicario. En este periodo se efectuaron importantes acciones sociales como el reparto agrario, la realización de obras de infraestructura y la reorganización agraria y forestal.

Durante la administración de Adolfo López Mateos se iniciaron los primeros proyectos de colonización, una medida importante para el desarrollo de Quintana Roo y su futura consolidación como estado. Con la colonización llegaron numerosas familias del centro del país (principalmente de Veracruz), las cuales fueron trasladadas al noroeste de la entidad. A cada jefe de familia se le dotó en promedio de 10 hectáreas para el cultivo agrícola y 50 hectáreas para la explotación forestal. En la década de los cuarenta, la población au-

---

11 Es importante señalar que los datos registrados en los años veinte y treinta son principalmente estimaciones, debido a que en la zona Centro de Quintana Roo hubo enfrentamientos armados entre el ejército federal y los indios cruzo'ob, que se explicarán con mayor detalle en el capítulo siguiente.

mentó como consecuencia de las migraciones provenientes principalmente del vecino estado de Yucatán, además de la ampliación de las vías de comunicación del territorio: la construcción de la carretera de Escárcega (Campeche) a Chetumal, así como la que transita de Chetumal a Peto, Yucatán.

Para 1970 el territorio de Quintana Roo cumplía con los requisitos constitucionales para convertirse en estado; es decir, tenía más de 80 mil habitantes y las bases económicas para promover su existencia política. El IX Censo General de Población y Vivienda reportó un total de 88 150 habitantes; además de que generaba ingresos propios y suficientes para cubrir los gastos de la administración pública de la entidad. Por ello, el 2 de septiembre de 1974, el presidente Luis Echeverría envió la iniciativa al Congreso federal para reformar los artículos 43 y 45 constitucionales, para la creación de los estados de Quintana Roo y Baja California. Finalmente, el decreto se promulgó el 8 de octubre de 1974.

El 10 de enero de 1975, se promulgó la Constitución Política de Quintana Roo, en la cual se establece la división del estado en siete municipios: Othón Pompeyo Blanco, con cabecera en Chetumal, capital del estado y sede oficial de los poderes estatales; Felipe Carrillo Puerto, con cabecera en el poblado del mismo nombre; José María Morelos, con cabecera en la población del mismo nombre; Cozumel, con cabecera en la población de San Miguel de Cozumel; Lázaro Cárdenas con cabecera en el poblado de Kantunilkin; Benito Juárez, con cabecera en Cancún, e Isla Mujeres, con cabecera en la isla y población del mismo nombre.

A partir de 1960 la población aumentó (cuadro 3), como consecuencia de la ampliación de las vías de comunicación, especialmente de la red carretera. Como resultado de esto, surgieron poblaciones a la orilla de la vía que comunica Valladolid, Yucatán-Nuevo Xcan, Quintana Roo. Y de Nuevo Xcan a Puerto Juárez. Otro factor de este crecimiento fue la diversificación de las actividades económicas, como aconteció en el sur del estado, con el impulso al cultivo de la caña de azúcar en esta zona, la ribera del río Hondo. Empero, el factor decisivo para el poblamiento del norte del estado se debe al surgimiento de Cancún, como polo de desarrollo turístico, pues con su crecimiento y desarrollo se incrementó la demanda de mano de obra, por lo que muchos de los trabajadores y sus familias se instalaron a las orillas de esta ciudad a principios de 1970.

La mayor parte de la población que habita en el estado se concentra en el corredor turístico Cancún-Tulum. El municipio de Benito Juárez, cuya cabecera municipal es Cancún, concentra al 49% de la población estatal, con un total de 743 626 habitantes. Los asentamientos urbanos han crecido de manera anárquica y caótica, razones por las cuales ya han empezado a generar problemas por la falta de servicios, asentamientos irregulares y sobre todo, violencia generalizada.

**Cuadro 3.** Dinámica poblacional de Quintana Roo, 1970 a 2015

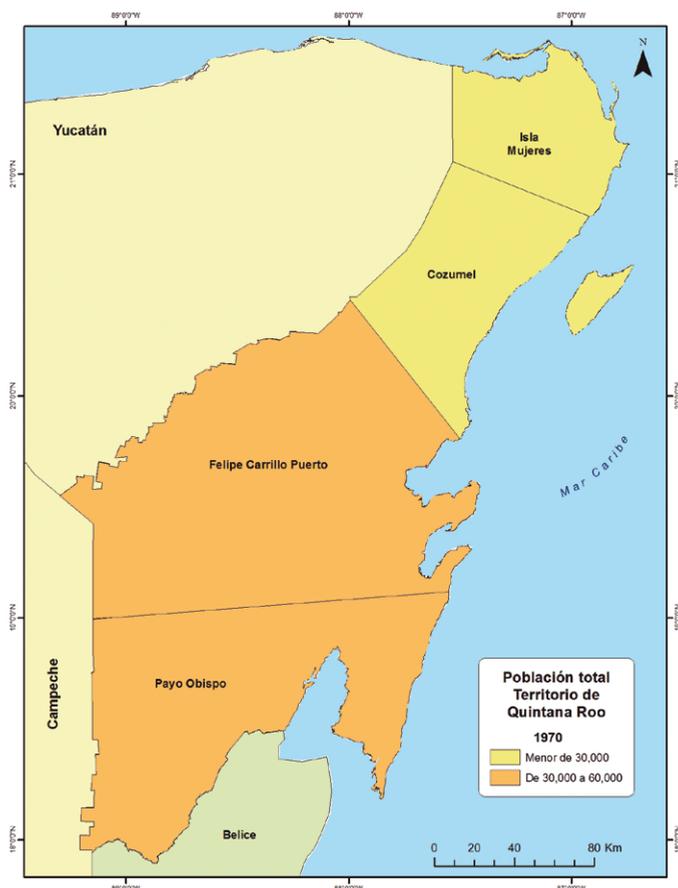
<b>Año</b>	<b>Número de habitantes</b>	<b>Incremento por década (%)</b>	<b>Densidad de población (hab /km<sup>2</sup>)</b>
<b>1910</b>	9 109		0.18
<b>1920</b>	10 966	20.40	0.21
<b>1930</b>	10 620	-3.16	0.20
<b>1940</b>	18 752	76.57	0.36
<b>1950</b>	26 967	43.81	0.53
<b>1960</b>	50 169	86.00	0.98
<b>1970</b>	88 150	75.7	1.7
<b>1980</b>	225 985	156.00	4.4
<b>1990</b>	493 277	118.00	9.7
<b>1995</b>	703 442	42.60	13.8
<b>2000</b>	874 963	24.20	17.18
<b>2010</b>	1 325 578	66.00	26
<b>2015</b>	1 501 562	8.80	34
<b>2020</b>	1 857 985	12.30	42

Fuente: INEGI, Censos Nacionales de Población y Vivienda.

En 1993, se creó el octavo municipio, Solidaridad, debido a que Playa del Carmen había registrado en años anteriores la tasa de crecimiento más elevada de todo el estado, y a la necesidad de contar con estructuras políticas y administrativas que permitieran que la actividad turística coadyuvara a mejorar los niveles de vida de los habitantes. En 2008, se aprobó la creación del municipio de Tulum; mientras que en 2011 se creó el municipio de Bacalar y en 2015, Puerto Morelos.

De manera general, el estado se divide en tres grandes zonas: la zona norte, en la cual se encuentra el corredor turístico Cancún-Tulum; la zona maya, así llamada por concentrar la mayor parte de los habitantes que hablan esa lengua; y la zona sur, en la que se localiza la capital del estado, Chetumal. A continuación, se pueden observar los cambios producidos en la dinámica demográfica del territorio del estado por décadas, representados en los datos que aportan los Censos de Población, realizados por el INEGI en los años de 1970 a 2010.

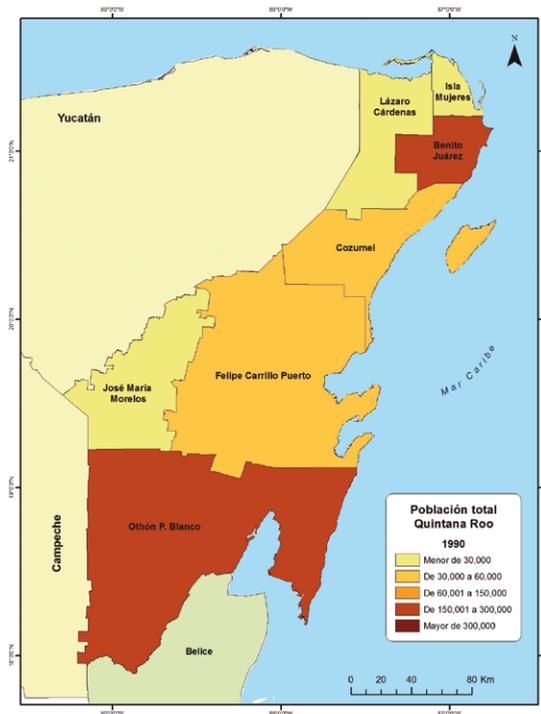
**Imagen 1.** Distribución de la población total de Quintana Roo, según Censo de 1970



Fuente: INEGI, 1970.

En el mapa anterior se aprecia la organización del aún territorio federal de Quintana Roo; fue un espacio con escasa población, y las políticas de colonización dirigida facilitaron la adquisición de terrenos aptos para la construcción de la infraestructura turística, tales como vías de comunicación (carreteras y aeropuertos) y establecimientos de alojamiento y alimentación; a diferencia de otras ciudades turísticas como Acapulco, la baja densidad poblacional (como se observa en el cuadro 1, donde se consigna que la población total era de 88 150 hab.), sería un factor para evitar conflictos sociales por expropiación de tierras ejidales o comunales como sucedió en Acapulco. Hasta antes de 1990, la ocupación hotelera en Cancún estuvo por encima del 80%; sin embargo, ésta descendió debido a los daños que tuvo la infraestructura turística a consecuencia del paso del huracán Gilberto en 1988.

**Imagen 2.** Distribución de la población total de Quintana Roo, según Censo de 1990

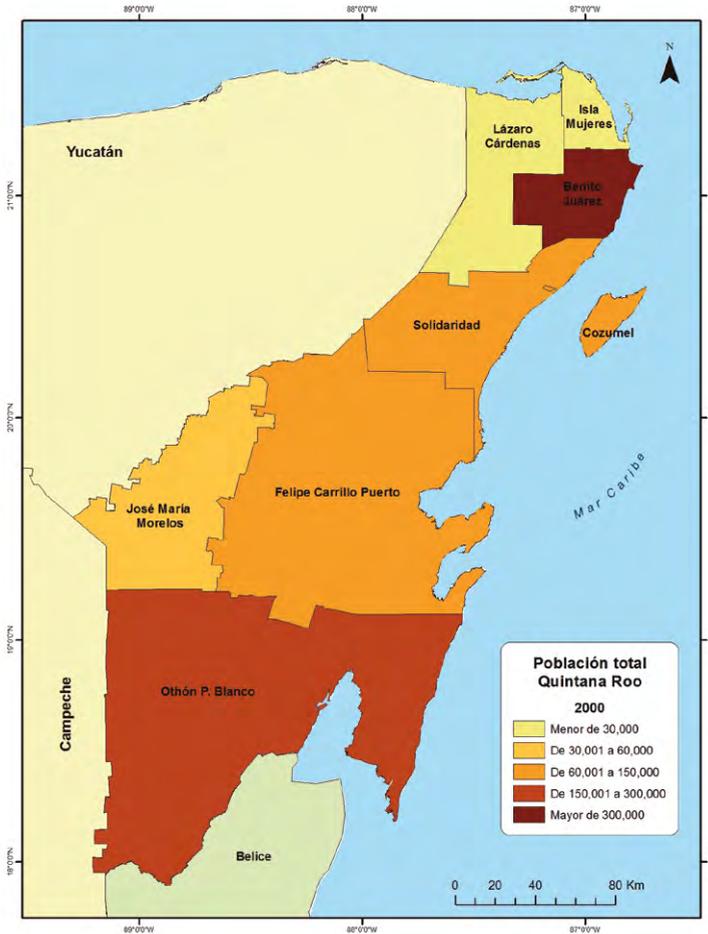


Fuente: INEGI, 1990.

En la década de 1990, con una población de 493 277 habitantes, Quintana Roo estaba conformado por siete municipios, con los cuales se hizo la primera organización municipal de la entidad. En ese período, el desarrollo turístico en Quintana Roo tenía un carácter focalizado principalmente en Cancún y Cozumel. En 1993 se creó el municipio de Solidaridad mediante una división territorial del municipio de Cozumel; entre las motivaciones que le dieron origen se encontraba que el espacio costero y territorial de Cancún estaba saturado, aunado a una nueva visión de la oferta turística, para lo cual se constituyó el corredor Cancún-Tulum; así surgió la Riviera Maya (como espacio de servicios turísticos y como una marca comercial para el destino). Al respecto, Marín (2008:14) señala:

El origen de este municipio es resultado de la nueva lógica que impone el desarrollo del turismo como organizador del territorio. La intensidad y lógica de crecimiento del turismo en el contexto de Cancún hacia el centro de la costa llevó a un grupo de políticos y empresarios a instituir, en 1992, un nuevo municipio en el estado, con el fin de contar con un dominio territorial más eficiente y, sobre todo, disponer de un aparato de administración moderno, organizado bajo parámetros de flexibilidad empresarial, acorde con los intereses de los grandes inversionistas y en provecho de los grupos políticos locales. De esta forma, se constituyó Solidaridad, con una extensión territorial de 4.246 kilómetros, anteriormente pertenecientes al municipio de Cozumel, entre éstos, más de 95 kilómetros de litoral –la mayor parte de propiedad federal y estatal– que se convirtieron en recursos fundamentales a través de los cuales los políticos, desde su origen, los presidentes municipales han salido de un grupo de élite local conformado por unas pocas familias de la isla de Cozumel.

**Imagen 3.** Distribución de la población total de Quintana Roo, según Censo del 2000

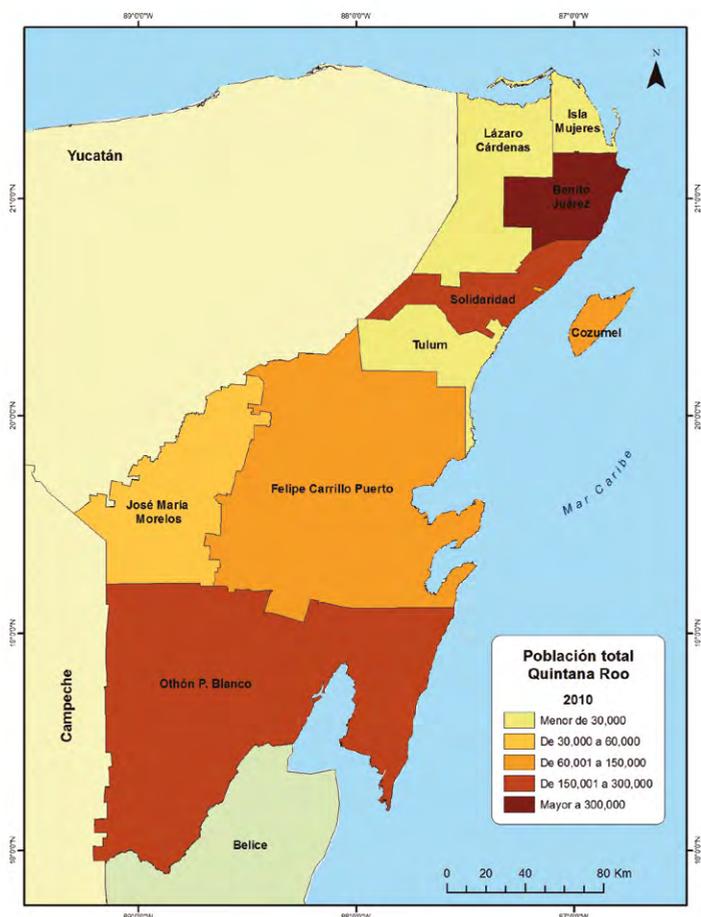


Fuente: INEGI, 2000.

En la década del 2000, la población en Quintana Roo era de 874 963 habitantes, lo que evidencia un crecimiento de casi un 50% con respecto a la década anterior. Como se observa en los mapas, los municipios se van oscureciendo a medida en que la oferta hotelera, de servicios y experiencias se incrementó. Como se ha mencionado, además de la infraestructura en el sector servicios, la población trabajadora aumentó. Al respecto, Daltabuit, Valdivieso y Cisneros (2007:31) indican que:

En el año 2000, (Q. Roo) aportó 34% del total de ingresos generados por el turismo en el nivel nacional, también ocupó nacionalmente el primer lugar por el número de cuartos y el quinto en lo que a establecimientos de hospedaje se refiere (Sectur, 2002b). Este dato es importante, si tomamos en cuenta que en el nivel internacional México ocupa el octavo lugar en el renglón de llegadas de turistas internacionales.

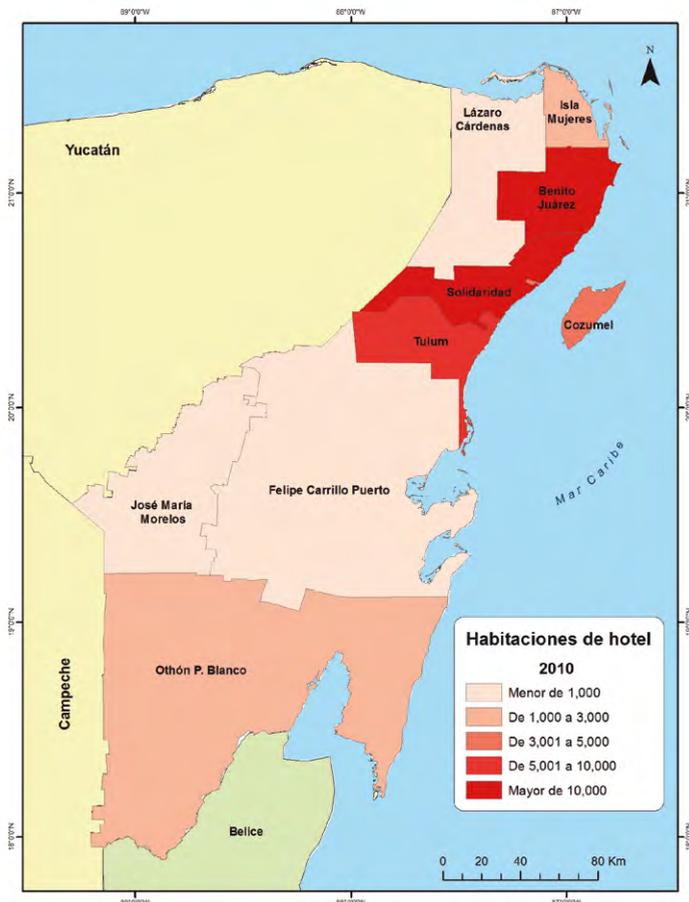
**Imagen 4.** Distribución de la población total de Quintana Roo, según Censo de 2010



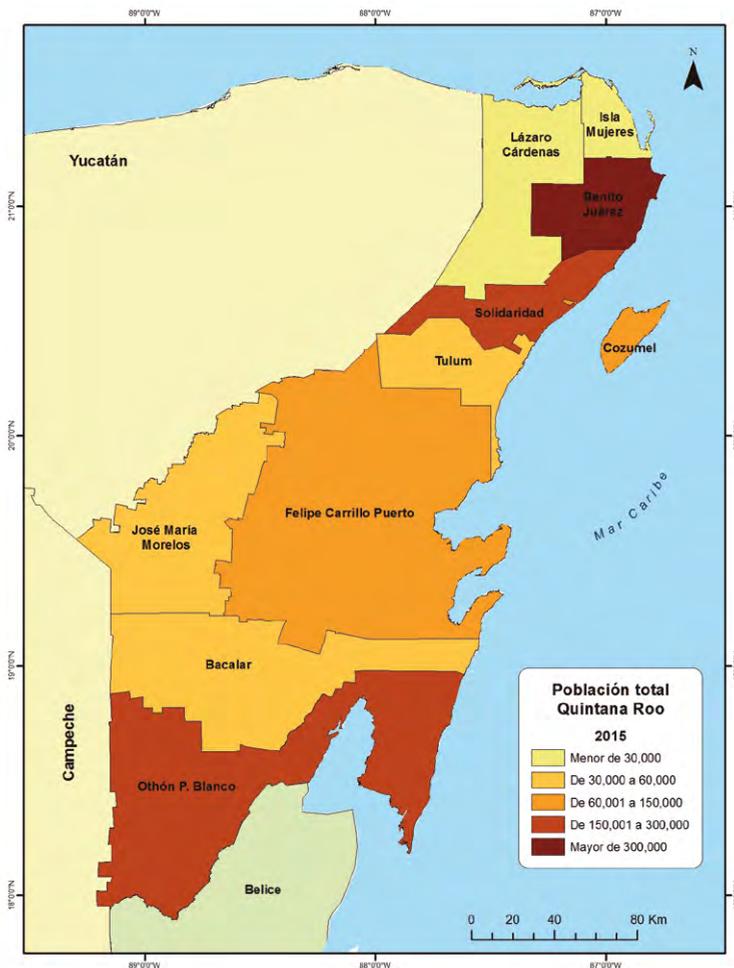
Fuente: INEGI, 2010.

La población en la entidad aumentó en un 66% con respecto a la década anterior, con un total de 1 325 578 habitantes. Para el año 2001, Quintana Roo recibió un total de 3 913 242 turistas, que generaron una derrama económica de \$3 134 millones de dólares americanos (Sedetur, 2001). En esos años (2000-2001), la infraestructura hotelera era de 622 hoteles, con 51 263 cuartos, que registraron un promedio anual de ocupación del 69%. Los municipios de Benito Juárez, Solidaridad y Tulum eran los que concentraban la mayor parte de la infraestructura y servicios hoteleros.

**Imagen 5.** Distribución de las habitaciones de hotel, 2010



**Imagen 6.** Distribución de la población total de Quintana Roo, según Censo de 2015

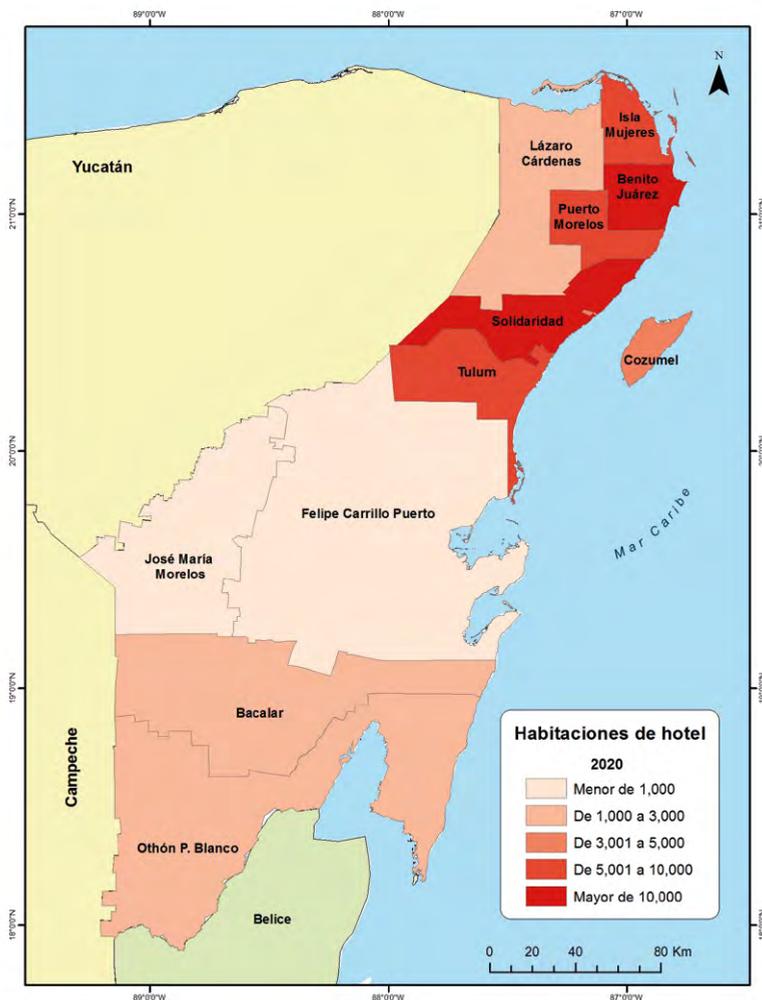


Fuente: INEGI, 2015.

El 20 de abril de 2020 se conmemoraron 50 años de la fundación de la ciudad de Cancún; aunque el decreto se publicó el 10 de agosto de 1970, los autodenominados pioneros de Cancún refieren esa fecha como fundacional, debido al inicio de las labores de construcción del Centro Integralmente Planeado. En el año 2020 la población de Quintana Roo creció un 12.3% con respecto a la década anterior, con un total de 1 857 985 habitantes.

En este periodo de cincuenta años se han creado nuevos municipios debido a la presión poblacional y política; la población aumentó exponencialmente al igual que las habitaciones de hotel, pues en ese lapso, por ejemplo, el corredor turístico de Quintana Roo, en Cancún, pasó de 332 habitaciones repartidas en tres hoteles, a 114 369 al cierre del año 2020 (Sedetur, 2020).

**Imagen 7.** Distribución de las habitaciones de hotel, 2020



Fuente: INEGI, 2020.

Tal como se observa, en poco más de un siglo de historia, Quintana Roo ha sufrido grandes transformaciones. En el desarrollo de la entidad, primero como territorio y después como estado, es interesante observar la dinámica demográfica. Por una parte, a partir del proceso histórico-político interno, como lugar de refugio para “los mayas pacíficos del norte” que huían de la Guerra de Castas; después, como parte de las pugnas entre grupos políticos de Yucatán junto con los del centro del país; y en tercer lugar, a partir de las decisiones políticas de desarrollo económico basado en el turismo. Quintana Roo pasó de ser la frontera aislada y poco desarrollada económicamente de la República mexicana, a ser el principal punto de atracción de turismo nacional e internacional.

Esta historia de contrastes sigue marcando al estado. Por ejemplo, en lo económico se han diversificado sus actividades, siendo el sector turístico el que aporta la mayor parte de sus ingresos. Sin embargo, la distribución de estos recursos es desigual entre los municipios, pues el que genera mayores recursos es Benito Juárez, en el norte. No obstante, municipios aledaños no comparten de su bonanza. En lo cultural, la entidad es un lugar donde conviven y se entrelazan las formas de vida cosmopolitas, con las tradiciones y costumbres mayas.

Asimismo, muchos de los habitantes de las comunidades aledañas se emplean en actividades que no requieren casi cualificación o experiencia previa, como los asistentes generales, servicios de mantenimiento en general. Por otro lado, los habitantes de los centros turísticos globales se contratan como meseros, cantineros, cocineros o en otras actividades que requieren una mayor capacitación, a la que acceden en tanto tienen, por lo menos, el perfil de estudios requerido de educación media superior, o bien, cuentan con estudios especializados en algún área del turismo, o han adquirido experiencia en estos puestos previamente (Sierra, 2007; Re, 2006; Bianet; 2010; Cárdenas, 2013; Sierra y Ballesteros, 2014).

En este panorama de contrastes, vale destacar el sentido de esta investigación: la migración interna, que se ha presentado a lo largo de siglos, y que, en el caso del impacto del turismo, ha llevado a mayas a migrar definitivamente de su lugar de origen hacia estos polos; unos se asientan en las ciudades clave como Cancún, Playa del Carmen o Tulum; mientras que otros se establecieron en lugares aledaños a estos grandes centros turísticos, y que hoy enfrentan procesos de movilidad laboral.

Cabe destacar que una característica reciente de los procesos de movilidad espacial y laboral es que los trabajadores van y vienen todos los días, con jornadas que inician con su traslado desde las comunidades hacia su centro de trabajo, desde las tres de la mañana, y culminan con el regreso a sus hogares a las ocho de la noche, en el mejor de los casos. Es decir, los trabajadores transitan en estos contextos de contraste y polarización, al trabajar en los servicios turísticos con instalaciones, servicios de primera calidad y atención, al tiempo que en sus comunidades persisten las condiciones de marginación, pobreza, falta de acceso a servicios de salud, educación, así como de servicios públicos dignos.

### **Cancún: pionera del binomio globalización y turismo**

La migración interna en el país desde la década de los ochenta se ha desarrollado en un contexto de tendencias y transformaciones económicas, urbanas, demográficas y sociales, las cuales han alterado sus patrones y dinámica socioespacial. La crisis de la economía mexicana en la década de los ochenta ocasionó un viraje esencial en el modelo de desarrollo económico nacional, que transitó de un modelo de economía enfocada al mercado interno, protegida con amplia intervención estatal, con base en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, hacia un modelo de progresiva apertura, con una fuerte orientación del aparato productivo nacional al mercado externo (Garza, 2003; Gasca, 2009). Ante la crisis de los años 80 a partir del excesivo gasto público, desequilibrio y excesivo endeudamiento externo, se aplicaron medidas de ajuste estructural de apertura, liberalización y privatización, y estabilización macroeconómica (Dávila, 2014:7).

Como resultado de los procesos de globalización, se conformó un modelo territorial disperso, policéntrico y diversificado y se consolidaron patrones territoriales dinámicos dentro de estos ciclos productivos sureste-noroeste, donde destacan Cancún y Los Cabos, ciudades medias de destino de playa no tradicionales que en el contexto de la apertura económica, han despegado en dinámicos polos turísticos con fuerte orientación al turismo internacional, potenciados por los procesos de devaluación de la moneda, inversión de corporaciones turísticas transnacionales, el desarrollo del mercado inmobiliario, entre otros (Hernández, 2014).

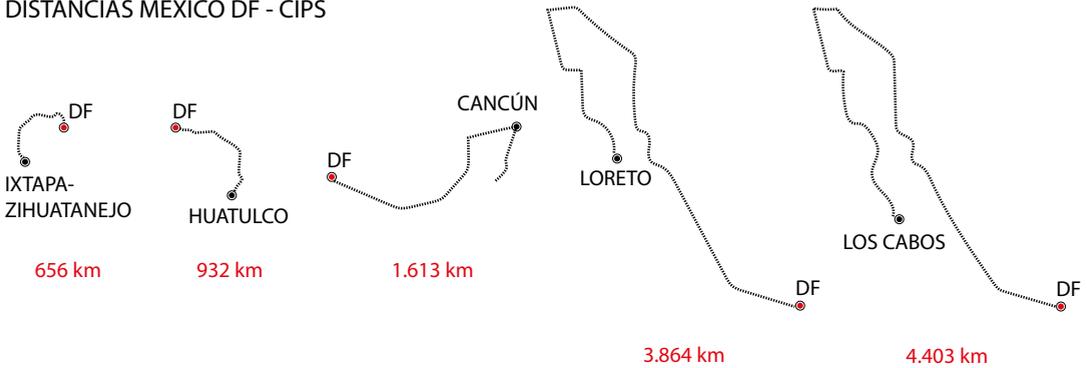
La industria turística dentro del sector de servicios ha sido la punta de lanza para el desarrollo económico de Quintana Roo. El 16% del Producto Interno Bruto (PIB) del país proviene de este sector. El INEGI señala que el estado contribuye con el 1.6% del PIB del país y está conformado, aproximadamente, el 30% por actividades turísticas o derivadas del mismo. Estos datos reflejan la importancia del turismo para la entidad y México, en todos los aspectos, sobre todo en la generación de empleos dirigidos al sostenimiento, mantenimiento y atención a los turistas.

Cancún fue un punto de referencia, un espacio literalmente vacío que motivó dos respuestas: la primera ligada a la necesidad de generar políticas de concesiones al capital inicial, y la segunda, orientada a dar impulso a la inversión, sobre todo la dirigida a infraestructura y los servicios. Ambas respuestas ayudaron a los promotores del proyecto a influir en los diversos espacios y grupos de poder económico y político. Los grupos políticos y económicos del sur del estado de Quintana Roo tuvieron un papel secundario en las decisiones del proyecto Cancún. Por su parte, el poder nacional, ligado al internacional, aceptaba las demandas de locales sin dejar a un lado el control de la dinámica turística en el norte. El proyecto Cancún se inició con la entrega de cinco mil hectáreas de terreno y la aprobación de un crédito de 21.5 millones de dólares. A partir de entonces, la fuerza de trabajo de la península de Yucatán, concebida como una macro región, empezó a moverse.

Para la construcción de un centro turístico de competencia internacional, relativamente alejado de la capital de la República (Figura 6), en comparación con otros polos turísticos, se requirió de la contratación de un gran volumen de mano de obra intensiva, es por ello que los indígenas de diversas comunidades del país y, principalmente, de las cercanías, migraron a Cancún. En su etapa inicial el proyecto contemplaba la creación de áreas como la urbanización central y lateral, el pueblo de residencia, el boulevard hasta la zona de hoteles, servicios como agua, luz y gas, el dragado y aumento de la costa litoral y un aeropuerto internacional.

### Imagen 8. Distancias de la Ciudad de México a CIP's

#### DISTANCIAS MÉXICO DF - CIPS



#### 1. Distancias CIP con respecto a la ciudad de México

Elaboración Propia

Fuente: Dávila, 2014.

De acuerdo con Sobrino (2008), las fluctuaciones en la migración interna se deben a las siguientes condiciones: 1) Los movimientos migratorios ocurren generalmente desde zonas de menor ingreso hacia aquellas con mayores remuneraciones relativas; este movimiento propicia la convergencia a largo plazo de la tasa salarial en los mercados espaciales de trabajo, situación que desalienta la migración. 2) Las crisis económicas se caracterizan por ser de menor duración con respecto a las etapas de crecimiento, pero de mayor efecto en las variables macroeconómicas. Uno de los efectos de las crisis consiste en la disminución de los flujos migratorios, debido al incremento en el costo del movimiento y la mayor incertidumbre en los mercados de trabajo. 3) El cambio en los flujos es una respuesta a la transformación de una economía rural tradicional a otra moderna y contemporánea. En este tránsito, la migración con origen rural va descendiendo, mientras que la migración con origen y destino urbano se va haciendo el flujo predominante de la migración interna. 4) El cambio a la migración internacional es otra posible explicación, es decir, el migrante obtiene una mayor utilidad o beneficio al salir del país, en vez de migrar dentro de éste.

Estas condiciones son válidas para Cancún, ya que si bien este sitio se sigue considerando como una de las principales ciudades receptoras de migrantes, la dinámica económica ha incidido en las fluctuaciones que ha tenido; por ejemplo: las mayores tasas de inmigración se registraron en

Baja California Sur, Colima, Nayarit, Querétaro y Quintana Roo, con más de 10 inmigrantes por cada mil residentes al año, mientras que Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán y Tabasco tuvieron los menores índices. Se encontró, además, que los flujos migratorios laboran por lo general en el sector de la construcción, pues Cancún, como destino turístico, requirió de mano de obra para la edificación de hoteles e infraestructura urbana. Se puede establecer así que los flujos de la migración interna, y en particular la indígena, se dirigen básicamente a tres tipos de ciudades, cada una de las cuales guarda ciertas características sociourbanas.

Marín, García y Daltabuit (2012) mencionan la importancia de la migración en la creación y despegue de Cancún. Esta ciudad se conformó como tal en pocas décadas. Los autores destacan que el dinamismo económico de esta ciudad aún continúa, pues semana tras semana arriban grandes contingentes de personas para emplearse en el sector de la construcción. Dicho centro turístico se ha reinventado, ha expandido su área urbanizable al grado de que se ha visto en la necesidad de crear otros municipios, como es el caso de Solidaridad.

Cristina Oehmichen (2018) recalca que Cancún es una “ciudad de orillas”, pues en ella coexisten los espacios de lujo con los precarios. Recalca que los migrantes pobres únicamente pueden ocupar trabajos invisibles, en los cuales no se tienen contacto con el turista. No obstante, uno de los atractivos que ofrecen las ciudades turísticas son los salarios altos que pagan, aunque también son elevados los precios de los productos de primera necesidad. Así pues, en algunos casos la migración resultó un fracaso.

La inserción laboral de los mayas está vinculada al sector de los servicios en los hoteles, restaurantes y centros recreativos en la Riviera Maya: cocineros, ayudantes de cocina, steward, barman o mesero; personal de limpieza, camareros, lavandería, jardineros; electricistas, plomeros, albañiles; guías de turistas, animadores; guardias y vigilantes (Cárdenas, 2013:163-164).

Como parte de las estrategias de las empresas turísticas para evitar nuevos asentamientos y problemas asociados a la urbanización, en el año 2003 se implementó un sistema de transporte desde distintas localidades de la zona maya hacia los complejos turísticos de la zona costera próxima a Playa del Carmen y Tulum. Entre las múltiples estrategias que las empresas turísticas ponen en marcha se encuentra el establecimiento de rutas

laborales, mediante autobuses que transportan a los trabajadores desde sus lugares de origen, asegurándose de esta manera fuerza de trabajo. Este sistema proporciona a los trabajadores un autobús que recorre distintas localidades y llega a los hoteles todos los días, dos veces, esto hace que los trabajadores permanezcan alrededor de 12 horas fuera de casa, ocupando ocho horas para el trabajo y cuatro para el desplazamiento:

Con este sistema el capital ha desarticulado la construcción de redes sociales que han sido parte del capital social de la migración, puesto que los trabajadores no son migrantes en sentido estricto (no hay una comunidad receptora que los albergue, no se instalan en donde se ubica su centro trabajo. [...] El control del transporte por parte del capital significa control sobre el desplazamiento de las personas, pues va por ellas a la comunidad, las lleva a los centros de trabajo y las devuelve (Cárdenas, 2013:179-180).

Las comunidades de la región centro y norte de Quintana Roo se encuentran en una permanente búsqueda de estrategias de sobrevivencia y de cooperación obligada por el desarrollo del turismo y de servicios que esta industria requiere para su expansión en todo el estado.<sup>12</sup> En ese contexto, las transformaciones locales y comunitarias están influenciadas por conocimientos y perfiles laborales que atienden a demandas específicas de trabajadores, cuyo vínculo principal con el turismo -y quizá el único- es su fuerza de trabajo. Por ello, la migración constituye la fuente de ingresos que ha permitido mejorar la vida de los migrantes y sus hogares, que además de satisfacer las necesidades básicas, como alimentación vivienda y salud, han conseguido elevar los niveles educativos de los integrantes del hogar.

En los casos de Felipe Carrillo Puerto y, en mayor medida, de Tihosuco, sus habitantes han pasado de la producción agrícola casi de autoconsumo al circuito de consumo. La inserción de los habitantes a las industrias turísticas globales del corredor Cancún-Tulum, como mano de obra “barata”, con poca cualificación, permitió esta transición.

---

12 Un ejemplo es la cabecera municipal de Felipe Carrillo Puerto, en la zona maya de Quintana Roo, donde las familias han generado estrategias organizativas, de cuidado, así como de reproducción comunitaria, frente a las diversas formas de migración.

En la década de los setenta, se dio una de las primeras etapas de esta movilidad espacial; se trató de la migración interna de las comunidades mayas de Quintana Roo y Yucatán hacia el polo turístico de Cancún y, posteriormente, hacia la denominada Riviera Maya, que abarca los municipios de Solidaridad, Puerto Morelos y Tulum. La “marcha al mar” permitió, entre otras cosas, la generación de condiciones de marginación en los espacios urbanos y con desequilibrios interregionales, urbano, rural e interurbano (Singer, 1975; Sierra, 2007; Robertos, 2011).

En estos desequilibrios económicos y sociales también se presentan nuevas formas de marginalidad y polarización. Sassen (2008) señala que surge una geografía de la polaridad, que genera a la par las contra geografías de la globalización y las geografías de la marginalidad. Es decir, la autora señala que la globalización y los sistemas de información reorganizan el espacio económico, así como varios aspectos sociales, lo cual implica una concentración de poder económico y político, por lo que la industria turística, al ser una industria global, está inserta en estas geografías.

Estas nuevas formas de marginación surgieron, en el caso de las ciudades globales, como un espacio global en el que se presentan geografías de la marginalidad (Sassen, 2008); en términos de movimientos migratorios, hay que considerar el desarrollo y los cambios socioeconómicos de muchas de las sociedades en el mundo, las cuales han pasado de ser espacios de donde sale población, para convertirse en lugares receptores de personas.

Recordemos que el concepto teórico de migración implica el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro ámbito. Durante la mitad del siglo XX, en México, una generalidad fueron las grandes migraciones y la conformación de nuevos centros urbanos con población diversa, en buena medida porque se buscaba impulsar el desarrollo mediante el crecimiento industrial y de servicios (Sierra, 2006), bajo esas condiciones, Robertos (2008:157) señala que:

la población maya actual se concentra en su mayoría en la ciudad de Cancún y Playa del Carmen, y corresponde al 46% del total, en tanto que el 16% restante se ubica en localidades del sur de la entidad federativa. Esto significa que la llamada zona maya está en vías

de llamarse ex zona maya, en tanto que Cancún y Playa del Carmen podría denominarse desde ya como la nueva zona maya.

La expansión de la industria turística como sector de servicios demanda gran cantidad de fuerza de trabajo que consigue entre las poblaciones aledañas. Con bajos niveles de preparación escolar, los individuos aceptan trabajos mal pagados y con escasa remuneración. Esta fuerza de trabajo de comunidades circundantes, la mayor parte poblada por grupos mayas, forma parte de la zona de influencia de este mercado. La falta de estudios o de cualificación laboral instala a los mayas en el nivel más bajo de la jerarquía laboral y, por tanto, con menor remuneración. Del mismo modo sucede con el componente étnico y de segregación racial, que son una desventaja para tener una movilidad laboral ascendente (Sierra, 2007).

### **Un cambio vertiginoso. Un recorrido fugaz por sus impactos en la sociedad**

Tal como se ha señalado, Quintana Roo, comparado con la mayor parte del país, tuvo un crecimiento poblacional muy alto en un periodo muy corto de tiempo, tal como se aprecia en el cuadro 4. En 1940, el estado tenía una población de un poco más de 18 mil habitantes. Con las políticas migratorias nacionales ya señaladas, hacia 1960 se contabilizaron cerca de 50 mil personas residiendo en la entidad. Sin embargo, el impacto del desarrollo turístico iniciado en los años setenta, muestra que, en 1980, la entidad casi quintuplicó la población que tenía veinte años antes. A partir de ahí, tal como lo muestra el cuadro 4, la población se fue multiplicando en periodos de veinte años, hasta alcanzar casi cerca de 2 millones de habitantes en el 2020.

**Cuadro 4.** Serie del crecimiento poblacional de Quintana Roo, 1940 a 2020

<b>Año censado</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
1940	10 453	8 299	18 752
1960	26 594	23 575	50 169
1980	116 360	109 625	225 985
1990	254 908	238 369	493 277
2000	448 308	426 655	874 963
2010	673 220	652 358	1 325 578
2020	936 779	921 206	1 857 985

*Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1940- 2020.*

*Tabulados del Cuestionario Básico: Población.*

Considerando que el objetivo central de esta investigación es el municipio de Felipe Carrillo Puerto, conviene establecer un comparativo entre el crecimiento estatal con el de este municipio, cuyos datos se encuentran en el cuadro 5.

**Cuadro 5.** Serie del crecimiento poblacional del municipio de Felipe Carrillo Puerto, 1940 a 2020

<b>Año censado</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
1940			s/d
1960			s/d
1980	16 830	15 676	32 506
1990	24 187	23 047	47 234
2000	30 682	29 683	60 365
2010	37 994	37 032	75 026
2020	41 954	42 036	83 990

*Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 1940-2020.*

*Tabulados del Cuestionario Básico: Población.*

En cuarenta años, de 1980 a 2020, la población de Felipe Carrillo Puerto creció un 258%, mientras que la del estado lo hizo en 822%. Por otra parte, si se compara el crecimiento de la población nacional en un periodo de ochenta años (cuadro 6), con la estatal en ese mismo periodo (cuadro 4), se tiene que México creció un 642%, mientras Quintana Roo lo hizo en un 10 000%.

**Cuadro 6.** Población mexicana en los años 1940 y 2020

<b>Población</b>	<b>1940</b>	<b>2020</b>
Hombres	9 695 787	61 473 390
Mujeres	9 957 765	64 540 634
<b>Total</b>	<b>19 653 552</b>	<b>126 014 024</b>

*Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda.*

Quintana Roo recibe cada año cerca de 12 millones de visitantes, de los cuales más del 60% son extranjeros. El aeropuerto internacional de Cancún es el de mayor movimiento de operaciones después del de la Ciudad de México; y cuenta con 2 puertos marítimos que reciben cruceros internacionales (2° a nivel mundial).<sup>13</sup>

Tal como se observa en los datos precedentes, el estado de Quintana Roo ha enfrentado un impacto poblacional en los últimos cincuenta años, que, además, marca una tendencia creciente. Sin duda que bajo cualquier enfoque que se analice, esta situación ofrece la posibilidad de obtener resultados interesantes, porque los impactos son múltiples, los efectos diversos; los ámbitos de confluencia son todos. No solo es el crecimiento poblacional, sino todos los procesos y fenómenos que esto conlleva, como en materia de territorialidad, servicios, ambiente, costo de vida, patrones culturales; economía, sociedad y cultura; política, violencia y seguridad pública; migración, familia y empleo; agricultura, industria y servicios; todos los conceptos que se analicen tendrán un referente vinculante, confrontante, impactante, correlativo y matricial. A continuación se analizan algunos de estos impactos, los cuales serán abordados, también, a la luz de las entrevistas realizadas a los actores sociales en esta investigación.

13 Programa Sectorial Salud, Gobierno del Estado, 2013, disponible en: <http://dcs.uqroo.mx/documentos/programasectorsalud.pdf>

### *Impacto ecológico*

Los estados con mayores niveles de huella humana al 2011 fueron la Ciudad de México (con el 59% de su territorio con muy alto impacto, el mayor de todas las entidades del país), Guanajuato, Estado de México, Morelos, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. Por el contrario, los de menor huella fueron Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Quintana Roo y Sonora (imagen 10), los cuales conservan más del 65% de su superficie con cobertura vegetal (Semarnat, 2015:48).

A pesar de los beneficios económicos que el sector turístico ha proporcionado, no se debe olvidar que también se han ocasionado grandes desequilibrios medioambientales y sociales, como la contaminación, el uso irracional de los recursos, la explotación forestal, los cambios de uso de suelo, la alta concentración demográfica en algunas ciudades, los altos niveles de inmigración, la informalidad, las nuevas zonas marginales y la baja diversificación productiva. Lograr el desarrollo territorial de Quintana Roo implica considerar una distribución óptima del desarrollo en sus tres regiones: sur, norte y maya, mediante tres líneas básicas de acción: a) conseguir el equilibrio territorial en sus regiones; b) vincular a su población rural y semi rural con la población urbana mediante el fortalecimiento del desarrollo endógeno; y c) lograr el desarrollo sostenible en todo el proceso de planeación del desarrollo territorial con una visión de largo plazo (Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022, Eje 5).

### *Abastecimiento de servicios*

Como ya se ha explicado, Quintana Roo es resultado de las políticas de planificación regional producidas en el país durante la década de 1970, que surgieron como alternativa para reducir las desigualdades regionales, tomando como base para su desarrollo, la riqueza cultural, la particular situación geográfica y las características del entorno natural de esta entidad. Es necesario recordar que en 1974 se decretó la creación del estado libre y soberano de Quintana Roo. El poco tiempo transcurrido desde ese momento, nos permite suponer que aún hace falta cumplir muchos de los objetivos que dieron lugar a su surgimiento.

El proceso de configuración territorial del estado es un modelo de concentración y dispersión, reflejo de la realidad urbana que caracteriza a

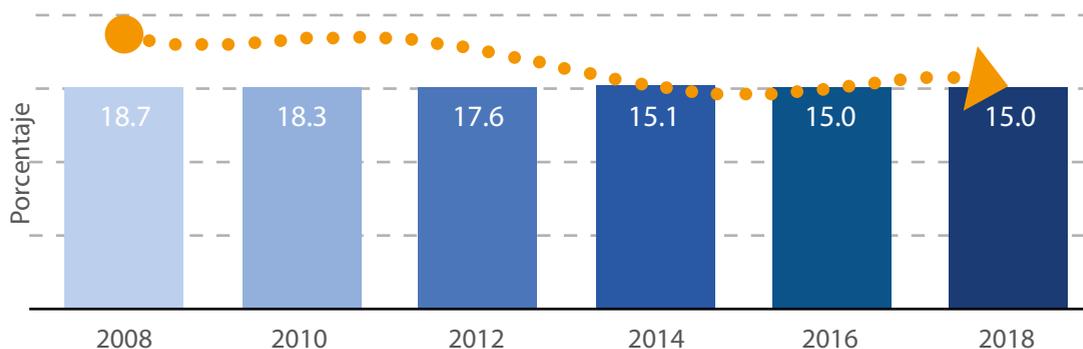
nuestro país; las políticas públicas generaban concentración de los recursos en determinados polos de desarrollo, provocado grandes desigualdades regionales y sociales. (PDU 2016-2022, Eje 5).

### *Educación*

Los años promedio de escolaridad de la población estatal de 15 años y más fue, en 2020, de 10.2, lo que equivale a poco más de primer año de bachillerato.<sup>14</sup> En 2018, el porcentaje de la población de la entidad, con rezago educativo fue 1.9 puntos porcentuales, menor que el índice nacional. En 2020, en la lista de las 32 entidades federativas según carencia en servicios educativos, Quintana Roo ocupó el lugar 20, muy lejano al estado con mayor rezago en este rubro.<sup>15</sup>

De acuerdo con el eje 4 del Programa Estatal de Desarrollo, la meta principal es el incremento en la cobertura educativa de los niveles medio superior y superior, pues “muchas de estas escuelas carecen de algunos servicios básicos que impiden el correcto desarrollo de los estudiantes” (Plan de Desarrollo 2016-2022, Eje 4).

**Gráfica 1.** Evolución del rezago educativo en Quintana Roo, 2008 -2018



Fuente: Estimaciones del CONEVAL 2008-2020.<sup>16</sup>

14 INEGI 2020, disponible en: Censo de Población y Vivienda, 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

15 CONEVAL, 2020, disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx)

16 Información basada en los Módulos de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH).

El Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2018 subraya las diversas razones por las que el derecho a la educación puede no ser efectivo. Existen diferentes condiciones económicas y de otra índole que dificultan dicho acceso, además de que los medios, los procesos y los contenidos del sistema educativo pueden no ser los más adecuados (CONEVAL 2020:34).

### *Salud*

De 2008 a 2018, la población con carencia por acceso a los servicios de salud en el estado tuvo una disminución de 18.9 puntos porcentuales. En términos absolutos, se traduce en una disminución de aproximadamente 170 000 personas, al pasar de casi 439 000, en 2008, a cerca de 269 300 en 2018. En el diagnóstico del programa integral de gobierno señala que se han dado cambios demográficos. En ese documento se indica que ha disminuido la mortalidad infantil (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2016). Entre los índices para medir esta mayor atención a la población en cuestiones de salud, destaca el de población afiliada al Seguro Popular, que aumentó 22 puntos porcentuales entre 2008 y 2018.

El Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2018 menciona que el sector salud ha mostrado avances importantes, especialmente por el número creciente de personas que se encuentran afiliadas a algún servicio de salud (CONEVAL 2020:39). De hecho, en los datos de las entrevistas realizadas a 534 personas (población muestra de este trabajo) es posible observar la evaluación que se hace a los servicios de salud por parte de quienes tienen acceso a ellos, tal como se muestra en el cuadro 7. Por ejemplo, el 45% los califica como bueno y excelente; el 31% como regular; y solo el 18% lo señala como malo o pésimo.

**Cuadro 7.** Evaluación de servicios: salud y educación

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	60	5.6
Bueno	429	40.16
Regular	331	30.99
Malo	102	9.55
Pésimo	79	7.39
No sabe	67	6.27
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: *Elaboración propia con datos de la encuesta.*

Todo parece indicar que, por lo menos en la percepción colectiva de los entrevistados, mayas del municipio de F. Carrillo Puerto, los servicios de salud a los que tienen acceso cubren sus expectativas de un buen desempeño, aun cuando queda claro que esta percepción pueda deberse al incremento en la cobertura de afiliados a alguna institución gubernamental del sector. Sin embargo, tal como señala el CONEVAL (2020:39), este aumento en el número de personas afiliadas debe ir acompañado de una mejor calidad en los servicios.

### *Infraestructura*

El Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022 señala que, de acuerdo con la firma de consultoría PricewaterhouseCoopers, en el indicador desarrollo urbano de los estados,<sup>17</sup> Quintana Roo se encontraba en el lugar número 15 con respecto a las otras entidades (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2016). Asimismo, se destaca que el estado tiene grandes centros regionales en proceso de crecimiento: Cancún, Playa del Carmen, Othón P. Blanco, Cozumel y Felipe Carrillo Puerto, pero todos ellos muestran un incremento de aproximadamente 150 zonas irregulares, las cuales se calcula que ocupan una superficie de 19 mil hectáreas, y que generan áreas con carencias, principalmente sobre zonas ejidales, debido a múltiples causas, entre las

17 Este indicador mide el porcentaje de avance del desempeño de los estados en materia de vivienda, acceso a agua potable, viviendas con acceso a la electricidad, demanda de vivienda por cada mil habitantes, espacios de recreación, inversión pública en municipios, aeropuertos (nacionales o internacionales) y transporte sustentable.

que destacan la inmigración y la falta de recursos económicos. Ambas provocan situaciones problemáticas que repercuten en la falta de empleo, o bien, en empleos estacionales en la zona, y la falta de acceso a mejores condiciones para el desarrollo de una vida digna, en tanto que las necesidades de infraestructura y de servicios básicos son cada vez mayores.

Una situación adversa que se añade a la problemática urbano-ambiental de la entidad es la ocupación del territorio sobre zonas agrícolas, de riqueza forestal o sobre territorio virgen (ya sea para el desarrollo de nuevos asentamientos destinados a los habitantes locales, a la infraestructura, o con el fin de realizar actividades turísticas), lo cual tiene un efecto negativo en los ecosistemas naturales, es decir, sobre el principal activo de la zona.

Datos contenidos en los informes de las administraciones de gobierno 2011-2016, señalan que para la construcción de equipamiento e infraestructura pública establecida en los programas estatales y municipales se otorgaron 288.3 hectáreas en donación, principalmente a los ayuntamientos; y a fin de brindarles certeza jurídica, los predios fueron utilizados principalmente para infraestructura en educación y salud (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2016).

La planeación y gestión urbana del estado se han llevado a cabo de manera parcial, pues incluso cuando se han propiciado las condiciones adecuadas para emprender ordenamientos territoriales ecológicos dentro del estado, se ha omitido la necesaria transversalidad del ordenamiento territorial, donde se entrelacen lo urbano, lo rural y lo natural; es decir, ha faltado integrar a los estudiosos del ordenamiento territorial, la administración eficiente del crecimiento urbano, así como la protección, preservación, conservación, restauración y el mejoramiento de los recursos naturales, con un enfoque de sustentabilidad para protegerlos y conservarlos (PED-QR, 2016). Los cuadros 8, 9 y 10 muestran las valoraciones de los habitantes con respecto a los servicios que se les brindan.

**Cuadro 8.** Evaluación de servicios: electricidad y telefonía

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	65	6.08
Bueno	425	39.79
Regular	213	19.94
Malo	63	5.89
Pésimo	70	6.55
No sabe	232	21.71
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

A esta visión de proyección gubernamental sobre infraestructura, debe agregarse lo señalado por los entrevistados, quienes evaluaron de manera específica los servicios de electricidad y servicios. El 46% de ellos los calificó de bueno a excelente, el 20% de regular, y el 12% como malo o pésimo.

**Cuadro 9.** Evaluación de servicios: agua potable y drenaje

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	59	5.52
Bueno	363	33.98
Regular	197	18.44
Malo	72	6.74
Pésimo	78	7.30
No sabe	299	27.99
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

**Cuadro 10.** Evaluación de servicios: recolección de basura y alumbrado público

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	16	1.49
Bueno	261	24.43
Regular	384	53.95
Malo	199	18.63
Pésimo	179	16.76
No sabe	29	2.71
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

### *El caos de los asentamientos urbanos*

Una región predominantemente desprovista de agua superficial es el sur de Quintana Roo, donde los asentamientos humanos han tenido una correlación con la existencia del agua que se localiza en cenotes, ríos y lagunas, que representan la mayor riqueza hidrológica de la región.

En la región sur, los principales cenotes están asociados a asentamientos humanos: la población de Bacalar, a la laguna del mismo nombre y al cenote azul; la población de la Unión, al río Hondo y al cenote El Cocodrilo Dorado; estos dos ejemplos son importantes y, aunque no son de carácter determinante, la presencia del vital líquido es una razón histórica y cultural que se asocia a la fundación de poblaciones (Velázquez y Ceballos, 2010).

Las políticas dirigidas hacia los grupos indígenas, implementadas hasta ahora, se centran en el reconocimiento de su cultura a través de esquemas que incentiven el turismo en la entidad. No obstante, las necesidades de quienes residen en los pueblos originarios no han sido atendidas de manera eficiente y, en muchos de los casos, los programas orientados a promover su desarrollo transgreden sus usos y costumbres.

Según los resultados de la Encuesta Intercensal 2015, Quintana Roo es el cuarto estado con el mayor número de personas que se reconocen como indígenas, solo por debajo de Oaxaca, Yucatán y Campeche, ya que el 40% de la población total en la entidad se reconoce como tal. A la vez, es el cuarto estado más poblado por hablantes de alguna lengua indígena.

Quintana Roo posee una gran diversidad lingüística, sobresaliendo el maya como lengua predominante, hablada por casi 178 mil personas, seguida del tzotzil, el chol y el kanjobal.

Cabe destacar que la población hablante de una lengua indígena ha crecido de manera notable entre los años 2000 a 2010, pasando de 173 mil 582 a 198 mil 835 personas, respectivamente. De igual forma, un gran porcentaje de la población indígena, principalmente aquellas en un rango de edad de 10 a 40 años, ha adoptado el español como segunda lengua.

En las estadísticas nacionales, la entidad vuelve a ocupar el cuarto lugar en el listado del Indicador Derechos Indígenas 2015, con 6 mil 210 puntos. Quintana Roo se encuentra dentro del grupo de estados con políticas de desarrollo medio orientadas a este grupo específico de población. El resultado del indicador contrasta con el número de indígenas en la entidad, por lo que es necesario reconducir las políticas encaminadas a la atención de este grupo social.

Por otra parte, del total de 404 292 personas reconocidas como indígenas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en el año 2010, solo 60% era derechohabiente de algún servicio de salud, y del total de este sector poblacional de 15 y más años, únicamente 62% sabía leer y escribir. Los datos muestran la desventaja existente en el acceso a la educación y la salud para las personas indígenas. Su exclusión de estos derechos, debido a políticas inadecuadas, los coloca en situaciones de vulnerabilidad, ya que la educación y la salud son condiciones indispensables para garantizar el bienestar general y el ejercicio de otros derechos. A lo anterior se añaden los bajos salarios, el desempleo, la desnutrición, la discriminación y la exclusión, que ponen en desventaja a las personas indígenas en comparación con el resto de la población. Por otra parte, en cuanto a las condiciones de las viviendas en comunidades indígenas, cerca del 11% no cuenta con agua entubada, 14% no tiene acceso a drenaje, y 8% no posee electricidad.

Este panorama adverso ha obligado a los indígenas a trasladarse a zonas urbanas, en busca de mejores condiciones de vida. El Diagnóstico de la Lengua y Cultura Maya en Quintana Roo, elaborado por el gobierno del estado, identifica que estos desplazamientos son posibles por la existencia de una red social. Con esto, podría indicarse que la migración a estas zonas tiene entre sus objetivos la reintegración familiar.

Garantizar el ejercicio real de los derechos humanos de las comunidades indígenas, así como la cobertura de los servicios básicos en las viviendas, el acceso a la justicia, la educación y la salud, siguen siendo retos que debe afrontar la entidad. También se señala que el mayor porcentaje de población indígena se concentra en los municipios de Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Lázaro Cárdenas; por lo tanto, en éstos se debe priorizar la acción gubernamental, a fin de reducir las desigualdades existentes.

El crecimiento de la actividad económica (fundamentalmente turística) y el crecimiento demográfico, a pesar de haberse presentado con tasas superiores a las del resto de la República, no produjeron desarrollo. Es así como esta región, que se ostenta como la “campeona nacional” en generación de empleos<sup>18</sup> y que muestra los índices más bajos de desocupación, tiene al mismo tiempo un rezago en servicios públicos –infraestructura, salud, educación, entre otros–, similar al de las zonas más deprimidas de México. Esto es visible en las ciudades que son polos de crecimiento, como Cancún y Playa del Carmen, pero aún es más notable en la zona rural del sur del estado, denominada zona maya. Incluso Chetumal, que se encuentra en la frontera con Belice, ve su actividad económica rezagada, debido a la poca actividad turística que desarrolla y a la falta de industrias locales (Boggio 2008:69-84).

En la ciudad de Felipe Carrillo Puerto existen problemas con el abastecimiento de agua potable, porque se cuenta con una red de distribución insuficiente; existen calles con tuberías de 2 pulgadas que alimentan 3 o 4 manzanas; aunado a esto se dan situaciones de ahorcamiento, es decir, tuberías de menor diámetro que alimentan a una de mayor diámetro, esto refleja que la línea de producción sobrepasa su capacidad, pues hay muchas tomas largas. El tiempo de acceso al agua potable por colonia varía de acuerdo con la lejanía de éstas con respecto al centro de bombeo. Actualmente la zona que más demanda del servicio de agua es la colonia Centro, porque ahí se ubica la mayor parte de los comercios, restaurantes, hoteles, escuelas, hospitales (Programa Desarrollo Urbano 2017-2025, Felipe Carrillo Puerto).

---

18 Discurso del presidente Vicente Fox Quezada (2000-2006) en Quintana Roo, en el año 2006, frente a autoridades estatales. La grabación (video y audio) de este discurso ha sido utilizada en los anuncios publicitarios del gobierno del estado de Quintana Roo, para mencionar la buena gestión del gobernador Félix González Canto (2005-2011).

### *La violencia*

La inseguridad y la violencia son consideradas problemas graves en nuestro país, sobre todo en los últimos años en que las cifras se han disparado de forma exorbitante, colocando a Quintana Roo, de manera nada honrosa, en los primeros lugares en discriminación, violencia de género, violencia hacia personas adultas y a personas de extracto indígena.

El deterioro en cuestiones de seguridad en el estado es sumamente alarmante, pues lleva dos años consecutivos superando al 100% su tasa de homicidios. Los datos indican que en 2016 hubo una reducción de 28% con respecto al año anterior, y la tasa cerró en 12 homicidios por cada 100 mil habitantes.<sup>19</sup> Sin embargo, en 2017 esto cambió radicalmente; ya que se registró un incremento de 118% y cerró con una tasa de 27 homicidios. En 2018, el índice subió a 113%, con una tasa de 58 homicidios.<sup>20</sup> Esto se torna más grave cuando se observan los registros a nivel municipal: Benito Juárez (Cancún) tiene una tasa de 82; Tulum, 81; Solidaridad, 79; Puerto Morelos, 78; Bacalar, 49; Lázaro Cárdenas, 36, e Isla Mujeres, 25 homicidios por cada 100 mil habitantes.<sup>21</sup> En Cancún, en particular, en las mediciones estadísticas se indica que el 73.9% de la población mayor de 18 años considera inseguro vivir en la ciudad.<sup>22</sup> Además, los conflictos o enfrentamientos son tomados por las autoridades como pretexto para la represión. De esta forma, la población se siente temerosa tanto de los delinquentes como de la propia autoridad. Esto nos muestra la falta de previsión de las autoridades locales.

En el caso de la violencia contra las mujeres, ésta tiene una aceptación social tácita en el estado y eso es sumamente preocupante. Tan solo el primer trimestre de 2021, fueron registrados diariamente más de 100 casos de violencia contra las mujeres. Con base en la información que concentra

---

19 En las siguientes cifras, la unidad de medida o expresión del indicador será el mismo: por cada 100 mil habitantes.

20 La tasa a nivel mundial es de 6.2 homicidios; en 2018, México registró su mayor tasa histórica, de 23 asesinatos/100 mil hab. Quintana Roo se ubica 4 veces por arriba de la tasa nacional y 10 veces por arriba de la mundial.

21 Rosel Santiago, Quintana Roo ¿paraíso perdido por la violencia?, Forbes México, 2019, [en línea] en: <https://www.forbes.com.mx/quintana-roo-paraíso-perdido-por-la-violencia/>

22 Tirado Erubiel, Análisis ¿Por qué se desató la violencia en Quintana Roo? La mirada de la academia, IBERO FWD, 2017, [en línea] en: <https://ibero.mx/prensa/analisis-por-que-se-desato-la-violencia-en-quintana-roo>

el Banco Estatal de Datos e Información sobre casos de Violencia contra las Mujeres de Quintana Roo (Baesavim), la entidad se ubicó en la tercera posición a nivel nacional en cuanto al número de víctimas.<sup>23</sup>

Cifras obtenidas de la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 (ENDIREH) indican, de manera preocupante, que 5 de cada 10 mujeres entrevistadas, mayores de 15 años, reportaron haber sufrido algún tipo de violencia a lo largo de la relación con su última pareja; en este mismo orden de ideas, la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres 2006 (ENVIM) indica que 4 de cada 10 usuarias de los servicios de salud, entrevistadas en esta entidad, manifestaron haber sufrido algún tipo de violencia de su pareja actual en los 12 últimos meses de su relación.<sup>24</sup> La ENDIREH también menciona que los tipos de violencia que las mujeres quintanarroenses reportaron haber sufrido con mayor frecuencia fueron la psicológica, la económica, la física y la sexual, con porcentajes del 92, 52, 31 y 18%, respectivamente.

La violencia en general ha tenido un aumento en la península en los últimos años. No solo se incrementaron los feminicidios, sino que se iniciaron alrededor de 450 carpetas de investigación por el delito de violación, tan solo de enero a septiembre, mientras que en todo 2019 solo fueron 255. De acuerdo con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, el estado aparece, en cuanto al delito de violación, ocupando el lugar II a nivel nacional, y el primero con la mayor tasa por cada 100 mil habitantes.

En México, como en todo el mundo, las mujeres son tratadas por el Estado y la sociedad en conjunto, de manera francamente desigual, sobre la base de una discriminación histórica. De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano, en ninguna entidad federativa del país se observa igualdad de trato y oportunidades entre hombres y mujeres. La discriminación, la violencia y la amenaza de la violencia que padecen las mujeres por el hecho de serlo, en prácticamente todos los ámbitos de sus vidas, frenan

---

23 Maldonado Joana, Más de 100 casos diarios de violencia de género registran en QRoo, La Jornada Maya, abril 2021, Chetumal, [en línea] en: <https://www.lajornadamaya.mx/quintana-roo/170734/mas-de-100-casos-diarios-de-violencia-de-genero-registran-en-quintana-roo>

24 Diagnóstico de la violencia contra las mujeres en Quintana Roo, Instituto Quintanarroense de la Mujer, Gobierno de Quintana Roo, 2016, [en línea] en: [https://qroo.gob.mx/sites/default/files/2017-03/Diagnostico\\_VG\\_QROO.pdf](https://qroo.gob.mx/sites/default/files/2017-03/Diagnostico_VG_QROO.pdf)

el desarrollo de sus capacidades, inhiben el ejercicio de sus libertades y, en consecuencia, se violentan sus derechos fundamentales.<sup>25</sup> Atender la discriminación y la violencia en la entidad es un imperativo urgente si se quieren alcanzar mejores niveles de desarrollo que abarquen el ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres. Específicamente, en el ámbito de los servicios turísticos, los sueldos y salarios percibidos por hombres y mujeres no son los mismos; aun cuando desempeñan la misma labor, las mujeres perciben alrededor del 50% menos, esto también es violencia; pero en caso de que la mujer sea indígena, percibe un 75% menos, y esto es abuso.

La violencia en este destino turístico no tiene límites y esto afecta también de manera directa al turismo exclusivo. Quintana Roo presenta un incremento de delitos graves que pueden generar sentimiento de inseguridad en los visitantes. Los turistas eligen viajar a destinos seguros y confiables, y aquellos que perciban inseguridad en el lugar o sean víctimas de algún delito, verán afectada su experiencia de viaje y no recomendarán el destino (Lozano, 2016).

**Cuadro 11.** Evaluación de servicios: seguridad pública e impartición de justicia

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	7	0.65
Bueno	220	20.59
Regular	432	40.44
Malo	177	16.57
Pésimo	169	15.82
No sabe	63	5.89
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

25 Ramírez Rafael, Repunta violencia de género en Quintana Roo, El sol de Mexico, noviembre 2020, [en línea] en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/república/sociedad/repunta-violencia-de-genero-en-quintana-roo-mujeres-feminicidio-alexis-manifestacion-feministas-cancun-balacera-6002775.html/amp>

## La migración interna en Felipe Carrillo Puerto

En este capítulo presentaremos, con base en una revisión documental y etnográfica, un panorama de la comunidad de Felipe Carrillo Puerto, considerada como la capital de la zona maya por su importancia histórica, política, administrativa y comercial. Los datos ofrecidos servirán como contexto para comprender los múltiples procesos que en ella se desarrollan. Se presentan aquí, además, las historias sobre las rutas laborales, la segmentación laboral, la forma en que las dinámicas locales se han modificado y reelaborado, así como el impacto que todo esto ha tenido en la comunidad.<sup>26</sup>

Para articular de una manera cuantitativa los efectos de las relaciones translocales, se retoman los resultados de la encuesta que realizamos en fechas recientes, titulada “Dinámicas migratorias, turismo y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo”. Esta información proporcionará un marco que servirá para interpretar las variables que se analizan en esta investigación. Los datos obtenidos permitirán comparar dos comunidades de la zona maya y ofrecerán un panorama de su inserción en la industria turística global.

---

26 La elección de Felipe Carrillo Puerto se determinó a partir de las rutas cotidianas y recorridos laborales en los que están inmersos sus habitantes.

## **Felipe Carrillo Puerto, de la guerra social al turismo desbocado**

La zona en donde se encuentra ubicada esta localidad comenzó a poblarse a partir de 1847, cuando inició la Guerra de Castas, un movimiento que condensó en sí mismo el espíritu de muchas de las rebeliones mayas que se realizaron en Yucatán durante la época colonial (Careaga, 1995).

El territorio de Quintana Roo fue creado el 24 de agosto de 1902 por decreto presidencial (Dachary y Arnaiz, 1990), designando a la localidad de Santa Cruz como su capital. Con poco más de 50 mil km<sup>2</sup>, este territorio era más extenso que el del vecino estado de Yucatán. Este espacio, como dijimos anteriormente, se dividía en tres distritos: norte, centro y sur (Careaga, 1990). Con la independencia de México, en 1810, se refrendó la división social y étnica que existía entre la población: por un lado, se encontraban los yucatecos blancos y, por otro, los mayas macehuales. Estos últimos no disfrutaban de las libertades de una nación independiente, ya que en muchas ocasiones fueron obligados a emplearse en las haciendas, donde desempeñaban los trabajos más arduos, producto de la discriminación histórica por sus orígenes mayas. A decir de González (1979:39), la independencia política de Yucatán, declarada el 15 de septiembre de 1821, no contribuyó a modificar la injusta estructura socioeconómica creada por el colonialismo, sino que solo fue un cambio de poder que agravó más la situación y puso en peligro su autonomía. Ante esto, no hubo otra alternativa más que la sublevación, con el propósito de abolir el control de los blancos yucatecos; Careaga (1994) coincide con este señalamiento, al preguntarse “¿Cuál era esa razón tan central e importante que desencadenó un movimiento de la magnitud de la Guerra de Castas?”, la respuesta la pone en palabras de Reed (1971:154): “Lo peligroso no era la prologada opresión, sino la súbita aculturación, el paso forzado de un mundo a otro”.

La Guerra de Castas inició de manera desordenada y fugaz en las comunidades de Tepich, Tihosuco, Ichmul y Sacalaca, pueblos ubicados entre los actuales estados de Yucatán y Quintana Roo; fue orquestada por tres principales líderes;<sup>27</sup> y tras un año exitoso caracterizado por el saqueo de

---

27 Estos líderes se desempeñaban como caciques en sus respectivas poblaciones: Manuel Antonio Ay, en Chichimilá; Jacinto Pat, en Tihosuco, y Cecilio Chi, en Tepich. También participó el mestizo Bonifacio Novelo. Estos hombres planearon secretamente y por largo tiempo un levantamiento, que fue puesto en

ciudades importantes, en el que incluso la capital Mérida estuvo a punto de ser tomada, la rebelión cesó, al parecer, sin motivo alguno; Reed señala que esto quizá se haya debido a los problemas internos de los grupos y sus liderazgos, a la débil estructura de apoyo, a que su lucha respondía a la desesperante situación social y económica, así como a la llegada de las primeras lluvias de julio.<sup>28</sup>

Este cambio repentino permitió que el ejército yucateco formulara nuevas estrategias para la eliminación de los macehuales, y la pronta recuperación de las ciudades tomadas por los rebeldes. Las derrotas fueron obligando a los mayas a refugiarse en la selva del centro de la península de Yucatán, en condiciones de precariedad. Al mismo tiempo, fueron construyendo lentamente un centro político-religioso, debido a la aparición de la Cruz Parlante,<sup>29</sup> cuya figura religiosa redefiniría la etnicidad e identidad de los mayas del centro y daría también, un nuevo giro al conflicto.

La Cruz Parlante es la historia de tres cruces, que fueron grabadas por el soldado José María Barrera en un árbol de Ya'ax che (Ceiba)<sup>30</sup> en 1850, para señalar la ubicación de un cenote. Cuando regresó al lugar, tiempo después, observó ofrendas y veladoras, de tal manera que, aprovechando la aceptación, elaboró junto a Juan de la Cruz, tres cruces, emitiendo mensajes a través de la voz de este último.<sup>31</sup> La Cruz Parlante fue promotora

---

marcha en venganza por el fusilamiento de Ay, al que le fue descubierta una carta que lo comprometía con la insurrección. Cecilio Chi inició el ataque al tomar Tepich, ordenando el saqueo y la violación de algunas mujeres, en respuesta a lo ocurrido en su rancho. Jacinto Pat haría lo mismo por el sur, y Chi se encargaría del norte, con el fin de tomar todas las ciudades a partir de la zona de Valladolid. La creciente popularidad de los ideales de la rebelión sufrió estragos cuando las ideas de Chi y Pat chocaron. Uno exigía el aniquilamiento del enemigo y el otro una alternancia entre las dos "castas"; eso propició la división entre los mayas, que fue un punto importante para su derrota, después de años de lucha y de que casi conquistaron la península. Para más información se puede consultar a Careaga (1994), Reed (1971) y Balam (2010).

- 28 El repentino abandono tiene una explicación a partir de las costumbres de una sociedad agraria, que los obligaba, como cada temporada de lluvias, al cultivo del maíz.
- 29 La Cruz Parlante, como figura religiosa, cambió todo el significado de la lucha, que dejó de ser una revuelta para establecerse como una forma de vida. La identidad maya fue conformándose bajo nuevas reconfiguraciones, a raíz de la religión que nacería. Los mayas ya no se presentarían solo como mayas, sino que serían los cruzo'ob, los hijos de la cruz (Careaga, 1994; Ceh, 2004).
- 30 Ya'ax che (ceiba) es el árbol sagrado en la cosmovisión maya, y refiere (desde tiempos muy remotos, como en las tradiciones y costumbres mayas actuales), a un vínculo con lo ancestral (Villa Rojas, 1987; Reed, 1971; Careaga, 1994; Ceh, 2004).
- 31 La Cruz Parlante es uno de los más representativos artefactos que llegaron a hablar, existen antecedentes de muchos otros que tuvieron esa particularidad "divina", aunque la aceptación que tuvo se debió a la situación particular de la población maya debido a la guerra; así, la aparición fue tomada como una

de la lucha de los mayas, quienes en adelante se harían llamar cruzo'ob, siendo un estandarte religioso-militar, ya que “la voz” explicaba estrategias y ataques en contra de sus enemigos blancos, al tiempo que les exigía culto; la cruz funcionó como un elemento cohesionador de la identidad maya del centro.<sup>32</sup>

Se dice que el 15 de octubre de 1850 fue la primera ocasión en que la Cruz Parlante emitió un mensaje; en él llamaba a los mayas a empuñar las armas, con lo cual dio inicio a una nueva confrontación. En el lugar se asentó una pequeña comunidad con el nombre de “Santa Cruz Bala'am Naj K'anmpokolché”, que actualmente es Felipe Carrillo Puerto,<sup>33</sup> convirtiéndose en un signo de organización y estructura para los mayas.

Inicialmente considerada como una simple rebelión, el movimiento continuó por casi seis décadas y fue, en gran parte, determinante para la consolidación de su comunidad. Los mayas revitalizaron su cultura y crearon una forma de vida a partir de la Guerra de Castas, sobre todo se creó una religión y una nueva organización con base en centros ceremoniales,<sup>34</sup> y una identidad claramente definida.

El valor de este suceso histórico está ligado a las costumbres y tradiciones recurrentes en la vida diaria del maya de la ciudad, quien se identifica como maya del centro del estado de Quintana Roo y se diferencia del maya yucateco, por elementos reelaborados en el transcurso y fin de la Guerra de Castas.<sup>35</sup> Este proceso histórico es considerado y explicado por

---

señal de los dioses. Aunque fueron tres cruces, una de ellas destacó al ser la que pronunciaba los mensajes. Es de mencionar que la cruz fue un plan creado por Juan de la Cruz y José María Barrera, el primero era la voz de la cruz, a través de la cual se daban las órdenes a todo el pueblo (Careaga, 1994).

- 32 Los mayas del centro dejaron de considerarse yucatecos; ahora tenían una religión, una comunidad y una identidad nuevas. El proceso de la Guerra de Castas desplazó a mucha población a lo largo del territorio actual de Quintana Roo.
- 33 Éste es el nombre de un político socialista identificado con la lucha, la libertad y la consolidación del pueblo maya. Felipe Carrillo Puerto fue un gobernante yucateco.
- 34 La población maya se vio inmersa en un cambio repentino cuando su ciudad fue ocupada por las fuerzas del general Bravo en 1901. Los mayas se refugiaron en poblaciones alrededor de la ciudad, donde mantuvieron protegidas a las cruces, mediante los centros ceremoniales. Estas comunidades actualmente son Tulum, Chumpon, Tixcacal Guardia y Chanchah Veracruz.
- 35 La Guerra de Castas permitió a los mayas consolidarse como una etnia, que se caracteriza por el grado de identidad que da a sus miembros, al mismo tiempo que norma su comportamiento y las relaciones en las estructuras sociales comunitarias dadas. Una de las características de esta etnia es el primordialismo, ya que la identificación de un individuo con un grupo étnico es similar a la del parentesco o el parentesco extendido; es decir se apela a principios de sociabilidad humana y a principios de integración

Careaga (1994) Higuera (1997) y Balam (2010) como el primer gran movimiento migratorio en todo el territorio de Quintana Roo.<sup>36</sup>

### **Las características socioeconómicas del municipio**

Felipe Carrillo Puerto, cabecera del municipio del mismo nombre, se ubica en el centro del estado de Quintana Roo, a 153 kilómetros de la ciudad de Chetumal, capital del estado. Su historia inicia, como dijimos, en 1850, a raíz de la llegada a la zona de los mayas combatientes de la Guerra de Castas. La ciudad fundada por los rebeldes fue abandonada en 1901, cuando llegó al lugar el general Bravo, pero se comenzó a poblar de nuevo a partir de que la localidad fue designada como centro administrativo y comercial. Desde entonces, su crecimiento demográfico ha sido sostenido. Entre 2005 y 2010, la población municipal pasó de 65 373 habitantes a 75 026, lo que significa un incremento del 14.8% en cinco años. Hacia el 2015 esta población aumentó 9% aproximadamente (81 742 habitantes). La superficie municipal es de 13 191 km<sup>2</sup>, con una densidad de población, por kilómetro cuadrado, de 5.69 habitantes.<sup>37</sup>

Con relación a su ubicación geográfica, el municipio se localiza entre los 20° 30' y 19° 04' de latitud norte, y los 87° 27' y 89° 25' longitud oeste. Limita al norte con el municipio Solidaridad y el estado de Yucatán; al este, con el mar Caribe, las bahías de la Ascensión y del Espíritu Santo; al sur, con el municipio Othón P. Blanco; y al oeste, con el de José María Morelos.

El municipio de Felipe Carrillo Puerto se ha caracterizado por importantes movimientos migratorios, tanto nacionales como internacionales, ligados a una dinámica de poblamiento aún precaria; la mano de obra beliceña se sumó a una procedente del estado de Yucatán y de otras entidades del país (Veracruz, Guerrero), para explotar la madera, primero, y luego el chicle (Cunin, 2012).

---

social (Stavenhagen, 1992:63).

36 La región del sur del estado de Quintana Roo fue un espacio de refugio para aquellos mayas que escaparon del conflicto, y no querían verse obligados a participar, incluso se vieron en la necesidad de migrar a países vecinos como Belice. Provenían de las ciudades saqueadas por los rebeldes; en comparación con estos últimos, fueron en todo momento pacíficos, y al término de la guerra fueron pocos los que regresaron a sus lugares de origen.

37 Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos (2009). Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, Clave geoestadística, 2002. Fuente: <http://mapserver.inegi.org.mx/mgn2k/>; 20 de agosto de 2009. 4.3 Infraestructura y espacios de vida.

En las localidades urbanas predomina el tipo de vivienda unifamiliar, de mampostería,<sup>38</sup> edificadas con paredes de piedra o tabicón, techo de losa o de huano, generalmente de una sola planta, con piso de cemento. Por su parte, en las localidades rurales, el principal tipo de vivienda está construido con materiales de la región, como madera y techo de huano, con piso de tierra; en las comunidades del municipio, el mejoramiento y la calidad de la vivienda están asociados al aumento de la migración hacia los centros turísticos.

Con relación a la educación, el municipio cuenta con cobertura escolar desde educación inicial hasta educación superior; gran parte de las comunidades del municipio cuenta con preescolar y primaria; en algunas de ellas, dependiendo del número de habitantes que tengan, se puede establecer una telesecundaria o bien una unidad de EMSAD (Educación Media Superior a Distancia) del Colegio de Bachilleres. En lo referente a la educación superior, existe un Centro Regional de Educación Normal Preescolar (CREENP), un módulo de la Universidad Pedagógica Nacional y el Instituto Tecnológico Superior.<sup>39</sup>

Con relación a la religión, predomina en el municipio la católica (82.5%), siguiendo en importancia la protestante o evangélica (13.6%).<sup>40</sup> En varias comunidades del municipio existe una inclinación hacia la religión protestante o evangélica, mientras que en otras persiste una devoción que mezcla los ritos católicos y prehispánicos, derivada del culto a la Cruz Parlante, que se venera en las iglesias de Tixcacal Guardia, Chumpón y Chan Santa Cruz, que son conocidas como santuarios mayas, custodiados día y noche por personas de la localidad, organizadas en una jerarquía militar. En fechas especiales acude gente de las comunidades vecinas para realizar las fiestas, en las que participa todo el pueblo.

---

38 Son conocidas también como casas de material (paredes de tabicón, techo de losa y piso de cemento; en ocasiones con piso de loseta).

39 En 2010, el municipio contaba con 92 escuelas preescolares, 104 primarias, 34 primarias indígenas, 56 secundarias, 12 bachilleratos, dos escuelas de profesional técnico y dos escuelas de formación para el trabajo.

40 Además de estas opciones, un 5.6% se declaró ateo.

### *Las actividades económicas*

De acuerdo con datos del INEGI (2015), la población ocupada en el estado de Quintana Roo era de 671 186 personas. De ellas, el 30.99% se desempeña como funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos, de los cuales Carrillo Puerto aporta el 20%; un 4.98% de trabajadores estatales realizan labores agropecuarias (de este porcentaje, el 29.76% es de FCP); en labores industriales, a nivel estatal se registra un 16.06% de trabajadores (13.18% de ellos es de FCP); mientras que el 47.16% total de la población estatal ocupada realiza actividades comerciales y en servicios diversos (37.19% corresponde a habitantes del municipio).

Alrededor del 27.67% de la población económicamente activa de todo el estado es originaria del municipio de Carrillo Puerto. Sin embargo, esta importancia participativa no se refleja en la población asegurada, ya que, de acuerdo con datos de 2015 del IMSS, del total estatal de 341 291 afiliados, en Felipe Carrillo Puerto solo se localizaron 888 personas, de los cuales 857 son permanentes, 29 trabajadores urbanos y 2 eventuales de campo.

El municipio destaca en actividades agropecuarias. Una actividad complementaria del ingreso familiar es la apicultura, en la que se registraron más de 32 mil colmenas de miel cuya calidad es de exportación. En el año 2015, de la producción de miel que se obtuvo a nivel estatal (3 479.6 toneladas), 1 484.1 t provenían del municipio; con un valor económico a nivel municipal de 54 197 miles de pesos. De la cera de greña se produjo a nivel estatal 105.5 t, de las que 44.5 se obtuvieron en el municipio. El valor económico a nivel municipal fue de 6 851 miles de pesos.

Se realiza, además, la explotación de maderas finas como el cedro y la caoba y otras especies tropicales que tienen aceptación comercial. De un total de aproximadamente 35 mil metros cúbicos de madera en rollo que se producen, el 80% son de maderas corrientes tropicales y el resto, de maderas preciosas. Existen importantes ejidos madereros en el municipio, como el de Noh-Bec, que se distingue por tener una certificación que les permite exportar sus maderas al extranjero, principalmente a Europa. En 2015 el municipio obtuvo 25 millones 794 mil pesos, obtenidos de maderas comunes tropicales (37 416 en el estado) y 13 793 miles de pesos de maderas preciosas (16 895 a nivel estatal). También se recolecta la resina del chicozapote, con la cual se produce un promedio anual de 190 toneladas de chicle, que en su mayoría se exporta.

Como se ha señalado, la principal actividad es la agricultura, la cual se lleva a cabo en dos ciclos anuales: el de primavera-verano y el de otoño-invierno. La forma de cultivo es conocido como milpa, que además de ser una actividad económica es un complejo ritual (Re, 2006); se realiza en terrenos de temporal sin mecanizar, en los que se siembra maíz, frijol y calabaza, y hortalizas como tomate, chile y pepino. En las áreas mecanizadas del territorio municipal (unas 200 ha) se cultiva sorgo, maíz, frijol, cacahuate y algunas hortalizas. Existen huertos frutícolas dedicados principalmente a la producción de cítricos. Otra actividad económica del municipio la constituyen las unidades ganaderas de bovinos, que están destinadas principalmente a la producción de carne y leche, con un inventario de alrededor de 4 000 cabezas. La cría de cerdos se realiza en algunas granjas comerciales y, también, en el ámbito familiar; el inventario es de aproximadamente 16 000 animales. También se crían, a nivel familiar, borregos y aves.

Felipe Carrillo Puerto cuenta con un litoral aproximado de 250 km, que es aprovechado por pescadores que se encuentran organizados en tres cooperativas, que se dedican a la captura de la langosta. Los que no pertenecen a alguna de las cooperativas, pescan especies de escama como mero, *chacchi*, pargo, barracuda o cazón, entre otras. Por otro lado, con relación a la actividad turística, en el municipio se registraron 10 573 visitantes a la zona maya de Muyil, equivalentes al 0.44% de un total estatal de 2 397 643 personas que visitaron las zonas arqueológicas administradas por el INAH.

### *La organización sociopolítica municipal*

Felipe Carrillo Puerto es la capital de la zona maya, además de ser sede de algunas dependencias federales como la del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas y la Secretaría del Bienestar, entre otras; también es sede de instituciones estatales y del Consejo Supremo Maya, vinculado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a la Confederación Nacional Campesina (CNC). Los mayas se agrupan en torno a las autoridades que radican en los santuarios mayas.

El ayuntamiento se integra por un presidente municipal, un síndico, seis regidores electos según el principio de mayoría relativa y tres regidores electos según el principio de representación proporcional. Se elige un suplente para el síndico y uno para cada regidor. De manera general, los

presidentes municipales han pertenecido a la CNC, son maestros u otros profesionistas que lo mismo son miembros de la CNC que de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

En lo que respecta a la oposición en el municipio, ésta ha sido de izquierda; representada en un inicio por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), y más recientemente por los partidos de la Revolución Democrática (PRD) y del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Los enfrentamientos de la población con las autoridades han sido frecuentes. Por ejemplo, durante la campaña electoral de 1988, los generales mayas denunciaron la manipulación del pueblo maya y sus tradiciones, al tiempo que rechazaron cualquier vinculación con el PRI. Cabe señalar que desde la fundación del estado, el municipio había sido gobernado por el PRI; en las elecciones estatales de 2005, el PRD obtuvo la presidencia municipal, lo cual generó un reacomodo en la administración pública y replanteó la relación entre los gobiernos del estado y el municipal.

Asimismo, existen organizaciones civiles, entre las que destacan la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), la Red Indígena de Turismo Alternativo, la Organización de Ejidos Productores Forestales de la Zona Maya (OEPF–Zona Maya). Como Chantall Barré (1989) afirma, desde principios de los ochenta, los indígenas se distinguieron por su participación en las luchas sociales y políticas, así como en reivindicaciones propias de las minorías étnicas.<sup>41</sup>

Los mayas de Quintana Roo se han distinguido por participar siempre en la política, mediante la creación de una estructura religiosa-militar creada a partir de la Guerra de Castas. Se organizan para el cuidado de los centros ceremoniales y los dignatarios mayas están asociados a la aplicación de la Ley de Justicia Indígena. La población maya está vinculada a organizaciones políticas como el PRI y el PRD, para la consecución de puestos de elección popular, ya sea como diputados locales, delegados municipales o comisarios ejidales. Los mayas se han adaptado a la idea de ser ciudadanos de un proyecto de nación mexicana, aunque mantienen su estructura político-religiosa.

---

41 Chantall Barré (1989:11) menciona que la presencia indígena no se tomó en consideración en los proyectos del estado nacional, en todo caso estaba más asociado a la idea europea voluntarista, basada en un proyecto de vida común. Se pretendió hacer ciudadanos a los indígenas, con el propósito de que perdieran, a corto plazo, sus características distintivas.

### *El contexto migratorio*

Carrillo Puerto ha sido históricamente un sitio de migración; desde la llegada de los combatientes de la Guerra de Castas hasta la instauración en el lugar de la capital de territorio federal, la ciudad se ha ido nutriendo con pobladores con diversos orígenes. En las primeras décadas del siglo XX, el repoblamiento de la ciudad se fue dando con personas provenientes de otras entidades del país, que eran conocidos localmente como huaches<sup>42</sup> o extranjeros. Sin embargo, los mayas establecieron relaciones interétnicas con los nuevos pobladores, quienes fueron aceptados más fácilmente, ya que los huaches les proveían de alcohol, tabaco y otros productos. Uno de los líderes mayas en ese tiempo fue el general May, que residía en Santa Cruz y que tenía a esta localidad como el centro de negocios, centrados en la explotación forestal y la extracción de chicle. El nombre de la ciudad se dio bajo el liderazgo del general May, reconocido por el gobierno mexicano.

Pasado el tiempo, el establecimiento de Quintana Roo como estado libre y soberano se encontraba detenido, debido a la escasa población del territorio, lo que impulsó la creación de políticas de poblamiento y, consecuentemente, la llegada de migrantes. Asimismo, Cancún iniciaba su primera fase de desarrollo, que en un principio fue controlado y planificado por el gobierno federal. En paralelo, Tulum se convirtió en un punto turístico, por sus sitios arqueológicos, ya que con anterioridad había sido examinado por arqueólogos e investigadores. En 1980, la comunidad de pescadores conocida como Xaman-Há, experimentó un crecimiento importante de turismo, y años después cambiaría su nombre a Playa del Carmen; en 1978 se consolidó como parte importante del corredor Cancún-Tulum, que en el 2000 cambió su nombre por el de Riviera Maya.<sup>43</sup>

Los mayas provenientes de las comunidades de Chumpon, Chancah Veracruz, Uh May, X- Hazil y Chunhuas son en su mayoría quienes terminaron estableciéndose en la ciudad. Estos migrantes mayas de comunidades cercanas a la cabecera municipal habitan en las orillas de la población y continúan con las prácticas rituales a la Cruz Parlante. Los demás habitantes restringen las fiestas religiosas a la familia.

---

42 Soldados, extranjeros o nacionales, quienes no eran de la región.

43 El 28 de julio de 1993, se decreta la conformación del municipio de Solidaridad con cabecera municipal en Playa del Carmen.

Para la construcción de Cancún, un centro turístico de competencia internacional, se requirió de la contratación de un gran número de mano de obra, así que la población indígena de diversas comunidades del país, y principalmente de los estados de Yucatán y Quintana Roo, migraron a Cancún. En términos numéricos, de acuerdo con los datos del INEGI, la población pasó de 88 150 habitantes en 1970 a 1 501 562 habitantes en 2015; a medio siglo de su fundación, Cancún aumentó un 170% su población.

La década de los setenta del siglo XX, considerada como la del nacimiento del turismo en Quintana Roo, fue testigo de las primeras etapas de esta movilidad espacial, especialmente de la migración de comunidades mayas de Quintana Roo y Yucatán hacia Cancún y, posteriormente, hacia la denominada Riviera Maya, generando condiciones de marginación en los espacios urbanos y con desequilibrios interregionales, urbano, rural e interurbano. (Singer, 1975; Sierra, 2007; Robertos, 2011). Ante estas condiciones de migración, principalmente de personas indígenas hacia centros urbanos, se han generado múltiples dificultades en torno a la infraestructura y los servicios; sin embargo, existen otras problemáticas como las del racismo y la segregación, así como procesos de exclusión y segmentación en el ámbito laboral (Sierra, 2007; Bracamonte, 2013, y Lizama, 2013).

Las antropólogas M. Bianet Castellanos, Alicia Re y Ligia A. Sierra en sus investigaciones, han abordado las estrategias culturales, identitarias, comunitarias, familiares y económicas que los mayas migrantes han construido, para que la condición étnica, en un espacio urbano, cosmopolita y global como Cancún, persista y se reproduzca (Castellanos, 2010, 2009, 2008; Re, 2006, 1998, 1996, y Sierra, 2007, 2006).

En contraste, las comunidades de la región centro y sur de Quintana Roo se encuentran en una permanente búsqueda de estrategias de sobrevivencia y de cooperación obligada; por un lado, debido a la falta de apoyos para la producción agrícola, la poca diversificación de las actividades económicas y, sobre todo, ante el desarrollo del turismo y de los servicios que esta industria requiere para su expansión en todo el estado.

## **Panoramas de la migración**

En el contexto que se ha expuesto el apartado inmediato anterior, es válido señalar que las transformaciones locales y comunitarias del mu-

nicipio de Felipe Carrillo Puerto están influenciadas por la inserción de sus habitantes al mercado turístico, que requiere perfiles laborales con conocimientos orientados al servicio de los visitantes. Una de las estrategias para la manutención y el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las personas es la migración, entendida como un proceso social, étnico y familiar que se organiza a partir de la necesidad de encontrar fuentes de ingresos.

Conocer, identificar y dar un seguimiento puntual a los procesos migratorios y a los patrones de movilidad es una herramienta útil e importante para todos los ámbitos de gobierno. Sin embargo, al parecer, el manejo de esta información representa un punto crítico en términos gubernamentales y legislativos, ya que no existe una cuantificación y conocimiento ni de los flujos migratorios ni de las características de los movimientos poblacionales, dificultando la planeación gubernamental. Este mismo problema, para el análisis de la migración interna, se agudiza por la escasez de datos desagregados y representativos de municipios y localidades; de manera que los análisis municipales de corte demográfico y económico están fundamentados a partir de las bases de datos oficiales estatales y/o nacionales, dejando de lado aspectos tales la configuración y funcionamiento de las redes sociales y familiares locales.

Por estos motivos, la realización de una encuesta diseñada y aplicada específicamente para un conjunto poblacional permite el conocimiento puntual y la caracterización de los flujos migratorios; además, ofrece información relevante y precisa para coadyuvar a la formulación de planes y programas de gobierno con enfoque social y culturalmente situado. Tal es el caso de la encuesta aplicada para este trabajo.

A continuación, se presenta el análisis de los resultados obtenidos a través de la encuesta. Se ha organizado dicha presentación a partir de los tres objetivos específicos; de esta manera, el primer apartado se refiere a la información que permite describir y explicar los movimientos migratorios y de movilidad en Felipe Carrillo Puerto; el segundo, hace referencia al mercado laboral, su segmentación y su vinculación con la etnicidad; por su parte, el tercer apartado presenta datos sobre cambios organizativos en los hogares y en las dinámicas comunitarias a partir de la inserción laboral.

### *Así llegamos*

El cuadro 13 presenta información sobre las edades en que la población entrevistada arribó a su lugar actual de residencia, que es el municipio de Felipe Carrillo Puerto.<sup>44</sup> Tal como se observa, el primer dato que vale la pena destacar es que, en números globales, casi la misma proporción de migrantes arribó tanto con 15 años o menos (46.5%), o bien, mayor a los 15 años (53.5%). De manera específica, se puede advertir que un porcentaje importante de migrantes (27%) arribó al municipio con 26 años o más de edad, mientras que un 33.5% tenía entre 6 y 15 años.

Sin que de momento sea un dato preciso, la información nos permite indicar que 6 de cada 10 mayas que migraron a Felipe Carrillo Puerto se ubicaron en dos grandes grupos de edad: por arriba de los veintiséis años (que en el contexto de las comunidades mayas suelen ser ya padres de familia); y entre 6 y 15 años, que eventualmente podrían ser hijos o integrantes de una familia.

**Cuadro 13.** Edad en que llegó al lugar de residencia actual<sup>45</sup>

Edad en que llegó a establecerse	No. de personas	%
30+ años	106	19.85
11-15 años	90	16.85
6-10 años	89	16.67
16-20 años	82	15.36
1-5 años	67	12.55
21-25 años	60	11.24
26-30 años	38	7.12
- 1 año	2	0.37
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

44 También nos referiremos a este municipio como Carrillo Puerto o FCP.

45 La fuente de éste y los siguientes cuadros que se presentan en este capítulo será: "Elaboración propia con datos de la encuesta", a no ser que se indique lo contrario.

En el cuadro 14, la información relevante es la que señala que el 82% de los entrevistados afirmaron ser casados (civil y/o religiosamente) o viviendo en unión libre (que es, al final de cuentas, una relación de pareja y hasta de familia). La importancia del matrimonio religioso se refleja en un poco más de la tercera parte de la población migrante (32%).

Al preguntar a los encuestados en cuántos lugares habían radicado antes de arribar a Felipe Carrillo Puerto, más de la mitad (56%) señaló haber migrado directamente de su lugar de origen; un 33% expresó haber residido por un tiempo en un lugar intermedio; y casi el 11% señaló haber tenido 2, 3 o más lugares de residencia previos. Tal como lo señala el cuadro 15.

**Cuadro 14.** Estado civil actual de personas migradas

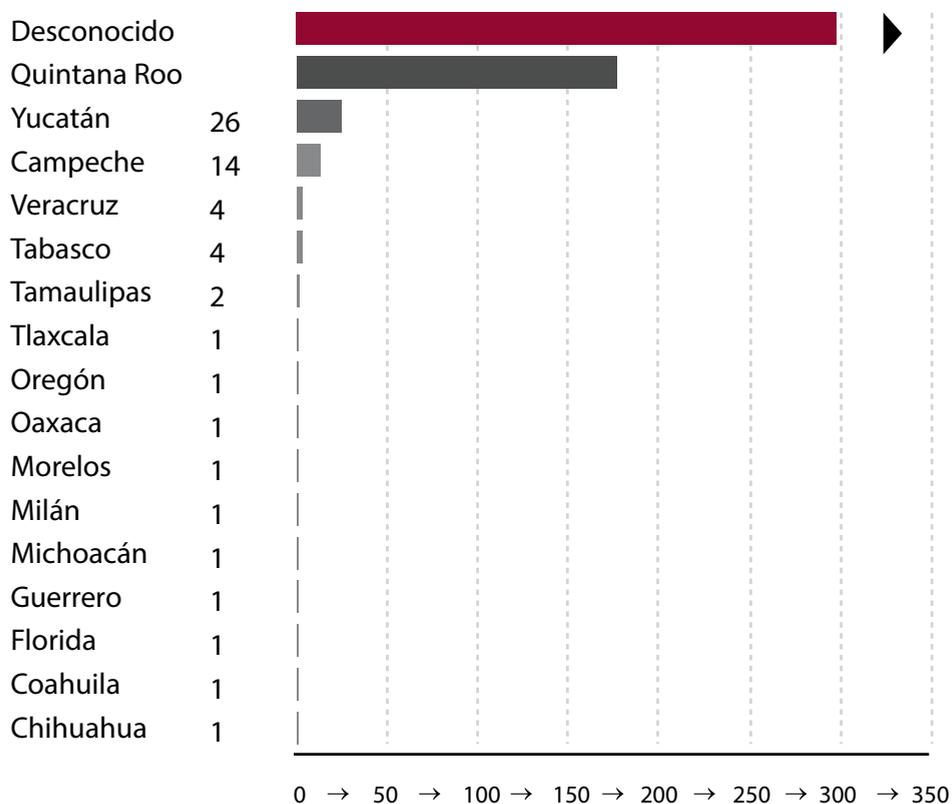
Estado civil del encuestado	No. de personas	%
Casado solo por el civil	156	29.21
Casado civil y religiosamente	152	28.46
Unión libre	110	20.60
Viudo	42	7.87
Soltero	28	5.24
Separado	23	4.31
Casado solo religiosamente	18	3.37
Divorciado	5	0.94
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 15.** Lugares de residencia previos al actual

Lugares anteriores de residencia	No. de personas	%
Viajó directamente aquí	300	56.18
Residió en un lugar intermedio	177	33.15
Residió en 2 lugares intermedios	39	7.30
Residió en 3 lugares intermedios	12	2.25
Residió en más de 3 lugares intermedios	6	1.12
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.00</b>

El dato en general nos permite advertir que el arribo de migrantes mayas al municipio de Carrillo Puerto es un hecho directo, con el sentido explícito de moverse de su lugar de residencia y vivir en dicho lugar, sin buscar puntos intermedios (véase el cuadro 16 en anexos).<sup>46</sup> Por otro lado, un 56% de los encuestados señaló haber residido, antes de arribar a FCP, en un “estado desconocido”, mientras que un 33% más indicó ser originario del estado de Quintana Roo (cuadro 17). La gráfica 1 ilustra lo comentado.

**Gráfica 1.** Último estado de residencia

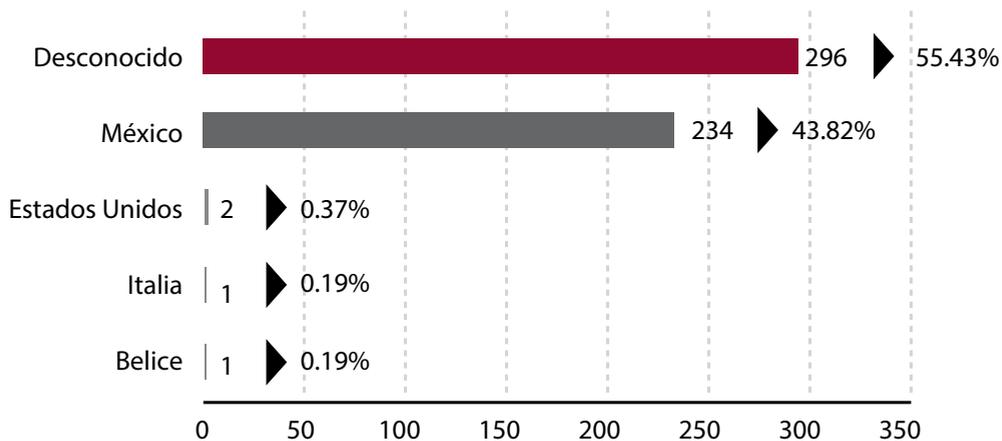


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

46 Para una lectura más fluida del texto hemos remitido al Anexo 2 los cuadros que se citan pero que no se insertan en el capítulo.

El mismo porcentaje de respuestas refiere como “desconocido” al último país de residencia (cuadro 18 en anexos), tal como se aprecia en la gráfica 2.

**Gráfica 2.** País del último lugar de residencia.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

Los datos expuestos (cuadros del 15 al 18) tienen un punto en común: el hecho de que el mismo porcentaje del 56% de los encuestados señaló haber migrado directamente de su lugar de origen (cuadro 15), nombra como “desconocido” el último lugar de residencia (cuadro 16), y haber residido antes de arribar a FCP en un “estado desconocido” (cuadro 17) o “país desconocido” (cuadro 18). La noción de “desconocido” a la que hace referencia ese 56% de migrantes mayas es un punto importante que no puede pasarse por alto, ya que estos datos podrían estar indicando que los movimientos poblacionales de estas familias de la muestra, como representativos de los mayas (de Quintana Roo), hacia Felipe Carrillo Puerto, reflejan un proceso de migración interna, cuyas características específicas son: a) una migración directa, sin establecerse en un punto intermedio; con la intencionalidad de radicar en FCP; b) la probabilidad de que su lugar de residencia original sea llamado “desconocido”, en tanto que hayan emigrado hacia FCP desde comunidades o rancherías muy pequeñas, sin ubicación, nombre o denominación actual e incluso ya no existan, y c) que esta última explicación aplique para el caso de “estado desconocido” y “país desconocido” en donde radicó antes de arribar al municipio.

Los datos hasta ahora expuestos permiten sostener que el municipio de Felipe Carrillo Puerto ha enfrentado un proceso constante de migración interna de comunidades cercanas y de otras partes del estado, por parte de la comunidad maya (de Quintana Roo). La información obtenida muestra que la migración interna en Quintana Roo, en el caso de los mayas, es un proceso que no es individual sino familiar (cuadro 13), lo que le ha permitido a este municipio ser el principal receptor de migrantes mayas en todo el estado. En este sentido, más allá de lo que nos indiquen las motivaciones que han llevado a los mayas a vivir en este municipio, debe recordarse que la historia del proceso migratorio tuvo su origen en la Guerra de Castas, y que, por lo menos, desde mediado del siglo XIX, este lugar es un referente histórico, cultural, con simbolismo religioso y de cohesión social.

Para fortalecer el argumento de que el municipio ha enfrentado un proceso paulatino y constante de migración interna, conviene revisar las estadísticas nacionales recuperadas en la página oficial del INEGI, que en una serie histórica de datos que se presentan en el cuadro 19, muestra cómo desde 1980, la población nativa del estado de Quintana Roo se ha incrementado proporcionalmente en Felipe Carrillo Puerto.

**Cuadro 19.** Serie histórica de crecimiento poblacional del municipio de Felipe Carrillo Puerto (1980-2020)

Año Censado	Total	Nativos de la entidad		
		H	M	Total
1940		Sin datos oficiales		
1960		Sin datos oficiales		
1980	32 506	11 836	11 363	23 199
1990	47 234	18 924	18 192	37 116
2000	60 365	24 779	24 032	48 811
2010	75 026	31 232	30 553	61 785
2020	83 990	35 219	35 510	70 729

Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda 1960, 1980, 2000, 2010 y 2020. Tabulados del Cuestionario Básico INEGI 2020, [www.cuentame.org.mx](http://www.cuentame.org.mx); Publicaciones INEGI: "Panorama Sociodemográfico de Quintana Roo 2000, 2010 y 2020" y "La Población Hablante de Lengua Indígena de Quintana Roo. 2000".

El cuadro anterior permite dos lecturas importantes. Por una parte, se advierte, que en el año de 1980 el municipio tenía una población total de 32 506 habitantes, de los cuales el 71.4% (23 199) eran originarios del estado. Cuarenta años después, en el 2020, la población nativa del estado representa el 84.21% del total poblacional municipal (83 990). Es decir, que en un periodo de cuarenta años, la población nativa del estado se incrementó porcentualmente en 13% en FCP. Por otra parte, en el mismo periodo de cuarenta años, el crecimiento del total poblacional del municipio fue de un 258%, mientras que la población nativa mostró un crecimiento del 302%. El crecimiento de un 44% de la población indígena municipal, en proporción al crecimiento del total poblacional municipal, se explica, sin duda, a partir de los flujos de migración interna que ha experimentado el municipio en estas últimas cuatro décadas.

### *Las motivaciones de la migración*

Teniendo claro el sentido direccionado de la migración maya interna hacia FCP, lo que viene a continuación es analizar los motivos. El cuadro 20 presenta un escenario dual; por una parte, se ratifica la tesis de que la migración maya hacia FCP tiene motivaciones familiares, ya que los argumentos que expresan los encuestados al respecto son, entre otros, porque tenía parientes en la comunidad; por reunirse con la esposa, el esposo o los hijos; o porque fueron llevados ahí por sus padres. Por otra parte, abre la puerta a plantear que las motivaciones laborales, de mejoramiento de ingresos o de servicios educativos, de salud y otros relacionados con la idea de mejoramiento de la calidad de vida, son también una fuerte razón para migrar, ya que los encuestados respondieron que migraron porque no tenían trabajo; tenían bajo salario; lo transfirieron de su trabajo; por el estudio de sus hijos o personal, y por falta de servicios públicos.

**Cuadro 20.** Principales motivos de migración

<b>Motivos para migrar (1)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tenía parientes en su comunidad	149
No tenía trabajo	130
Reunirse con la esposa o los hijos	96
Tenía bajo salario	37
Por tranquilidad o salud	24
Lo (a) trajeron sus padres	23
Por el estudio de los hijos	20
Lo (a) transfirieron en su trabajo	11
Problemas de tenencia de la tierra	11
Costo de vida alto	9
Por estudios	9
Problemas familiares	5
Por mal clima	4
Problemas políticos	4
Falta de servicios públicos	2
<b>Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivos para migrar (2)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tenía bajo salario	70
No tenía trabajo	58
Falta de servicios públicos	52
Por el estudio de los hijos	48
Tenía parientes en su comunidad	45
Por tranquilidad o salud	45
Reunirse con la esposa o los hijos	44
Problemas familiares	42
Costo de vida alto	40

Problemas de tenencia de la tierra	21
Por mal clima	19
Por estudios	13
Lo (a) trajeron sus padres	12
No respondió	11
Lo (a) transfirieron en su trabajo	8
Problemas políticos	6
<b>Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivos para migrar (3)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Por tranquilidad o salud	105
Problemas familiares	57
Falta de servicios públicos	55
Tenía parientes en su comunidad	49
No respondió	35
Por el estudio de los hijos	33
Tenía bajo salario	31
No tenía trabajo	30
Problemas de tenencia de la tierra	30
Reunirse con la esposa o los hijos	29
Por estudios	23
Lo (a) trajeron sus padres	20
Costo de vida alto	19
Por mal clima	12
Lo (a) transfirieron en su trabajo	3
Problemas políticos	2
Otros (servir una misión religiosa)	1
<b>Total</b>	<b>534</b>

Hay que observar que los datos presentados en el cuadro 20 manifiestan las tres veces que se les preguntó lo mismo a los encuestados. Por ello, las respuestas que proponen como motivos, encuadran en la suma de dos grandes grupos de razones para migrar de sus lugares de origen. Por un lado, se encuentran las motivaciones familiares; aquí observamos que entre el 50% y 54% las mencionaron como factor de su movilidad. Por otro lado, están las causales laborales, económicas y de búsqueda de mejores servicios; entre el 38% y el 42%, indicaron que esto los motivó a migrar.

El mismo perfil de respuestas y de análisis planteado en el caso del cuadro anterior, se presenta en los datos contenidos en el cuadro 21, que muestra los dos grupos de razones o motivos para migrar que expusieron los encuestados. Sin embargo, cabe precisar que, en este caso, el grupo con mayor porcentaje es el de las causas laborales, económicas y de servicios, que obtuvo, en los tres momentos, un porcentaje de entre el 60 y 70%; mientras que las razones de tipo familiar solo fueron expuestas por un promedio de entre 20 y 25%.

### **Cuadro 21.** Principales motivos para residir en un lugar de destino

<b>Tres principales motivos para residir en el lugar de destino</b>	
<b>Motivo para residir (1)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Estar reunido con la familia	192
Tener trabajo	147
Tener mejor trabajo	57
Tranquilidad política	38
Mejorar la educación personal	23
Tener tierras	22
Mejorar la educación de los hijos	20
Usar mejores servicios	12
Tener mejor salario	11
Gozar del buen clima	8
No sabe	4
<b>Sub-Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivo para residir (2)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tener mejor trabajo	86
Tener mejor salario	82
Tener trabajo	68
Mejorar la educación de los hijos	51
Estar reunido con la familia	49
Mejorar la educación personal	44
Usar mejores servicios	39
Tener tierras	39
Gozar del buen clima	38
Tranquilidad política	30
No sabe	7
Otro	1
<b>Sub-Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivo para residir (3)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tener tierras	78
Tener mejor salario	71
Usar mejores servicios	63
Tranquilidad política	61
Gozar del buen clima	58
Mejorar la educación de los hijos	52
Estar reunido con la familia	47
No sabe	29
Tener mejor trabajo	28
Tener trabajo	24
Mejorar la educación personal	21
Otro	2
<b>Sub-Total</b>	<b>534</b>

<b>Otro motivo para residir</b>	<b>Núm. de personas</b>
Otro (por independencia)	2

Al igual que en el caso anterior, estos datos no pueden pasar desapercibidos porque hay una diferencia altamente significativa entre lo que “los motivó a emigrar a FCP” y lo que “los motivó a residir en FCP”. Si se considera que los mayas que radican actualmente en Carrillo Puerto manifiestan que la motivación que tuvieron (o tienen) fue de índole laboral, económica o la expectativa de tener mejores servicios como una aspiración de mejorar su calidad de vida, entonces subyace la idea de que si estas aspiraciones no fueran percibidas como “alcanzadas”, existiría la probabilidad de que decidieran residir en otro lugar. Esta afirmación debe tomarse con cierta cautela.

La certeza puede estar en el hecho de que un porcentaje de entre 15 y 20% de los encuestados señala (cuadro 21) que una de sus motivaciones era la de reunirse con su familia, es decir, que tenían un familiar que había emigrado con anterioridad al lugar; también lo pudiera confirmar el dato de que el 27% arribó al municipio con 26 años o más, mientras que un 33,5% tenía entre 6 y 15 años, es decir, eventualmente eran padres e hijos. Aunque es muy probable que esta migración familiar tuvo una motivación económica, como lo indica casi el 70% de ellos. Si esto es así, entonces los resultados de la encuesta permiten afirmar que la migración los mayas nativos de Quintana Roo hacia Felipe Carrillo Puerto es de tipo familiar, aunque la motivación de fondo haya sido de índole laboral o económica, para mejorar su calidad de vida.

Ahora bien, ¿por qué la migración es direccionada?, es decir, de manera directa, con el sentido explícito de moverse de su lugar de residencia y vivir en otro espacio, sin buscar puntos intermedios (cuadros 15 y 16). Esta migración bien pudo realizarse hacia otro lugar, considerando que podían alcanzar sus aspiraciones laborales y económicas en otro lugar, como Cancún, por ejemplo. Aquí se proponen dos respuestas, que pueden ser independientes o concomitantes. Una tiene como razón el establecimiento de redes sociales migratorias, como eslabones de apoyo en la decisión de emigrar hacia Felipe Carrillo Puerto. La otra, es que esta migración tuvo un sentido identitario, vinculado a lo que culturalmente para los mayas significa el lugar. Debe recordarse lo referido con anterioridad; habría que ir más allá de lo que nos indican las motivaciones que han llevado a los mayas a vivir en este municipio; y que la elección del lugar donde se concentra la mayor parte de ellos no es fortuita, sino que responde referentes culturales e históricos.

### *¿Qué estudiamos?*

En este apartado se analizará la relación entre el nivel educativo de los mayas nativos de Quintana Roo que viven en Felipe Carrillo Puerto, y la posible relación que exista entre ese nivel educativo y su incorporación al ámbito laboral de las empresas turísticas de la Riviera maya, de los sectores comerciales vinculados a esta industria, o bien con otros contextos de empleo en la región.

El recuento de los datos de la encuesta indicó que el 15% de los encuestados señaló no tener ningún tipo de estudios. Este porcentaje es muy alto considerando que el analfabetismo en el estado es del 4%.<sup>47</sup> Por otra parte, cabe señalar que el 40% de la población tiene estudios de primaria; la mitad de ellos con estudios completos. Al cruzar estos datos con los de la edad (cuadro 13), se advierte que el 53.5% de migrantes mayas arribó al municipio siendo mayores de 15 años, una edad en que se espera que la educación básica ya haya sido cursada en su totalidad; el 46.5% de ellos tenía menos de 15 años y, de manera específica, el 33.5% de ellos tenía entre 6 y 15 años. En virtud de que no se realizó un estudio de correlación de variables, es difícil indicar la relación entre la edad de arribo y el estudio. No obstante, el último dato puede ofrecer la oportunidad de hacer notar que una parte importante de ese 33% que arribó siendo niño (de entre 6 y 15 años) no logró cumplimentar su educación primaria, ya que, de otra manera, por lo menos el 33% de los migrantes habría señalado estudios de primaria completa.

En el caso de la educación secundaria, el 25% señaló haber cursado ese nivel de estudios, pero solo el 18% manifestó haberlo concluido. En el caso de la educación media superior, el 15% dijo haberla estudiado; de ellos un 11% la terminó. En el caso de la educación superior, solo el 4% indica haber realizado estudios de este nivel, de los cuales el 3% lo finalizó. De los encuestados, el 2% señaló haber estudiado educación normal; y menos del uno por ciento, haber realizado estudios de posgrado.

---

47 Véase: <https://qroo.gob.mx/ieea/en-quintana-roo-se-trabaja-intensamente-para-abatir-el-analfabetismo>; este índice se encuentra incluso por arriba del analfabetismo de población indígena estatal, que es del 10.5% (<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/CS16a-2006.pdf>).

**Cuadro 22.** Grados de escolaridad

<b>Grado de escolaridad</b>	<b>Núm de personas</b>	<b>%</b>
Primaria completa	108	20.22
Primaria incompleta	105	19.66
Secundaria completa	98	18.35
Ninguno	75	14.04
Preparatoria completa	58	10.86
Secundaria incompleta	33	6.18
Preparatoria incompleta	22	4.12
Superior completa	16	3.00
Normal básica	9	1.69
Superior incompleta	4	0.75
Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada	3	0.56
Posgrado completo	2	0.37
Otro	1	0.19

Un dato interesante es el referido por el 32% de los encuestados, que indica haber asistido a cursos (cuadro 23); de éstos, el 10% los recibió en capacitación técnica o en el Instituto de Capacitación para el Trabajo (ICAT), y tienen que ver con la capacitación que requiere el mercado laboral de la región. Un 6.4% comentó haber asistido a cursos implementados en sus centros de trabajo (cuadro 24). Debe destacarse que un 9% señala haber asistido a cursos en la escuela pública, lo que en realidad debe referirse más a procesos escolarizados que a capacitaciones, lo que se sumaría al 3.4% de quienes asistieron a centros de alfabetización; y casi un 1% a escuelas privadas (cuadro 24).

**Cuadro 23.** Asistencia a cursos y capacitaciones recibidas

<b>Asistencia</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	168	31.5
No	366	68.5
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.0</b>

**Cuadro 24.** Tipo de Centro de capacitación

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
Centro de alfabetización	18	3.4
Escuela pública	48	9.0
Capacitación técnica o ICAT	53	9.9
Empresa donde trabaja	34	6.4
Escuela privada	4	0.7
Otro	377	70.6
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.0</b>

Otros cursos a los que asistieron los encuestados son de tipo taller (conocimiento en bordados por la familia); de instrucción (educación desde la familia, reuniones para aprender a leer y escribir); de apoyo a producción agrícola (producción de campo, manejo de cítricos, siembra de piña), e incluso, hasta sobre derechos humanos. El total de estas asistencias alcanza el 11% (cuadro 25).

**Cuadro 25.** Otro tipo de centro de capacitación

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
CECATY	1	0.2
Conocimiento en bordados por la familia	1	0.2
Convento para aprender a leer y escribir	1	0.2
Derechos humanos	1	0.2
Educación desde la familia	1	0.2
INIFAP	1	0.2
Manejo de cítricos	1	0.2
Ninguno	524	98.1
Producción de campo	1	0.2
Siembra de piña	2	0.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.0</b>

En el cuadro 26 nos encontramos con el dato de que solo el 2% de los encuestados, asiste actualmente a la escuela; mientras que el 98% restante señaló no hacerlo. Esto puede significar, básicamente, que la población en general ha enfocado su tiempo a actividades laborales, productivas, o al cuidado y atención de los integrantes de la familia.

**Cuadro 26.** Asiste a la escuela actualmente

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
Sí	10	1.9
No	524	98.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.0</b>

### *Mercado laboral: otros horizontes*

Al hacer referencia al empleo en el último lugar de residencia (cuadro 27), el 22% señaló no haber trabajado antes; un 20% dijo haber laborado como ama de casa, lo que eventualmente implica trabajo no remunerado. Del 54% restante, el 16% se desempeñó como campesino; el 5% como comerciante; 4% como cocinero; 3% como empleada doméstica, igual porcentaje como albañil; con 2%, respectivamente, se mencionan empleos como encargado de almacén y empleado de mostrador. El resto de las respuestas indica un total de 50 actividades laborales diferentes, en porcentajes mínimos.

En las actividades laborales referidas, los encuestados mencionaron que se desempeñaron en categorías como las de empleado u obrero (33%), jornalero o peón (5%). Otro grupo, correspondiente al 17%, trabajó por su cuenta, incluyendo las labores del campo o ejidatarios; mientras solo el 0.5% ejerció una labor de patrón, empleador o empresario. Debe señalarse que un 22% no tuvo trabajo remunerado y otro porcentaje semejante indicó haber realizado otro tipo de trabajo, sin especificar su categoría (cuadro 28).

**Cuadro 28.** Categoría laboral en el último lugar de residencia

Categoría laboral	Núm. de personas	%
Empleado u obrero	175	32.77
Trabajador familiar no remunerado	121	22.66
Otro	118	22.10
Por su cuenta (incluye ejidatario)	90	16.85
Jornalero o peón	26	4.87
Patrón, empleador, empresario	3	0.56
No especificado	1	0.19
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.00</b>

Una vez arraigados en Felipe Carrillo Puerto, muchos de los migrantes mayas se integraron a una actividad laboral, que en muchos casos es diferente a la actual. En este sentido, con relación a su actividad anterior, en la comunidad destacan, en primer lugar, las actividades remuneradas, en las que el 58% se desempeñó como trabajador y el 0.4% como jubilado o pensionado (cuadro 29). En el caso de actividades no remuneradas, se ubica el 19%, que se desempeñó en quehaceres domésticos; 11% como estudiante; 8% no señaló ninguna actividad, ya que comentó haber estado en busca de trabajo; un 2% se identificó abiertamente como desempleado; un 0.2% como incapacitado para trabajar, y el 0.7% indicó no saber qué hacía antes de actual actividad en la comunidad (cuadro 29).

Al preguntar sobre el puesto ocupado en su actividad anterior, el 23.4% indicó no haber trabajado; el 19% como ama de casa; un 9% como campesino; un 5% como vendedor; otro porcentaje igual como empleada doméstica; un 4% como ayudante de oficio secundario; un 3% como albañil, y un porcentaje cercano al 20% se desempeñó en distintas actividades remuneradas (cuadro 30). En el caso de las empresas en donde el encuestado laboró anteriormente, el 30% son particulares; el 20% en unidades domésticas; un 12% en negocio propio; un 6% en terreno propio; el resto se diluye en una diversidad de actividades en muy bajos porcentajes (cuadro 31). Sobre el puesto ocupado en su actividad anterior, ya como residente en Felipe Carrillo Puerto, el 35% se desempeñó como empleado u obrero; el 20% no especificó, pero señaló el autoabastecimiento; y 15% indicó que trabajó por su cuenta (cuadro 32).

Entre las razones expuestas para dejar su anterior trabajo, destacan las siguientes: Le pagaban menos que ahora (13%), cerró la actividad (5.1%); concluyó su contrato (3%); falta de tierra (2%); ya no tuvo capital (2%); lo despidieron (2%). Un alto porcentaje (71%) señaló “otras” razones (cuadro 33). Entre esas “otras” razones para abandonar el empleo anterior, el 78% señaló que no tuvo trabajo o no dio razón específica. Quien sí expresó sus razones fue un 4% que argumentó motivos de salud; 3% por matrimonio; 3% por cambio de lugar de residencia; 2% por renuncia voluntaria; 2% porque empezó a trabajar; 2% por problemas familiares, así como una diversidad de motivos dispersos bajo distintos argumentos (cuadro 34).

Al indagar si los mayas encuestados obtenían otros ingresos, más allá de las actividades laborales o económicas realizadas, 64% indicó no recibir ningún ingreso extra; el 27% los obtenía a través de becas o subsidios; un 4% era beneficiario de despensa o vales; un 3% lo hacía por la vía de sus jubilaciones; un 2% por la renta de alguna propiedad; y un 1% por concepto de renta empresarial (cuadro 35).

**Cuadro 35. Otros ingresos**

Otro ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Renta empresarial	4	0.7
Renta de propiedad	8	1.5
Jubilaciones	15	2.8
Becas o subsidios, donativos	143	26.8
Ingresos no monetarios (despensa, vales)	22	4.1
Ninguno	342	64.0

Sobre los problemas que los encuestados han enfrentado en los últimos años, las respuestas se dejaron a libertad para expresar una o más situaciones, de manera que se obtuvieron 936 opiniones; esto indica que el 75% de los encuestados señaló más de una dificultad (cuadro 36). En este sentido, las respuestas se pueden agrupar en tres grandes tipos de problemas enfrentados en los últimos años: a) los económicos laborales: el 60% expresa en cuatro sentidos sus dificultades económicas, uno referido a la carestía de la vida, otros sobre el desempleo, los altos impuestos y la falta

de tierras; b) de servicios: la mayor parte de las respuestas señalan dificultades en torno al abastecimiento de agua, la falta de recolección de basura, la salud, la educación, el transporte, el teléfono, la luz eléctrica y la falta de seguridad; c) de tipo político electoral: un 8.8% de los encuestados señaló arbitrariedades de las autoridades y problemas electorales (cuadro 36).

### *La realidad al desnudo: el trabajo y la pobreza*

Los datos de la encuesta indican que los mayas nativos que radican en Felipe Carrillo Puerto, laboran en 88 actividades diferentes (ver cuadro 37). De ellas, solo 20 de ellas obtienen un porcentaje mayor al 1% de respuestas, en las que se ubica el 76 % del total de los encuestados; los 68 restantes presentan porcentajes menores al 1% de prevalencia, en ellas labora el 24%.

Dada la diversidad de las 68 actividades restantes, se elaboró un criterio de integración, en los siguientes grupos de actividad: no remunerada; profesionista, técnico profesional; negocio propio o empleador; empleado o empleada en área de gobierno o política; empleado o empleada con rango directivo; empleado o empleada general; empleado o empleada en área del sector turístico; actividades artesanales; trabajo informal sin vínculo formal con el turismo, y campesinos. La información que ofrecen las respuestas de los encuestados es la siguiente: de las 20 actividades principales, dos son no remuneradas (ama de casa, con el 21.5% y desempleado, 2.8%), a éstas se agrega la actividad de estudiante, no ubicada entre estas 20 principales, con el 0.6%. En conjunto, estos datos manifiestan que el 25% de la población maya encuestada realiza actividades no remuneradas que se concentran en 3 de las 88 actividades.

En el otro extremo, solo el 7% de los encuestados realiza actividades profesionales o de nivel técnico profesional, concentrados en las diez actividades siguientes: Maestro (3.7%); médico (0.6%); técnico electrónico (0.6%); abogado (0.4%); enfermera (0.4%); técnico en refrigeración (0.4%); topógrafo (0.4%); asistente fiscal (0.2%); evaluador (0.2%); veterinario (0.2%). El porcentaje de encuestados que dijo tener negocios propios o que son empleadores asciende al 13% (comerciantes, con 12.5% y contratista, 0.4%).

El 3% de los encuestados labora como empleado o empleada en algún área de gobierno o en algún partido político, a diferentes niveles, y se concentra en las 8 actividades siguientes: Policía de Seguridad Pública (0.9%);

barrendero municipal (0.6%); bibliotecario (0.2%); cartero (0.2%); delegado (0.2%); dirigente municipal (0.2%); empleado de mantenimiento en carreteras (0.2%), y oficinista (0.2%).

En el grupo de empleados o empleadas con rango directivo fueron mencionadas tres actividades, en ellas labora solo el 1% de los encuestados: encargado de almacén (0.7%); gerente de ventas (0.2%), y jefe de ventas (0.2%). Por lo que se refiere a los empleados o empleadas en general, el 6% se desempeña en 8 actividades, a saber: Empleado de mostrador (2.2%); obrero (0.9%); auxiliar de servicios generales (0.7%); recepcionista (0.6%); secretaria (0.6%); velador (0.4%); bodeguero (0.2%); vigilante (0.2%).

Los empleados o empleadas que laboran en área del sector turístico realizan 11 actividades diferentes, que agrupan al 6% de los encuestados, mientras que el grupo de actividades de tipo artesanal concentra el 5% de las respuestas, en 6 actividades. La encuesta también evidenció que un 30% de los mayas realiza 34 diversas actividades de trabajo informal sin vínculo formal con el turismo, y un 6% realiza actividades campesinas:

En otro momento de la encuesta, a pregunta expresa a los trabajadores de cuál era su situación respecto a la tierra, el 93% respondió “otro”, en referencia a que no la trabajan (cuadro 38); el 6% sí ejercía alguna actividad campesina, que coincide con el 6% señalado en el cuadro anterior. De ellos, el 4% es propietario de la tierra, un 2% tiene propiedad ejidal (parcelada o colectiva); y el 1% señaló prestarla o tenerla de manera irregular.

**Cuadro 38.** Situación de la tierra para los trabajadores

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Propia	23	4.3
Ejido parcelado	5	0.9
Ejido colectivo	5	0.9
Prestada	4	0.7
Propiedad irregular	1	0.2
Otra	496	92.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100.0</b>

### *Análisis específicos sobre ingresos*

El desagregado de los datos de los grupos de actividades actuales de los mayas radicados en Felipe Carrillo Puerto, nos permite advertir diversas aristas de análisis (ver cuadro 39). En primer lugar, destaca el dato de que el 30% de los mayas que radican en el lugar realiza actividades informales, no vinculadas con el turismo. En segundo lugar, las actividades de otro 25% de los mayas no son remuneradas. Si sumamos estos dos grupos (30% y 25%) a los que realizan actividades campesinas (6%) y artesanales (5%), obtenemos un dato importante: el 66% de la población maya encuestada no tiene un ingreso estable, seguro o permanente.

Este porcentaje es un dato significativo que muestra que casi 7 de cada diez mayas encuestados enfrentan condiciones económicas adversas. Si esta afirmación necesitara corroborarse, se puede acudir a las respuestas sobre el salario semanal que emitieron los encuestados (cuadro 40), en los cuales se muestra que el 17.2% afirmó obtener un ingreso semanal máximo de 500 pesos; un 27.7% señaló que dicho ingreso lo percibe en un tope de mil pesos, y un 12.7% alcanzó el máximo de 1 500 pesos semanales. Dicho de otra manera, el 45% de los mayas encuestados percibe apenas el equivalente al salario mínimo;<sup>48</sup> o bien, se puede decir que el 58.1% percibe un salario de apenas 6 mil pesos mensuales, en una economía local que se encarece sustancialmente por el flujo turístico.

Asimismo, debe observarse que un 29.8% de los encuestados no especificó su salario (cuadro 40), en el que puede incorporarse, en parte, ese 25% de personas que realizan actividades no remuneradas. Estos datos, con otro enfoque, podrían indicarnos que al sumar el 45% de personas que percibe un salario mensual equivalente al salario mínimo, con el 25% que realiza actividades no remuneradas, nos ratifica que por lo menos el 60% de mayas encuestados que viven en Felipe Carrillo Puerto lo hace en condiciones económicas limitadas. Por otra parte, si bien es cierto que existe la probabilidad de que puedan estar sujetos a la seguridad social por medio de sus familiares, no se descarta la posibilidad de que un porcentaje importante del 66% arriba señalado carezca de los beneficios de los programas sociales institucionales de salud, retiro y jubilaciones, en virtud del tipo de actividades laborales actuales que realiza.

---

48 El salario mínimo (SM) vigente al momento de la encuesta era de 141.7 pesos diarios.

Sin embargo, esta afirmación, que pudiera parecer osada, tiene otros datos con los cuales coincide y se concilia perfectamente, y que son las respuestas ofrecidas por los encuestados en torno a las empresas en las que trabajan (cuadro 41), que afirman que el 79% de ellos refiere no tener un empleo formal. Así, 24.7% posee negocio propio; 21.9% trabaja en la unidad doméstica (casa); 20.2% labora de manera particular; 5.4% lo hace en su milpa o en el terreno familiar; 3.4% en alguna casa particular; y otro porcentaje igual externó que no aplica (pudiendo ser desempleados).

Del total de quienes respondieron tener un negocio propio (24.7%) y laborar de manera particular (20.2%), que hace un total del 45% de los encuestados, el 29.6%<sup>49</sup> señaló que aquello que llaman “trabajo por su cuenta” (cuadro 42) es en realidad una actividad que opera como negocio de los trabajadores por su cuenta o de sus patronos, de informalidad, en tanto opera en su vivienda o en un local fuera de ella, en un puesto en la calle o de manera ambulante o, en el mejor de los casos, en un puesto fijo en el mercado, plaza comercial o local alquilado (cuadro 43).

Además de los anteriores, los datos que redondean la idea de que una parte importante de los mayas encuestados carece de los beneficios de programas institucionales de seguridad social se encuentran expuestos en el cuadro 44. Ahí se observa que solo el 41.2% dijo tener un empleo permanente mediante un contrato individual o colectivo, mientras que el 58.2% señaló tener un empleo eventual, ya sea a destajo o de otro tipo. Al retomar el tema de los bajos ingresos de la población maya encuestada, se advierte la necesidad que los actores tienen de aumentar sus ingresos económicos, lo que realizan a través de una segunda actividad. Las respuestas muestran que solo el 12% tiene otro trabajo; de los cuales, el 10% se ubica en el empleo informal, mientras que el 2% expresó tenerlo de manera permanente mediante un contrato colectivo o individual (cuadro 45).

Ahora bien, cuando se solicita precisar el tipo de trabajo secundario que realizan, el 12% que señaló tener una segunda opción laboral se reduce drásticamente a tan solo el 4.3%, ya que el 95.7% expresó no tener ningún otro empleo (cuadro 46). Al revisar los datos que ofrecen los cuadros 44, 45 y 46, queda descartado el dato que solo el 4.3% de los mayas encuestados

---

49 Equivalente al 64% del subgrupo del 45%.

tiene una segunda opción laboral, ya que hay un porcentaje común del 90% que, cuando se les pregunta por la duración del empleo secundario, la categoría laboral en ese tipo de empleo y el salario por semana, expresa no tener ninguna segunda opción laboral. Dicho de otra manera, la información de cuatro fuentes diferentes (cuadros 44, 45, 46 y 47) permite manifestar con claridad que solo un porcentaje que ronda el 10% de los mayas encuestados tiene una segunda opción de empleo; de éstos, el 9% se desempeña como empleados u obreros, jornalero o peones por cuenta propia; mientras el 1% restante dice ser patrón o empleador (cuadro 48). Por otra parte, los ingresos salariales que reciben de esta segunda opción laboral son en promedio más bajos que los indicados anteriormente, ya que el 7% de los mayas que tiene un ingreso secundario, percibe semanalmente entre 100 y 500 pesos, es decir, la mitad del salario mínimo vigente (cuadro 49).

Tal como se ha visto, la información sobre una segunda opción laboral no modifica en nada las reflexiones expuestas en torno a la dificultad económica con que viven los mayas encuestados. Permítannos hacer mención de un dato adicional sobre esto. Si se considera que actualmente tanto la computadora como el internet son considerados como artículos o servicios de primera necesidad para la vida cotidiana, y son un referente del poder adquisitivo y la capacidad económica de pago de servicios, observamos que solo el 19.3% de los hogares mayas encuestados tiene computadora en su casa (cuadro 50), lo que es un porcentaje muy por debajo del 44.2% de los hogares que a nivel nacional cuenta con este equipo.<sup>50</sup> La diferencia sigue siendo grande si observamos que solo el 8.4% de los mismos hogares mayas tienen acceso a internet en su hogar (cuadro 51), una proporción muy por debajo de la media nacional de hogares con conexión a internet, que es del 60.6%.<sup>51</sup>

---

50 Año 2020: Hogares con computadora como proporción del total de hogares: 44.2% <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>

51 Año 2020: Hogares con conexión a Internet como proporción del total de hogares: 60.6% <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>

*Las actividades, en su lugar de origen, las anteriores en FCP y las actuales*

A los encuestados se les preguntó en tres ocasiones la actividad a la que se dedicaban: a) en su lugar de origen; b) antes de la actual; y c) la que desempeñan actualmente (al momento de la encuesta). Como resultado de las tres preguntas, se obtuvo un total de 128 respuestas diferentes; es decir, los encuestados señalaron 62 actividades a las que se dedicaban en su lugar de origen; 70 previas a la actual, y 88 que desempeñaban al momento de ser encuestados.

Del total de actividades mencionadas, es importante notar que 36 de ellas son constantes, es decir, las realizaban en su lugar de origen, antes de su trabajo actual y en el momento de la encuesta. Este dato por sí mismo no indica nada, pero si se toman en cuenta las actividades laborales que en Felipe Carrillo Puerto realiza actualmente el 76% de los migrantes mayas, observaremos que son iguales a las que realizaba el mismo porcentaje antes de su actividad actual, y son las mismas que el 85% realizaba en su lugar de origen. Esto nos ofrece el panorama claro de que la migración interna de los mayas hacia Felipe Carrillo Puerto no ha modificado el patrón de actividades laborales que desarrollaban (cuadro 52).

Como tal, la información que nos ofrece este dato ratifica lo dicho con anterioridad sobre el hecho de que, por lo menos siete de cada diez mayas que radican en FCP, no trabajan en actividades vinculadas directamente con el sector turístico, sino que reproducen las actividades aprendidas en su lugar de origen. Por otra parte, se contabilizaron 11 actividades que los encuestados hacían su lugar de origen (4.6%) y antes del momento actual (3.5%), lo que permite advertir que casi el 5% de los mayas realizaba los mismos trabajos, tanto en su lugar de origen como en FCP. Esto permite suponer que el realizar el mismo trabajo en un sitio y en otro pudo haber aminorado el impacto de la migración entre los actores sociales (cuadro 53).

También se encontraron 14 actividades que el 4% de los migrantes no realizaba en su lugar de origen, aunque sí las llegó a realizar en FCP; es probable que éstas fueran temporales, ya que no tienen vínculos con el pasado ni con el momento actual de los mayas encuestados. Finalmente, 38 de los empleos o trabajos que realizan actualmente, que no llevaban a cabo anteriormente ni en FCP ni en sus lugares de origen, representa ape-

nas el 3.6% del total de ellos. Esto indicaría la probabilidad de que se trata de ocupaciones en que se encuentran abriendo brecha laboral u opciones temporales de ingresos.

### *Vínculos familiares hacia su lugar de origen*

Tal como se ha advertido, la condición económica de siete de cada 10 mayas encuestados que enfrenta dificultades. De hecho, el 86% de ellos señaló no tener bienes o propiedades en su lugar de origen (cuadro 54). Asimismo, solo el 38% señaló que, de manera regular (semanal, quincenal, mensual, semestral o anual), visita a sus familiares en su lugar de origen, mientras que el 27% definitivamente no lo hace, en tanto un 36% expresó “otra frecuencia” de visita (cuadro 55). De los encuestados, el 92% no apoya económicamente a sus familiares en su lugar de origen (cuadro 56).

Los datos referenciados en los cuadros 54, 55 y 56 permiten advertir la posibilidad de que la carencia de propiedades en el lugar de origen (86%), la escasa visita a familiares (38%), junto con el casi nulo apoyo económico a los mismos (92%), esté reflejando la posibilidad de que la migración de mayas originales de Quintana Roo hacia Felipe Carrillo Puerto haya tenido un sentido de definitividad, es decir, que los actores ya no planean regresar a residir a su lugar de origen, incluso que ya no tengan familiares en ese lugar, y eso explica, también, las esporádicas visitas que realizan.

Hay que recordar algunos datos anteriores que, en conjunto, podrían aportar argumentos a la idea referida. 1) La migración como un proceso familiar no individual, que se expuso a partir de la información integrada en el cuadro 13; 2) la migración maya hacia Felipe Carrillo Puerto como un hecho direccionado, con el sentido explícito de moverse de su lugar de residencia hacia ese lugar de destino sin buscar puntos intermedios (56%, cuadro 15); 3) el 35% que señaló como una de sus motivaciones el reunirse con su familia (cuadro 20); 4) así como las causas laborales, económicas y de mejores servicios que aspiraban encontrar en el lugar de destino, entre el 38% y 42%, de los migrantes (cuadro 21). Sin embargo, en virtud de que en la encuesta no se realizaron preguntas con este enfoque, no se puede dar por sentada la afirmación señalada; no obstante, los datos obtenidos permiten dejar el argumento sobre la mesa de discusión.

### *Mi opinión sobre el turismo*

Al preguntar sobre el turismo en el municipio, las respuestas obtenidas se pueden agrupar en tres conjuntos, uno que engloba a quienes miran de manera positiva al turismo; otro de ideas contrastantes, que no implican opiniones positivas, pero tampoco negativas; y un último en donde se incluyen los aspectos negativos.

Sobre las opiniones positivas sobre el turismo, el 89% de las opiniones considera que es beneficioso para la comunidad (cuadro 57); un 83% de los encuestados afirmó que el turismo crea trabajo para los residentes locales (cuadro 58); 83% de las respuestas señaló que el turismo empleo a los jóvenes de la comunidad (cuadro 59); el 94% desea más turismo en su comunidad (cuadro 60); el 68% apunta que esta actividad estimula la artesanía y la cultura local, ante un 25% que señala lo contrario; y un 8% que dice no saber (cuadro 61).

Por lo que respecta a si la comunidad consigue controlar el turismo, el 57% afirma que sí, el 28% que no, y el 16% dice no saberlo (cuadro 62). A la par, también existen opiniones contrastantes sobre esta actividad (cuadro 63); por ejemplo, se le considera excelente (2%), buena (24%) y satisfactoria (33%); en tanto que otros encuestados la perciben como insatisfactoria (36%) y muy insatisfactoria (5%). En un sentido igual de contraste, el 56% de los encuestados consideró que el turismo contribuye a que la comunidad obtenga servicios; el 40% señaló que no es así; mientras que el 4% dijo no saber (cuadro 64).

Al preguntar si consideran que el dinero que genera el turismo se quedaba en la comunidad, el 43% señaló que sí, el 40% que no, y el 17% dijo no saber (cuadro 65). En torno a si los residentes locales tienen fácil acceso a las zonas utilizadas por los turistas, el 66% respondió no tener problemas para ello, el 24% señaló que no tiene fácil acceso, y el 10% comentó no saber al respecto (cuadro 66). Sobre si el turismo provoca en la comunidad un aumento en los precios de los artículos, el 54% opinó que no necesariamente; aunque el 41% señaló lo contrario, y un 5% dijo no saber (cuadro 67).

Se preguntó también a las personas si consideraban que el turismo aumenta la tasa de delincuencia (cuadro 68); ante esto, el 60% consideró que no; el 35% que sí, y el 5% dijo no saber. Otra pregunta fue sobre las normas morales (cuadro 69), el 61% lo afirmó que las menoscaba, el 33% negó lo

anterior y el 6% dijo no saber. Por último, se preguntó si consideraban que el turismo utilizaba los recursos naturales necesarios para los residentes (pesca, caza, agua, etc.). Ante esto, el 45% respondió de manera negativa; el 33% de manera afirmativa y el 22% señaló no saber al respecto (cuadro 70).

Solo una pregunta puede considerarse como adversa en torno a la actividad turística en Felipe Carrillo Puerto (cuadro 71), y es la que señala que el turismo perturba el desarrollo de las actividades locales, como afirma el 67% de los encuestados, ante un 29% que lo niega, y un 4% que no lo sabe.

De las opiniones de los encuestados con respecto al turismo no hay mucho que agregar, ya que los datos son muy claros. Salvo las afectaciones viales y de tráfico, así como la opinión contrastante en torno a que el dinero generado por la actividad no se queda en la comunidad, la información expuesta en los cuadros 57-71 permite afirmar que la población maya encuestada considera que la actividad turística no afecta o limita su acceso a instalaciones turísticas, que no impacta en la delincuencia ni en el orden moral de la comunidad, y por el contrario, incide de manera positiva como generadora de empleos y de recursos.

### *El sentido de identidad*

Terminados los análisis anteriores, vale la pena acercarse a la información en torno al sentido de identidad de los mayas que migraron en los últimos años de distintos lugares del estado de Quintana Roo hacia Felipe Carrillo Puerto. En primer lugar, es importante observar que el 99.6% de total de encuestados se identifica como parte de la comunidad maya (cuadro 72). Este es un referente inicial importante que, como dato, es contundente. El hecho de haber migrado de un lugar pequeño y “desconocido” como se ha señalado con anterioridad, no ha hecho perder a los mayas su identificación y sentido de pertenencia a la comunidad maya.

Cuando se pregunta cuál es el primer referente que tienen para sentirse identificados con la comunidad maya, el 40% respondió que la cultura maya, es decir, ese constructo étnico que se sintetiza o se explica en lo global como cultura maya; un 22% tiene como primer referente de identidad su comida, que entiende como propia y que marca la diferencia con otras culturas gastronómicas; un 6% menciona los bailes regionales, que se puede explicar esencialmente como el caso de la comida (cuadro 73).

En estos tres elementos se encuadra el 72% de lo que, para el cien por ciento de los mayas encuestados, es un referente de sí mismos como integrantes de su comunidad indígena.

Sin embargo, es destacable el hecho de que para un 28% de mayas, el primer elemento de identidad que expresaron como referente de su comunidad maya sea el himno del estado de Quintana Roo (12%), el turismo (9%), el comercio (3%), el escudo del estado (0.4%), o incluso, “la diversidad de la población” (8.2%), este último como un porcentaje muy alto respecto a otros (cuadro 73).

Al preguntar que, en caso de su primera respuesta no les diera un sentido de identidad, cuál sería el segundo elemento que les ratificaría su identidad maya, los porcentajes difieren de las primeras respuestas (cuadro 71). La comida (28%) fue la primera opción; el turismo (18%), la segunda, y la “diversidad de la población” (17%), la tercera; la “cultura maya” como elemento identitario se ubicó hasta el cuarto lugar (17%) y los bailes regionales en quinta posición (8%). El hecho no es menor, ya que la primera vez que se les preguntó sobre el elemento significativo que les identifica, el 72% respondió que la “cultura maya”, la “comida maya” y “los bailes regionales”; mientras que como segunda opción estos tres elementos identitarios fueron señalados por el 53% de los encuestados (cuadro 74). Cabe destacar que, incluso, ante una tercera pregunta sobre el mismo tema (cuál sería el elemento o referente que le identifica como integrante de la comunidad maya), las tres categorías indicadas disminuyeron aún más, hasta el 45% de los encuestados; bajando del 72% en un primer momento, 53% en el segundo y 45% en el tercero (cuadro 75).

La reflexión que nos ofrecen estos datos es interesante, ya que el sentido identitario de la “cultura maya”, “la comida maya” y los “bailes regionales” bien pudieron ser, de manera intermitente o aleatoria, la primera, segunda o tercera opción. Sin embargo, no lo fueron. Un hecho adicional que cabe resaltar es que “el turismo” como categoría identitaria, mantuvo una posición constante como primera, segunda y tercera opción, en un 9%, 18% y 17%, respectivamente. En un análisis adicional, vale la pena, por ejemplo, contrastar los promedios de las cuatro categorías señaladas, en las tres ocasiones preguntadas:

Al preguntar en tres ocasiones ¿cuál sería el elemento o referente que le identifica como integrante de la comunidad maya?, la “cultura maya” obtiene un promedio de 25% de las respuestas, como elemento identitario; la “comida maya”, le sigue con un 22%; la “diversidad de la población” como tercera opción, con un 16%; el “turismo” es percibido como cuarta opción, por un promedio de 15% de encuestados (cuadro 76).

Dicho de otra manera, cuando se solicita en tres ocasiones mencionar un elemento de identidad como integrante de la comunidad maya, observamos que un 55%, responde que su elemento es “la cultura maya”, “la comida maya” y “los bailes regionales”; un 39% responde que lo es “la diversidad de la población”, “el turismo”, “el himno y el escudo estatal”; mientras que un 6% que surge como elemento identitario, externo a los dos concentrados anteriores, es “el comercio”.

Ahora bien, al preguntar el tipo de conocimientos que transmite a sus hijos, las dos primeras respuestas corresponden a la comida tradicional (40.4%) y a la lengua indígena (33.5%), que junto con la transmisión de conocimientos sobre medicina tradicional (13.7%) y de elaboración del vestido tradicional (4.5%), representa un total del 92% de mayas que preservan sus tradiciones identitarias al interior de la familia (cuadro 77).

Un 30% señala transmitir cuentos, un 14.6%, leyendas, y un 6.4%, creencias místicas; de manera tal que un 51% de los encuestados tiene la práctica de la comunicación oral de historias, que es común entre los mayas y las culturas indígenas en general. Cabe decir que heredar conocimientos de oficios (28.3%) y de artesanías (3.7%), equivale al 32% de los encuestados; lo cual, debe recordarse, son actividades laborales artesanales que aún fungen como fuente de ingresos al 6% del total de la población encuestada (referido con anterioridad).

Vale ratificar el caso de la medicina tradicional, que es una práctica vigente entre el 52% de los mayas encuestados (cuadro 78). No obstante, cuando se pregunta qué otro tipo de conocimientos transmite a sus hijos, el 97% respondió que ningún otro; destacando en el 3% restante los señalados en bajos porcentajes en el cuadro 79 (conductas morales, valores, religioso, conocimientos de su protección, educación, estudios, idioma inglés).

Por otra parte, la práctica religiosa muestra entre los mayas encuestados una diversidad que es propia de todo el país, con sus propios matices.

Por ejemplo, el 66% señaló profesar la religión católica (cuadro 80), que es un porcentaje menor al 77.7% del promedio a nivel nacional en el 2020.<sup>52</sup> Destaca la práctica religiosa en iglesias protestantes y evangélicas que realiza un 26%, y que es un porcentaje muy superior al promedio nacional del 11.2% en el 2020.<sup>53</sup>

La información que nos arrojan los datos en torno al sentido de identidad de los mayas encuestados tiene dos vertientes. Por un lado, en el plano familiar o individual, por lo menos el 90% dice preservar tradiciones como la comida, la lengua, el vestido y la medicina tradicional; el 51%, tiene la práctica de la transmisión oral de historias, leyendas y creencias místicas; en tanto un 32%, comunica conocimientos artesanales y de oficios. Por otro lado, en el plano externo a la familia, o en el contexto social, un promedio del 55% responde a un elemento identitario como “la cultura maya”, “la comida maya” y “los bailes regionales”; mientras que el 45% restante pondera dicho elemento a partir de “la diversidad de la población”, “el turismo”, “el himno y el escudo estatal”, así como “el comercio”.

Este es un tema muy importante, ya que, como Berger y Luckmann (2005:215) apuntan, el sentimiento de identidad y pertenencia es un “fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad”, esto es que personalmente sabemos que pertenecemos a un lugar, a una cultura, pero hay una circunstancia en que la identidad originaria se “activa” de manera real, ante las condiciones de confrontación con otras realidades que nos identifican como diferentes. Esto parece reflejarse en el caso del 55% de los encuestados, pero no en el 45% de los mismos.

### *Integración, participación y organización comunitaria*

En el plano comunitario, el 99% de los mayas encuestados desconocen tanto el plan director de desarrollo urbano para su comunidad (cuadro 81), como el plan de ordenamiento ecológico y territorial de su comunidad (cuadro 82). Cabe decir que un 84% dijo no pertenecer o formar parte de alguna asociación; y de quienes participan, el 7% lo hace en organizaciones de tipo político y el 6% en aquellas de tipo social (cuadro 83). Los que militan

---

52 <https://es.statista.com/estadisticas/573120/practicantes-de-una-religion-segun-tipo-en-mexico/>

53 <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/>

en otro tipo de organizaciones desatacan, aunque en muy bajos porcentajes, quienes lo hacen en cooperativas, consejo de ancianos, religiosas, de ejidatarios o de producción rural (cuadro 84).

Entre los principales problemas comunitarios enlistados se encuentran los servicios públicos a los que hace referencia el 94% de los encuestados, en materia de recolección de basura, carencia de calles pavimentadas, la presencia de aguas negras y residuales, la contaminación del agua potable, el tráfico vehicular. Un 5% señaló problemas de erosión, deforestación y otros -sin especificarlos-; y el 1% comentó no saber qué tipo de problemas enfrenta su comunidad (cuadro 85). Esta problemática ha sido observada con mayor detalle en el apartado anterior, cuando hablamos de los problemas de infraestructura derivados del impacto del crecimiento en Felipe Carrillo Puerto.

Sin embargo, cuando se pide detallar tres problemas principales en su lugar de residencia, se expresan otros distintos a los servicios públicos, que tienen que ver más con la vida personal, cotidiana y económica de los mayas, entre ellos la falta de trabajo, la ausencia de parientes y amigos, la falta de dinero, el alto alquiler de la vivienda, falta de tierras o bajos salarios, por decir unos cuantos (cuadro 86).

De los diez principales problemas que los encuestados mencionan, preguntados tres veces, cuyas respuestas se integran en el cuadro 87, ocho tienen que ver con asuntos económicos y laborales (falta de trabajo, falta de dinero, alto alquiler y falta de vivienda o malas condiciones de ella; comida cara, falta de tierras, bajo salario); una indica la falta de servicios públicos; y una más hace referencia a la ausencia de parientes y amigos (que es la segunda problemática señalada en importancia).

La información analizada en este apartado con relación a la integración, participación y organización comunitaria es altamente significativa, porque muestra con toda claridad la nula o casi nula participación social, organizacional, política o comunitaria de los mayas encuestados; y ratifica las dificultades económicas que enfrentan, así como el incumplimiento de sus expectativas de mejoramiento de condiciones de vida. Retomando el conjunto de información, lo más revelador de este segmento es el dato ausente: es muy probable que la nula o casi nula participación social, organizacional, política o comunitaria de los mayas encuestados que radican en

Felipe Carrillo Puerto, refleje la ausencia de un sentido de cohesión social -que no de identidad étnica- en las actividades y relaciones comunitarias, que se expresa, por ejemplo, en prácticas identitarias intrafamiliares, pero no necesariamente intersociales o intercomunitarias.

### **La frialdad de los datos: una realidad migratoria**

Los resultados de la encuesta expuestos en este capítulo, nos permiten permite afirmar lo siguiente:

#### *La migración*

La migración interna de mayas originarios del estado de Quintana Roo hacia el municipio de Felipe Carrillo Puerto es un hecho real, constante y creciente, desde 1980, tal como lo reflejan los datos analizados. Este proceso de migración interna tiene como características específicas las siguientes: a) La migración directa sin establecerse en un punto intermedio: con la intencionalidad de radicar en FCP. El 56% de los encuestados señaló haber migrado directamente de su lugar de origen. b) La migración constante y creciente: la población nativa mostró un crecimiento del 302%, superior al porcentaje de crecimiento poblacional municipal, en estos cuarenta años. c) La migración familiar: el 27% arribó al municipio con 26 años o más de edad, mientras que un 33,5% tenía entre 6 y 15 años. d) La migración motivada por razones familiares que exponen los encuestados (tenían parientes en la comunidad, reunirse con la esposa, el esposo o los hijos; o fueron llevados ahí por sus padres (esto es, en familia); necesidades laborales y de mejoramiento de expectativas de vida, (mayores ingresos, mejores servicios educativos, de salud y de mejoramiento de su calidad de vida), y e) la migración con referente etnohistórico: la historia del proceso migratorio de población maya hacia este municipio tuvo su origen en la Guerra de Castas, y que por lo menos desde mediado del siglo XIX este lugar representa un referente histórico, cultural, con simbolismo religioso (Cruz Parlante) e identidad étnica (cuna de rebeliones bélicas y resistencias étnicas).

### *Su condición actual*

- Estado civil: El 82% de los migrantes se encuentran casados (civil y/o religiosamente) o viviendo en unión libre, es decir en una relación de pareja y de familia.
- El nivel educativo por debajo de las medias nacionales: el 20% tiene estudios completos de primaria; el 18% concluyó la educación secundaria; el 11% terminó la educación preparatoria; el 3% concluyó la educación superior; el 2% estudió educación normal; y menos del uno por ciento realizó estudios de posgrado.
- Solo el 2%, asiste actualmente a la escuela.
- Un 32% indica haber asistido a cursos y capacitaciones; de éstos, el 10% recibió capacitación técnica en el ICAT, y tiene que ver con la capacitación que requiere el mercado laboral de la región. El 6% asistió a cursos en sus centros de trabajo.

### *Actividad laboral, ingresos y condición económica*

- El 25%, realiza actividades no remuneradas.
- Solo el 7% realiza actividades profesionales o de nivel técnico profesional.
- El 13% tiene negocios propios o son empleadores.
- El 3% labora como empleados o empleadas en áreas de gobierno o en partidos políticos, a diferentes niveles.
- El 6% es empleado o empleada en general.
- Solo el 1% labora como empleados o empleadas con rango directivo.
- El 5% realiza actividades de tipo artesanal.
- El 6% realiza actividades campesinas.
- Solo el 6% labora como empleados o empleadas en áreas del sector turístico, realizan 11 tipos de actividades.
- Un 30% realiza diversas actividades de trabajo informal sin vínculo con el turismo.
- Solo el 41% tiene un contrato individual o colectivo de empleo.
- El 58% labora en empleos eventuales, por destajo o en la informalidad.
- Solo un 10% tiene una segunda opción de empleo.

- El 66% no tiene un ingreso estable, seguro o permanente.
- Casi 6 de cada 10, perciben un salario menor a 6 mil pesos mensuales, en una economía local que se encarece sustancialmente por el flujo turístico.
- Casi 7 de cada diez enfrentan condiciones económicas limitadas.
- Por los datos señalados, es probable que un porcentaje importante de alrededor del 66%, carezca de los beneficios de programas sociales institucionales de salud, retiro y jubilaciones, en virtud del tipo de actividades laborales actuales que realizan.
- El 76% labora o realiza actualmente actividades laborales o generadoras de ingresos, que son las mismas que el 85% realizaba en su lugar de origen.
- Esto refleja que, por lo menos, 7-8 de cada 10 mayas no ha modificado el patrón de actividades laborales que realizaban en sus lugares de origen. Reproducen las actividades aprendidas en su lugar de origen.

### *La percepción sobre el turismo*

- En promedio, el 60% considera de manera positiva la actividad turística en el municipio.

### *El sentido de identidad*

- En el plano familiar o individual, por lo menos el 90% señaló preservar tradiciones identitarias, como la comida, la lengua, el vestido y la medicina tradicional.
- En el plano externo a la familia o en el contexto social, un promedio de apenas el 55% responde a un elemento identitario como “la cultura maya”, “la comida maya” y “los bailes regionales”; mientras que el 45% restante pondera su elemento identitario a partir de “la diversidad de la población”, “el turismo”, “el himno y el escudo estatal”, así como “el comercio”.

### *Integración, participación y organización comunitaria*

- Entre el 90% y 94% no tiene participación social, organizacional, política o comunitaria.

- Es muy probable que la nula o casi nula participación social, organizacional, política o comunitaria de los mayas encuestados, refleje la ausencia de un sentido de cohesión social en las actividades y relaciones comunitarias, que se presenta, por ejemplo, en prácticas identitarias intrafamiliares, pero no necesariamente intersociales o intercomunitarias.

### **Quintana Roo, entre la globalización y la migración**

Como se ha dicho a lo largo de este capítulo, una de las localidades que está inmersa en la dinámica de movilidad laboral y de migración hacia los sitios turísticos de Quintana Roo es Felipe Carrillo Puerto, que como otras poblaciones de la denominada zona maya de Quintana Roo, ha pasado de la producción agrícola casi de autoconsumo al circuito de consumo. La inserción de los habitantes a las industrias turísticas globales del corredor turístico Cancún-Tulum, como mano de obra “barata”, con poca o nula cualificación, permitió que los habitantes consideraran el trabajo en la construcción o en los servicios turísticos como una fuente de ingresos -si no es que la única-. Las realidades contrastantes en Quintana Roo generan, además de desequilibrios económicos y sociales, nuevas formas de marginalidad y polarización, las cuales emergen a partir de la reorganización del espacio económico, a través la globalización y los sistemas de información (Sassen, 2008).

Los servicios turísticos que se ofrecen en el estado, de capital extranjero en su mayor parte, han generado desigualdad, misma que, a su vez, crea geografías regionales de la polaridad, es decir, por un lado, se encuentran hoteles de cadenas globales con servicios de lujo en lugares paradisíacos como las playas del estado y, por otro lado, se observa a miles de trabajadores provenientes de comunidades indígenas de Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Tabasco y Campeche con bajos salarios.

En términos de la organización del trabajo, la globalización ha implicado una creciente polarización en la estructura ocupacional, junto a una mayor segmentación de los mercados laborales (Sassen, 2007 y Castells, 1996), lo que ha generado un aumento en los extremos de la estratificación laboral, como puede observarse en las encuestas e investigaciones realizadas sobre el mercado laboral en Quintana Roo (Canales, 2018).

Las investigaciones sociales, geográficas y económicas se han centrado, principalmente, en los lugares de destino de los migrantes, en este caso Cancún, Playa del Carmen, Tulum y Mahahual, en las que se describe y analizan las consecuencias de los procesos migratorios. Además de la migración, en las comunidades “cercanas” a los sitios turísticos existe una significativa movilidad laboral; es así como se puede considerar el traslado por día a trabajar, principalmente, en grandes complejos turísticos, sin que esto implique pernoctar -salvo en contadas ocasiones- en el lugar trabajo; los trabajadores recorren hasta el 100 km todos los días para laborar en los hoteles o en la industria de la construcción. A este tipo de desplazamiento se ha llamado rutas cotidianas o recorridos laborales (Sierra y Ballesteros, 2014), o bien, sistemas de transporte diario (Cárdenas, 2013), que facilita la fuerza de trabajo al lugar que la requiere, sin la necesidad de una migración permanente, evitando la “depreciación” del precio de la tierra de los sitios turísticos, así como los problemas urbanos y sociales que esto conlleva.

De ese modo, el estudio de la migración requiere de un análisis profundo y de una discusión teórica que dé cuenta de las diversas facetas del proceso migratorio tanto en los lugares de arribo como en los de destino (Arango, 2003; Blanco, 2000; Herrera, 2006). Es así que el estudio de los procesos migratorios en Felipe Carrillo Puerto apuntan a su atención y comprensión desde un punto crítico en las investigaciones sobre el tema, desde la óptica de la confluencia e interrelación de la perspectiva de los y las trabajadores en sus experiencias migratorias y trayectorias laborales, la construcción de redes sociales, las reconstrucciones familiares, comunitarias e identitarias; la visibilidad de la importancia de la mujer maya en todos estos procesos; su vinculación con la dinámica familiar y el entorno comunitario; todo ello en el marco del turismo internacional, como mercado laboral globalizado.



## Estructurando el trabajo de los mayas. Conclusiones

Las demandas de los pueblos originarios se hacen cada día más fuertes en México y en el ámbito global; son reclamos concretos, sobre el espacio y el territorio, el respeto a su mundo simbólico y cultural, a la participación en el desarrollo material, sobre la autonomía, el control organizativo de sus sociedades y la participación de la mujer en los asuntos de la vida social y la política y cuestiones de género. Con lo anterior, el estudio de la inserción de estos grupos al mercado de trabajo y, en especial, en el sector terciario de la economía, hace urgente su tratamiento. Para Guillermo Bonfil, la integración puede verse desde dos perspectivas, una como asimilación, pérdida de identidad, incorporación plena a una sociedad nacional que se cree o se quiere homogénea y, la otra, es la integración que vincula a las comunidades indias con el sistema económico dominante, lo que permite extraer sus recursos naturales, su fuerza de trabajo, su masa electoral y su ínfima capacidad de acumulación capitalista, e incorporar todo ello a las redes de la sociedad dominante (Bonfil, 1980:100).

Este tipo de ideología integracionista se explica a partir de la percepción sobre la incapacidad de los pueblos originarios, y es parte del mismo sistema que continuamente los excluye de la posibilidad de autogestión y desarrollo, pero al mismo tiempo los coloca en los márgenes de la pobreza por los atributos distintivos que se han observado, como los aspectos raciales, que siguen siendo elementos de discriminación y desprecio. En este sentido, Juliana Turqui señala que:

Estas formas de entender la etnicidad son flexibles porque los grupos étnicos son analizados desde una perspectiva holística que incluye elementos como el contexto y circunstancias y relaciones de poder y dominación. Sin embargo, todavía permanecen algunas dudas sobre el concepto de etnicidad, especialmente, si miramos cómo éste ha sido racializado por el discurso popular. Cuando digo racializar me refiero a la actitud de resaltar ciertos aspectos de la etnicidad y específicamente los que tiene que ver con características físicas que frecuentemente son asociadas con estereotipos y malentendidos que llevan a considerar a los pueblos indígenas de Guatemala como una raza inferior (Turqui, 2006:21-22).

Creemos que exponer los pensamientos y las reflexiones de los actores sociales de estos sectores de población con culturas distintas es pertinente, dado que existe una escasa atención en torno a su rol en un mundo global y el impacto socioeconómico y cultural en el desarrollo local; los estudios en ciencias sociales no son suficientes para explicar las dinámicas que se entretejen entre el mercado de trabajo, la migración y la población originaria en las ciudades de Quintana Roo y, en general, en la península de Yucatán. Felipe Carrillo Puerto es un punto estratégico de reproducción cultural y social del grupo maya.<sup>54</sup> El trabajo de Othón Baños Ramírez en torno a la modernidad, imaginario e identidades es explícito al referir que

se puede decir que los clásicos concibieron a la modernidad -algunas veces sin utilizar este término- como resultado de un largo proceso de cambio social a escala y tiempos históricos, e intentaron describir este cambio como tránsito de lo simple a lo complejo, de la comunidad tradicional a la comunidad contractual (Tonnie), del mito a la ciencia, de la solidaridad por semejanza a la solidaridad por interdependencia (Durkheim), de la sociedad tradicional a la sociedad racional burocratizada (Weber), y de la sociedad pre capitalista a la

---

54 En el estado de Yucatán se han desarrollado investigaciones sobre el área rural. Puede verse a Othón Baños (1993) y a Peter Hervik (1994). En la región centro del estado de Quintana Roo se han realizado trabajos en el área rural del municipio de FCP, en especial puede consultarse a Ueli Hostettler (1996), y la tesis doctoral de Xochitl Ballesteros Pérez (2021).

sociedad capitalista burguesa (Marx). Por encima de las diferencias en la terminología y las variables seleccionadas queda una constante que es el intento de explicar el proceso de cambio, ya sea social, económico, político o cultural (Baños, 2003:43).

La reflexión del autor hace énfasis sobre las sociedades locales que están ancladas al propio sistema en unas condiciones de desventaja estructural y son los que menos tienen y se encuentran en condiciones de vulnerabilidad permanente.

Cuando se expresa la idea de diferencia y de población originaria, el indicativo que los incluye es la cultura, pero este concepto ha sido tan manoseado que cualquier atributo distinto se ancla a la cultura; aun así, el concepto ha ejercido el poder suficiente para continuar reflexionándose, por ello retomamos el trabajo de Lilyan Benítez y Alicia Garces quienes revisan las culturas ecuatorianas de ayer y hoy. En su apartado sobre el concepto, lo caracterizan de la siguiente forma:

La cultura es social, o sea, no se refiere a los comportamientos individuales sino a los que son compartidos por un grupo; la cultura no es de índole biológica, por lo tanto, no se hereda. se transmite de generación en generación y se aprende durante toda la vida; la cultura es acumulativa y por lo tanto de índole histórica. Es fruto de la acumulación de los conocimientos y experiencias del grupo; la cultura es dinámica, está en permanente transformación. La cultura que ha sido transmitida como producto histórico no se mantiene estática, sino que se crea y recrea constantemente; los elementos que conforman una cultura están interrelacionados entre sí (Benítez y Garces, 1993).

Con esta referencia observamos que el concepto opera en cualquier escenario de los grupos humanos, y que sus constantes dinámicas reeditorias lo constituyen como eje rector. En lo anterior, se ejercen fuerzas externas que sencillamente ya están conectadas con lo local, por ello el consumo de la cultura es, en particular, una condición global. Las autoras antes citadas continúan refiriendo que:

El uso y el consumo de los productos están relacionados con el lugar que ocupa el individuo en los modos de producción y en la sociedad. En sociedades tradicionales como los pigmeos del África, por ejemplo, cuando se hacía una incursión de cacería se repartían las presas de acuerdo con la labor que el individuo ejecutaba durante la caza y el estatus de las personas. En nuestra sociedad sucede algo similar, aunque no sea tan fácilmente visualizado.

Con el argumento anterior se hace énfasis en las distintas formas de consumo y cómo la cultura y la globalización se enlazan, en este sentido apuntan que:

Hasta hace poco tiempo, cuando las comunicaciones eran más difíciles, las formas de vida y las costumbres eran muy diferentes de un lugar a otro. Cada sociedad tenía su particular forma de vestir, de preparar la comida, de relacionarse con los demás, o de entretenerse. Actualmente en nuestro mundo interconectado, estas diferencias locales están dando paso a ciertos modelos culturales que se están extendiendo por todo el mundo con la globalización cultural. Entre las características de este proceso podemos señalar las siguientes: La interconexión global está extendiendo ciertas costumbres y formas de vida por todo el planeta. Las culturas de los distintos pueblos tienen más cosas en común. Las lenguas más habladas se extienden con rapidez por todo el mundo; algunas ideas importantes, como el respeto de los derechos humanos o el valor de la democracia, se están difundiendo por todos los rincones de la tierra (Benítez y Garcés, 2014:25,33).

### **La condición étnica**

Los estudios que se han llevado a cabo en torno a la etnicidad, muestran que existe la necesidad permanente de explicar las circunstancias que dan origen a los diversos conflictos sociales que resultan de la interacción entre los diferentes grupos en sociedades pluriétnicas que se encuentran en constante reelaboración por las dinámicas globales. Por ello, han surgido diferentes

corrientes antropológicas que buscan explicar cuál ha sido el papel o rol de los grupos originarios y sus conexiones con los diferentes colectivos sociales que los dominan y ejercen en ellos su autoridad política o económica. Entre las corrientes de pensamiento más representativas en México, y que influyeron en las políticas públicas del país se encuentra la del indigenismo de Manuel Gamio, cuyo principio fue la negación del indio para lograr su integración total al esquema nacional; por su parte, la propuesta de Gonzalo Aguirre Beltrán es una visión sobre los procesos de dominio en las regiones de refugio y un modelo sobre la integración y el cambio sociocultural; por último, Guillermo Bonfil Batalla refiere postulados de la escuela interpretativa y retoma los planteamientos de Clifford Geertz.

En su idea de control cultural, Bonfil Batalla se enfoca en la necesidad de ver a los grupos indígenas no solo como culturas distintas, por lo que hay que observar la naturaleza de las conexiones que los unen dentro de la estructura global y local. Por su parte, García Canclini, quien se ha interesado por analizar la lucha por el control y problema del patrimonio cultural nacional, señala que la vinculación con la producción cultural se manifiesta de forma diferenciada por la participación desigual o desequilibrada entre los grupos que intervienen en su producción.<sup>55</sup>

Para hacer explícito el manejo del concepto de población originaria maya se exponen diversos trabajos sobre lo que se expresa como concepto analítico en torno a la definición de grupo étnico, para que a partir de esta revisión se deriven los indicadores. Asimismo, se integran conceptualizaciones sobre el mercado laboral y la vinculación de este ámbito con lo maya, considerando la relación que estos factores guardan con la migración a la ciudad.

La dinámica social por la que atraviesa el país exige poner atención a la necesidad de los pueblos locales como nuevos sujetos sociales y políticos; es así como la “territorialización, el desarrollo de sus estructuras sociales, sus demandas, su inserción en la economía, y sus relaciones con el estado, marcan la necesidad de la aceptación de su diversidad y heterogeneidad cultural” (Iturralde, 1991:9).

---

55 Para una mayor información histórica sobre los estudios relacionados con la identidad nacional y la participación de las diferentes corrientes que manejan el indigenismo y los grupos étnicos ver a Pérez Ruíz (1998); a J. Lameiras (1986), y Díaz Polanco (1996). En especial puede consultarse el libro de Manuel Marzal (1981), que hace un recuento de la historia del indigenismo en México desde la época colonial hasta la actualidad.

Por su parte, Clifford Geertz considera que la coherencia en los hechos sociales tiene que ver con la vida actual, por lo tanto, la cuestión cultural se manifiesta mediante la acción social, mostrando los sistemas abstractos o formas de vida que se dan a través de los símbolos. Estos símbolos no son eternos, pues la acción los va modificando constantemente. A todo ello le sumamos el parámetro que busca Geertz, que es el generar una ciencia interpretativa en busca de significaciones y no de leyes, mediante la descripción densa o compleja de la cultura. Para este mismo autor, lo más importante es el discurso social de los actores -lo que para el trabajo es la población originaria-, es decir, la descripción que realicen de sí mismos, y el significado que dan para su grupo (Geertz, 1989).

En este mismo sentido, para un mejor acercamiento a la definición de los términos en la antropología interpretativa seguida por George de Vos, se proponen tres niveles de análisis. El primero apunta a las características étnicas, las cuales definen al individuo como perteneciente a un grupo, pero que ideológicamente no se encuentra necesariamente identificado a éste. El segundo nivel sería el de la percepción étnica, el asumir de manera consciente que es parte de un grupo, identificándose con el conjunto de características, independientemente que territorial o contextualmente no se esté en él, y éste puede ser de manera individual o grupal. En el tercer nivel se encuentra la conciencia étnica, que es la aceptación y acción colectiva de pertenencia a una etnia, lo cual manifiesta un nivel idóneo y profundo de un grupo (De Vos, 1972).

Existen tres grandes tendencias antropológicas e históricas que han aportado ideas de relevancia para el entendimiento de la diversidad étnica de la sociedad mexicana. La raíz del indigenismo en México se encuentra en Manuel Gamio; sus parámetros se fundamentaron en la educación formal para la integración del indígena a la sociedad nacional, con lo que se promovía la asimilación de las culturas nativas, buscando convertir a México en una nación homogénea y con un mismo patrón de identidad nacionalista; esto se dio por la diversidad cultural y lingüística existente en el territorio mexicano (Aguirre, 1957).

Los mayas actuales son un conglomerado de personas que comparten características étnicas como la lengua, el vestido, las creencias religiosas, la cosmovisión y la cultura productiva, e incluyen en su vida cotidiana

elementos de la modernidad, pero su adscripción sigue referenciada a sus orígenes nominales como su familia y su lugar de origen. Por su parte, el mercado de trabajo lo abordamos aquí a partir de las ramas de actividad, el tipo de empleo y los salarios que tienen los diversos sectores productivos. Es importante observar que el comportamiento de estos indicadores es de suma relevancia dado los perfiles de cualificación que las personas han adquirido a lo largo de su socialización primaria y secundaria.

Sobre migración, abordamos indicadores como el lugar de origen, los motivos por los cuales migró, además de considerarlo no solo una decisión individual, sino como estrategia de la unidad doméstica y, sobre todo, las condiciones de la estructura socioeconómica de la región que es el centro del estado. García y Oliveira (1994:259) definen la unidad doméstica como “el ámbito en donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional, donde tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales”.

### *Socialización primaria y condición étnica*

El concepto de identidad étnica ha sido explicado desde diferentes perspectivas. La definición de Fredrik Barth refiere que un grupo étnico se identifica en principio por su tipo de organización social, y es definido a partir de las categorías de adscripción y autoadscripción frente a “los otros” (Barth, 1976:10-17). La referencia obligada de Cardoso de Oliveira y las consideraciones de Miguel Bartolomé son algunos de los enfoques sobre el tema. Sin embargo, y sin buscar definir del todo la condición de los mayas en las ciudades de Quintana Roo, mencionaré los conceptos que sobre esta variable considero de relevancia para el desarrollo del capítulo. Un estudio que nos orienta sobre el concepto de identidad es el de Berger y Luckmann, quienes afirman que la construcción de la realidad, en tanto comprendida e interpretada, es construida socialmente.

La identidad y la diferencia son constituyentes de la vida misma, por lo tanto, no son posibles de ser eliminados. Los autores señalan que “la identidad misma (el yo total, si se prefiere) puede reificarse, tanto el propio, como el de los otros. Existe pues una identificación total del individuo con sus tipificaciones socialmente atribuidas”. Los aspectos que se consideran

en esta reificación son los valores o emociones que tienen que ver con el rol y la legitimación por parte de las instituciones (Berger y Luckmann, 1999:119-168). En otro texto, los mismos autores reflexionan sobre la pluralidad que trae la moderna economía global, que se encuentra regulada o mantenida a través de las instituciones que los estados crean para el control. Las configuraciones de valores “pretenden explicar y regular, de una manera que tenga sentido, la conducta del individuo en su relación con la comunidad, tanto en la vida cotidiana como en la superación de crisis, en relación con realidades que trascienden la vida cotidiana”. También nos llaman la atención sobre el pluralismo moderno, que trae como consecuencia las crisis de sentido y que tiene su origen, entre otros aspectos, por el crecimiento demográfico, las migraciones y la urbanización (Berger y Luckmann, 1997:39-57).

El concepto de identidad tiene una fuerte connotación ideológica y, de acuerdo con Gilberto Giménez, permite definir la pertenencia y adscripción de un individuo a un grupo. No todos los rasgos que se observan son indicativos de la identidad, sino solo aquellos que simbólicamente se seleccionan para marcar las fronteras con respecto a “los otros”. Este autor analiza la identidad social y sus cambios a través de la transformación o mutación que sufren los grupos sociales y que permiten observar los cambios simbólicos y culturales de la identidad individual y grupal. Debemos indicar aquí que los rasgos de la identidad pueden ser modificados en su dimensión y su significado a través del tiempo y por la adscripción a espacios diferentes (Giménez, 1996:20-24 y 38-42). Asimismo, parece claro que, como refiere Cardoso de Olivera en su trabajo sobre Brasil, la identidad e identificación parte de dos dimensiones; la personal o individual y la social o colectiva, y lo fundamental es observar la construcción de la identidad, a partir del contraste que se hace con otras identidades; es así como se pueden afirmar las dimensiones colectivas e individuales (Cardoso, 1992:21-36).

La perspectiva histórica es un rasgo que no puede dejarse de lado, ya que las identidades son construcciones ideológicas que surgen de la articulación interétnica, es en este contacto que los rasgos identitarios cambian (Bartolomé, 1997:47). Asimismo, el criterio político parece incidir de alguna manera en la permanencia o el cambio de la identidad colectiva, como lo ha sugerido Héctor Díaz Polanco, quien indica que los grupos tienen

proyectos históricos y políticos que trascienden a los entornos urbanos con objetivos autonómicos y jurídicos; se trata de respetar a una colectividad política, que es socioculturalmente diferente de los grupos dominantes, en el seno de la sociedad nacional (Díaz, 1995: 231-256). Por otra parte, también se ha señalado que la condición étnica está vinculada a una estructura de clases sociales, especialmente en los países subdesarrollados, en donde las clases más pobres están íntimamente relacionadas a una identidad étnica diferente a la dominante (Stavenhagen, 1984).

Como sabemos, el trabajo extenso de Guillermo Bonfil Batalla dejó una huella profunda en el pensamiento antropológico de Latinoamérica, en especial sobre la diversidad cultural y el reconocimiento a la pluralidad étnica y cultural. Fue uno de los antropólogos que participó en la Declaración de Barbados y su pensamiento se vio reflejado en las conclusiones que se obtuvieron. Hay que enfatizar que su planteamiento en contra de la unificación nacional por la vía de la unidad étnica, lingüística y social o la homogeneidad cultural impulsó una nueva relación de los grupos étnicos con el Estado nacional. Lo que Bonfil llama “la identidad para sí” muestra la conciencia de la diferencia cultural frente a los “otros”. Los miembros de un grupo hacen uso de un legado cultural previo, por medio de códigos de significado, valores, creencias, conocimientos, habilidades, febrilidades y prácticas sociales; todos ellos son elementos que tienen consistencia, porque se interpretan a través de una matriz cultural que es compartida por todos los miembros de la configuración social. Por lo tanto, para Bonfil, la “identidad étnica es la expresión ideológica de la pertenencia a una determinada configuración social” (Bonfil, 1987: 86). En este sentido podemos interrogarnos sobre la existencia de redes de identidad de la población maya que, por medio de las migraciones laborales, han propiciado su arribo a Cancún, Playa del Carmen, Tulum y recientemente a la costa maya con Mahahual y Bacalar.

A pesar de su carácter ideológico e histórico, e incluso político, y a pesar de su difícil relación con la categoría clases sociales, la identidad étnica puede ser observable a través de un conjunto de elementos, que pueden ser indagados mediante instrumentos de investigación como las entrevistas y las encuestas, pero, sobre todo, a través de la mirada del investigador en la vida cotidiana, además de otros instrumentos como las trayectorias laborales y las charlas con la gente.

Si tomamos en cuenta los planteamientos anteriores podemos pensar que nuestra categoría de análisis, la condición étnica maya, es un conjunto no uniforme y no del todo estructurado de personas que en las ciudades de estudio comparten rasgos identitarios observables. Pero también, esas personas reflejan su antigua pertenencia a una organización social de carácter étnico en sus pueblos de origen y que, al mismo tiempo, la construyen cotidianamente en la ciudad, a partir de su interacción con otros grupos sociales.

Los usos y costumbres serían objeto de interpretación por los propios migrantes, así como por la población no indígena. Sobre el particular, podemos introducir los planteamientos de Pierre Bourdieu sobre la diferencia, la clase, el espacio social, el modo de vida y el *habitus*. La diferencia se establece casi siempre como algo innato, rasgo distintivo, propiedad relacional que existe a partir de la relación con otras propiedades. Sus principios son el capital económico, cultural, social y simbólico; en este marco se establece el espacio social, como el conjunto de relaciones en donde los agentes o los grupos se distribuyen en él, en función de su posición con respecto a los principios de la diferencia. Para el autor, a cada clase le corresponde un tipo de *habitus*, que da cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes, es decir, es un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas (Bourdieu, 1997:16-19).

A diferencia de otras corrientes, Bourdieu atribuye un papel importante al Estado en la construcción de la realidad, en su producción y reproducción. Es él quien organiza y regula las prácticas, ejerce siempre un papel de formador a través de todas las formas coercitivas y el poder sobre los diferentes *habitus*, capitales, campos que dan por resultado las prácticas. Tan es así, que “el Estado ha contribuido a la unificación del mercado cultural unificando todos los códigos, jurídico, lingüístico, métrico, y llevado a cabo la homogeneización de las formas de comunicación burocrática en particular” (Bourdieu, 1997:105).

Por su parte, el trabajo de Joan Prat nos permite identificar cuando menos tres formas de analizar la identidad; la primera, es la identidad como esencia; la segunda es la identidad como ficción, y la tercera, es la identidad como construcción. La identidad como esencia parte de un criterio de individuación que afirma que cualquier entidad viviente es singular e irrepetible. En este caso, el autor retoma el texto de Carmelo Lisón, quien

refiere que el arco semántico de la identidad engloba tanto lo individual como lo grupal, constituye una especie de juego de permanencias y cambios, de luces y sombras -lo que en otro lugar denomina la singularidad plural- que le permite tener la identidad como aquello que “pretende ser el significante de la diferencia específica, de lo que sustituye y singulariza, signo de lo particular pero permanente”. Con respecto a la identidad con ficción, Prat hace referencia a la construcción de las historias de vida, a lo autobiográfico y a la identidad narrativa.

Por último, y para la disciplina antropológica en particular, la identidad como construcción es la tesis que sostiene que la identidad personal es el resultado de la sociedad y de la cultura en la que ha tocado vivir. Por lo tanto, el autor señala que los hombres y las mujeres están o estamos biológica y culturalmente predestinados a construir y habitar un mundo con nosotros, y estos mundos que construimos se convierten en nuestras realidades objetivas. De esta forma, y en esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y, por tanto, se construye y produce a sí mismo. El autor llega a la conclusión que

a pesar de los énfasis en la esencia, como elemento sustancial en la conformación de la identidad personal o de la negación de la misma -la identidad como ficción o como construcción- debe quedar claro que tanto en la opción teórica (es decir, los discursos sobre la identidad personal) como en la conciencia o autoconciencia de identidad por parte de los individuos de carne y hueso, las tres opciones presentadas no deben ser vistas como compartimentos estancos -en el sentido de modelos puros o ideal types no contaminados- sino que, en la realidad, ya sea en su dimensión teórica o vivencial, la esencia, la ficción y la construcción social (del tipo que sea) se combinan en los diversos grados que marca el vaivén de la misma vida, siempre más rica que nuestras tipologías y teorías (Prat, 2007:265-288).

### *Socialización secundaria e inserción laboral*

El objetivo de estudiar la inserción de una población heterogénea al mercado de trabajo urbano, turístico y comercial es identificar en dónde trabajan esas personas y familias, y en qué condiciones se encuentran. La población se enfrenta a un mercado de trabajo, rural o urbano, que ofrece diferentes

opciones y que define, según las diversas actividades económicas, el tipo de empleo, salario o ingreso, y el perfil de la mano de obra requerida. Desde luego, el trabajo urbano influye de manera determinante en las prácticas y formas de vida de una población.

Se han realizado diversos planteamientos sobre las opciones laborales en las ciudades, que toman en consideración variables tales como el lugar de origen, la trayectoria de los trabajadores y su inserción a mercados laborales de la industria y los servicios. Las ciudades que aquí trabajamos ofrecen importantes casos de estudio, ya que fueron construidas para incentivar el desarrollo económico regional con base en el sector terciario, y han empleado de manera masiva mano de obra foránea o migrante interna o internacional.

Diversos estudios han buscado explicar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores en los centros urbanos. En especial, se han trabajado grandes concentraciones urbanas como las zonas metropolitanas de la ciudad de México y de la ciudad de Guatemala,<sup>56</sup> pero también existen trabajos sobre empleo en ciudades medias y pequeñas. En la mayoría de los estudios, la problemática laboral ha sido vinculada a la migración, tomando como punto de análisis las unidades domésticas, y poniendo atención en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Mercedes González de la Rocha estudió la naturaleza del grupo doméstico, su estructura y organización social, su economía y su dinámica interna, a lo largo del ciclo de vida doméstica entre los trabajadores de Guadalajara. Señala que la estructura social de la unidad doméstica cambia a lo largo del ciclo de vida familiar, y que el bienestar o la pobreza de la unidad es un factor que varía a lo largo de ese ciclo. Concluye que la clase trabajadora adopta estrategias de organización colectiva enmarcadas en la unidad doméstica de maneras múltiples y heterogéneas (González, 1986:221-232). Algo similar parece acontecer entre los migrantes, su movimiento estaría asociado, al menos inicialmente, a las estrategias de sobrevivencia de sus unidades domésticas y éstas varían de acuerdo con el tiempo y su organización.

---

56 En Guatemala se han abordado las variables empleo e identidad indígena en el contexto urbano. En la ciudad de Guatemala los indígenas se integran al empleo con mayor facilidad que los no indígenas y esto tiene que ver con el tipo de empleo y las condiciones precarias de vida que llevan. Para más información consultar Pérez, Sáinz, Juan Pablo y otros (1992).

Hay que poner atención a las condiciones y al ritmo del crecimiento urbano, que en cada una de las ciudades ha dependido de las inversiones en infraestructura, aunque en los últimos años se ha diversificado. Al respecto, es ilustrativo el estudio de Luis Ramírez (2014) sobre las condiciones de expansión urbana y de la fuerza de trabajo en Mérida, Yucatán. Muestra, a través de datos estadísticos, que las subsecuentes modificaciones en la estructura productiva del estado de Yucatán inciden directamente en el perfil del mercado laboral, por ejemplo, al demandar un mayor número de mujeres en las manufacturas.

La dicotomía entre un sector moderno y otro tradicional en la economía ha estado muy presente en los estudios sobre mercado de trabajo, ya que implica diferencias en las condiciones de vida de los trabajadores y en su reproducción social. Un buen ejemplo es el estudio de Brígida García, quien reflexiona sobre las diversas posturas que se han desarrollado sobre la condición heterogénea de los mercados de trabajo en América Latina y México. Plantea que la condición de crecimiento o estancamiento de los sectores de la economía y el vínculo entre esos sectores se da a través de las diversas políticas de desarrollo, y son variables fundamentales para entender la marginalidad y la pobreza en términos de subempleo y de informalidad, es decir, el empleo no asalariado. De acuerdo con García (1988) esas vertientes han sido presentadas por diversos autores que han vinculado, por un lado, la condición del empleo asalariado con el desarrollo del capitalismo y, por otro, las actividades laborales no típicamente capitalistas con las economías de los países subdesarrollados. Toma en cuenta los diferentes momentos históricos por los que pasan las regiones para explicar el desarrollo del trabajo asalariado frente al no asalariado.

Otra perspectiva de análisis se presenta en la investigación de Agustín Escobar Latapí sobre la clase obrera en la ciudad de Guadalajara. Se adentra en la organización del mercado laboral de la zona urbana y de la región económica que la engloba, estudiando el crecimiento de las actividades productivas que conduce a la heterogeneidad laboral. También muestra, a través de la categoría de análisis de la informalidad, que existe una gran movilidad desde este sector al de la formalidad, y considera que es muy difícil definir claramente estas categorías analíticas en empresas específicas. Este trabajo aporta una visión del proceso de formación de la mano de obra a través de las

trayectorias laborales, de conocer conjuntamente a los trabajadores y a las empresas que ofrecen las opciones de trabajo (Escobar, 1986:127-165).

Un importante cuestionamiento que tenemos que hacernos, en el caso de la zona turística, se refiere a la posible segregación laboral por condiciones como el género y la etnia. La información nos sugiere que la población originaria y las mujeres de este grupo se encuentran en condiciones desfavorables al enfrentar un mercado de trabajo cada vez más especializado. Un buen ejemplo de segregación por género se presenta en el trabajo de Florencia Peña (1986), quien analiza el caso de las mujeres en la industria del vestido en la ciudad de Mérida, y advierte que la segregación ocurre tanto en empresas grandes como pequeñas. Por otra parte, entre las desigualdades más visibles está la condición entre hombres y mujeres. Aunque esta categoría ha sido poco discutida, Xochitl Ballesteros trabajó el tema con las mujeres que permanecen en la ciudad mientras los hombres o hermanos salen a trabajar fuera de los hogares. La autora afirma que

Es importante considerar la dimensión del género en la toma de decisiones respecto a la migración, aunado a las condiciones estructurales, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad del cuidado de los integrantes de la familia, de administradoras de los ingresos económicos, además de promover los vínculos comunitarios para su reproducción social (Ballesteros, 2021:149).

Margaret Maruani menciona, por su parte, que:

Estudiar la evolución del lugar que ocupan los hombres y las mujeres en el mercado laboral no significa practicar la sociología de una categoría separada de mano de obra: las mujeres. Supone dotarse de los medios para identificar los cambios estructurales que han determinado las transformaciones de la población activa. Significa analizar las lógicas sociales que están debajo de las recomposiciones del mundo laboral (Maruani, 1998:23).

La heterogeneidad laboral es un indicador importante que debemos tomar en cuenta en nuestro estudio sobre las ciudades. En este sentido, es

ilustrativa la referencia que hace Rubin-Kurtzman (1993) sobre el empleo femenino en la ciudad de México en la década de los setenta. Elude el concepto de la informalidad y establece una diferenciación entre las asalariadas y las no asalariadas. Asimismo, expone ciertas características que son determinantes en la condición salarial de las mujeres a nivel individual. La condición de asalariada o de no asalariada, según la autora, tiene que ver con las estrategias económicas de la mujer y con las características propias de su sexo, la fecundidad, junto a la edad, la escolaridad y la condición migratoria. Estos planteamientos nos ayudan a vincular los indicadores individuales; por ejemplo, la condición migratoria y el sexo con la heterogeneidad laboral, así como con la condición étnica de las personas.

Dolors Comas apunta que no es precisamente la división del trabajo lo que genera la subordinación de las mujeres, sino que es la desigualdad entre mujeres y hombres lo que se incorpora como factor estructurante en las relaciones de producción y en la división del trabajo. Es importante, según la autora, preguntarse la manera como cada sociedad construye su representación de las diferencias entre los sexos, y la manera cómo, a través del reconocimiento de las capacidades y habilidades diferenciales, se distribuyen las actividades (Comas, 1995:35). En este sentido, uno de los contrastes que nos mostraría mejor las condiciones y las diferencias en lo laboral, no solo sería la pertenencia a una condición étnica, sino, también, la ubicación laboral de los hombres y las mujeres que viven en las ciudades como categorías construidas por la sociedad.

El enfoque regional permite entender la estructura del mercado de trabajo en la península de Yucatán, la zona de expulsión de migrantes de origen rural a las ciudades. Guillermo de la Peña demuestra que es necesario vincular las transformaciones de las regiones con el mercado de trabajo urbano. En su estudio sobre la ciudad de Guadalajara, refiere el tránsito de la fuerza de trabajo por diversos tipos de empleo. Es importante tomar en cuenta el enfoque que hace este autor sobre las “regiones periféricas”, que tienen que ver con el desarrollo de las ciudades con relación a los servicios, al trabajo y a los bienes. Su análisis sobre el crecimiento de Guadalajara parte de considerar el desarrollo de las ciudades situadas en su periferia, y señala que su industrialización se debe a factores que tienen que ver con el desarrollo del capitalismo, el ordenamiento de los espacios y la centralización de las actividades (De la

Peña, 1986). Lo anterior nos advierte sobre la necesidad de entrelazar a cada una de las ciudades del estudio con su entorno regional, que es la península de Yucatán. Por ejemplo, los procesos gestados en la economía del estado de Yucatán y, en particular, el cierre de la economía henequenera, ayuda a explicar el crecimiento urbano de Cancún (Baños, 1996:148-155).

En este sentido es sugerente el trabajo de Bryan Roberts, quien apunta que la naturaleza del mercado de trabajo y su segmentación está íntimamente relacionada con los patrones cambiantes de la organización industrial capitalista. Afirma que la cultura local, los usos y costumbres de la población, hacen variar a las ciudades y a los barrios, y que los migrantes pueden integrarse a una cultura diferente o bien originar la fragmentación según sus orígenes diversos y esto propicia un mercado de trabajo con variantes, con tradiciones laborales diferentes (Roberts, 1986:39-44).

Con respecto a los flujos culturales globales, Arjun Appadurai dice que

los objetos culturales, incluyendo las imágenes, los idiomas y los estilos de peinado, se mueven con rapidez cada vez mayor, cruzando límites regionales y nacionales. Esta aceleración es consecuencia de la velocidad y la difusión del internet y del crecimiento simultáneo de los viajes, los medios interculturales y la publicidad global [...] la fuerza del capital global se ha visto ahora multiplicada por la combinación oportunista de modismos, símbolos, mano de obra disponible y actitudes respecto del beneficio y el riesgo.

Por lo tanto,

la dinámica de la modernización sigue siendo un rasgo esencial de los flujos culturales globales. Las corporaciones globales compiten ahora por mercados como los de la biotecnología, los medios digitales, el agua potable, los créditos energéticos, los derivados financieros (como sabemos ahora) y otros mercados de mercancías que casi no existían antes de 1970 (Appadurai, 2015:89).

Son notorias las diferencias entre el norte y sur del estado de Quintana Roo, en cuanto a desigualdades estructurales; los orígenes y su trayectoria

las ha ubicado en el mundo económico con roles diferentes, uno es proveedor de manos de obra y el otro es consumidor de ella, las complejidades urbanas han propiciado en sus espacios vulnerabilidades que hacen que los mayas migrantes se encuentren en condiciones de desventaja no solo por sus perfiles escolares sino, también, por su propio origen, que los hace ver distintos a los gustos de los otros.

La ciudad de Felipe Carrillo Puerto ha sido el eje central de la vida de los mayas en Quintana Roo, en su espacio se tejen cotidianamente las necesidades de reproducción social y cultural que están ligadas a la misma modernidad. La mano de obra se ha diversificado, se ha incorporado con cierta ventaja a puestos de trabajo mejor remunerados; aun así, observamos desventajas estructurales como en los servicios de vivienda, salud y educación. En este sentido, Bauman apunta que

no es ninguna maravilla que las relaciones de nuestros días tiendan a ser frágiles y superficiales. De manera semejante, los empleos reconocidamente temporales y que terminan con facilidad hacen que la gente mantenga distancia, resienta los vínculos más cercanos y se cuide de establecer compromisos perdurables. Como resultado, lo que aparentemente tememos más es el abandono, la exclusión, el ser rechazados, vetados, despojados, expulsados, el quedar desprovistos de lo que somos y que se nos impida ser lo que queremos ser. Tememos quedar solos, desamparados y sin fortuna, lejos de compañía, afectos y apoyos. Tememos ser lanzados al patio de la chatarra. Con mayor pesar se echa de menos una incertidumbre de que nada de esto sucederá al menos a nosotros (Bauman, 2011:16).

Tal incertidumbre nos hace buscar los mecanismos de igualación o semejanza frente a los perfiles laborales que la industria del turismo y los servicios demandan.

Joseph Stiglitz dijo que “no es verdad que la desigualdad sea una consecuencia inevitable de la globalización, de libre circulación de trabajadores, capital, bienes y servicios y de los cambios tecnológicos, que dan preferencia a empleados más formados y cualificados”. Por ello, señala que:

Las desigualdades empezaron a aumentar en Estados Unidos hace treinta años, al mismo tiempo que las rebajas de impuestos a los ricos y la relajación de las reglas del sector financiero. No es una coincidencia. La situación ha empeorado a medida que han disminuido las inversiones en infraestructuras, educación, sanidad, las redes de protección social. La desigualdad, cuando crece, se refuerza a sí misma mediante la corrosión de nuestro sistema político y nuestro sistema democrático de gobierno (Stiglitz, 2015:139-142).

El aporte teórico de Stiglitz en torno a las desigualdades y a la función primordial del estado ha permitido dar vuelta a la reivindicación del rol funcional de los gobiernos, el de equilibrar y asegurar el acceso a los servicios que impactan en la vida de sus ciudadanos. Las fuentes de ingreso de los estados-nación y su política deben dirigir sus esfuerzos a la búsqueda de la disminución de las desigualdades, a través de programas públicos que favorezcan a los pobres o a los que menos tienen.

### **Trabajo, movilidad, migración e inclusión social**

En la actualidad, el mercado de trabajo demanda para su funcionamiento fuerza laboral con características determinadas, como capacitación técnica y educación formal; por ello, la población originaria maya que posee esas carencias tiene pocas o limitadas posibilidades de acceso a fuentes de empleo, cuyos perfiles son del sector secundario o terciario de la economía.

En primer lugar, el indicador principal es la educación, que certifica habilidades y conocimientos a través de las instituciones reconocidas por el estado; por su parte, la trayectoria laboral de la población originaria proviene, en muchos de los casos, de un sector tradicional milpero, con saberes ligados a la producción agrícola; de ahí pasa, de manera drástica, a uno moderno o de servicios, en una lucha constante en que la modernidad impulsa a los individuos a alcanzar los mínimos de bienestar socialmente condicionados, entre los que se encuentran los enseres domésticos y la vestimenta.

De la Peña y Escobar mencionan que, en las ciudades, los migrantes pueden generar grandes poblaciones de desempleados y subempleados, relegados a un sector informal de actividades misceláneas y raquíticas, y cuyo origen se encuentra en su mayoría en zonas rurales que están en

condiciones de sobrepoblación, y en donde los efectos del capitalismo han sido fuertes frente a una débil economía campesina y artesanal (De la Peña y Escobar, 1986:50). En otros trabajos, Escobar ha analizado el mercado de trabajo formal e informal de Guadalajara, Jalisco. Por su parte, Brígida García y otros han realizado estudios sobre los hogares y su participación económica en la ciudad. A su vez, Larissa Lomnitz reflexiona sobre la migración y la conformación de una barriada de la ciudad de México, observando cómo sobreviven, se comportan y organizan socialmente los migrantes. Por último, Lourdes Arizpe ha expuesto los cambios que suceden en las comunidades de origen de los migrantes y cómo éstos se insertan al mercado laboral de la ciudad de México. Estos estudios se realizaron en un entorno o época que marcaba fundamentalmente el trayecto de lo rural a lo urbano, dualidad que se ha ido desdibujando a partir de las proximidades que la modernidad y la información han establecido en los territorios.

Sobre los tipos de mercado de trabajo se han establecido dos categorías de análisis, el informal y el formal. El segundo se caracteriza por puestos de trabajo en empresas organizadas o de servicios personales demandados por gente de más altos ingresos; y el mercado informal se define por las personas que trabajan por cuenta propia o en empresas pequeñas, o bien, en servicios personales de baja productividad, como el servicio doméstico remunerado o la venta ambulante de mercancías.

Sobre el tema, un grupo de investigadores ha realizado estudios en la ciudad de Guatemala, relacionando la presencia de la población indígena en la ciudad con el empleo, que es el principal recurso de subsistencia que esta población tiene en el entorno urbano. Entre sus planteamientos más generales destacan: a) el empleo remunerado constituye el recurso de subsistencia más significativo en contextos metropolitanos; b) los indígenas en las zonas urbanas están signados por una alta precariedad laboral, lo que repercute en sus condiciones de vida altamente vulnerables; c) los indígenas se caracterizan por una mayor inserción al mercado laboral y por una menor permanencia en situaciones de desempleo abierto, sin embargo, lo anterior conlleva mayor deserción escolar, por tanto, niveles de educación formal menores; y d) los empleos obtenidos son marginales por lo que su condición de vida también lo es (Pérez, Camus y Bastos 1992:12-25). Victor Tukman, citado por García, ha descrito las diferentes condiciones de los

sectores modernos frente a la creciente población que demanda trabajo; en el mismo trabajo, García reflexiona sobre las concepciones que se han manejado sobre los términos formal e informal, en especial sobre este último (García, 1988:44).

Estudios recientes sobre ciudades medias en México llevan a algunos autores, como Daniel Hiernaux (1999), a introducirnos en una discusión sobre la ciudad de Querétaro, que pasó de ciudad compacta a ciudad difusa. Asimismo, Mónica Ribeiro y Edgar Belmont han indicado que

aun cuando se reconoce que existen grandes retos económicos, políticos, sociales y ambientales en las ciudades, en general tanto los estudios académicos, como los proyectos de intervención de instancias gubernamentales o civiles, suelen enfocarse en estos aislados, por lo que las soluciones que ofertan los “expertos” y los tecnócratas suelen no estar en concordancia con la dimensión y la complejidad de los problemas. Resulta entonces necesario repensar nuestras aproximaciones a la interpretación de los problemas urbanos, reconociendo que éstos están interconectados, y que las causas y los efectos de los mismos se entrecruzan en diferentes escalas espaciales y temporales, abarcando distintas dimensiones: sociales, económicas y ambientales. Por ello, el enfoque para abordar los problemas emergentes de las ciudades medias consideramos que debería ser interdisciplinar, emancipador y tomando en cuenta los niveles de incertidumbre y complejidad que los temas conllevan (Ribeiro y Belmont, 2017:11).

La relación del mercado de trabajo con la etnicidad permite la comprensión de las características en la mano de obra de una población culturalmente diferenciada, que no cuenta con los mismos antecedentes de otros grupos no indígenas, de escolaridad y capacitación o cualificación, para insertarse con las mismas oportunidades a los sectores productivos. Asimismo, en la identificación de la procedencia migratoria como parte de su trayectoria laboral se condicionan sus saberes, ligados más al ámbito de sus comunidades que a espacios urbanizados y modernos. Como escribe Appadurai:

Necesitamos un cambio radical en la manera en que miramos la cultura para poder crear una relación más productiva entre antropología y economía, entre cultura y desarrollo, en la batalla contra la pobreza. Esto no significa que debemos olvidar la cultura en su sentido más amplio, como sentido de tradición, las tramas de las concepciones cotidianas, el archivo de memoria y el productor de monumentos, artes y saberes. Tampoco debemos dejar de lado la idea de que la cultura es la fuente de la expresión humana en su alcance más pleno, incluyendo el arte, la música, el teatro y la lengua. Cultura es también todas esas cosas. Pero es un diálogo entre aspiraciones y tradiciones que siguen sedimentadas (Appadurai, 2015:258).

Consideramos que el factor de origen étnico, tomando en cuenta la proyección histórica de esta variable, incide definitivamente en el tipo de empleo, el nivel de ingresos y salarios, así como en las ramas de actividad en que dicha población se dedica en una zona urbana. En el centro de Quintana Roo, la ciudad de Felipe Carrillo Puerto constituye un punto de arribo creciente (final o transitorio) para la población originaria proveniente de áreas aledañas más desfavorecidas y rezagadas, en la búsqueda de mejores oportunidades de empleo, para garantizar o contribuir a la reproducción familiar. La diversificación y especialización de un mercado de trabajo urbano con un entorno maya es resultado de una larga historia de inserción desigual de la población local a la sociedad regional. El mercado de trabajo urbano presenta dificultades para la inserción de la población maya ligada al sector productivo tradicional. Como hemos señalado, la nula o escasa capacitación y escolaridad de la población indígena incide en los tipos de empleo formal o informal a los que comúnmente accede en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto.

Además, hay que considerar que la inclusión a un mundo contemporáneo tiene sus peculiaridades y condiciona la vida de las sociedades; por ello, como refiere Bauman, “la modernización está llena de riesgos, lo que significa gran cantidad de incertidumbre, un sentimiento creciente de inseguridad y también una suma confusión llamada ‘ambivalencia’”. El autor abunda:

en este mismo “mundo fluyente” en el que nada puede ni podría preservar su forma de manera durable, se requiere de mucha audacia (y vacilación y lamentaciones y arrepentimientos) para construir compromisos de largo plazo y así anticiparse a las perspectivas del futuro que uno no puede conocer, pero puede tener la certeza de que llegarán (Bauman, 2011:15).

La trayectoria laboral que posee la población local, que está vinculada directamente a una matriz cultural ancestral y que es referida al sector tradicional-milpero, dificulta su ingreso a actividades formales de la economía terciaria, por lo que, en primera instancia, los mayas se integran a un trabajo menos calificado y, en muchos casos, por cuenta propia. La ciudad de Felipe Carrillo Puerto desempeña el papel de ámbito de transición entre el mercado de trabajo tradicional y el mercado de trabajo urbano, entre el trabajo por cuenta propia y el trabajo formal, y entre la cultura maya y la cultura nacional e internacional.

### **Comentarios finales**

Los que a continuación presentaremos es una síntesis general de lo que se presenta en cada uno de los capítulos. Sin ánimo de ser repetitivas, nos permitiremos delinear algunos de los aspectos más relevantes que observamos durante la construcción de cada una de las partes de este texto. No obstante, debemos advertir que los resultados a los que hemos llegado en el proceso de investigación forman parte de las reflexiones iniciales y del propio trayecto, es decir, antes, durante y lo que parece ser el final; todo esto debemos considerar, pues son los momentos que permiten estructurar el sentido del trabajo, al convertirse en los caminos tomados en la construcción del conocimiento. Es pertinente señalar que el trabajo colaborativo hace de este proceso un ejercicio con miras a tomar en cuenta las trayectorias de quienes en él participan. En este caso, las dos autoras nos formamos como antropólogas sociales, en tiempos distintos y con miradas diferentes. Sin embargo, el compromiso por la reflexión teórica y los resultados de campo están presentes en nuestro ejercicio profesional adscrito a la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Ese ha sido el centro de nuestro desarrollo, y nos ha permitido una interacción permanente con distintos ámbitos de la disciplina.

\* \* \* \*

El estudio del espacio social y cultural de Felipe Carrillo Puerto es una deuda que de alguna manera ha estado presente a lo largo de nuestra investigación. Cuando estudiamos el norte del estado, en ciudades como Cancún, Playa del Carmen y Tulum, un referente continuo es la presencia de migrantes o trabajadores que proceden de un entorno eminentemente maya. El municipio y la ciudad de Felipe Carrillo Puerto son proveedores de trabajadores circulares o cotidianos, y de migrantes. Explicar la conexión entre los espacios es tan importante como explicar el final de una historia. Por otra parte, cuando realizamos investigaciones en el sur de la entidad, en especial en la costa maya, de nueva cuenta la presencia de personas procedentes de Felipe Carrillo Puerto se hacía notar a través de sus relatos, que daban cuenta de procesos transmigratorios, con acervos y experiencias acumuladas en el norte. La cualificación de la mano de obra maya y su continua incidencia en los procesos de construcción de los espacios turísticos ha sido el objeto continuo de muchos de nuestros estudios y aquí presentamos algunos de los resultados obtenidos en el proceso.

### *Resultados e interpretación de datos y relatos*

De las investigaciones realizadas sobre población maya, y en especial en entornos como el de Felipe Carrillo Puerto, podemos afirmar lo siguiente:

1. Tal como se observa, en poco más de un siglo de historia, Quintana Roo ha sufrido grandes transformaciones. En su desarrollo, primero como territorio y después como estado, es interesante observar la dinámica demográfica. Primero, a partir de procesos histórico-políticos internos, como lugar de refugio para “los mayas pacíficos del norte” que huían de la Guerra de Castas; después, como parte de las pugnas entre grupos políticos de la península de Yucatán y el centro del país; y, tercero, a partir de las decisiones políticas de desarrollo económico sustentado en el turismo. Quintana Roo, pasó de ser la frontera aislada y poco desarrollada económicamente de la República mexicana, a ser el principal punto de atracción del turismo nacional e internacional.
2. Las ciudades de la península yucateca, y en especial las de Mérida y Campeche, están conectadas a una historia colonial, al desarrollo de actividades extractivas y al crecimiento de la industria henequenera,

que durante muchas décadas durante el siglo pasado ancló la economía de la región y las visibilizó en el ámbito nacional e internacional. No así las ciudades de la costa norte de Quintana Roo, cuyo origen “planeado” y definido como parte de una política de Estado centrada en el turismo, ha moldeado y organizado el territorio en función de la demanda de un sector internacional muy dinámico.

3. Con respecto a la movilidad de la población hacia las zonas urbanas, la desestructuración en la península de Yucatán de las actividades preponderantes, como la pesca y la producción henequenera, propició un vacío laboral y la migración de la población a las ciudades peninsulares. Como señala Castells, la descomposición de la sociedad agraria entraña la contradicción entre el aumento acelerado de la población —consecuencia de la disminución de la mortalidad en los últimos años— y la permanencia de las formas improductivas de tenencia de la tierra (Castells, 1977:49-78).
4. Una de las observaciones que generan distinción son los estilos de apropiación y uso del suelo, mediados por el mercado. Vivir en casas ubicadas en los márgenes de la ciudad no es lo mismo que vivir en zonas residenciales, en donde la infraestructura y los servicios están a disposición de los residentes. Las discordancias de estilos de vida se observan tajantemente en ciudades conocidas y tratadas como subdesarrolladas; en ellas, las diferencias entre pobreza y riqueza, y entre seguridad y violencia son cotidianas, entre muchas otras dualidades que se extienden hasta hacer de ellas componentes distintivos e irreconciliables. Estas formas de habitar los espacios se reelaboran de manera constante en función de las actividades económicas y de la cultura que define el origen los ciudadanos. Se observa un crecimiento por inmigración, y el origen de las personas es tan diverso, que resulta, entre otras cosas, en una oferta amplia de formas de consumo.
5. Existe una predominancia de migrantes en la ciudad sobre nativos o nacidos en ella. Esto se debe a las condiciones estructurales de las comunidades o entornos aledaños a la ciudad. Además, hay un crecimiento sobre los servicios que son objeto de movilidad, como la educación y el servicio médico.

6. En los municipios con mayor índice de desarrollo (estructura socioeconómica más favorable), en donde los migrantes tienden a establecerse, existe una predominancia numérica del más del 50% de su población -Benito Juárez y Othón P. Blanco-. Este dato nos muestra que la población maya está caminando hacia la costa o mar Caribe, espacio que los segrega de igual forma.
7. En los municipios con estructura socioeconómica desfavorable, se observa una predominancia de nativos mayas sobre migrantes no mayas. Felipe Carrillo Puerto y José María Morelos son ciudades que muestran rezagos en infraestructura y servicios, aun así, arriban migrantes mayas procedentes de localidades pequeñas que se encuentran en el mismo municipio y que requieren de diversos servicios, entre ellos, el de la educación.
8. Durante las últimas tres décadas del siglo XX, existía una estrecha asociación entre la distribución o estructura sectorial de la mano de obra y las características de los grupos originarios en el estado, por lo que se observaba que en los municipios en donde existe una mayor población maya, su fuerza laboral se concentraba en el sector primario o “tradicional”, pero en donde la existencia de población maya es menor, el sector que ocupa la fuerza de trabajo es el terciario o moderno. Esta reflexión se ha reconfigurado a lo largo de los años haciendo que la población maya esté más presente en las ciudades o entornos urbanos a lo largo de las costas norte y sur del estado.
9. El sector terciario en Quintana Roo es desproporcionalmente más alto en comparación con los dos sectores anteriores. Esto determina los perfiles de cualificación de la mano de obra y los ingresos y prestaciones de los trabajadores. Sobre este mismo eje, observamos que la flexibilización que se ha ejercido sobre el mercado ha marcado más diferencias y desventajas para los que tienen poca formación escolar y sus acervos de origen están ligados a las actividades agrícolas o agropecuarias.
10. El contexto del turismo en Quintana Roo, cuyos servicios turísticos, con una mirada extractivista, hacen uso intensivo los atractivos naturales de la costa del estado, emplean la mano de obra de bajos salarios y las ganancias se reintegran a los países de los inversores.

- II. Es importante señalar dos parámetros para observar la inserción de la fuerza laboral indígena al mercado de trabajo. Primero, en Quintana Roo es posible apreciar que son habladas diversas lenguas de los pueblos originarios, en gran parte por los migrantes, y de ellas, predomina la lengua maya. Segundo, el estado se caracteriza por una tasa de analfabetismo, pero en los municipios en donde se manifiesta el desarrollo o la modernización, se reduce (como Benito Juárez y Othón P. Blanco), mientras que en los municipios que se encuentran rezagados económicamente, el analfabetismo es muy alto (Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Lázaro Cárdenas). Lo anterior representa en términos reales que la población originaria, establecida predominantemente en esos municipios, tiene menos oportunidades para acceder a los beneficios sociales, además de ser una fuerza de trabajo que no compete en términos de cualificación. Se ubican en trabajos orientados a la reproducción social y cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos medios y altos, trabajos como el servicio doméstico, el cuidado y atención a los grupos vulnerables (adultos mayores, niños, enfermos, entre otros); trabajos de mantenimiento y limpieza, así como servicios personales, como la preparación de alimentos, restaurantes, jardinería, entre muchos otros (Canales, 2018:18)
12. Esta demanda de inmigrantes para emplearse en los llamados servicios reproductivos y personales conlleva una forma emergente de división social del trabajo, que adopta una forma transnacional y que se sustenta en una forma de “transvase de desigualdades de clase y etnia” (Parella, 2003:15, en Canales, 2018).
13. La migración intrarregional-local en la península de Yucatán se distingue por el movimiento migratorio de personas de nacionales en busca de opciones de empleo y establecimiento en sitios donde, por su estructura económica e infraestructura urbana, es más sencillo el acceso a trabajo, vivienda y otros beneficios sociales.
14. Se pueden distinguir dos tipos de desplazamientos: la migración permanente y la movilidad laboral temporal -cuya motivación es el empleo- y en función de ello se define su residencia o temporalidad en el lugar de destino.

15. Este tipo de movilidad laboral temporal se observa en Cancún y Playa de Carmen; no solo se distingue por un turismo cosmopolita, sino por tener una gran cantidad de trabajadores viviendo en las llamadas cuarterías; su movilidad es de naturaleza circular. También es de destacar la migración a partir de redes sociales establecidas por los trabajadores, a través de paisanos o algunos empleadores.
16. Esta historia de contrastes sigue marcando al estado de Quintana Roo. Por ejemplo, en lo económico se han diversificado sus actividades, siendo el sector turístico el que aporta la mayor parte de sus ingresos. Sin embargo, la distribución de estos recursos es desigual entre los municipios, pues el que genera mayores recursos es Benito Juárez, en el norte. No obstante, municipios aledaños no comparten de su bonanza. En lo cultural, es un lugar donde conviven y se entrelazan formas de vida cosmopolita con las tradiciones y costumbres mayas.
17. Con respecto al empleo se observa que muchos de los habitantes de las comunidades aledañas se emplean en actividades que no requieren casi cualificación o experiencia previa, como los asistentes generales, servicios de mantenimiento en general. Por su parte, los habitantes de los centros turísticos globales se contratan como meseros, cantineros, cocineros u otras actividades que requieren una mayor capacitación, a la que acceden en tanto cuenten, por lo menos, con el perfil de estudios requerido (educación media superior, estudios especializados en algún área del turismo), o que hayan adquirido experiencia en estos puestos previamente (Sierra, 2007; Re, 2006; Bianet; 2010; Cárdenas, 2013; Sierra y Ballesteros, 2014).
18. El campo educativo ha sido para las sociedades contemporáneas un principio de socialización primaria y secundaria que busca incidir en el cambio de *habitus* y de estilos de vida, para estar más cercanos a los modelos que la modernidad establece como favorables. La escuela ha ejercido durante muchas décadas un sentido de inclusión favorable para las familias que veían en ella, y aún hoy ven, un motor de cambio y mejoría en las condiciones de reproducción social, un cambio de estatus. El capital del hogar se invierte de manera fundamental hacia este objetivo y para la búsqueda constante de mayores niveles de estudio hasta alcanzar la universidad y, si es posible, posgrados

internacionales. Esto posibilita, o en su caso asegura, mejores opciones de empleo y más recursos económicos para la familia y sus descendientes.

19. Los datos muestran la desventaja existente en el acceso a la educación y la salud de los indígenas. Su exclusión de estos derechos debido a las inadecuadas políticas públicas las coloca en situaciones de vulnerabilidad, ya que la educación y la salud son condiciones indispensables para garantizar el bienestar general y el ejercicio de otros derechos. A lo anterior se añaden los bajos salarios, el desempleo, la desnutrición, la discriminación y la exclusión, elementos que ponen en desventaja a los indígenas en comparación con el resto de la población.
20. La migración interna ha sido fundamental en la movilidad social, y la ciudad es el espacio idóneo para el crecimiento y mejora en las condiciones de vida de las personas que ingresan a los diversos tipos de empleo que el sector de la economía establece, como los del ámbito de servicios que generan el comercio, la burocracia y la industria turística. Por ello, durante muchas décadas, las ciudades han sido observadas por las comunidades aledañas como la opción de cambio en sus condiciones de vida.
21. Derivado de la revisión de la literatura y la experiencia en las comunidades, sostenemos que la migración interna es el tránsito de personas que traspasan las fronteras comunitarias hacia lugares donde la estructura económica e infraestructura urbana y educativa posibilita al individuo o a sus familias su integración a otras formas de vida que implican una mejora en sus condiciones. Dichos movimientos poblacionales tienen repercusiones en los ámbitos demográfico, económico, político y cultural, y están supeditados a los vaivenes de la estructura económica regional, nacional y global.
22. La noción de “desconocido” a la que hace referencia la encuesta en su sección sobre migración, es un punto importante que no puede pasarse por alto, ya que estos datos podrían estar indicando que los movimientos poblacionales de las familias hacia Felipe Carrillo Puerto reflejan un proceso de migración interna, cuyas características específicas son: a) migración directa, sin establecerse en un punto intermedio; con la intencionalidad de radicar en FCP; b) la probabilidad de que

su lugar de residencia original sea llamado “desconocido”, en tanto que hayan emigrado hacia FCP desde comunidades o rancherías muy pequeñas, sin ubicación, nombre o denominación actual e, incluso, que ya no existan y, c) que esta última explicación, aplique para el caso de “estado desconocido” y “país desconocido” en donde radicó antes de arribar al municipio.

23. Los datos hasta ahora expuestos permiten sostener que el municipio de Felipe Carrillo Puerto ha enfrentado un proceso constante de migración interna de comunidades cercanas y de otras partes del estado, por parte de la comunidad maya de Quintana Roo.
24. Hay que observar que estos datos, incluidos en el cuadro 20, son de tres momentos de las preguntas, es decir, se preguntó tres veces lo mismo a los encuestados. Por ello, las respuestas que proponen como motivos, se encuadran en la suma de dos grandes grupos de razones para migrar de sus lugares de origen, hacia FCP. Las motivaciones familiares: entre el 50% y 54% señalan motivo de tipo familiar. Las motivaciones laborales, económicas y de mejores servicios las plantea entre el 38% y 42%.
25. La encuesta permitió obtener un dato muy importante: el 66% de la población maya encuestada que radica en Felipe Carrillo Puerto no tiene un ingreso estable, seguro o permanente. Este porcentaje es un dato significativo que muestra que casi 7 de cada diez mayas encuestados que radican en Felipe Carrillo Puerto, enfrentan condiciones económicas limitadas.
26. La identidad maya se reelabora en cualquier ámbito, tanto en los lugares de salida como en los de arribo. Las personas son sujetos actuantes, que definen y deciden qué aspecto de lo propio continúa, se modifica o deja de usarse; además, deciden qué elemento de lo extraño se integra o reelabora para ser parte de su vida cotidiana.
27. Ser observados desde fuera hace de la cultura local algo exótico y se convierte en mercancía para ser usado con fines de comercialización, como parte del escenario imaginado que los turistas le atribuyen el lugar de visita.
28. Las ciudades de todo el estado tienen sus propias trayectorias que le han dado sentido a su conformación espacial y demográfica. Unas

surgen de espacios vacíos y otras con población originaria. La distinción es el uso que le confiere el sistema. Unas son para el ocio y recreo, que las dinámicas internacionales propiciaron para generar alternativas sobre el tiempo libre de los trabajadores. Otras han sido definidas y obligadas a ser el acervo de fuerza de trabajo que sustenta actividades colaterales o de poca cualificación en los entornos que los servicios del turismo propician.

29. Los roles en las familias han cambiado a lo largo de la inserción de los hombres y mujeres al mercado de trabajo. Hemos observado que en la conformación de las ciudades y de los territorios, la fuerza de trabajo que se requiere no es únicamente de hombres; continuamente, la inserción de las mujeres a temprana edad ha sido un mecanismo que ha dado a los hogares recursos para su reproducción. Muchas de estas mujeres son madres solteras que buscan el sustento en las actividades del sector turístico. Por otra parte, las y los abuelos continúan apoyando a las familias con el cuidado de los hijos que permanecen en casa. Existen formas de desplazamiento laboral como las que se dan en los circuitos cotidianos; en estos casos, a pesar de que se crea que en la familia están presentes los trabajadores que de manera diaria van y vienen, tenemos que considerar que las horas de traslado y el trabajo ocupan casi la totalidad de su tiempo, dejando casi nada para interactuar en casa. Llegan a dormir y salen nuevamente a las 5:00 am para trabajar. Esta forma de trabajo está impactando no solo en el hogar, sino también en la vida comunitaria.
30. El objetivo de estas unidades domésticas mayas es el bienestar de sus miembros; además, existen algunas estrategias organizativas a corto plazo para resolver problemas y carencias de la vida cotidiana. El nivel de participación económica de los miembros del hogar depende, ciertamente, de las características del hogar y de las de sus miembros. Los hogares se definen, de acuerdo con su estructura, en nucleares, formados por cónyuges con o sin hijos; extensos, constituidos por más de una unidad familiar integrada por una o varias extensiones laterales o verticales, ascendentes o descendientes; ampliados, establecidos con más de una unidad familiar; y unipersonales, fundados por un solo miembro.

31. Para saber qué pasa en la actualidad en la ciudad es necesario conocer los procesos de cambio y movilidad social que sus habitantes e instituciones han construido; el rescate de la visión que tienen los conocedores de su historia, desde su punto de vista, nos puede proporcionar el escenario de la vida cotidiana.

Por último, y no menos importante, hay que señalar que el conocimiento sobre estos pueblos continúa siendo una deuda; su caminar hacia las ciudades o hacia el empleo perpetúa una condición de exclusión y desventaja frente a otros sectores sociales. Nuestro compromiso disciplinar y ético se mantiene en pie; reiteramos que la toma de decisiones no radica únicamente en los responsables de las políticas públicas; es necesario reconocer quiénes son los miembros de los pueblos originarios, a fin de considerarlos como actores vivos, creadores y responsables de sus decisiones sobre cómo vivir y qué hacer en su mundo.



## Bibliografía

- Agar, M. (1986). *Speaking of Ethnography*. London: Sage.
- Agar, M. (1980). *The Professional Stranger*. London: Academic Press Inc.
- Aguirre, A. (1995). *Etnografía. Metodología Cualitativa de la Investigación Sociocultural*. Barcelona. Alfa Omega-Marcobo.
- Aguirre, G. (1957). *El proceso de aculturación*. México. UNAM.
- Alcázar, A. (2013). Turismo y Migraciones. *Relaciones en los Bordes del Sistema Mundo*. Rosa do Ventos, 5 (1), 127-139.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large*. Minnesota. University of Minnesota Press.
- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Argentina. FCE.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 11-22.
- Arias, P. y Mummert, G. (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México. *Nueva Antropología*, IX (32), 105-128.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías*. México. SEP Setentas.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos en la Ciudad de México*. México. COL-MEX.
- Ascencio, F. (2002). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Papeles de Población*, 8 (33). En [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252002000300004&lng=](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000300004&lng=)
- Atkinson, P. y Hammersley, M. (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Balan, J. y otros. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*. México. FCE.
- Bartolomé, M. (2006). Los laberintos de la identidad: procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *AVA Revista de Antropología*, 9, 28-48.
- Benítez, L. y Garces, A. (1993). *Las culturas ecuatorianas. Ayer y hoy*. Ecuador. Abya-Yala.

- Bernard, R. (1995). *Research methods in anthropology: qualitative and quantitative approaches*, California. Altamira Press.
- Blanco, D. (2014). La migración interna contemporánea en Antioquia desde la perspectiva de la teoría de sistemas. *Revista Virajes*, 16 (2).
- Baños, O. (1993). Reconfiguración rural-urbana en la zona henequenera de Yucatán. *Estudios Sociológicos*, XI (32), 419-443.
- Baños O. (1996). Del sistema henequenero al sistema urbano. Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992. México. UADY.
- Baños, O. (2001). La modernidad rural mexicana a fines de milenio: el caso del Yucatán. Mérida. UADY.
- Baños, O. (2003). La modernidad, imaginario e identidades rurales. El caso de Yucatán. México. El Colegio de México.
- Balam, Y. (2010) Tulum: mayas y turismo. Chetumal. UQROO.
- Ballesteros, X. (2009). Familia, redes sociales y migración en Quintana Roo. En Sierra L. (Coord.). *Migración, educación y trabajo. Entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo*. México. UQROO-Plaza y Valdés.
- Ballesteros, X. (2021). Geografías de la polaridad: el impacto del mercado global turístico de trabajo en la costa caribe de Quintana Roo en Felipe Carrillo Puerto. México. UAM.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. FCE.
- Bauman, Z. (2011). *Modernidad y ambivalencia*. España. Anthropos.
- Becerra, M. (2009). Turismo y trabajo: Una aproximación desde el mercado hotelero. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* (5), 71-86.
- Benítez, L. y Garces, A. (1986). *Culturas ecuatorianas. Ayer y Hoy*. Ecuador. Abya-Yala.
- Berger, P y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona. Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu.

- Bianet, M. (2008). Constructing the Family. Mexican Migrant Households, Marriage, and the State. *Latin American Perspectives* 35 (1), 64-77.
- Bianet, M. (2009). Building Communities of Sentiment: Remittance and Emotions among Maya Migrants. *Chicana/ Latina Studies* 8 (1/2), 140-171.
- Bianet, M. (2010). *Return to Servitude: Maya Migration and Tourist Trade in Cancun*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid. Alianza.
- Boggio, J. (2008) Planeación estratégica para el desarrollo: el caso de Quintana Roo, Planeación estratégica para el desarrollo: el caso de Quintana Roo. *Teoría y Praxis* 5, 69-84.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Comp.). (1999). *Constructores de otredad*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bonfil, G. (1980). Los pueblos indígenas: viejos problemas, nuevas demandas. En González, P. y Florescano, E. (coord.). *México Hoy*. México. Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1987). *México profundo. Una civilización negada*. México. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. España. Anagrama.
- Bracamonte, P. (2013). La península remodelada: los mayas y la movilidad espacial. En Lizama, J. (coord.). *Entre irse y quedarse. Estructura agraria y migraciones internas en la Península de Yucatán*. México. Letra Antigua.
- Brenes, G. (2006). El efecto de las redes sociales sobre la interacción de los inmigrantes de México, Centroamérica y el Caribe con los nativos de los Estados Unidos, en Canales, A. *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Guadalajara. UDG-CUCEA-Asociación Latinoamericana de Población.
- Cabrera, G. (1967). La migración interna en México, 1950-1960: aspectos metodológicos y cuantitativos. *Estudios Demográficos*, 1 (3), 312-367.
- Canales, A. (2018). Tres tesis sobre las migraciones en el capitalismo global. Conferencia en el Octavo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Puebla, México. En [https://www.researchgate.net/publication/328562612\\_Tres\\_tesis\\_sobre\\_las\\_migraciones\\_en\\_el\\_capitalismo\\_global](https://www.researchgate.net/publication/328562612_Tres_tesis_sobre_las_migraciones_en_el_capitalismo_global).

- Cárdenas, E. (2013). De dinámicas migratorias a biografías ingravidas en la Riviera Maya. En Lizama, J. (coord.). Entre irse y quedarse. Estructura agraria y migraciones internas en la Península de Yucatán. México. Letra Antigua.
- Cárdenas, E. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, 7, 1-28.
- Careaga, L. (1990). Quintana Roo, una historia compartida. México. Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora.
- Careaga, L. (1994). Quintana Roo: entre la selva y el mar. México. Subsecretaría de Educación Básica y Normal, Proyecto Monografías Estatales.
- Careaga, L. (1995). Quintana Roo. Monografía estatal, México. Conaliteg.
- Cardoso de Olivera (1992). Etnicidad y estructura social. México. CIESAS.
- Castells, M. (1977). La cuestión urbana. México. Siglo XXI.
- Castells, M. (1996). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I. México. Siglo XXI.
- Castro, P. (2008). Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial. México. UAM, UAMEX.
- Castellanos, A. y Pombo, P. (2005). Emigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún. En Zambrano, C. (ed.). Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina. España. Universidad Nacional de Colombia.
- Castellanos, B. (2008). Constructing the Family: Mexican Migrant Households, Marriage, and the State. *Latin American Perspectives*, 35(1), 64-77.
- Castellanos, B. (2009). Cancun and the campo: Indigenous Migration and Tourism Development in the Yucatan Peninsula. En Castellanos, B. *Holiday in Mexico: Critical Reflections on Tourism and Tourist Encounters*. Durham. Duke University Press.
- Castellanos, B. (2010). A Return to Servitude: Maya Migration and the Tourist Trade in Cancún. USA. University of Minnesota.
- Ceh, D. (2004). Turismo, migración e identidad en la Riviera Maya. Guadalajara. CIESAS.
- Cerutti, M. y Bertonecello, R. (2003). Urbanization and Internal migration patterns in Latin America, Paper prepared for Conference on African Migration in Comparative Perspective, South Africa, 4-7. <http://pum.princeton.edu/pumconference/papers/1-Cerrutti.pdf>, Johannesburg.

- Comas, D. (1995). Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Barcelona. Icaria, Institut Catalá d'Antropologia.
- Conklin, H. (1975). Etnografía. En Llobera, J. La antropología como ciencia. España. Anagrama.
- Cunin, E. (2012). En Chetumal, no somos rasta pero nos gusta el reggae (Alvrix): música afrocaribeña, identidad y región en la frontera México-Belice. *Alteridades*, 22 (43).
- Chantal, M. (1989). La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica. *Nueva Antropología*, X (35), 9-28.
- Dachary, C. y Arnaiz, S. (1990). Quintana Roo. Sociedad, economía, política. México. UNAM.
- Daltabuit, M., Valdivieso, E., Cisneros, H. (2007). Globalización y sustentabilidad: El turismo en el sur de Quintana Roo. México. UNAM.
- Davies, Ch. A. (1999). *Reflexive Ethnography. A guide to Researching Selves and Others*. London: Routledge.
- Dávila, A. (2014). Centros integralmente planeados (CIPS) en México: Las piezas del proyecto turístico de FONATUR. VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona-Bogotá. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2099/15985>.
- De la Peña, G. y Escobar, A. (Comps.). (1986). Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco. México. El Colegio de Jalisco.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1998). *The Landscape of Qualitative Research*. New Delhi. Sage Publications.
- Deshingkar, P. y Grimm, S. (2005). *Internal Migration and Development: A Global Perspective*. Geneva. International Organization for Migration.
- De Vos G. (1972). Social Stratification and Ethnic Pluralism: An Overview from the Perspective of Psychological Anthropology. *Race* 13 (4), 435-460. doi:10.1177/030639687201300403
- Díaz, H. (1996). Autonomía regional: la autodeterminación de los pueblos indios. México. Siglo XXI.
- Díaz, P. (1995). Autonomía territorialidad y comunidad indígena. La nueva legislación agraria en México. En Chenaut, V. y Sierra, M. (Coords.). *Pueblos indígenas ante el derecho*. México. CIESAS.

- Díaz, F. (2013). Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal. En Cuco, J. (Ed.). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona. Icaria.
- Escobar, A. (1986). *Con el sudor de la frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. México. El Colegio de Jalisco.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid. Morata.
- Fortes, M. (1962). *Marriage Patterns: Marriage in Tribal Societies*. Nueva York. Cambridge University Press.
- Fraga, J. (2012). Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del mundo maya. En Marín, G., García, A. y Daltabuit, M. (Coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán*. España: Pasos.
- Friedman, J. (1995). Where we stand: a decade of world city research. En Knox, P. y Knox, T. (ed.). *In World cities in a world-system*. Nueva York. Cambridge University Press.
- Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires. Amorrortu.
- García, B. (1988). *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México*. México. El Colegio de México.
- García, B. y de Oliveira, O. (1994). *El trabajo femenino y vida familiar en México*. México. El Colegio de México.
- García, B., Muñoz, H. y de Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores*. México. El Colegio de México-UNAM.
- García, S. (2013). El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadana producen diferencias jerarquizadas). En Cuco, J. (Ed.). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona. Icaria.
- Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México. El Colegio de México.
- Gasca, J. (2009). *Geografía regional. La región, la regionalización y el desarrollo regional*. México. UNAM.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. España. Gedisa.
- Giménez, G. (1994). La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. En González, J. y Galindo, J. (Coords.). *Metodología y cultura*. México. Conaculta.

- Giménez, G. (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En Méndez, L. (Coord.). *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. México. IIA-UNAM.
- Giménez, G. (1994). La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. En González, J. y Galindo, J. (Coords.). *Metodología y cultura*. México. Conaculta.
- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. México. Taurus.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo. (1993). *Plan Estatal de Desarrollo 1993-1999*. México. Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo. (2016). *Plan Estatal de Desarrollo Quintana Roo 2016-2022*. Disponible en: <https://potys.gob.mx/ped-2016-2022>
- Gómez, J. (2010). La migración internacional teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre económico* 13 (26), 81-99.
- González, M. (1986). *Los recursos de la pobreza*. México. El Colegio de Jalisco-CIESAS- Secretaría de Programación y Presupuesto.
- González, M. (1979). *Raza y tierra. La guerra de Castas y el henequén*. México. El Colegio de México.
- Goody, J. (1972). *Domestic Group*. Massachusetts. Addison-Wesley.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona. Paidós.
- Hauser, P. (1967). *Problemas mundiales de la población*. México. Pax México.
- Hernández, C. (2014). *La dinámica de la migración interna en México en tiempos turbulentos de la globalización: Frontera norte, enclaves turísticos de playa y centro este*. Tijuana. Colegio de la Frontera Norte.
- Herrera, G. y Ramírez, J. (Eds.). (2008). *América Latina Migrante. Familia, Estado, Identidades*. Quito. FLACSO.
- Herrera, G. y Carrillo, C. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. En *Mélanges de la Casa de Velázquez* 39 (1), 97-114. <http://journals.openedition.org/mcv/591>.

- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México. Siglo XIX.
- Hiernaux, D. (1999). Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. *EURE* 25 (76). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19607603>
- Higuera, A. (1997). *Quintana Roo entre tiempos: política, poblamiento y explotación forestal; 1872-1925*. Chetumal. Universidad de Quintana Roo-Norte Sur.
- Hervik, P. (1994). *Social Categories in Yucatan*. Working Paper 14.
- Hobsbawn, E. (1969). Los campesinos, las migraciones y la política. *Pensamiento Crítico* 24, 75-107.
- Hostettler, U. (1996). *Milpa Agriculture and Economic Diversification: Socioeconomic Change in a Maya Peasant Society of Central Quintana Roo, 1900-1990s*. Berne. Institut für Ethnologie-University of Berne.
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1950). VII Censo General de Población y Vivienda 1950. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1960). VIII Censo General de Población y Vivienda 1960. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1970). IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1980). X Censo General de Población y Vivienda 1980. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/#:~:text=El%20Censo%20General%20de%20Poblaci%C3%B3n,junio%20de%20ese%20mismo%20a%C3%B1o.186>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1990). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1995). *Conteo General de Población y Vivienda 1995*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1995/>

- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- (INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015). Encuesta Intercensal 2015. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Iracheta, A. (1977). *Planeación y desarrollo. Una visión de futuro*. México. Plaza y Valdés.
- Iturralde, D. (1991). Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos. *Nueva Antropología* II (39), 27-40.
- Kritz, M. y Zlotnik, H. (1982). Global interactions: migration system, processes and policies. pp. 1-16. En Kritz, M.; Lim, L. y Zlotnik, H. (eds.). *International migration systems a global approach*. Oxford University Press.
- Lameiras, J. (1986). *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán*. México. SEP.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography* 3, 47-57.
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sanchez*. New York: Random House.
- Lewis, A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, 139-191.
- Lizama, J. (2013). La diáspora maya. Elementos para continuar con la discusión sobre estructuras agrarias y migraciones internas en Yucatán. En Lizama, J. (coord.). *Entre irse y quedarse. Estructura agraria y migraciones internas en la Península de Yucatán*. México. Letra Antigua.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI.
- Lozano, M. (2016). Inseguridad y turismo en Quintana Roo, México (1997-2013). *Revista Criminalidad*, 58 (1), 159-169.
- Mabogunje, A. (1970) Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration. *Geographical Analysis*, 2 (1), 1-18.
- Marcus, G. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* II (22), III-127.
- Marín, G. (2008). Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya. En Castellanos, A. y Machuca, J. (comps.). *Turismo, identidades y Exclusión*. México. UAM- Juan Pablos.

- Marín, G., García, A. y Daltabuit, M. (Coords.). (2012). Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, España. Pasos.
- Martín, E. (2003). Procesos migratorios y ciudadanía cultural. Sevilla. Mergablum.
- Maruani, M. (1998). Introducción. En Maruani, M., Rogera, Ch. y Torns, T. (Eds.). Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo. España. Antrazyt.
- Marzal, M. (1981). Historia de la antropología indigenista: México y Perú. Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Massey, D. y otros. (1998). *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Clarendon Oxford Press.
- Medina, A. y García, C. (1986). La quiebra política de la antropología social en México. México. UNAM.
- Meillasoux, C. (1977): *Mujeres, graneros y capitales*. México. Siglo XXI.
- Morawska, E. (2018). Qualitative Migration Research: Viable Goals, Open-Ended Questions, and Multidimensional Answers. En Zapata, R. y Yalaz, E. (Eds.). *Qualitative Research in European Migration Studies*. Cham. Springer Nature.
- Mummert, G. (1999). *Fronteras fragmentadas*. Zamora. El Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Muñoz, H. y Oliveira, O. (1972). Migraciones internas y desarrollo: algunas Consideraciones sociológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos* 6 (02), 248-260.
- Muñoz, H. y de Oliveira, O. (1973). Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México. *Demografía y Economía* 2, 135-148.
- Muñoz, H. y Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México. El Colegio de México.
- Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México. FCE.
- O'Reilly, K. (2005). *Ethnographic Methods*. New York. Routledge.
- Oehmichen, C. (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Alteridades* 20 (40), 23-34.
- Oehmichen, C. (2018). La globalidad localizada: trabajo, género y etnicidad en Cancún y Riviera Maya. En Oehmichen, C. (Ed.). *Movilidad e inmovilidad en un mundo desigual: turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local*. México. UNAM.

- Parella, I. y Rubio, S. (2003). La inserción laboral de la mujer migrante en los servicios de proximidad en Cataluña. *Revista Internacional de Sociología* 36, 85-113.
- Peña, F. (1986). Discriminación laboral femenina en Yucatán. México. INAH.
- Pérez, E., Castillo, G y Pérez, G. (2018). Internal Migration in Mexico: Consolidation of Urban-Urban Mobility, 2000-2015. *Growth and Change: A Journal of Urban and Regional Policy*, 49 (1), 223-240. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/grow.12222/epdf>
- Pérez J., Camus, M. y Bastos, S. (1992). *Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en ciudad de Guatemala*. Guatemala. FLACSO.
- Pérez, M. (1998). Símbolos nacionales e identidad nacional. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XLIV.
- Pimienta, R. y otros. (2011). Internal Migration in Mexico in the year 2000. *Perspectivas sociales* 13 (2).
- Piore, M. (1979). *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. Nueva York. Cambridge University Press.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En Malgesini, G., *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.
- Portes, A. y Walton, J. (1981). *Labor, Class, and the International System*. Nueva York. Academic Press.
- Prat, J. (2007). *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad*. Barcelona. Bellaterra.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pujadas, J. (1996). Antropología urbana. En Prat, J. y Martínez, A. (Eds). *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona. Ariel.
- Pujadas, J. (2001). A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria. *Revista de Antropología Social* 10, 123.
- Ramírez, L. (2014). Travesías del desarrollo en Yucatán. *Problemas del Desarrollo*, 177 (45), 169-192.
- Ravenstein, E.G. (1889). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society* 52, 214-301.

- Re, A. (1996). *The Two Milpas of Chankom. Scenarios of Mayan Village*. Albany. State University of New York Press.
- Re, A. (1996). Una comunidad maya de Yucatán. *Revista Española de Antropología Americana* 26, 167-181.
- Re, A. (1998). Maya Women, Gender Dynamics, and Modes of Production. *Sex Roles* 39 (7-8), 573-587.
- Re, A. (2006). Turismo y migración entre los mayas de Yucatán: las nuevas milpas de Chan Kom. *Revista Española de Antropología Americana* 36 (1), 151-164.
- Redfield, R. y Singer, M. (1954). The Cultural Role of Cities. *Economic Development and Cultural Change* 3 (1), 53-73.
- Reed, N. (1971). *La Guerra de Castas en Yucatán*. México. Era.
- Rivera, L. (2017). De la migración interna a la migración internacional en México. *Apuntes sobre la formación de un campo de estudio*. *Íconos* 58, 37-57.
- Ribeiro, M. y Belmont, E. (2017). *Problemas emergentes en ciudades medias*. México. Plaza y Valdés.
- Roberts, B. (1986). Industrialización, clase obrera y mercado de trabajo. En De la Peña, G. y Escobar, A. *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*. México: El Colegio de Jalisco.
- Robertos, J. (2008). Un maya en la Costa Turquesa, la multiculturalidad como una forma de vida urbana. En: Robertos, J., Canul, E. y Buenrostro, M. (Coords.). *Los mayas contemporáneos*. México. Plaza y Valdés.
- Robertos, J. (2011). La ilusión del mar turquesa. *Unidad doméstica y trabajo en el Caribe mexicano*. Austria. ACPUB Academic Publishers-UQROO.
- Rubin-Kurtzman, J. (1993). Heterogeneidad ocupacional del empleo femenino en la ciudad de México. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* 8 (1), 121-156.
- Russel, B. (1995). *Research methods in anthropology*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Sallé, M.A. y Molpeceres, L. (2011). Migraciones de la infancia y la juventud: el género sí cuenta. En Revilla, M. (Coord.). *Infancia, juventud y migraciones. Una mirada para la cooperación internacional*. México. Siglo XXI.

- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Sassen, S. (1998). *The global city (1998), Globalization and its discontents: Essays on the new mobility of people and money*, Nueva York, New Press.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid. Traficantes de sueños.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización. Análisis político* 61, 3-27.
- Sassen, S. (2008). *Formatos espaciales y dinámicas subyacentes*. En Muñoz, F. *Urbanización, Paisajes comunes, lugares globales*. España. GG mixta.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Argentina, Amorrortu.
- Sedetur (2001). *Compendio de Estadísticas*. Cancún, Quintana Roo. México. Secretaría Estatal de Turismo.
- Semarnat (2015). *Informe de la situación del medio ambiente en México. México. Gobierno de la República*.
- Sierra, L. (2006). *Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano*. En Sierra, L. y Robertos, J. *Migración, trabajo y medio ambiente. Acercamientos teóricos a las ciencias sociales desde el Caribe mexicano*. México. UQROO-Plaza y Valdés, México.
- Sierra, L. (2007). *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*. México. Plaza y Valdés.
- Sierra L. (2014). *Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la costa maya de Quintana Roo*. México. Calle 70.
- Sierra, L. y Ballesteros, X. (2014). *Rutas cotidianas y recorridos migratorios en dos comunidades de la Zona Maya de Quintana Roo*. *Mundi Migratios* 2 (2), 117-130.
- Sierra L. (Coord.). (2016). *Turismo y migración en el caribe. Estudios de casos*. México. Universidad de la Habana-UQROO.
- Singer, P. (1974). *Migraciones internas. Consideraciones teóricas para su estudio*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Singer, Paul (1975). *Economía política de la urbanización*. México. Siglo XXI.
- Skeldon, R. (2018). *International migration, internal migration, mobility and urbanization: Towards more integrated approaches*. Genova. IOM.

- Sobrino, J. (2008). Dinámica de la migración interna en México en la primera década del nuevo milenio. México. UNAM. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3538/12.pdf>
- Solow, R. (1979). Un modelo de Crecimiento. En Sen, A. (Ed.): Economía del crecimiento. México. FCE.
- Soronellas, M. (2010). Familia, migraciones y desarrollo. En Soronellas, M. (Coord.) Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional. Barcelona. Icaria.
- Stavenhagen, R. (1984). Notas sobre la cuestión étnica. Estudios Sociológicos 2 (4), 135-167.
- Stavenhagen, R. (1992). Los derechos de los indígenas: algunos problemas conceptuales. Nueva Antropología, XIII (43), 83-99.
- Stark, O. y Taylor. J. (1989). Stark Relative deprivation and international migration. Demography, 26, 1-14.
- Stark, O. (1991). The migrations of labor. Cambridge. Basil Blackwell.
- Stiglitz, J. (2015). La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales. México. Taurus.
- Taylor, D. y Bogdan, R. (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. México. Paidós.
- Thomas, W. y Znaniecki F. (2004). El campesino polaco en Europa y en América. Madrid. Boletín Oficial del Estado.
- Toscano, A. (2010). Procesos globales en la configuración del espacio local en el Caribe mexicano. En Fernández, J. (Comp.). Las ciencias sociales y humanidades hoy. México. UAM.
- Turqui, J. (2006). Trabajadores indígenas en la ciudad de Guatemala y movimiento maya. Guatemala. Universidad de San Carlos.
- Van Mannen, J. (1988). Tales of the Field: On Writing Ethnography. Chicago. Chicago University Press.
- Velázquez, D., Ceballos, R. (2010). Una aproximación a la geografía física del sur de Quintana Roo, Península de Yucatán, Méjico. Proyección, 8, 45-63. Disponible en <https://bdigital.uncu.edu.ar/11500>.
- Wallerstein. I. (1979). El moderno sistema mundial, tomo I. México. Siglo XXI.
- Villa Rojas, A. (1987). Los elegidos de Dios. México. INI.
- Wilheim, J. (1977). Urbanismo y subdesarrollo. Argentina. Nueva visión.

## Consideraciones metodológicas sobre el diseño y aplicación de la encuesta

La cédula de la encuesta aplicada para esta investigación es resultado final de un proceso de diseño teórico; su prueba piloto permitió realizar correcciones a respuestas cerradas, ajustes en la forma de interrogar y reestructurar el orden de las preguntas, así como enriquecer el método para captar los datos relativos a la migración, el trabajo y el turismo.

El cuestionario se dividió en cinco partes: Datos generales, Condición étnica, Características estructurales de los grupos domésticos, Actividades e ingresos de las unidades domésticas y Migración (Sierra, 2014). Las partes más importantes son las características estructurales de la unidad doméstica; las actividades e ingresos, y los datos específicos sobre la migración, porque tienen que ver directamente con el tema central de la investigación. Estas partes proporcionan material crítico para clasificar tanto a las familias como a los trabajos que realizan, y los motivos o elementos que explican la migración. Con ello se logró escoger los casos típicos para estudiar los procesos de migración e inserción al mercado laboral turístico, así como aparejar formas económicas a estructuras sociales concretas para su exploración con herramientas cualitativas. La muestra nos ubica directamente en el terreno de estudio, evita el error de observar casos atípicos y asumirlos como típicos, para explicar procesos de orden general.

Las preguntas de investigación de este proyecto podrán ofrecer información relevante mediante el análisis detallado de las respuestas vertidas por los jefes de familia-trabajadores en la encuesta. Como se sabe, responder a cada interrogante requiere de la combinación de múltiples variables, para configurar características que nos permitan asociar los datos registrados con las ideas teóricas correspondientes, es una labor tediosa y repetitiva, pero necesaria.

### *Muestreo*

Por las características del estudio, se realizó una encuesta a jefes de familia para registrar datos sobre la economía doméstica, la condición étnica y el proceso de migración a la costa maya. Dado que las 7 comunidades inicialmente elegidas, pertenecientes al municipio de Felipe Carrillo Puerto, albergan aproximadamente a 7 688 familias, fue necesario realizar un muestreo. Además, debido a la alta dispersión de población que presentan los asentamientos, se requirió dividir el muestreo en dos conglomerados, el primero que consideró a todas las comunidades de menos de 500 hogares, y el segundo, a aquellas por encima de ese tamaño.

Para realizarlo, se consiguieron, de cada comunidad, los planos respectivos, en donde aparece la notificación correspondiente (se asume que en cada lote vive un grupo doméstico); se discriminaron los lotes no habitacionales y por medio de un recorrido de campo se actualizó la información sobre lotes baldíos. Una vez conocida la población a estudiar ( $N$ ), se determinó el tamaño de la muestra.<sup>57</sup>

El ejercicio se repitió para las comunidades de más de 500 hogares, resultando el tamaño mínimo de muestra de 378 hogares. Sin embargo, para garantizar un error estándar de la muestra menor de .015, con una probabilidad de ocurrencia del 90%, se necesitaba un tamaño de muestra  $n= 637$  familias de las siete comunidades consideradas, por lo cual la muestra final quedó conformada por 637 hogares, tal como se observa en el cuadro siguiente.

---

57 El tamaño mínimo se calculó en función de la fórmula  $n' = S^2/N^2$ , que se despeja a la expresión siguiente  $n = n' / (1 + n' / N)$  cuando se conoce el tamaño de la población (ajuste del tamaño de la muestra por población finita).

**Cuadro 12.** Prorrateso por comunidad y ponderado de las comunidades con menos de 500 familias

**Datos del Censo de Población y Vivienda 2005**

Municipio	Población	Hombres	Mujeres	Número de hogares	Tamaño de la muestra
Mahahual	282	156	126	87	30
Xcalak	252	141	111	66	24
Felipe C. Puerto	21 530	10 601	10 929	4 736	257
Limones	1 961	998	963	414	145
Pedro A. Santos	485	250	235	113	40
Bacalar	9 833	4 783	5 050	2 214	121
Lázaro Cárdenas	483	143	121	58	20
<b>Total</b>	<b>34 826</b>	<b>17 072</b>	<b>17 535</b>	<b>7 688</b>	<b>637</b>

*Fuente: Elaboración propia.*

Conviene precisar que la fórmula aplicada para la selección muestral de esta investigación es la misma que utilizó el INEGI para su XII Censo General de Población y Vivienda 2000, en su cuestionario ampliado, y que responde a la condición de que se tienen dos unidades de análisis implícitas (viviendas y sus residentes habituales), pues se censó a la población en su lugar de residencia.

Además, para la determinación de su tamaño muestral, el INEGI escogió dicha fórmula porque se ajustaba a su variable eje del estudio, contenida en el indicador “Hogares con perceptores de ingresos”, que se ajusta estrictamente al interés de nuestro trabajo de encuestar a los jefes de familia activos en el mercado laboral turístico de la costa maya.

### *Técnica de muestreo*

Los planos de cada comunidad sirvieron de herramienta aleatoria. Se contabilizaron manzanas y lotes, y al final se asignó el número de observaciones necesarias (lotes) para cada manzana, en proporción al tamaño de muestra de la comunidad y al tamaño de cada manzana registrada. Se dividió entre dos para tener segunda vuelta y evitar el regreso no planeado por familias ausentes. Sobre la retícula de las manzanas se comenzó el recorrido desde el noroeste y se continuó de forma circular en el sentido de las manecillas del reloj, hasta concluir en las manzanas del centro de cada comunidad.

En cada manzana se repitió la técnica para seleccionar los lotes de acuerdo con el conteo preestablecido. Para la operación se contó con el apoyo de 5 alumnos de la Universidad de Quintana Roo de las carreras de Antropología y de Economía y finanzas. En la aplicación de las encuestas los investigadores participaron en el terreno, actuando como coordinadores, supervisores y encuestadores.

### *Diseño de la base de datos*

La base de datos se dividió en tres formularios principales de captura (datos sociodemográficos, datos laborales y datos migratorios), además, se diseñaron tablas asociadas o interrelacionadas, que contienen información sobre las respuestas cerradas y los valores posibles de algunas de las preguntas. Todo en el sistema SPSS.

El diseño obedeció a la posibilidad de combinar variables prioritarias y al manejo ágil de la misma base, la cual se integró finalmente por 400 registros de jefes de hogar de 400 familias encuestadas, divididos en unos 100 campos aproximadamente. De estas 400 familias, se encuestó a un total de 534 personas, que son las que se encontraban de manera permanente los cuadros subsiguientes, lo que significa un promedio de 1.33 personas por familia. Por seguridad de su manejo, se protegió por palabra clave y las copias aparecen como documentos de solo lectura. La captura fue realizada por alumnos asistentes, a quienes agradecemos su participación y entusiasmo.

### **Lo cualitativo**

Para analizar los procesos migratorios, los de movilidad humana y acercarse a sus actores sociales, se debe asumir que las definiciones en torno a la migración son diversas y se construyen en función de los intereses disciplinarios, políticos y económicos.

En esta investigación, se asume a la migración como un proceso de movilidad espacial que implica características asociadas, tanto a la estructura y organización social, como a los actores sociales, espacios geográficos, económicos y políticos. De ese modo, el estudio de la migración requiere de un análisis y discusión teórico que dé cuenta de las diversas facetas del proceso migratorio (Arango, 2003; Blanco, 2000; Herrera, 2006).

Aunque la manera más común de abordar los problemas en las ciencias sociales es a través del diseño de métodos fundamentados en la complejidad del objeto de estudio, Denzin y Lincoln (1998) señalan que el proceso de investigación cualitativa tiene cinco fases: a) el investigador como sujeto multicultural; b) paradigmas y perspectivas teóricas; c) estrategias de investigación, entre las que se encuentra la etnografía y otros métodos comúnmente utilizados en la investigación antropológica; d) métodos de recolección de datos, y e) análisis y el arte, prácticas y políticas de evaluación e interpretación.

La investigación social acentúa el encuentro con otros mundos de significado y les da sentido; para ello se vale de la etnografía y de los etnógrafos -antropólogos-, cuyo propósito es mostrar cómo la acción social en un mundo tiene sentido desde el punto de vista de los actores sociales. Este trabajo requiere de una intensa participación personal, del abandono del control científico tradicional, de un estilo de improvisación para hacer frente a situaciones que en ocasiones no dependen del investigador, y de una capacidad para aprender de una larga serie de errores (Agar, 1986:12).

En ese sentido, la investigación cualitativa de la diversidad -y en particular de los procesos migratorios- ayuda a reconstruir una serie de circunstancias que dieron forma a esos desarrollos, identificando los niveles de análisis: 1) El macro nivel: global, nacional, regional. Circunstancias económicas, tecnológicas, legales, políticas y socioculturales- que establecen los límites en el cual los individuos definen sus situaciones, metas y toman decisiones. 2) El nivel medio: pueblos, comunidades; y, 3) el micro nivel: familia y amigos que impactan en las decisiones y preferencias (Morawska, 2018). En esta investigación, los tres niveles se tomaron como referencia para lograr una mejor comprensión y análisis de los procesos migratorios y de movilidad.

La investigación antropológica, y desde la cual se orienta este libro, entraña la aplicación del método etnográfico; éste consta de técnicas y herramientas propias para la construcción del conocimiento basado en la perspectiva y visión del otro. Se interesa por lo que la gente hace, cómo se comporta, cómo interactúa. Se propone descubrir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en el que todo eso se desarrolla o cambia con el tiempo o de una situación a otra. Trata de hacer todo esto desde dentro del grupo y dentro de las perspectivas de los miembros del

grupo. La investigación cualitativa y la aplicación del método etnográfico, sobre todo la relacionada con los estudios en torno a la migración, buscan reconstruir la vida diaria de las personas, los aspectos internos y externos, y los significados que los actores sociales les otorgan (Morawska, 2018).

El antropólogo se interesa por lo que hay detrás, por el punto de vista del sujeto -que puede contener opiniones alternativas- y la perspectiva con la que éste ve a los demás. Se trata de presentar el contexto y la realidad estudiada con todas sus diversas tramas de significado social.

Las definiciones de etnografía remiten a la estancia y convivencia en el campo, es decir, las secciones de los espacios, realidades y actores sociales que son de interés en la investigación. Harold Conklin señala que:

La importancia de esta actividad radica en que los datos de la antropología derivan de la observación del comportamiento habitual de las sociedades concretas. Hacer, relatar y valorar tales son tareas del etnógrafo. [...] el etnógrafo es un antropólogo que intenta recoger y describir el comportamiento culturalmente significativo de una sociedad concreta. Esto requiere de un largo período de estudio íntimo y de residencia en una comunidad pequeña bien determinada, el conocimiento de la lengua hablada y la utilización de técnicas de observación. Incluyendo largos contactos con los miembros del grupo local, participación en algunas de las actividades y un mayor énfasis en el trabajo intensivo con los informadores que en la utilización de datos documentales o encuesta (1975:153-154).

Rosana Guber menciona, por su parte, que la etnografía es “un método abierto de investigación en terreno donde caben encuestas, las técnicas no directivas –fundamentalmente la observación participante y las entrevistas no dirigidas- y la residencia prolongada con los sujetos de estudio [...] es un conjunto de actividades que denominamos trabajo de campo” (2005:16).

En el texto “Etnografía, método, campo y reflexividad”, Guber (2001) sostiene que el trabajo de campo etnográfico se caracteriza por su falta de sistematización, al tiempo que indica la lógica de obtención de información a través de la observación participante. Esta actividad implica una inexactitud de las actividades que puede llevar a cabo –ceremonias, rituales, actividades

deportivas, actos políticos, entre otros-. Es decir, este método se caracteriza por el “estar ahí” del investigador, que traduce los marcos culturalmente significativos de los sujetos sociales para quienes no pertenecen a dicha sociedad, utiliza la entrevista no dirigida, y el investigador es considerado como un instrumento de investigación al poner en marcha una serie de “atributos socialmente considerados –género, raza, nacionalidad-, entre otros”.

La etnografía se personifica con el trabajo de campo. Otra acepción del término etnografía es la descripción de una cultura resultado del trabajo de campo. Jan Savage afirma que no existe una definición estándar de la etnografía, pero sostiene que la característica que la define a menudo es la observación participante, la cual implica el trabajo de campo prolongado.

La mayoría de los etnógrafos de hoy está de acuerdo en que la etnografía se puede aplicar a cualquier investigación a pequeña escala que se lleva a cabo en contextos cotidianos; utiliza varios métodos, evoluciona en diseño a través del estudio, y se centra en el significado de las acciones individuales y explicaciones en lugar de su cuantificación (Savage, 2000, en O’Reilly, 2005:2).

De igual manera, John Van Maanen recuerda que durante mucho tiempo –lo que no implica que esta práctica haya desaparecido- “una etnografía era presentada por su autoridad, como una descripción cultural seria y directa. El autor elegía un grupo, cohabitaba con él durante un tiempo, tomaba notas sobre sus idas y venidas y luego se marchaba a casa y escribía sobre todo eso” (1988:47). Destaca que no son los objetivos, métodos y teorías las que identifican a determinado trabajo como etnográfico sino el producto.

Por su parte, Hammersley y Atkinson coinciden en que no existe un consenso sobre la definición de la etnografía, por tanto, se puede considerar como una investigación detallada de patrones de interacción social o el análisis holístico de las sociedades; algunas veces se considera descriptiva; otras, como una forma de registrar narrativas orales y, eventualmente, como un medio para el desarrollo y verificación de teorías. En este sentido, dichos autores definen la etnografía como “un método de investigación social en la que el etnógrafo participa de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso viendo qué pasa, escuchando lo que se dice,

preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella haya elegido estudiar” (1994:15).<sup>58</sup>

Las características señaladas refieren otros aspectos del trabajo de campo, como la observación participante, el punto de vista del nativo y la reflexividad en todos los aspectos mencionados, en torno a lo cual, el investigador juega un papel trascendental. Al respecto, Agar afirma que “una etnografía es la primera función del etnógrafo, que trae a su trabajo la tradición en la que él o ella participa, incluyendo la formación recibida en la socialización profesional” (Agar, 1986:18).<sup>59</sup>

Por ello, este documento privilegia tanto la narración como la descripción etnográfica para dar conocer el contexto comunitario y familiar, el “estar ahí” del investigador que traduce los marcos culturalmente significativos de los sujetos sociales, a quienes no pertenecen a la misma cultura. Esta labor se lleva a cabo a través de la observación participante, la entrevista no dirigida, además de que el investigador es un instrumento en sí al poner en marcha una serie de “atributos socialmente considerados -género, raza, nacionalidad, entre otros”, así la etnografía se personifica a través del trabajo de campo, y el tercer significado de este término es el de describir a una cultura resultado del trabajo de campo; como apunta Rosana Guber, “la tarea del antropólogo es la de reconocer la lógica y categorías locales” (2001:57).

La observación participante es otro componente indisoluble del trabajo de campo y de la aplicación del método etnográfico.<sup>60</sup> La etnografía, refiere al “tipo de investigación que implica la interacción entre el investi-

---

58 “Se dice que la etnografía pone atención en lo cotidiano, en el conocimiento cara a cara de comunidades y grupos. La idea de que pueda salir de su comprometido localismo para representar un sistema que es captado mucho mejor por modelos abstractos y estadísticos agregados, parece algo antitético y que va más allá de sus límites. No obstante, la etnografía multilocal es un ejercicio de mapear un terreno; su finalidad no es la representación holística ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad. Más bien, cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema y, por tanto, no puede ser entendida solo en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos” (Marcus, 2001).

59 Agar afirma que las etnografías surgen de una relación entre las tradiciones del etnógrafo, grupo y público objetivo. Cita a Giddens cuando dice: la etnografía es, en su proceso básico, “marcos de la mediación del significado”. La naturaleza de una mediación particular dependerá de la naturaleza de las tradiciones que están en contacto durante el trabajo de campo (Agar, 1986).

60 Russell (1995:136) señala que la observación participante o el trabajo de campo etnográfico es la fundación de la antropología cultural. Implica el estar cerca de la gente, hacerla sentir lo suficientemente confortable con nuestra presencia y así podemos observar y grabar información acerca de sus vidas.

gador y los informantes en el contexto de estos últimos” (Taylor y Bodgan, 1990). Implica estar con la gente, en sus diversos espacios sociales, hacerlos sentir cómodos con nuestra presencia, dialogar con ellos al tiempo que se obtiene información acerca de sus vidas.<sup>61</sup> Sobre esta relación del investigador con los sujetos de estudio, se señala que los investigadores

se basan en un compromiso con la experiencia de primera mano y la exploración de un entorno particular o cultural de base (a través no de forma exclusiva por) la observación participante. La observación y la participación (de acuerdo con las circunstancias y el propósito de análisis que nos ocupa) siguen siendo los rasgos característicos del enfoque etnográfico (Atkinson et al, 2001:5).

Al respecto, Guber sostiene que es una técnica que implica la puesta en marcha de todos los sentidos -olfato, vista, tacto, gusto, audición- para percibir los hechos de la vida cotidiana a través de una observación sistemática y controlada, además de la participación en la sociedad estudiada; de acuerdo con este criterio, una acepción más adecuada del término sería “participación observante” (Guber, 2001:57-60).

Autores que han analizado la observación participante coinciden en señalar que se trata de una interacción entre el investigador y los sujetos de estudio en un escenario distinto al del investigador. En palabras de Guber (2001:66), es “integrarse a una lógica que no le es propia”; con ello no se trata de parecer epistemocentrista; en todo caso, lo que se busca es construir el sujeto de estudio a partir del espacio social mediado por la reflexividad. La observación no participante, a pesar de no ser el método por excelencia, ha llegado a ser el más común; en este caso el investigador observa situaciones de interés.

Otra técnica utilizada en el proceso de investigación es la observación no participante; ésta, en particular, es en apariencia la más sencilla, pues no implica más que observar, pero para poder aplicarla de manera correcta es necesario tener cierto grado de familiaridad y confianza con el grupo

---

61 Coincido con H. Russel Bernard (1995:137), quien afirma que “si el investigador tiene éxito en la observación participante, sabrá cuándo se ríen de lo que sus informantes creen que es gracioso, y cuando los informantes se ríen de lo que usted dice, será porque usted entiende que se trata de una broma”.

estudiado; como investigador u observador, se tiene que formar parte del paisaje o, como dicen, “ser la mosca en la pared”.

Las historias de vida son una parte fundamental, ya que permiten conocer desde la perspectiva del micro nivel el contexto de los actores sociales y sus vinculaciones con la familia, la comunidad, el trabajo y sus condiciones. Autores como Pujadas (1992) han desarrollado profusamente el método. Rosana Guber coincide en que la utilización de éste se inició a partir de

la antropología norteamericana, que volteó la mirada etnográfica a los estudios en la ciudades -Chicago-, aunado a la aplicación de la misma metodología de los antropólogos con los indios norteamericanos, [...] se amplió el espectro de las técnicas de obtención de datos como las encuestas, cálculos demográficos, test proyectivos, las historias de vida como un método que revaloriza a los sujetos sociales; al tiempo que se comenzaron a elaborar estudios de comunidad y de campesinado de las escuelas de Harvard y Chicago (Guber, 2001:36).

De acuerdo con Pujadas (1992), las historias de vida son un planteamiento epistemológico en oposición al positivismo; se centra en los testimonios de los actores y permite a los investigadores colocarse entre los testimonios subjetivos de los autores a través de su experiencia vital, de su perspectiva de vida en relación con un contexto histórico, económico, político, de una comunidad en particular de la cual formó o forma parte; de ese modo, el actor, a través de su narrativa, da cuenta de las normas sociales y de unos valores compartidos con la comunidad.

Entre las ventajas de este método destacan que favorece el acercamiento a las relaciones sociales primarias, da cuenta del comportamiento del individuo en su contexto inmediato (grupo primario), muestra universos particulares y permite establecer una relación de empatía, así como dar la voz a los actores sociales. “La historia oral es una historia construida en torno a las personas. Introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no solo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas” (Thompson, 1989:21, en Pujadas, 1992:7).

Por otra parte, las entrevistas informales, estructuradas y semiestructuradas forman parte del proceso de obtención de datos para esta investi-

gación, ya que permiten, en un sentido amplio, establecer un diálogo con los habitantes de las comunidades, autoridades y expertos en el tema que, en conjunto, dan una visión de los procesos migratorios y de movilidad.

La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad parte de la premisa de que la vida cotidiana se expresa a través de los discursos y el contexto de éstos, por tanto, “la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y participación” (Guber, 2001:76). La perspectiva de la entrevista por la que la autora se pronuncia es la constructivista, ya que permite la construcción de los datos del entrevistado; es flexible, dado que el investigador establece el marco interpretativo y significativo para la investigación. Además, al ser reflexiva, permite distinguir los marcos interpretativos del investigador y del entrevistado, lo que ayuda a comprender cómo los sujetos de estudio conciben, reaccionan, asignan contenido a un término (Guber, 2001:81). A decir de Flick (2007:89), “este interés se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”.

En condiciones normales, los grupos investigados se definen con antelación y el proceso de investigación es de diseño lineal. Las preguntas de investigación se centran en el efecto de acontecimientos concretos o el manejo subjetivo de las condiciones de las propias actividades. “La interpretación no está fijada a un método específico, pero los procedimientos de codificación parecen ser más apropiados” (Flick, 2007:94).

Desde esta perspectiva, la entrevista tiene dos momentos, el de apertura, en el que establece cuáles son las preguntas más idóneas, y el de focalización, en el que pide explicación, ampliación o aclaración del contenido de la conversación. Todo ello bajo el precepto de que las preguntas, si bien están elaboradas a partir de los intereses de investigación, consideran el universo cultural de los informantes, lo que permite construir marcos interpretativos, a partir de los relatos (Guber, 2001:88).

Durante todo el proceso de investigación, es preciso llevar a cabo un ejercicio de reflexividad en torno a la relación diádica entre el investigador y los sujetos de estudio y sus implicaciones en la producción de conocimiento. Aquí es necesaria la revisión de los paradigmas dominantes en la

investigación social, el positivismo y el naturalismo; el primero define a la ciencia mediante la experimentación y la cuantificación de variables para explicar relaciones, mientras que el segundo supone que la ciencia social accede a una realidad preinterpretada por los sujetos.

Es sobre este último paradigma que descansa la reflexividad, término usado por la etnometodología, basado en la interacción entre el sujeto y el observador. Es “el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2001:53).

La reflexividad expresa en los investigadores la conciencia de su conexión necesaria a la situación de la investigación y, por lo tanto, sus afectos en él. Esto se concibe en términos de la subjetividad del investigador, con intentos realizados, sobre todo de una orientación positivista, para garantizar la objetividad (Davies, 1999).

Otras aproximaciones a esta relación fueron planteadas como extrañamiento basado en la noción de conciencia práctica de Anthony Giddens, y se refiera a “la capacidad del hombre de reflexionar sobre su acción y por ende en su capacidad de autonomía como agente local” (Ribeiro, 1999, en Boivin, Rosato y Arribas, 1999:153); o el *anthropological blues* que abarca los aspectos interpretativos de la práctica del antropólogo.

La relación entre trabajo de campo y la reflexividad se ha reflejado en la literatura antropológica desde la década de los ochenta y utiliza al concepto como “equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y los acondicionamientos sociales y políticos, género, edad, pertenencia étnica, clase social y afiliación política suelen conocerse como parte del conocimiento cara a cara los pobladores e informantes” (Guber, 2001:48).

Un rasgo imprescindible, pero poco utilizado, es contextualizar la teoría en el mundo social, aunado a la actitud del investigador de ser espectador y no considerar la lógica práctica de sus actores. Por último, la reflexividad en el trabajo de campo es una relación diádica entre el investigador, el *habitus* académico y personal y el de los sujetos sociales. Sobre la base de estos presupuestos teórico-metodológicos para el estudio de las migraciones, es que se sustenta el proceso de investigación, cuyos resultados se han discutido en este texto.

Selección de tabulados básicos de la encuesta *Dinámicas migratorias, turismo y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo*<sup>62</sup>

**Cuadro 7.** Evaluación de servicios: salud y educación<sup>63</sup>

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	60	5.6
Bueno	429	40.16
Regular	331	30.99
Malo	102	9.55
Pésimo	79	7.39
No sabe	67	6.27
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

**Cuadro 8.** Evaluación de servicios: electricidad y telefonía

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	65	6.08
Bueno	425	39.79
Regular	213	19.94
Malo	63	5.89
Pésimo	70	6.55
No sabe	232	21.71
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

62 La numeración de los cuadros en este anexo coincide con las llamadas que se hacen de ellos en los diversos capítulos del texto.

63 Éste y todos los demás cuadros tendrán como fuente: "Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta", a no ser que se indique lo contrario.

Cuadro 9. Evaluación de servicios: agua potable y drenaje

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	59	5.52
Bueno	363	33.98
Regular	197	18.44
Malo	72	6.74
Pésimo	78	7.30
No sabe	299	27.99
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Cuadro 10. Evaluación de servicios: recolección de basura y alumbrado público

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	16	1.49
Bueno	261	24.43
Regular	384	53.95
Malo	199	18.63
Pésimo	179	16.76
No sabe	29	2.71
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Cuadro 11. Evaluación de servicios: seguridad pública e impartición de justicia

Calidad	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	7	0.65
Bueno	220	20.59
Regular	432	40.44
Malo	177	16.57
Pésimo	169	15.82
No sabe	63	5.89
<b>Total</b>	<b>1 068</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta.

**Cuadro 12.** Prorrateso por comunidad y ponderado de las comunidades con menos de 500 familias

**Datos del Censo de Población y Vivienda 2005**

Municipio	Población	Hombres	Mujeres	Número de hogares	Tamaño de la muestra
Mahahual	282	156	126	87	30
Xcalak	252	141	111	66	24
Felipe C. Puerto	21 530	10 601	10 929	4 736	257
Limones	1 961	998	963	414	145
Pedro A. Santos	485	250	235	113	40
Bacalar	9 833	4 783	5 050	2 214	121
Lázaro Cárdenas	483	143	121	58	20
<b>Total</b>	<b>34 826</b>	<b>17 072</b>	<b>17 535</b>	<b>7 688</b>	<b>637</b>

**Cuadro 13.** Edad en que llegó al lugar de residencia actual

Edad	No. de personas	%
30+ años	106	19.85
11-15 años	90	16.85
6-10 años	89	16.67
16-20 años	82	15.36
1-5 años	67	12.55
21-25 años	60	11.24
26-30 años	38	7.12
- 1 año	2	0.37
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 14.** Estado civil actual de personas migradas

Estado civil	No. de personas	%
Casado solo por lo civil	156	29.21
Casado civil y religiosamente	152	28.46
Unión libre	110	20.60
Viudo	42	7.87
Soltero	28	5.24
Separado	23	4.31
Casado solo religiosamente	18	3.37
Divorciado	5	0.94
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 15.** Lugares de residencia previos a la actual

Lugares	No. de personas	%
Viajó directamente aquí	300	56.18
Residió en un lugar intermedio	177	33.15
Residió en 2 lugares intermedios	39	7.30
Residió en 3 lugares intermedios	12	2.25
Residió en más de 3 lugares intermedios	6	1.12
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 16.** Último lugar de residencia

Lugar	No. de personas (por comunidad)	% (por comunidad)
Desconocido	297	55.62
Chetumal	33	6.18
Cancún	16	3.00
Playa del Carmen	15	2.81
Bacalar	10	1.87
Tulum	7	1.31
Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Valladolid	6	1.12
José María Morelos, Mérida	5	0.94
Chunhuhub, Escárcega, Oxkutzcab, Limones	4	0.75
Candelaria, X-Hazil Sur, Caobas, Mahahual, Nuevo Tabasco, Villahermosa	3	0.56
Ciudad del Carmen, Xul-Ha, Dziuché, Noh-Bec, Reforma, Santa Rosa, Tekax, Tihosuco, Tres Garantías, Valentín Gómez Farías	2	0.37
Acantitlán, Andrés Quintana Roo, Baca, Be- tania, Blanca Flor, Buenavista, Caan Lumil, Cacao, Calkiní, Campeche, Catmís, Champotón, Chunhuas, Ciudad Victoria, Conguas, Distrito Federal, El Bajío, Francisco I. Madero, Francis- co J. Mújica, Graciano Sánchez, Hopelchén, Huatulco, Isla Mujeres, Kantunilkin, La Joya, La Unión, Leona Vicario, Loma Bonita, Macuspana, Maravatio, Matamoros, Miguel Hidalgo, Milán, Mogoñeto, Nicolás Bravo, Nuevo Bécar, Opi- ché, Otilio Montalvo, Palizada, Parral, Petcacab, Peto, Piedras Negras, Polyuc, Portland, Potrero Viejo, Presindete Juárez, Presumida, Sabidos, San Ángel, San José Segundo, San Pedro Peral- ta, San Román, Santa Gertrudis, Santa Isabel, Señor, Sergio Butrón, Sinaí, Sotuta, Soyolá, Tabi, Taxbichen, Teabo, Tequesquintengo, Tezit- latuta, Ticimul, Tierra Blanca, Tizimín, Tuzik, Ucum, Uh May, X-Conha, X-Hazil Norte, Xpichil.	1	0.19
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 17.** Último estado de residencia

<b>Estado</b>	<b>Núm. de personas (por lugar)</b>	<b>% (por lugar)</b>
Desconocido	298	55.81
Quintana Roo	176	32.96
Yucatán	26	4.87
Campeche	14	2.62
Tabasco	4	0.75
Veracruz	4	0.75
Tamaulipas	2	0.37
Chihuahua, Coahuila, Florida, Guerrero, Michoacán, Milán, Morelos, Oaxaca, Oregón, Tlaxcala	1	0.19
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 18.** Último país de residencia

<b>País</b>	<b>Núm. de personas</b>	<b>%</b>
Desconocido	296	55.43
México	234	43.82
Estados Unidos	2	0.37
Belice	1	0.19
Italia	1	0.19

**Cuadro 19.** Serie histórica de crecimiento poblacional del municipio de Felipe Carrillo Puerto (1980-2020)

Año censado	Total	Nativos de la entidad		
		H	M	Total
1940		Sin datos oficiales		
1960				
1980	32 506	11 836	11 363	23 199
1990	47 234	18 924	18 192	37 116
2000	60 365	24 779	24 032	48 811
2010	75 026	31 232	30 553	61 785
2020	83 990	35 219	35 510	70 729

Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda 1960, 1980, 2000, 2010 y 2020. Tabulados del Cuestionario Básico INEGI 2020, [www.cuentame.org.mx](http://www.cuentame.org.mx); Publicaciones INEGI: "Panorama Sociodemográfico de Quintana Roo 2000, 2010 y 2020" y "La Población Hablante de Lengua Indígena de Quintana Roo. 2000".

**Cuadro 20.** Principales motivos de migración

Motivos para migrar (1)	Núm. de personas
Tenía parientes en su comunidad	149
No tenía trabajo	130
Reunirse con la esposa o los hijos	96
Tenía bajo salario	37
Por tranquilidad o salud	24
Lo(a) trajeron sus padres	23
Por el estudio de los hijos	20
Lo(a) transfirieron en su trabajo	11
Problemas de tenencia de la tierra	11
Costo de vida alto	9
Por estudios	9
Problemas familiares	5
Por mal clima	4
Problemas políticos	4
Falta de servicios públicos	2
<b>Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivos para migrar (2)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tenía bajo salario	70
No tenía trabajo	58
Falta de servicios públicos	52
Por el estudio de los hijos	48
Tenía parientes en su comunidad	45
Por tranquilidad o salud	45
Reunirse con la esposa o los hijos	44
Problemas familiares	42
Costo de vida alto	40
Problemas de tenencia de la tierra	21
Por mal clima	19
Por estudios	13
Lo (a) trajeron sus padres	12
No respondió	11
Lo (a) transfirieron en su trabajo	8
Problemas políticos	6
<b>Total</b>	<b>534</b>

<b>Motivos para migrar (3)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Por tranquilidad o salud	105
Problemas familiares	57
Falta de servicios públicos	55
Tenía parientes en su comunidad	49
No respondió	35
Por el estudio de los hijos	33
Tenía bajo salario	31
No tenía trabajo	30
Problemas de tenencia de la tierra	30
Reunirse con la esposa o los hijos	29
Por estudios	23
Lo (a) trajeron sus padres	20
Costo de vida alto	19
Por mal clima	12
Lo (a) transfirieron en su trabajo	3
Problemas políticos	2
Otros (Servir una misión religiosa)	1
<b>Total</b>	<b>534</b>

**Cuadro 21.** Principales motivos para residir en un lugar de destino

<b>Tres principales motivos para residir en el lugar de destino</b>	
<b>Motivo para residir (1)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Estar reunido con la familia	192
Tener trabajo	147
Tener mejor trabajo	57
Tranquilidad política	38
Mejorar la educación personal	23
Tener tierras	22
Mejorar la educación de los hijos	20
Usar mejores servicios	12
Tener mejor salario	11
Gozar del buen clima	8
No sabe	4
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>
<b>Motivo para residir (2)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tener mejor trabajo	86
Tener mejor salario	82
Tener trabajo	68
Mejorar la educación de los hijos	51
Estar reunido con la familia	49
Mejorar la educación personal	44
Usar mejores servicios	39
Tener tierras	39
Gozar del buen clima	38
Tranquilidad política	30
No sabe	7
Otro	1
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>

<b>Motivo para residir (3)</b>	<b>Núm. de personas</b>
Tener tierras	78
Tener mejor salario	71
Usar mejores servicios	63
Tranquilidad política	61
Gozar del buen clima	58
Mejorar la educación de los hijos	52
Estar reunido con la familia	47
No sabe	29
Tener mejor trabajo	28
Tener trabajo	24
Mejorar la educación personal	21
Otro	2
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>
<b>Otro motivo para residir</b>	<b>Núm. de personas</b>
Otro (por independencia)	2

### **Cuadro 22.** Grados de escolaridad

<b>Grado de escolaridad</b>	<b>Núm. de personas</b>	<b>%</b>
Primaria completa	108	20.22
Primaria incompleta	105	19.66
Secundaria completa	98	18.35
Ninguno	75	14.04
Preparatoria completa	58	10.86
Secundaria incompleta	33	6.18
Preparatoria incompleta	22	4.12
Superior completa	16	3.00
Normal básica	9	1.69
Superior incompleta	4	0.75
Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada	3	0.56
Posgrado completo	2	0.37
<b>Otro</b>	<b>1</b>	<b>0.19</b>

**Cuadro 23.** Asistencia a cursos y capacitaciones recibidas

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
Sí	168	31.5
No	366	68.5
Total	534	100

**Cuadro 24.** Tipo de centro de capacitación

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
Centro de alfabetización	18	3.4
Escuela pública	48	9.0
Capacitación técnica o ICAT	53	9.9
Empresa donde trabaja	34	6.4
Escuela privada	4	0.7
Otro	377	70.6
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 25.** Otro tipo de centro de capacitación

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
CECATY	1	0.2
Conocimiento en bordados por la familia	1	0.2
Convento para aprender a leer y escribir	1	0.2
Derechos humanos	1	0.2
Educación desde la familia	1	0.2
INIFAP	1	0.2
Manejo de cítricos	1	0.2
Ninguno	524	98.1
Producción de campo	1	0.2
Siembra de piña	2	0.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 26.** Asiste a la escuela actualmente

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje
Sí	10	1.9
No	524	98.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 27.** Empleo en el último lugar de residencia

Puesto en que trabajaba en el último lugar de residencia	Núm. Personas	%
No aplica	115	21.54
Ama de casa	107	20.04
Campeño	87	16.29
Comerciante	26	4.87
Cocinero	21	3.93
Empleada doméstica	18	3.37
Albañil	17	3.18
Encargado de almacén	11	2.06
Empleado de mostrador	9	1.69
Artesano	6	1.12
Chofer	6	1.12
Mecánico	6	1.12
Mesero	6	1.12
Carpintero	5	0.94
Modista	5	0.94
Profesor	5	0.94
Secretaria	5	0.94
Ayudante general	4	0.75
Pescador	4	0.75
Velador de ranchos	4	0.75
Electricista	3	0.56
Panadero	3	0.56
Recepcionista	3	0.56
Taxista	3	0.56
Afanadora	2	0.37
Agente de ventas	2	0.37
Apicultor	2	0.37

Barman	2	0.37
Barrendero delegación	2	0.37
Cajero	2	0.37
Chapeador	2	0.37
Herrero	2	0.37
Lanchero	2	0.37
No especificado	2	0.37
Obrero	2	0.37
Operador de maquinaria pesada	2	0.37
Potrero de ganado	2	0.37
Taquillero	2	0.37
Tortillero	2	0.37
Tricitaxista	2	0.37
Veterinario	2	0.37
Administrador	1	0.19
Chatarrero	1	0.19
Cobratario	1	0.19
Construcción de carreteras	1	0.19
Despachador gasolinera	1	0.19
Empleado federal	1	0.19
Enfermera	1	0.19
Estilista	1	0.19
Fotógrafo	1	0.19
Gerente	1	0.19
Guardia de seguridad	1	0.19
Jardinero	1	0.19
Jefe de mantenimiento	1	0.19
Laboratorio farmacéutico	1	0.19
Masajista	1	0.19
Médico	1	0.19
Militar	1	0.19
Policía municipal	1	0.19
Soldador	1	0.19
Steward	1	0.19
Técnico en electrónica	1	0.19
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 28.** Categoría laboral en el último lugar de residencia

<b>Categoría laboral</b>	<b>Núm. de personas</b>	<b>%</b>
Empleado u obrero	175	32.77
Trabajador familiar no remunerado	121	22.66
Otro	118	22.10
Por su cuenta (incluye ejidatario)	90	16.85
Jornalero o peón	26	4.87
Patrón, empleador, empresario	3	0.56
No especificado	1	0.19
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 29.** Actividad principal anterior

<b>Actividad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Trabajador	308	57.7
Buscando trabajo	43	8.1
Estudiante	61	11.4
Quehaceres domésticos	103	19.3
Jubilado o pensionado	2	0.4
Incapacitado para trabajar	1	0.2
Desempleado	12	2.2
No sabe	4	0.7
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 30.** Puesto en que trabajó anteriormente

<b>Puesto</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Desconocido	2	0.4
Abogado	2	0.4
Administradora de comercios	1	0.2
Afanadora	1	0.2
Agente de ventas	1	0.2
Agrónomo	1	0.2
Albañil	17	3.2
Ama de casa	103	19.3
Apicultor	2	0.4
Artesano	3	0.6
Asistente	1	0.2
Auxiliar administrativo	1	0.2
Ayudante de oficio secundario	20	3.7
Ayudante general	5	0.9
Cajera	1	0.2
Camarista	3	0.6
Campesino	50	9.4
Capacitador	2	0.4
Cargador	3	0.6
Carnicero	1	0.2
Carpintero	4	0.7
Chapeador	3	0.6
Chef	1	0.2
Chofer	9	1.7
Cobratario	1	0.2
Cocinero	13	2.4
Comerciante	7	1.3
Electricista	1	0.2

<b>Puesto</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empacadora	1	0.2
Empleada doméstica	24	4.5
Empleado de mostrador	1	0.2
Encargado de comercio	1	0.2
Encargado de farmacia	1	0.2
Encargado de minisúper	1	0.2
Encargado de papelería	1	0.2
Encargado tienda de abarrotes	6	1.1
Enfermera	2	0.4
Estilista	2	0.4
Fotógrafo	1	0.2
Guía de turistas	3	0.6
Herrero	2	0.4
Instructora de buceo	2	0.4
Intendente	4	0.7
Jardinero	3	0.6
Jefe de almacén	1	0.2
Lanchero	1	0.2
Maestra	7	1.3
Mecánico	1	0.2
Médico	1	0.2
Mesera	10	1.9
Militar	1	0.2
Modista	3	0.6
No aplica	125	23.4
Obrero	7	1.3
Operador de máquina pesada	1	0.2
Panadero	3	0.6
Pescador	5	0.9

<b>Puesto</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Plomero	2	0.4
Policía municipal	1	0.2
Recepcionista	2	0.4
Repartidor de refrescos	1	0.2
Secretaria	4	0.7
Seguridad privada	3	0.6
Soldador	2	0.4
Taxista	3	0.6
Técnico en electrónica	1	0.2
Tortillera	3	0.6
Vaquero	1	0.2
Velador	6	1.1
Vendedor	25	4.7
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 31.** Empresa en que trabajó anteriormente

<b>Empresa</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
s/d	1	0.2
Aserradero	1	0.2
Ayuntamiento municipal	2	0.4
Banco	1	0.2
CAPA	1	0.2
Casa particular	1	0.2
Catastro municipal	1	0.2
Club de vela	1	0.2
Cooperativa	1	0.2
DICONSA	1	0.2
Empresa privada	24	4.5
Frutería	1	0.2

<b>Empresa</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Fuerte de San Felipe	1	0.2
Granja avícola	1	0.2
Hotel	10	1.9
IEEA	2	0.4
IMSS	2	0.4
Ingenio azucarero	1	0.2
Invernadero	2	0.4
ISSSTE	1	0.2
Milpa terreno familiar	34	6.4
Negocio propio	36	6.7
No aplica	124	23.2
Particular	155	29.0
Puerto del muelle	1	0.2
Restaurante particular	7	1.3
SAGARPA	1	0.2
SCT	1	0.2
SEDENA	1	0.2
SEP	8	1.5
Sindicato de cargadores	1	0.2
Tienda abarrotes	1	0.2
Unidad doméstica	107	20.0
Unión de camioneros peninsulares	1	0.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 32.** Categoría laboral anterior

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empleado u obrero	189	35.4
Jornalero o peón	12	2.2
Por su cuenta	81	15.2
Patrón, empleador, empresario	3	0.6
Trabajador familiar no remunerado	18	3.4
Autoabastecimiento	104	19.5
No especificado	127	23.8
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 33.** Razón por la que abandonó el empleo anterior

<b>Razón</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Lo despidieron	12	2.2
Cerró la actividad	27	5.1
Ya no tiene capital	10	1.9
Ya no hay productos	4	0.7
Falta de tierra	13	2.4
Terminó su contrato	18	3.4
Le pagaban menos que ahora	69	12.9
Otro	381	71.3
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 34.** Otra razón por la que abandonó el empleo anterior

<b>Razón</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Alto alquiler de la vivienda	1	0.2
Cambio de clima	2	0.4
Cambió de oficio	5	0.9
Cambió de residencia	16	3.0
Comenzó su propio negocio	7	1.3
Empezó a trabajar	9	1.7
Falta de ingresos	2	0.4
Jubilación	5	0.9
Ninguno	140	26.2
No aplica	275	51.5
Por ascenso	1	0.2
Por cuestión de salud	20	3.7
Por cuestión política	1	0.2
Por estudios	3	0.6
Por falta de tiempo	2	0.4
Por matrimonio	14	2.6
Por oferta de otro trabajo	3	0.6
Por seguridad	1	0.2
Problemas en el trabajo	1	0.2
Problemas familiares	9	1.7
Renuncia voluntaria	12	2.2
Se divorció	5	0.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 35.** Otros ingresos

Otro ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Renta empresarial	4	0.7
Renta de propiedad	8	1.5
Jubilaciones	15	2.8
Becas o subsidios, donativos	143	26.8
Ingresos no monetarios (despensa, vales)	22	4.1
<b>Ninguno</b>	<b>342</b>	<b>64.0</b>

**Cuadro 36.** Problemas que ha tenido en los últimos años

Problemas	Frecuencia	Porcentaje
Abastecimiento de agua	75	14.0
Carestía de la vida	108	20.2
Desempleo	167	31.3
Altos impuestos	39	7.3
Falta de recolección de basura	152	28.5
Salud	130	24.3
Educación	31	5.8
Transporte	16	3.0
Teléfono	17	3.2
Falta de tierras	12	2.2
Luz eléctrica	48	9.0
Falta de seguridad	84	15.7
Arbitrariedades de las autoridades	37	6.9
Electorales	10	1.9
No sabe	10	1.9
<b>Total<sup>64</sup></b>	<b>936</b>	<b>175.2</b>

64 La frecuencia y el porcentaje son mayores al 100% de encuestados, ya que se les dio oportunidad de señalar más de una opción.

**Cuadro 37.** Rama de actividad económica en que labora actualmente

<b>Puesto en que trabaja</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Abogado	2	0.4
Administrador restaurante	3	0.6
Albañil	25	4.7
Ama de casa	115	21.5
Animador restaurante	1	0.2
Aplicación de uñas y masajes	1	0.2
Artesano	11	2.1
Asistente fiscal	1	0.2
Auxiliar de servicios generales	4	0.7
Ayudante de oficio secundario	11	2.1
Barrendero municipal	3	0.6
Bibliotecaria	1	0.2
Bodeguero	1	0.2
Camarista	2	0.4
Campeño	30	5.6
Capacitador	1	0.2
Cargador	1	0.2
Carnicero	1	0.2
Carpintero	10	1.9
Cartero	1	0.2
Chapeador	4	0.7
Chef restaurante	1	0.2
Chofer	4	0.7
Cobratario	1	0.2
Cocinero	6	1.1
Comerciante	67	12.5
Contratista	2	0.4
Cosechador	3	0.6
Costurera	16	3.0
Delegado	1	0.2
Desempleado	15	2.8
Dirigente municipal del PT	1	0.2
Electricista	3	0.6

<b>Puesto en que trabaja</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empleada doméstica	18	3.4
Empleado de mantenimiento en carreteras	1	0.2
Empleado de mostrador	12	2.2
Encargado de almacén	4	0.7
Enfermera	2	0.4
Estilista	2	0.4
Estudiante	3	0.6
Evaluador	1	0.2
Fábrica fogonero para calcinar	1	0.2
Fotógrafo	1	0.2
Gerente de ventas	1	0.2
Guardabosque	1	0.2
Guías de turistas	7	1.3
Herrero	3	0.6
Impresor	1	0.2
Intendente	4	0.7
Jardinero	1	0.2
Jefe de ventas	1	0.2
Lavador de carros	1	0.2
Maestro	20	3.7
Mantenimiento en general	8	1.5
Mecánico	7	1.3
Médico	3	0.6
Mesero	6	1.1
Músico	1	0.2
Niñera	2	0.4
Obrero	5	0.9
Oficinista	1	0.2
Palapero	1	0.2
Panadero	4	0.7
Pescador	6	1.1
Plomero	2	0.4
Policía Seguridad Pública	5	0.9

<b>Puesto en que trabaja</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Promotor	2	0.4
Recepcionista	3	0.6
Recoger botellas	1	0.2
Reparador de bicicletas	1	0.2
Repartidor de diarios	1	0.2
Repartidor de gas	1	0.2
Secretaria	3	0.6
Servicio al turismo	3	0.6
Sexoservidora	1	0.2
Taquero	10	1.9
Taquillero	1	0.2
Taxista	6	1.1
Técnico electrónico	3	0.6
Técnico en Refrigeración	2	0.4
Topógrafo	2	0.4
Tortillero	2	0.4
Vector	1	0.2
Velador	2	0.4
Veterinario	1	0.2
Vigilante	1	0.2
Zapatero	2	0.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 37.1**

Ama de casa	21.5
Comerciante	12.5
Campesino	5.6
Albañil	4.7
Maestro	3.7
Empleada doméstica	3.4
Costurera	3.0
Desempleado	2.8

Empleado de mostrador	2.2
Ayudante de oficio secundario	2.1
Artesano	2.1
Taquero	1.9
Carpintero	1.9
Mantenimiento en general	1.5
Mecánico	1.3
Guías de turistas	1.3
Taxista	1.1
Pescador	1.1
Mesero	1.1
Cocinero	1.1

### Cuadro 37.2

Albañil	4.7
Empleada doméstica	3.4
Costurera	3.0
Ayudante de oficio Secundario	2.1
Taquero	1.9
Mantenimiento en general	1.5
Mecánico	1.3
Cocinero	1.1
Pescador	1.1
Taxista	1.1
Chapeador	0.7
Chofer	0.7
Intendente	0.7
Panadero	0.7
Cosechador	0.6
Electricista	0.6
Estilista	0.4
Niñera	0.4
Plomero	0.4

Tortillero	0.4
Zapatero	0.4
Aplicación de uñas y masajes	0.2
Cargador	0.2
Carnicero	0.2
Guardabosque	0.2
Jardinero	0.2
Lavador de carros	0.2
Músico	0.2
Recoger botellas	0.2
Reparador de bicicletas	0.2
Repartidor de diarios	0.2
Repartidor de gas	0.2
Sexoservidora	0.2
Vector	0.2

**Cuadro 38.** Situación de la tierra para los trabajadores

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Propia	23	4.3
Ejido parcelado	5	0.9
Ejido colectivo	5	0.9
Prestada	4	0.7
Propiedad irregular	1	0.2
Otra	496	92.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 39.** Grupos de actividades actuales de mayas radicados en Felipe Carrillo Puerto

Actividades actuales	Porcentaje
Trabajo informal sin vínculo formal con el turismo	30
No remunerada	25
Negocio propio o empleador	13
Profesionista, técnico profesional	7
Empleado o empleada general	6
Empleado o empleada en área del sector turístico	6
Campesinos	6
Actividades artesanales	5
Empleado o empleada en área de gobierno o política	3
Empleado o empleada con rango directivo	1

**Cuadro 40.** Salario por semana

Salario (pesos mexicanos)	Frecuencia	Porcentaje
100-500	92	17.2
501- 1000	148	27.7
1001-1500	68	12.7
1501-2000	41	7.7
2001-2500	13	2.4
2501-3000	4	0.7
3001-3500	6	1.1
3500-4000	3	0.6
Subtotal	375	70.2
No especificó	159	29.8
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 41.** Empresa en donde trabaja actualmente

<b>Empresa</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Negocio propio	132	24.7
Unidad doméstica	117	21.9
Particular	108	20.2
Ayuntamiento municipal	10	1.9
Milpa o terreno familiar	29	5.4
Restaurante	5	0.9
SEP	24	4.5
SSP	5	0.9
Tienda de abarrotes	5	0.9
Avon	4	0.7
Casa particular	18	3.4
Invernadero	4	0.7
No aplica	18	3.4
SESA	4	0.7
CAPA	3	0.6
Hotel	8	1.5
Buffet abogados	2	0.4
Crucero	2	0.4
Dolphin Discovery	2	0.4
IEEA	2	0.4
Industria cementera	2	0.4
Tiendas OXXO	1	0.2
Almacén privado	1	0.2
Autobuses Mayab	1	0.2
Bazar de ropa	1	0.2
Carpintería	1	0.2
Casa de empeño	1	0.2
Club de vela	1	0.2
Conafor	1	0.2
Coppel	1	0.2
Empresa de masajes	1	0.2

<b>Empresa</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empresa Grims	1	0.2
Fonda del centro	1	0.2
Fuerte de San Felipe	1	0.2
Gas Imperial	1	0.2
Herbalife	1	0.2
IEQROO	1	0.2
IFEQROO	1	0.2
Imprenta	1	0.2
IMSS	1	0.2
Museo del puerto	1	0.2
Partido del Trabajo	1	0.2
PEMEX	1	0.2
Renta de cabañas	1	0.2
Renta de motos	1	0.2
SCT	1	0.2
Sindicato de choferes	1	0.2
Super Willys	1	0.2
Taquería	1	0.2
Telecom-Telégrafos	1	0.2
Tortillería	1	0.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 42.** Categoría laboral

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empleado u obrero	192	36.0
Jornalero o peón	8	1.5
Por su cuenta	158	29.6
Patrón, empleador, empresario	33	6.2
Trabajador familiar o remunerado	107	20.0
Autoabastecimiento	18	3.4
No especificado	18	3.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 43.** Lugar donde opera el negocio de los trabajadores por su cuenta o patrones

Lugar	Frecuencia	Porcentaje
En su vivienda	84	15.7
Local propio, fuera de la vivienda	7	1.3
Local alquilado	9	1.7
Puesto fijo en el mercado o plaza comercial	3	.6
Puesto en la calle	12	2.2
Ambulante	41	7.7
No aplica	378	70.8
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 44.** Tipo de empleo

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Permanente (Contrato individual o colectivo)	220	41.2
Eventual	43	8.1
Al destajo	122	22.8
Otro	149	27.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 45.** Situación en trabajo secundario

Lugar	Frecuencia	Porcentaje
Eventual	35	6.6
Al destajo	15	2.8
Permanente (contrato individual o colectivo)	13	2.4
No aplica	471	88.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 46.** Tipo de empleo secundario

Puesto	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	511	95.7
Costurera	2	0.4
Vendedor de frutas	2	0.4
Administrador actividades del ejido	1	0.2
Albañil	1	0.2
Chapeo de terrenos	1	0.2
Empleada doméstica	1	0.2
Mesero	1	0.2
Modista	1	0.2
No especificado	6	1.1
Organizador de fiestas particulares	1	0.2
Peluquero	1	0.2
Subdelegado de la comunidad	1	0.2
Técnico en electrónica	1	0.2
Urdidor de redes	1	0.2
Vendedor de leña	1	0.2
Venta de perfumes	1	0.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 47.** Duración en empleo secundario

Duración	Frecuencia	Porcentaje
1 - 5años	25	4.7
6 - 10años	12	2.2
16 - 20años	7	1.3
11 - 15años	5	0.9
26 o más	4	0.7
21 - 25años	1	0.2
Subtotal	54	10.1
No especificado	480	89.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 48.** Categoría laboral del empleo secundario

<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Empleado u obrero	5	0.9
Jornalero o peón	4	0.7
Por su cuenta	39	7.3
Patrón, empleador	5	0.9
empresario	0	0
No especificado	481	90.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 49.** Salario por semana

<b>Salario (pesos mexicanos)</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
100 - 500	38	7.1
501 - 1000	13	2.4
1001 - 1500	3	0.6
1501 - 2000	1	0.2
2001 - 5000	1	0.2
Subtotal	56	10.5
No específico	478	89.5
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 50.** Lugar donde tiene acceso a la computadora la familia

<b>Asistencia</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
La escuela	211	39.5
La localidad	147	27.5
La vivienda	103	19.3
Ningún ámbito	57	10.6
El trabajo	16	3.0
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 51.** Lugar donde la familia tiene acceso a internet

<b>Asistencia</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
La escuela	197	36.9
La localidad	215	40.3
La vivienda	45	8.4
Ningún ámbito	54	10.1
El trabajo	22	4.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 52.** Comparativo de actividades laborales, en lugar de origen, anteriores y actuales en F.C.P.

<b>Actividad</b>	<b>En su lugar de origen</b>	<b>Previa a la actual, como residente en F.C.P.</b>	<b>La actual, como residente en F.C.P.</b>
No aplica	21.5%	23.4%	6.2%
Campesino	16.3%	9.4%	5.6%
Comerciante	4.9%	1.3%	12.5%
Empleada doméstica	3.4%	4.5%	3.4%
Albañil	3.2%	3.2%	4.7%
Empleado de mostrador	1.7%	1.2%	2.2%
Artesano	1.1%	0.6%	2.1%
Mecánico	1.1%	0.2%	1.3%
Mesero	1.1%	1.9%	1.1%
Chofer	1.1%	1.7%	0.7%
Ama de casa	20%	19.3%	21.5%
Maestra (o)	0.9%	1.3%	3.7%
Carpintero	0.9%	0.7%	1.9%
Secretaria	0.9%	0.7%	0.6%
Modista	0.9%	0.6%	3%
Pescador	0.8%	0.9%	1.1%
Taxista	0.7%	0.6%	1.1%
Panadero	0.6%	0.6%	0.7%
Recepcionista	0.6%	0.4%	0.6%
Electricista	0.6%	0.2%	0.6%
Obrero	0.4%	1.3%	0.9%
Herrero	0.4%	0.0%	0.6%
Tortillero	0.4%	0.6%	0.4%
Veterinario	0.4%	0.0%	0.2%
Taquillero	0.4%	0.0%	0.2%
Cocinero	0.2%	2.4%	1.1%
Técnico en electrónica	0.2%	0.2%	0.6%
Médico	0.2%	0.2%	0.6%
Estilista	0.2%	0.4%	0.4%
Enfermera	0.2%	0.4%	0.4%
Contratista (constructor de carreteras)	0.2%	0.0%	0.4%

Jardinero	0.2%	0.6%	0.2%
Gerente de ventas	0.2%	0.2%	0.2%
Fotógrafo	0.2%	0.2%	0.2%
Cobratario	0.2%	0.2%	0.2%
Policía municipal (o de Seguridad Pública)	0.2%	0.2%	0.9%
<b>% de encuestados</b>	<b>85.3%</b>	<b>76.3%</b>	<b>75.9%</b>

**Cuadro 53.** Comparativo de actividades laborales, en lugar de origen, anteriores a las actuales en F.C.P.

Actividad	En su lugar de origen	Previa a la actual, como residente en F.C.P.
Ayudante general	0.8%	0.9%
Vaquero o velador de ranchos	0.8%	0.2%
Apicultor	0.4%	0.4%
Operador de máquina pesada	0.4%	0.2%
Lanchero	0.4%	0.2%
Cajera (o)	0.4%	0.2%
Agente de ventas	0.4%	0.2%
Afanadora	0.4%	0.2%
Guardia de seguridad	0.2%	0.6%
Militar	0.2%	0.2%
Administradora de comercios	0.2%	0.2%
<b>% de encuestados</b>	<b>4.6%</b>	<b>3.5%</b>

**Cuadro 54.** Cuenta con bienes en su lugar de origen

Cuenta con bienes en su lugar de origen	Núm. Personas	Porcentaje
No	457	85.58
Sí	77	14.42
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 55.** Frecuencia de visita a familiares en su lugar de origen

<b>Frecuencia de visita a familiares en su lugar de origen</b>	<b>Núm. Personas</b>	<b>Porcentaje</b>
Otra	43	35.96
Nunca	143	26.78
Anual	192	15.54
Semestral	83	8.99
Mensual	48	8.05
Quincenal	14	2.62
Semanal	11	2.06
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 56.** Apoyo a sus familiares en su lugar de origen

<b>Apoya a sus familiares en su lugar de origen</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
No	490	91.76
Sí	44	8.24
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 57.** El turismo es beneficioso para mi comunidad

<b>Es beneficioso</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	475	89.0
No	52	9.7
No sabe	7	1.3
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 58.** El turismo crea trabajo para los residentes locales

<b>Crea trabajo</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	443	83.0
No	86	16.1
No sabe	5	0.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 59.** El turismo da empleo a los jóvenes de la comunidad

Da empleo	Frecuencia	Porcentaje
Sí	432	80.9
No	92	17.2
No sabe	10	1.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 60.** Deseo de turismo en su comunidad

Deseo	Frecuencia	Porcentaje
Más	504	94.4
Lo mismo	25	4.7
Menos	5	0.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 61.** El turismo estimula la artesanía y la cultura local

Estimula	Frecuencia	Porcentaje
Sí	361	67.6
No	131	24.5
No sabe	42	7.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 62.** La comunidad consigue controlar el turismo

Controla el turismo	Frecuencia	Porcentaje
No	302	56.6
Sí	149	27.9
No sabe	83	15.5
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 63.** Opinión del turismo en su comunidad

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Insatisfactoria	195	36.5
Satisfactoria	176	33.0
Buena	128	24.0
Muy insatisfactoria	25	4.7
Excelente	10	1.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 64.** El turismo contribuye a que la comunidad obtenga servicios

Contribuye	Frecuencia	Porcentaje
Sí	299	56.0
No	215	40.3
No sabe	20	3.7
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 65.** El dinero que genera el turismo queda en la comunidad

Genera dinero	Frecuencia	Porcentaje
Sí	227	42.5
No	216	40.4
No sabe	91	17.0
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 66.** Los residentes locales tienen fácil acceso a las zonas utilizadas por los turistas

Fácil acceso	Frecuencia	Porcentaje
Sí	352	65.9
No	128	24.0
No sabe	54	10.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 67.** El turismo provoca el aumento de los precios de los artículos

Aumenta los precios	Frecuencia	Porcentaje
No	287	53.7
Sí	218	40.8
No sabe	29	5.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 68.** El turismo aumenta la tasa de delincuencia

Aumenta la tasa	Frecuencia	Porcentaje
No	321	60.1
Sí	189	35.4
No sabe	24	4.5
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 69.** El turismo menoscaba las normas morales

Menoscaba	Frecuencia	Porcentaje
No	323	60.5
Sí	178	33.3
No sabe	33	6.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 70.** Utiliza los recursos naturales necesarios para los residentes (pesca, caza, agua, etc.)

Utiliza los recursos	Frecuencia	Porcentaje
No	241	45.1
Sí	178	33.3
No sabe	115	21.5
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 71.** El turismo perturba el desarrollo de las actividades locales

<b>Perturba</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	356	66.7
No	156	29.2
No sabe	22	4.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 72.** Se identifica como parte de la comunidad maya

<b>Se identifica</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	532	99.6
No	2	0.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 73.** Primer elemento de identidad

<b>Elemento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
La cultura maya	212	39.7
La comida	116	21.7
Himno a Quintana Roo	66	12.4
El turismo	47	8.8
La diversidad de la población	44	8.2
Bailes regionales	32	6.0
El comercio	15	2.8
El escudo	2	0.4
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 74.** Segundo elemento de identidad

<b>Elemento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
La comida	148	27.7
El turismo	95	17.8
La diversidad de la población	89	16.7
La cultura maya	88	16.5
Bailes regionales	42	7.9
Himno a Quintana Roo	31	5.8
El comercio	38	7.1
El escudo	3	0.6
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 75.** Tercer elemento de identidad

<b>Elemento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
La diversidad de la población	117	21.9
La cultura maya	98	18.4
La comida	89	16.7
El turismo	92	17.2
Bailes regionales	54	10.1
El comercio	48	9.0
El escudo	21	3.9
Himno a Quintana Roo	15	2.8
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 76.** Contraste de los cuatro principales elementos de identidad

Categoría identitaria	Elementos de identidad			Promedio global (%)
	1er	2o	3er	
La cultura maya	39.7	16.5	18.4	24.9
La comida	21.7	27.7	16.7	22
Diversidad de la población	8.2	16.7	21.9	15.6
El turismo	8.8	17.8	17.2	14.6
Subtotal de un 100%	78.4	78.7	74.2	

**Cuadro 77.** Tipo de conocimiento que transmite a sus hijos

Tipo de conocimiento	Frecuencia	Porcentaje
Comida tradicional	216	40.4
Lengua indígena	179	33.5
Cuentos	160	30.0
Oficios	151	28.3
Leyendas	78	14.6
Medicina tradicional	73	13.7
Creencias místicas	29	5.4
Producción agrícola	27	5.1
Vestido tradicional	24	4.5
Artesanías	20	3.7
Otras lenguas	5	0.9
<b>Total</b>	<b>962</b>	<b>178.1</b>

*Nota: La frecuencia y el porcentaje son mayores al 100% de encuestados, ya que se les dio oportunidad de señalar más de una opción.*

**Cuadro 78. Medicina tradicional**

<b>Usa medicina</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	279	52.2
No	255	47.8
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 79. Otro tipo de conocimiento**

<b>Tipo de conocimiento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Ninguno	520	97.4
Conductas morales	4	0.7
Valores	4	0.7
Religioso	2	0.4
Conocimientos de su protección	1	0.2
Educación	1	0.2
Estudios	1	0.2
Idioma inglés	1	0.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 80.** Religión

Religión	Frecuencia	Porcentaje
Católica	354	66.3
Adventista	35	6.6
Pentecostal	34	6.4
Otra	34	6.4
Evangelista	32	6.0
Testigos de Jehová	16	3.0
Presbiterianos	15	2.8
Bautista	10	1.9
Mormón	4	0.7
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 81.** Conocimiento del plan director de desarrollo urbano para su comunidad

Lo conoce	Frecuencia	Porcentaje
No	530	99.3
Sí	4	0.7
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 82.** Conocimiento del ordenamiento ecológico y territorial de su comunidad

Lo conoce	Frecuencia	Porcentaje
No	529	99.1
Sí	5	0.9
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 83.** Pertenece usted a alguna organización o agrupación

<b>Pertenece a una organización</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sociales	35	6.6
Política	30	5.6
Otra	9	1.7
Empresarial	8	1.5
Altruista	3	0.6
Científica, profesional o educativa	1	0.2
De difusión o comunicación	1	0.2
Ninguna	447	83.6
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

**Cuadro 84.** Otra organización

<b>Pertenece a una organización</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Ninguno	525	98.3
Religioso	3	0.6
Cooperativa	2	0.4
Consejo de ancianos mayas	1	0.2
Coro de la iglesia	1	0.2
Ejidatario	1	0.2
Organización producción rural	1	0.2
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

### **Cuadro 85.** Problemas de contaminación ambiental en el municipio y la localidad

<b>Problemas</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Basura y polvo	405	75.8
Pavimentación de las calles	62	11.6
Erosión y deforestación	13	2.4
Otro	13	2.4
Aguas negras y residuales	17	3.2
No sabe	7	1.3
Contaminación del agua	11	2.1
Smog/tráfico vehicular	6	1.1
<b>Total</b>	<b>534</b>	<b>100</b>

### **Cuadro 86.** Principales problemas de residencia

#### **Tres principales problemas en su lugar de residencia**

<b>Problema de residencia (1)</b>	<b>Núm. Personas</b>
Falta de trabajo	114
Ausencia de parientes y amigos	110
Falta de dinero	55
Alto alquiler de la vivienda	47
Falta de vivienda	42
Malas condiciones de la vivienda	39
Falta de servicios públicos	39
Comida cara	28
Falta de tierras	16
Bajo salario	11
No sabe	9
Ninguno	7
Inseguridad	6
Falta de escuela para los hijos	4
Falta de condiciones de salud	4
Falta de estímulos en el trabajo	2
Otro	1
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>

**Cuadro 87.** Principales problemas en su lugar de residencia

<b>Problema de residencia (2)</b>	<b>Núm. Personas</b>
Malas condiciones de la vivienda	103
Falta de dinero	82
Falta de servicios públicos	59
Falta de trabajo	56
Alto alquiler de la vivienda	45
Ausencia de parientes y amigos	27
Falta de vivienda	24
Falta de condiciones de salud	21
Falta de tierras	19
No sabe	19
Bajo salario	18
Comida cara	15
Ninguno	12
Falta de estímulos en el trabajo	11
Falta de escuela para los hijos	11
Inseguridad	10
Otro	2
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>
<b>Problema de residencia (3)</b>	<b>Núm. Personas</b>
Falta de servicios públicos	70
Malas condiciones de la vivienda	60
Falta de vivienda	59
Inseguridad	40
Falta de dinero	36
Ausencia de parientes y amigos	35
No sabe	33
Falta de condiciones de salud	32
Ninguno	29
Alto alquiler de la vivienda	28

Falta de tierras	28
Falta de escuela para los hijos	21
Falta de trabajo	17
Bajo salario	17
Comida cara	10
Otro	9
Falta de estímulos en el trabajo	7
Abuso laboral	3
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>
<b>Otro problema de residencia</b>	<b>Núm. Personas</b>
Ninguno	528
El lenguaje de la región	1
Falta de escuela para adultos	1
Falta de espacios culturales	1
Mal clima	1
Problemas con los vecinos	1
Racismo	1
<b>Subtotal</b>	<b>534</b>



La creación de la región turística del Caribe mexicano, como polo de desarrollo en los años setenta del siglo XX, propició diversos desplazamientos de personas desde los ámbitos regionales, nacionales e internacionales. El proyecto turístico se gestó en espacios vacíos, es decir, en territorios ocupados por ranchos, con reducido número de habitantes. En la península de Yucatán, para estas mismas fechas, sucedieron cambios importantes en la economía, por lo que la mano de obra campesina, sin mayores opciones de trabajo en sus localidades, se trasladó al Caribe para laborar en la construcción de caminos, hoteles y servicios.

Este libro busca dar cuenta de las múltiples y variadas formas que utilizan las personas para moverse de un espacio a otro, así como pretende explorar y evidenciar los mecanismos empleados por los actores para su inclusión al mercado de trabajo. En buena medida, quienes han aportado la información para este estudio han sido miembros del pueblo maya que, a lo largo de la historia, han generado diversas estrategias para evitar su exclusión económica y social, manteniendo al mismo tiempo su cultura, que se ha ido amoldando al devenir cotidiano.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE QUINTANA ROO

ISBN: 978-607-8792-17-7



9 786078 792177